

M^a Carmen Agulló Díaz

M^a Pilar Molina Beneyto

ANTONIA MAYMÓN

Anarquista, maestra, naturista



Antonia Maymón (Madrid, 18 de julio de 1881 – Beniaján, Murcia, 20 de diciembre de 1959) fue una pedagoga racionalista, militante naturista, y anarcofeminista española. Formó parte del Comité Nacional contra la guerra de marruecos. Dedicó su vida a la creación y promoción de escuelas racionalistas y puso toda su energía en practicar una docencia acorde con sus pensamientos. Escribió en numerosas publicaciones tanto libertarias como generalistas.

Fue señalada, perseguida, desterrada y encarcelada, y a pesar de exilios y prisiones, nunca abandonó su rebeldía ni sus ganas de acompañar a los más jóvenes en su formación como personas libres, autónomas y con espíritu crítico.

Difundir la biografía y la obra de Antonia Maymón fue un proyecto personal de Pilar Molina Beneyto. La redacción de este libro estaba finalizada en los últimos meses de 2007. En febrero de 2008, a falta de la corrección definitiva, Pilar decidió dejarnos. Durante los años transcurridos desde entonces, se han publicado diferentes y valiosas obras que tratan sobre Antonia o alguno de sus ámbitos de su trabajo. Podríamos haber modificado la redacción, añadiendo nuevas citas, incorporando algunos datos o cambiando otros, esto hubiera sido posible, pero no sería ya la obra que conoció Pilar. Por ello, hemos decidido conservarla tal y como ella la dejó. Agradecemos su colaboración a todas las personas que se han implicado en este proyecto.

Salud y consecuencia.

Associació Dones i Homes Lliures, Valencia, julio de 2013

antonia maymón

~ ANARQUISTA, MAESTRA, NATURISTA ~

M.^a Carmen Agulló Díaz ~ M.^a Pilar Molina Beneyto



acracia
EDICIONES

virus editorial

M^a Carmen Agulló Díaz

M^a Pilar Molina Beneyto

ANTONIA MAYMÓN

Anarquista, maestra, naturista

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

No comercial: no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

Virus editorial, 2014

www.viruseditorial.net

www.viruslibreria.net

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Contenido

INTRODUCCIÓN

UNA ANARQUISTA EN BUSCA DE LA LIBERTAD

- I. El principio de la lucha: Zaragoza (1907-1911)
- II. Dos años de exilio en Francia y un difícil regreso (1911-1925)
- III. Un viaje por las escuelas racionalistas (1925-1931)
- IV. Ilusiones y desengaños en la Segunda República (1931-1933)
- V. Aires de libertad y tiempo de derrotas: Beniaján (1933-1959)

Para las mujeres, palabras de mujer

Un pensamiento de amor para su memoria

SELECCIÓN DE TEXTOS

ANARQUÍA ES LIBERTAD (textos libertarios)

EDUCAR PERSONAS LIBRES (textos pedagógicos)

NATURISMO LIBERTARIO (textos naturistas)

LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES (textos feministas)

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

AGRADECIMIENTOS

A todos los que amaron y sufrieron; a los que al cruzar el sendero de la vida fueron dejando en él jirones de ella, pero jamás claudicaron de su ideal, y preferentemente a los que de sus dolores sacaron fuerzas para la lucha y enseñanzas para su perfección.

Lector, lectora: el eje de la vida es el amor; quieres vivir, ama; sé mediocre o lumbrera, perfecto o lleno de defectos, pero ama; ama al individuo o a la sociedad, consagra tu vida a un ideal de cariño.

Ama, lector, ama en todas las épocas de tu vida; desde la cuna al sepulcro sea toda ella consagrada al amor, y al despedirte de la vida, lanza al espacio un beso de amor que vibre y repercuta por todos los ámbitos de la tierra.

Antonia Maymón

INTRODUCCIÓN

La recuperación de la memoria de las mujeres, de su trayectoria vital y de sus aportaciones a los avances sociales, nos depara sorpresas tan agradables como el descubrimiento de Antonia Maymón, una mujer con una vida apasionada y una producción periodística ciertamente asombrosas.

Suele argumentarse que las mujeres, alejadas del espacio público, con escasas publicaciones, sin una presencia importante en los diferentes ámbitos culturales, políticos o educativos, resultamos invisibles al conjunto de la humanidad. Pero, lejos del victimismo que, a veces, caracteriza a cierta historia de las mujeres, no deja de sorprendernos que una de ellas, que aparentemente superó todos estos impedimentos, continúe silenciada y marginada. Olvido que, quizá, venga dado por su vida peculiar, contradictoria y, al mismo tiempo, avanzada a su tiempo, incluso para sus propios compañeros, tan indulgentes con los «vicios» masculinos y, en contrapartida, tan intransigentes con los que se atribuían a sus compañeras.

La biografía de Antonia Maymón parece seguir un guión escrito por un autor literario o un genio cinematográfico. En ella, no falta ningún ingrediente propio del género de las historias de acción: persecuciones policiales, exilio en el extranjero, destierro, juicio por auxilio a la rebelión, prisión, exilio interior... Independiente desde joven, fue una anarquista libre de pensamiento y de acciones, una sindicalista consecuente, avanzada naturista, defensora de la liberación de la mujer, escritora, novelista y una maestra racionalista que consiguió que su magisterio continuara después de su muerte.

De su mano, hemos recorrido sus itinerarios vitales: Madrid, Zaragoza, Burdeos, París, Sabadell, Reus, Logroño, Sant Feliu de Guíxols, Terrassa, Elda, La Vila Joiosa, Beniaján, Murcia... Hemos seguido sus pasos y ella nos ha ido guiando por un camino de descubrimientos cada vez más complejos. Rehacer su vida ha sido como trenzar un tapiz colorista. Cual Ariadnas o Penélopes, hemos ido tejiendo y destejiendo su vida, en compañía de muchas otras manos. Gracias a ella, hemos releído a los principales autores racionalistas, nos hemos acercado al naturismo, hemos recordado los grandes debates del movimiento libertario internacional, hemos conocido a novelistas, políticos, médicos, profesores y sindicalistas a los que ella dedicó palabras de reconocimiento o crítica. También hemos revivido una vertiginosa etapa de nuestra historia —desde el desastre de 1898 hasta el franquismo—, años en los que el movimiento obrero se convirtió en protagonista de numerosas luchas y conoció una represión brutal. Años de esperanzas en una República llena de ilusión y en una revolución apenas iniciada en plena guerra; pero también de desengaños, cuando la dura realidad hizo trizas la utopía. Un tiempo denominado «el siglo de las mujeres» porque en él empezaron a conquistar espacios de libertad: la universidad, las profesiones liberales, los derechos cívicos, la cultura o el deporte; y vieron cómo se perdían tras la dura derrota.

Hemos conseguido elaborar este tejido inmenso —con múltiples urdimbres y tramas, con colores vivos y mortecinos, con momentos en los que había que deshacer lo ya andado o en los que se hacía difícil avanzar— gracias a que multitud de personas nos han ayudado en su confección. Antiguos alumnos que la recordaban con veneración, porque ella les enseñó a ser libres; profesores e investigadores que compartieron libros, artículos, descubrimientos y dudas con nosotras; gente que nos ayudó a encontrar documentos, que nos prestó libros, que recordó un pasado tan reciente y, al mismo tiempo, tan lejano.

Antonia nos ha obligado a recuperar su memoria, que es también

la memoria colectiva de toda una época. La hemos dejado muchas veces para acabar otros trabajos que requerían una inmediatez que ella no nos exigía. Pero allí estaba siempre, esperando su hora. Creemos que hemos cumplido un deber con ella y con todos los hombres y mujeres que fueron protagonistas de una historia de perdedores, de vencidos, pero que, en realidad, fueron los auténticos vencedores. E, igual que ella escribía en el epitafio a su querida Teresa Claramunt, nosotras también queremos que este libro sea un pensamiento de amor hacia su memoria y una invitación a que surjan muchas seguidoras, mujeres que no tengan miedo a abrir nuevos caminos, a viajar ligeras de equipaje, a vivir y amar de manera intensa y apasionada, aun a costa del enfrentamiento no sólo con la sociedad biempensante sino también con aquellos que se declaran compañeros de ideas. A ser, en dos palabras, realmente libres.

Valencia, marzo de 2007

En el primer centenario de la Escuela Moderna de Zaragoza

UNA ANARQUISTA EN BUSCA DE LA LIBERTAD

Nacer mujer en la España decimonónica no abría muchas puertas a la libertad ni a la independencia personal. Destinadas, las de clase alta, a ser ángeles del hogar, perfectas casadas y madres abnegadas; condenadas, las de clase obrera, a una vida de eterno trabajo, dentro y fuera de casa; recluidas otras en conventos, en buena parte de manera involuntaria; sólo una reducida minoría podía gozar de una cierta autonomía económica o, al menos, intelectual.

Es a finales del XIX cuando las primeras bachilleres acceden a la Universidad y comienzan a ser doctoras en medicina, filosofía o derecho. Al mismo tiempo, hombres y mujeres regeneracionistas, de la Institución Libre de Enseñanza, de la burguesía liberal, reclaman una mejor educación para las mujeres que las prepare, de manera más racional y científica, aunque sin apartarlas de su función tradicional de madres, para ejercer su misión. Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Rosa Sensat o Magdalena Fuentes serán algunas de las pioneras del regeneracionismo educativo, las que pensaban —desde un feminismo moderado— que, educando mejor a las mujeres, ellas educarían mejor a sus hijos y toda la sociedad saldría beneficiada.

Es también en esos años cuando las cigarreras, las tejedoras y otras obreras de diferentes sectores de la producción empiezan a sindicarse y a exigir mejoras laborales. Las primeras sindicalistas, como Isabel Vilá o la anarquista Teresa Claramunt, abren caminos de libertad para sus compañeras de sexo y clase. Ellas también reivindican una mejora en las condiciones de vida de sus compañeras para poder cambiar el mundo, desde una perspectiva de clase, exigiendo una revolución no sólo de mentes sino también social y que afecte, de manera especial, a las mujeres como tales. Recordemos las palabras pronunciadas en el Congreso de 1872 de la

Federación de la Región Española (FRE), rama española de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), en Zaragoza:

*La mujer es un ser libre e inteligente, y como tal, responsable de sus actos, lo mismo que el hombre; pues, si esto es así, lo necesario es ponerla en condiciones de libertad para que se desenvuelva según sus facultades. Ahora bien, si relegamos exclusivamente a la mujer a las funciones domésticas, es someterla, como hasta aquí, a la dependencia del hombre, y, por lo tanto, quitarle su libertad. ¿Qué medio hay para poner a la mujer en condiciones de libertad? No hay otro más que el trabajo.*¹

El nacimiento de Antonia Maymón, en 1881, debe enmarcarse en ese contexto de inicio de una intensa etapa de reivindicación social, de género y de clase, coincidiendo con los últimos meses de los gobiernos conservadores que se habían ido sucediendo, tras la Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII, después del golpe de Estado militar con el que se acabó el corto sueño de la Primera República.

Cuando el político Práxedes Mateo Sagasta es nombrado jefe de Gobierno, en noviembre de 1881, principia una etapa de signo liberal en la que, con unas Cortes en las que esta tendencia es mayoritaria, se recuperan tímidamente algunas libertades públicas: se reintegran a sus cátedras los profesores expulsados en 1876, se amplía la libertad de asociación —lo que permitirá el desarrollo del sindicalismo— y se aprueba el sufragio universal masculino. Es un período de reorganización del movimiento obrero, en el que mientras avanza la socialista Unión General de Trabajadores, nace también la Federación de Trabajadores de la Región Española, de

¹ Congreso de la Federación Regional Española de la AIT, Zaragoza, del 4 al 11 de abril de 1872. Citado en Mary Nash (ed.): *Més enlla del silenci. Les dones a la historia de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, Barcelona, 1988. Véase Diego Abad de Santillán: *Historia del movimiento obrero español, de los orígenes a la restauración Borbónica*, Zero ZYX, Madrid, 1970, p. 168.

carácter anarquista y con una importante representación de campesinos.²

Durante ese mismo año de 1881, nacerían personas tan singulares como Juan Ramón Jiménez, Pablo Picasso o María Blanchard, mientras que el 19 de julio lo haría, en Madrid, Antonia Rufina Maymón Giménez,³ hija de Antonio Maymón Paracuellos,⁴ natural de Zaragoza, de profesión empleado, y de Florencia Giménez Gil, también de Zaragoza, domiciliados ambos en paseo de Arenoso 17, 2.º piso.⁵

De familia aragonesa por parte de padre y madre, cuenta, seguramente, con una hermana, Pascuala.⁶

No sabemos los motivos de su residencia en Madrid,⁷ ni la duración de su estancia, ni las razones de su posterior traslado a Zaragoza, que se produjo antes o durante 1897, porque cuando Antonia solicita su ingreso en la Escuela Normal Femenina de esta capital, en septiembre de 1897, afirma residir en la calle de San Blas n.º 50 de dicha ciudad, un domicilio cercano a la institución docente,

2 La Federación de Trabajadores de la Región Española nació como continuación de la disuelta Federación Regional Española de la AIT, que se había constituido en Barcelona en 1870. El primer congreso de la FTRE se celebró en 1881 y una buena muestra de la importancia de su organización es que en Aragón llegara a contar con más de 600 afiliados.

3 En diferentes textos e incluso en documentos oficiales aparece como «Maimón/Maymón» o «Jimeno/Gimeno».

4 Nieta de José Maymón y Bárbara Paracuellos, naturales de Jaulín y Munieras, de Zaragoza, difuntos; y de Marcelino Giménez y Pascuala Gil, naturales de Longares y la Almunia, de Zaragoza, residentes en Zaragoza.

5 Datos recogidos en su partida de nacimiento. Registro Civil de Madrid, año 1881, inscripción n.º 925, libro 25, folio 140 vuelto.

6 Cuando la policía intenta detener a Antonia por su participación en los hechos de Zaragoza de septiembre de 1911, se narra la detención de Pascuala Maymón y su compañero. Véase *El Noticiero de Zaragoza*, 18 de septiembre de 1911, p. 1, Archivo Municipal de Zaragoza, micro 369.

7 En la partida de nacimiento, se menciona como testigo a Eusebio Giménez Gil, seguramente su tío materno, que declara el mismo domicilio.

situada en la plaza del Pilar n.º 10, aunque un año después declararía un nuevo domicilio en la calle Toranueva, 25.⁸

Por tanto, con 16 años, Antonia Maymón se dispone a cursar una de las escasas carreras consideradas convenientes para las mujeres y que posibilitaban una cierta independencia económica y personal. Unos estudios todavía recientes en Zaragoza —la Normal Femenina había sido creada allí en 1856—, para los que no se exigía más requisito que superar un examen de acceso y que se dividían en dos grados: elemental (dos cursos) y superior (un curso más) dispuestos en un currículum de contenidos básicos.⁹

La formación del magisterio femenino era, como puede desprenderse del análisis de las asignaturas impartidas, muy insuficiente, hecho agravado en la Normal de Zaragoza, por la personalidad de su directora, doña Eustoquia Caballero Castillejos, profesora de labores y economía doméstica, mujer autoritaria, amante de la disciplina, de ideología conservadora, católica y monárquica, que se mantendría en la dirección hasta avanzada la dictadura de Primo de Rivera, después de superar numerosos enfrentamientos con su propio claustro debido a su concepción personalista del ejercicio del poder.

8 Expediente personal de Antonia Maymón, Escuela Normal Femenina de Zaragoza, Archivo de la Diputación de Zaragoza. [En la actualidad esa calle se llama Torre Nueva; N. de la E.]

9 Según se establecía en el Programa general de estudios en las Escuelas Normales de Primera Enseñanza del 20 septiembre de 1858, que estaría en vigor hasta 1898, el currículum de los estudios femeninos comprendía en el 1.º curso: doctrina cristiana, teoría y práctica de la lectura, teoría y práctica de la escritura, gramática castellana, aritmética, nociones de geografía, dibujo aplicado a las labores, labores de punto y costuras; y en el 2.º curso: doctrina cristiana e historia sagrada, teoría y práctica de la lectura, teoría y práctica de la escritura, gramática castellana, aritmética, nociones de dibujo aplicado a las labores, economía doméstica y labores. En los dos cursos había, además, prácticas de la enseñanza. Extraído del expediente personal de Antonia Maymón, Escuela Normal Femenina de Zaragoza, Archivo de la Diputación de Zaragoza.

El claustro de dicho profesorado era muy reducido; además de la directora, se completaba con el profesor de la Escuela Normal de maestros José Segundo Fernández, el sacerdote Enrique González, profesor de religión y moral, que ejercía de secretario accidental, y la regente de la escuela de prácticas, Andresa Recarte, la única persona con una formación y unas prácticas calificadas de innovadoras.¹⁰

Antonia superó el examen de ingreso con la calificación de aprobado el 28 de septiembre de 1897 y, al día siguiente, se matriculó en el primer curso del año académico de 1897 a 1898, en el que obtuvo la mejor nota en la asignatura de doctrina católica (sobresaliente) mientras que en el resto consiguió aprobados y notables. El 19 de septiembre de 1898, se matriculó en segundo curso y realizó los exámenes ordinarios en mayo de 1899, esta vez con mejores notas que en el curso anterior, aunque en las prácticas sólo consiguiera un aprobado. El 19 de junio de 1899, fue declarada maestra de primera enseñanza elemental con la calificación de sobresaliente, tras recibir la calificación de bueno en los ejercicios escrito, oral, práctico y de labores, por el tribunal examinador de la reválida (compuesto por la presidenta, Eustoquia Caballero Castillejos, y los jueces vocales Andresa Recarte y Sebastián Sanz).

Un examen detenido de su expediente nos permite afirmar que hasta 1925 no consta que solicitara ningún certificado de los estudios realizados; es más, la expedición del título no aparece hasta 1931¹¹ y tampoco se registra que le fuera concedido. Estas fechas

10 Las informaciones sobre la Escuela Normal Femenina de Zaragoza están extraídas de los artículos de M.^a Rosa Domínguez Cabrerías: «La Escuela Normal de Maestras de Zaragoza, entre el voluntarismo y la normativa legal de 1877 (Reglamentos de 1856, 1865, 1873)», *Anuario de pedagogía*, n.º 2, 2000, pp. 9-66; «La Escuela Normal de Maestras de Zaragoza ante una política educativa de carácter homogeneizador (1877-1902)», *Anuario de pedagogía*, n.º 3, 2001, pp. 11-58.

11 Educación, Legajo 7921, exp. 50, Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares.

tan tardías pueden indicar que, hasta aquel momento, Antonia desempeñara siempre su magisterio en escuelas racionalistas en las que, para ejercer como maestra, no se exigía el título oficial.

Sabemos, pues, que en 1899 finaliza sus estudios, aunque no hemos hallado noticias documentadas sobre sus actividades hasta 1907, cuando la encontramos formando parte del claustro de la recién inaugurada escuela racionalista de Zaragoza.

La importancia de este vacío en su biografía radica en que hay que situar en él su toma de conciencia como naturista y anarquista, así como su contacto con los presupuestos pedagógicos de Ferrer y Guardia. Esta etapa coincidirá con años de grandes conflictos sociales. Se intentará responder a la denominada crisis de 1898 —provocada, en gran parte por la pérdida de las últimas colonias y las míseras condiciones de vida de la clase obrera— desde diversas perspectivas, con distintas finalidades y utilizando diferentes medios, entre ellos la educación y la revolución social.

El principio de la lucha: Zaragoza (1907-1911)

A comienzos del siglo XX, Antonia Maymón era una joven maestra, con un escaso bagaje profesional, que intentaba encontrar trabajo como docente en Zaragoza.

Afortunadamente para la sociedad, en estas fechas no todas las prácticas educativas seguían en España las pautas tradicionales y conservadoras impartidas en la mayoría de las Escuelas Normales, porque desde diferentes sectores sociales habían surgido, a finales del XIX y principios del XX, nuevas corrientes educativas que desarrollaban unos presupuestos alternativos a las oficiales, bien desde la perspectiva de una educación por y para la burguesía, bien desde otra dirigida a los sectores obreros.

Así, en un intento de dar respuesta a las necesidades de la burguesía liberal, se había fundado, por un grupo de profesores comprometidos con la libertad de cátedra, la Institución Libre de Enseñanza (Madrid, 1876), que reclamaba una educación laica, mixta, internacionalista e integral.¹² Premisas educativas también reivindicadas por la clase obrera, como puede apreciarse en el anteriormente citado Congreso de la Federación de la Región

12 Sobre la Institución Libre de Enseñanza existe abundante bibliografía. Entre ella, podemos citar a Juan Ángel Blasco Carrascosa: *Un arquetipo pedagógico pequeño burgués (teoría y praxis de la Institución Libre de Enseñanza)*, Nutnód, Fernando Torres, 1980; Antonio Jiménez-Landi Martínez: *Breve historia de la Institución Libre de Enseñanza*, Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia en colaboración con la Fundación El Monte, 1998; Antonio Molero Pintado: *La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto de reforma pedagógica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. También se encuentran interesantes monografías sobre la obra de la ILE en Galicia, Cataluña, Valencia, Castilla...

Española de la AIT en Zaragoza (1872), donde Trinidad Soriano¹³ presentó una moción sobre la educación integral que fue aprobada:

*Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los aspectos de la ciencia, de la Industria y de las artes, a fin de que desaparezcan las desigualdades —en su casi totalidad ficticias— y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la Inteligencia de los obreros no vuelvan a producirse, obteniéndose entonces las únicas, pero positivas ventajas que esta fuerza económica encierra para la pronta y más abundante producción de las cosas destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas.*¹⁴

Una preocupación por la educación integral que continuará estando presente en el Congreso de Córdoba (1873), en el que se pedirá que la AIT cree escuelas internacionalistas, para que los trabajadores obtengan una formación, reto al que, en gran medida, responderá Ferrer y Guardia con la fundación de la Escuela Moderna (Barcelona, 1901),¹⁵ dando comienzo a una serie de alternativas innovadoras para los maestros y maestras preocupados por la renovación pedagógica.

13 El Congreso se había celebrado en Zaragoza entre los días 4 y 11 de abril de 1872 y en él se había aprobado, entre otros acuerdos, favorecer la igualdad de los derechos de las mujeres para que se pudieran introducir en el movimiento obrero mediante el trabajo, único medio de liberarse, y diseñar un plan de enseñanza integral. Trinidad Soriano era anarquista, profesor y esperantista. Su propuesta suele considerarse precursora de las de Ferrer. Reproducido por Alejandro Tiana Ferrer: (Anarquismo y educación», *Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias*, año 1, n.º 12. Véase el jorobado en lucha, info/bicicleta/bicicleta/ciclo/12/21.htm

14 Un acercamiento a los primeros planteamientos de la educación integral se encuentra en la obra de Paul Robin: *Manifiesto a los partidarios de la educación integral (un antecedente de la Escuela Moderna)*, Barcelona, José J. de Olañeta, 1981.

15 Para conocer el pensamiento educativo es imprescindible la lectura de la obra, editada póstumamente, de Francisco Ferrer y Guardia: *La Escuela Moderna*, Ed. Mauci, Barcelona, 1910 (o cualquiera de las ediciones posteriores).

La Escuela Moderna sería la que ejercería una mayor influencia sobre Antonia, quien se comprometerá, ilusionada, con una opción pedagógica basada en el racionalismo, la coeducación de clases sociales y de sexos, la experimentación y el contacto con el medio ambiente natural y social; en definitiva, con una escuela laica, sin dogmas políticos ni religiosos, en la que se formasen conciencias libres a través de la práctica, el debate y la confrontación libre de ideas; una escuela pacifista, antimilitarista, solidaria, internacionalista, sin premios ni castigos, sin exámenes ni demostraciones de poder, en la que los libros de texto tradicionales fueran reemplazados por lecturas diversas de signo científico, elaboradas por personas de especial significación en cada uno de los campos —Ramón y Cajal, Odón del Buen, Eliseo Reclús—; una escuela, en fin, en la que la moral religiosa fuera sustituida por la natural y el autoritarismo por la discusión asamblearia, mientras que la introducción de la gimnasia, la higiene y el contacto con la naturaleza conseguían que las personas se formaran de manera integral, física, intelectual y éticamente.¹⁶

La experiencia educativa de las escuelas laicas y racionalistas se había extendido desde Barcelona hacia el resto del Estado, a pesar de su clausura en 1906, tras el atentado de Mateo Morral y consiguiente detención y prisión de Ferrer. Ahora bien, un año después, en 1907, se reabrieron y fue entonces cuando, en el mes de

16 La bibliografía sobre la educación libertaria y las escuelas racionalistas cuenta, entre otras, con las aportaciones de Francisco José Cuevas Noa: *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*, Cuadernos Libertarios, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 2003; Buenaventura Delgado: *La Escuela Moderna de Ferrer i Guardia*, Barcelona, Ceac, 1979; Luis Miguel Lázaro Lorente: *La Escuela Moderna de Valencia*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1989; *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1992; *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*, Valencia, Universitat de Valencia - Cuadernos del Departamento ECHE, 1995; Jordi Monés, Pere Sola y Luis Miguel Lázaro Lorente (introducción de Jaume Carbonell): *Ferrer y Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Barcelona, Icaria, 1977; Pere Sola: *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1900-1939)*, Tusquets, Barcelona, 1976; Alejandro Tiana Ferrer: *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, UNED, Madrid, 1987.

marzo y tras una intensa campaña, se fundaría la escuela racionalista de Zaragoza, en la que Antonia aparece como una de las responsables.

La ciudad contaba ya con dos escuelas laicas, que respondían a las necesidades educativas de los sectores progresistas. Habían sido creadas por el Patronato de Zaragoza de Escuelas Laicas (1905) cuyos miembros eran de ideología republicana, radical y obrera, siendo su primer presidente el anarquista Nicasio Domingo. Las escuelas que crearon —en la calle de San Pablo y la de Torrero— se definían como no confesionales, neutras o laicas, y completaban su acción educativa con mítines, charlas y artículos en los periódicos.

En febrero de 1907, la prensa republicana aragonesa anunciaba la apertura de una tercera escuela laica sostenida por el Patronato pero que, a diferencia de los otros dos centros, se organizaría en régimen de coeducación, con un mobiliario escolar que se traería directamente de París, ciudad proveedora de material didáctico para la Escuela Moderna. Entre sus maestras se encontraría Antonia Maymón.¹⁷

Esta referencia expresa a Antonia puede ser debida a que, en aquellos momentos, ya fuera una figura conocida en los ambientes obreros y progresistas de la ciudad, tal vez por sus vínculos con el movimiento naturista, del que son muestra las colaboraciones en *Salud y Fuerza* (1906-1909), órgano de difusión de propagandas neomalthusianas, en el que también se implicaron otros significados maestros racionalistas anarquistas como Lorenzo Cabos, Sebastián Suñé, Lorenzo Pahissa, Miguel Martínez, José María Recasens y Vicente García.¹⁸

17 Véanse las voces «Escuela Moderna» y «Patronato de Zaragoza de Escuelas Laicas» en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*: www.encyclopedia-aragonesa.com

18 Paul Robín, precursor de la pedagogía anarquista integral, define el neomalthusianismo como medio para combatir la pobreza mediante la limitación de los nacimientos, hasta que

La Escuela Moderna de Zaragoza, sostenida por el Patronato de la Enseñanza Laica, abrió sus puertas en la calle Bayeu, en los últimos días de febrero o los primeros de marzo de 1907.¹⁹ Según explica la propia maestra, se trataba de:

*Una escuela donde no se atiende a otra cosa que al desarrollo de la inteligencia, escuela sin intolerancias, sin dogmas y donde el niño aprende sus deberes futuros, deberes ineludibles sin excusas y donde la ciencia y el trabajo, la verdad y la justicia son el punto de apoyo de sus enseñanzas. [...] En la escuela racionalista se respeta la razón de la niñez tanto, que nunca un maestro verdaderamente racionalista, no ya se abstendrá de ese cúmulo de falsedades que imposibilitan el adelanto y extravían la inteligencia, sino que tampoco sacará ninguna consecuencia de las enseñanzas que dé, concediendo a sus alumnos una libertad de pensamiento tan amplia, que cada uno de ellos es su Dios, su juez, su amo y su todo; esta libertad, llamada desenfreno por nuestros enemigos y que, según el anteriormente nombrado periódico, canoniza todos los vicios, está explicada y practicada de manera que ella sola puede conducirnos al perfeccionamiento social.*²⁰

De su cotidianidad tenemos noticia gracias a *Humanidad Nueva*²¹

existan las condiciones que garanticen para los futuros hijos de los obreros una buena educación, una buena organización social y un buen nacimiento. Este será el lema del neomalthusianismo ibérico a partir de 1900 (véase en Eduard Masjuan: *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Ed. Icaria, Barcelona, 2000, p. 213). Robín creó en Francia la Liga de la Regeneración Humana (1895-1908). Ferrer y Guardia colaboró con Robín en la reconstrucción de dicha Liga, reuniéndose la última sesión preparatoria para la federación universal de la regeneración humana en el domicilio parisino de Ferrer en 1900 (véase Paul Robín; *ob. cit.*, pp. 25-27).

19 *El Progreso*, 1 de marzo de 1907, p. 1.

20 Antonia Maymón: «Escuela laica, Zaragoza», *Humanidad Nueva*, n.º 3, 31 de marzo de 1907, pp. 5-6.

21 *Humanidad Nueva*. Revista pedagógica ilustrada, órgano de la Escuela Moderna de Valencia, publicada en dicha ciudad bajo la dirección de Salvador Torner, llevaba por subtítulo *Revista de la Escuela Moderna*. A partir de enero de 1909, se subtitula *Órgano de la agrupación de profesores racionalistas*. Véase Francisco Madrid: *La prensa anarquista y*

porque en el número extraordinario de junio de 1907, editado en solidaridad con Francisco Ferrer y Guardia, preso en la Cárcel Modelo de Madrid tras los sucesos de mayo de 1906,²² se encuentran fotos entre las que descubrimos a una joven Antonia, en una de las escasas ilustraciones gráficas que de ella conservamos, así como un texto con su firma en el que explica que la Escuela Moderna provoca un vivo rechazo entre los sectores católicos y reaccionarios, por la revolución intelectual que persigue al tratar de «desterrar de las infantiles inteligencias la idea de un ser imaginario todopoderoso y sustituir la fe ciega por investigaciones científicas verdaderas».²³

Y, como ejemplo del odio de los elementos reaccionarios y de su intolerancia, nos ofrece una muestra del que manifiestan las niñas de la escuela religiosa de la Merced hacia su propio alumnado:

Y para terminar voy a citar un caso práctico de intolerancia: frente a la escuela laica que yo dirijo, hay otra de religiosas de la Merced, las cuales, apercebidas de nuestra vecindad, han debido excitar a sus alumnas, de tal modo, que un grupo de niñas se sitúa a insultar a los alumnos de la escuela laica a la salida de clase, y no contentas un día con pronunciar palabras gruesas, que llena el alma de pena al oírlas en los labios de la inocencia, optaban por quemar la casa prestándose ellas de muy buen grado a traer la leña. Claro que la edad y las amenazas de esas inocentes causan risa; es decir, a mí no, que las contemplo con el corazón oprimido, temiendo mucho, no para mí sino para ellas, dada la educación que demuestran recibir. Y termino preguntando a mis lectores: si las escuelas donde se enseñan los derechos del hombre son

anarcosindicalista en España desde la 1ª Internacional hasta el final de la Guerra Civil, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1989.

22 Ferrer y Guardia fue procesado bajo la acusación de ser el instigador del atentado con bomba, perpetrado por Mateo Morral, bibliotecario de la Escuela Moderna, contra la comitiva real el 31 de mayo de 1906, tras la boda de Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

23 La foto de Antonia y el artículo sobre la escuela racionalista de Zaragoza se encuentran en *Humanidad Nueva*, 2 de junio de 1907, p. 5.

*escuelas anarquistas, ¿qué será la de mis simpáticas vecinas? ¿ó es que no tenemos derecho a dar la enseñanza que tenemos por verdadera? Conteste cada uno a su gusto, sin olvidar hacer la debida comparación entre quien enseña la paz y el amor sin distinción de razas ni clases y quien excita a la discordia entre los mismos conciudadanos.*²⁴

Deducimos que la escuela racionalista de Zaragoza fue fundada en el primer trimestre del 1907 y creemos que Antonia siguió en ella hasta 1909, cuando fueron cerradas tras el fusilamiento de Ferrer. De su influencia en la sociedad y del peligro que suponían para los elementos católicos y conservadores, puede ser una muestra el folleto, editado en la misma Zaragoza y escrito por Luis Hernando de Larramendi, titulado «Cómo defendernos de las escuelas laicas», donde se condena duramente la escuela sin Dios y se ofrecen alternativas para que sean puestas en práctica por los católicos.²⁵

La docencia en la Escuela Moderna era sólo una parte de su compromiso con los movimientos que pretendían el cambio social, ya que simultaneaba su actividad allí con su participación en círculos racionalistas, naturistas y anarquistas. Vinculada al Centro de Estudios Sociales y Juventud Obrera de Zaragoza, que patrocinaba la hoja quincenal *Cultura y Acción*, formaba parte de su consejo de redacción, del que era director Manuel Buenacasa,²⁶ y desarrollaba

24 Antonia Maymón: «Escuela laica, Zaragoza», *Humanidad Nueva*, n.º 3, 31 de marzo de 1907, pp. 5-6.

25 Luis Hernando de Larramendi: «Cómo defendernos de las Escuelas laicas», Biblioteca de la Paz Social, Zaragoza, 1910.

26 «Hacia 1910 el Centro de Estudios Sociales de Zaragoza fundó *Cultura y Acción*, pequeña hoja quincenal de la que fui director responsable; Canudo, Lacort, Guallarte, Domingo, Antonia Maymón y otros excelentes y cultos amigos formaban el grupo redactor» (Manuel Buenacasa: «El anarquismo en la región aragonesa», en *El movimiento obrero español 1886-1926*, Ed. Júcar, Barcelona, 1977). Francisco Madrid, en su tesis, afirma que la publicación comenzó en 1913 y duró hasta 1915. El grupo no se disolvió cuando el periódico murió y posteriormente, en 1922, se publicó una segunda época, en la que volveremos a encontrar a Antonia entre los colaboradores.

una intensa actividad como publicista, escribiendo artículos en revistas pedagógicas, como *Humanidad Nueva* y *La Enseñanza Moderna*,²⁷ de carácter naturista, como *Salud y Fuerza*, y de orientación anarcosindicalista, como *Cultura y Acción* y *Tierra y Libertad*, de Barcelona.

Por ser uno de sus primeros artículos y por el tema que trata, destaca el publicado en *Tierra y Libertad*, en que hace un llamamiento claro a las mujeres para que se agrupen y rompan las cadenas de la tiranía, el capital y la religión, para lo que reivindica una educación que las haga conscientes de su marginación y las sitúe en el camino de la emancipación. En sus propias palabras:

Póngase cualquiera en comunicación con las obreras y averigüe las humillaciones y vejaciones porque pasa la que quiere conservar un fragmento de jornal: vea a unas casi niñas endebles, anémicas, aniquiladas por el trabajo de la fábrica, otras envejecidas y encorvadas llevando en su rostro el estigma de toda una vida de miseria, y después que se han visto todas estas cosas, se preguntarán, con razón, de qué pasta son cuando nada les indigna ni de nada protestan.

¿Hasta cuándo durará esta conducta que a primera vista parece incomprensible? Pues hasta que la mujer salga del aislamiento en que vive, se una, descubra otra nueva vida, sea, en una palabra, atraída por el obrero a su causa y comprenda que también defiende la suya propia.

Cuando esto se ponga en práctica y las obreras se unan, se

27 *La Enseñanza Moderna* es una revista mensual pedagógica, que a partir del n.º 6 (15 de enero de 1909) se convierte en «revista quincenal pedagógica-racionalista. Eco de la liga Internacional para la educación de la infancia». Se publicaba en Irún (Guipúzcoa) y, al parecer, fue suspendida a raíz de los sucesos de julio en Barcelona y del asesinato de Ferrer y Guardia. La publicación se trasladó a Valladolid, donde salió en su 2.ª época. Véase Francisco Madrid: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la 1ª Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 1989.

*comuniquen entre sí y vibren sus corazones al unísono, viviendo unidas en una misma desgracia, entonces, comprendiendo su mal tratarán de remediarlo.*²⁸

En estos años también publicará un folleto dentro de la Biblioteca de Juventud Libertaria, *Humanidad libre* (1908), de reparto gratuito e impreso en Zaragoza, que será su primera obra y en el que se advierten varios temas que serán motivo de preocupación a lo largo de su vida y que se esbozan aquí de una manera un tanto esquemática pero muy sugerente. Así, defiende la teoría evolucionista; realiza una descripción básica y clara de la división de la sociedad en explotadores y explotados; explícita la necesidad de destruir el capital, base de toda injusticia social; inicia un encendido debate sobre la realidad de la violencia, rebatiendo las acusaciones de violencia y desorganización que las personas «de orden» achacan a los anarquistas, mientras denuncia la auténtica violencia, identificándola con la producida por las injusticias del sistema capitalista y por la Iglesia, y finaliza con una ardiente defensa de la revolución social para llegar a la sociedad sin clases, en plena armonía entre personas y naturaleza:

Y al hablar de violencia quisiera, para terminar, hacer algunas consideraciones sobre catástrofes que todo el mundo pasa como la cosa más natural del mundo. Caen algunos obreros de un andamio o son arrollados por una máquina, encuéntrense dos ejércitos en batalla, ¿habéis pensado vosotros, los amantes del orden, en las víctimas de esas catástrofes y en sus viudas y huérfanos?

¿Tenéis idea de las víctimas que todos los días hace la miseria? Paraos a contemplar ese enjambre de chiquillos raquíticos, esa juventud anémica y decir que leyes podrán curar ese crimen de lesa humanidad, ese pacífico robo a la Naturaleza, y si entonces no sentís hervir vuestra sangre y latir vuestro corazón, si no os

28 Antonia Maymón: «¿Hasta cuándo?», *Tierra y libertad*, n.º 25, 6 de junio de 1907, p. 2.

confesáis a vosotros mismos que también ellos tienen derecho a la vida, no como la arrastran pobre y miserable, sino exuberante y completa como la brinda la Naturaleza, si eso no decís es porque tenéis el corazón más seco que las plantas heladas y más amarillo que el oro que llena vuestros bolsillos.

Hora es ya de que todo el que está apartado del festín que la madre Naturaleza, amorosa y sin distinciones, para todos brinda, se prepare a reclamar su parte.

*¡Paso al Progreso!, que en su marcha vertiginosa reducirá a polvo los Estados, borraré las fronteras y hará verdadera esta exclamación: «¡Viva la Humanidad Libre!».*²⁹

No debe resultar extraño que fuera precisamente Zaragoza el espacio en el que Antonia comenzó a combinar lo que serían las cuatro constantes de su vida: la práctica docente, la colaboración en prensa, el naturismo y la actividad sindical, porque en esa ciudad encontraría un clima favorable para desarrollarse como mujer, maestra y trabajadora. No olvidemos que la capital aragonesa era, en la primera década del siglo XX, un núcleo urbano con una población muy dividida política, social e ideológicamente, en la que, mientras los elementos católicos y conservadores gozaban de gran poder, el movimiento obrero mostraba su fuerza desarrollando una importante actividad sindical.³⁰

29 Antonia Maymón: *Humanidad Libre*, Biblioteca de Juventud Libertaria, Zaragoza, Tipografía de Nadal, S. Lorenzo, 5. Ejemplar depositado en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Agradecemos a M.^a Amalia Pradas Baena que nos haya facilitado una copia.

30 Zaragoza contaba con una fuerte tradición de organización obrera, de la que son ejemplo la celebración en ella del 2.º Congreso (febrero de 1872) de la Federación Regional Española de la AIT, que sería disuelto por las autoridades (recordemos que pocos meses después, en el 5.º Congreso de la AIT celebrado en La Haya entre el 2 y el 7 de septiembre de 1872, se produciría la ruptura de la Internacional entre marxistas y bakuninistas) y la decisión de la CNT, en su primer congreso, de trasladar allí su Comité Nacional, aunque al ser declarada ilegal, tuvo que continuar en Barcelona. Véase Manuel Aisa: *L'efervescencia social deis anys 20. Barcelona 1917-1923*, Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona, Barcelona.

Este ambiente de combatividad y solidaridad explica la cálida y solidaria acogida dispensada a las personas desterradas a Aragón, por su actuación tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona (en julio de 1909), que provocaron el cierre de la Escuela Moderna de Barcelona y la prisión de Ferrer. Entre ellas, cabe mencionar a Leopoldina Bonnard (profesora, administradora de la Escuela Moderna y principal colaboradora de Ferrer), Anselmo Lorenzo y sus familiares, Teresa Claramunt y Josefa López.

Este traslado obligado de personas destacadas en la lucha libertaria, primero a Huesca y después a Zaragoza, será determinante en la vida de Antonia. Al entrar en contacto con Josefa López y Teresa Claramunt,³¹ su toma de conciencia será mayor porque será esta última quien la ayudará a descubrir lo que ella denomina «camino de la libertad»:

*Y es que Teresa está ligada a mis primeros pasos en el ideal que tanto amo. Cuando yo la conocí, mujer fuerte y valerosa, luchadora infatigable, representaba para mí, jovencita imbuida todavía de mil prejuicios, resabios del ambiente burgués y reaccionario que había respirado hasta hacía poco, un cúmulo de perfecciones.*³²

De esta confesión y de otros escritos y declaraciones parece deducirse que el ambiente familiar del que procedía Antonia era muy tradicional, lo que la haría formarse en un pensamiento conservador que se confirmaría al ser educada en colegios de monjas y, como hemos apuntado, en una Escuela Normal reaccionaria.

31 Teresa Claramunt fue desterrada a Huesca, junto con María Villafranca y Julia Iborra, el 1 de septiembre de 1909. No consta la fecha de su traslado a Zaragoza, donde fue acogida en casa del ferroviario catalán Dalmau. Véase M.^a Amalia Pradas Baena: *Teresa Claramunt. La «virgen roja» barcelonesa*, Virus Editorial, Barcelona, 2006, pp. 78-80.

32 Antonia Maymón: «Para El luchador», *El luchador*, Barcelona, 24 de abril de 1931.

Siendo predominante en su visión del mundo la ideología burguesa durante su infancia, adolescencia y primera juventud, su conocimiento e identificación con los presupuestos del anarquismo fue fruto de la convivencia y discusión con sindicalistas e intelectuales libertarios, en especial con las obreras, así como de la amistad iniciada con Lorenzo Laguna Serón, metalúrgico y/o maestro racionalista, con quien, según diferentes testimonios, contrajo matrimonio en 1905, fecha en la que cumplía los 23 años, entonces la mayoría de edad, lo que puede ser un indicio de cierta oposición familiar al enlace.³³ Estos datos han sido extraídos del relato que hizo a Alicia Cortés, a quien narró que su padre era un terrateniente de Zaragoza, que ella había estado interna con las monjas y que, al salir, se había enamorado de su marido, que era metalúrgico y sindicalista y que murió joven: «Ella salió de las monjas con los ojos cerrados y él se los abrió».³⁴

No hemos podido localizar el certificado de matrimonio entre Antonia y Lorenzo,³⁵ tal vez porque, aunque se refiera a él como su marido, es posible que no celebraran ceremonia civil y, menos aún, religiosa. Ferran Aisa afirma que muchas parejas libertarias practicaban el amor libre a comienzos del siglo XX³⁶ y conociendo el fuerte ideal y coherencia de Antonia, no se explicaría que, si hubiera contraído matrimonio religioso, años después escribiera esta fuerte condena a las uniones entre anarquistas sancionadas por la Iglesia:

En la ceremonia religiosa, por más que se quiera desvirtuar el hecho con razones que no son tales, el papel más airoso

33 El matrimonio de Antonia es relatado por Buenacasa en la obra citada, pero no proporciona fechas ni detalles del mismo.

34 Testimonio de Alicia Cortés López, entrevistada por M.^a Carmen Agulló Díaz y Pilar Molina Beneyto en el Hogar de los Mayores-Club de Jubilados de Beniaján, el 11 de noviembre de 2006.

35 Han resultado infructuosas todas las gestiones realizadas ante el Registro Civil de Zaragoza y en las parroquias de la capital para encontrar prueba documental de su celebración.

36 Ferran Aisa: *La cultura anarquista a Catalunya*, Edicions de 1984, Barcelona, 2006, p. 132.

*corresponde a la mujer si verdaderamente es creyente; el anarquista que arrodillado junto a ella cumple el rito y en su interior se ríe del acto, demuestra una doblez impropia del convencido y digno proceder de un hombre clavado en la vulgaridad actual. Si empezamos a emplear razonamientos tan faltos de lógica como los empleados en justificar el casamiento religioso, llegaremos a la justificación de todas nuestras infidelidades y éstas ha de tenerse muy en cuenta que son hijas, la mayoría de las veces, del lastre de prejuicios que todos hemos tenido y nunca de un ideal todo rectitud y justicia.*³⁷

Su vida privada y profesional se verá condicionada por su ideal anarquista que la lleva a participar, de manera activa, en las movilizaciones de apoyo a la política anticlerical de Canalejas que se producen en julio de 1910 en Zaragoza. No sólo interviene en mítines y manifestaciones³⁸ sino que, además, funda, junto a Teresa Claramunt y otras compañeras, el Comité Nacional contra la guerra de Marruecos,³⁹ gracias al cual se desarrolló una intensa campaña en contra del envío de soldados a Marruecos, que coincidiría en el tiempo con distintas huelgas, convocadas en Bilbao, Asturias y Andalucía por obreros y campesinos, a lo largo del verano de 1911. El año 1911 marcaría un nuevo rumbo a su vida, cuando estaba a punto de cumplir los treinta años. Entonces inició un proceso de

37 Antonia Maymón: *(Algo sobre la flexibilidad anarquista)*. *Acción Social Otarra. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols*, año VIII, n.º 395, 5 de diciembre de 1925, p. 2.

38 Según *La Correspondencia de Aragón*, 11 de julio de 1910, en el mitin y en la manifestación por el centro de Zaragoza intervinieron oradores radicales como Borraz, Laborda, Aguirre Metaca y Álvaro de Albornoz, el librepensador Luis Martínez y la maestra libertaria Antonia Maymón. Noticia reproducida por M.^a Pilar Salomón Cheliz: *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002, p. 73.

39 Teresa Claramunt, Antonia Trigo y Teresa Nogués continúan su lucha denunciando la guerra, organizando mítines y manifestaciones contra la campaña del Ejército español en Marruecos, por lo que serán detenidas y juzgadas en Zaragoza, siendo condenadas a cuatro años de cárcel. Lola Iturbe: *La mujer en la lucha social*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974, pp. 82-83.

continuos traslados de domicilio, allí donde la requerían sus compañeros de ideal anarquista. Podemos situar los sucesos que influyeron de manera más directa en este cambio en su trayectoria vital en los primeros días de julio de 1911; en concreto, el día 8, cuando la Federación de Sociedades Obreras de Zaragoza acordó convocar una huelga general en solidaridad con los obreros carpinteros, que sería ratificada en un mitin que se celebraría al día siguiente por la mañana, en el salón de la Lonja, presidido por Ángel Lacort, y en el que intervino, entre otras personas, Antonia Maymón, en representación de la Sociedad Feminista.⁴⁰

La huelga dio comienzo el lunes 10 de julio, decidiendo unirse a ella los tipógrafos, con lo que el martes se generalizó. Algunos grupos de mujeres recorrieron fábricas y talleres invitando a sus compañeras al paro, que transcurrió con normalidad, hasta que el jueves día 13 comenzaron unos sangrientos altercados, que fueron duramente reprimidos por la Guardia Civil y fuerzas de seguridad, provocando numerosas detenciones. Sería el viernes, 14 de julio, cuando tras la reunión de los representantes de las diversas Sociedades, se llegó al acuerdo de aceptar la propuesta de la patronal y reanudar el trabajo el siguiente lunes.⁴¹

40 «Tomaron la palabra Belenguer y Buenacasa por los carpinteros; el ebanista Fernández; el colchonero Maestro; el albañil Font; el metalúrgico Oliveros; los panaderos Campillo y Guallarte; por la Sociedad Feminista, la compañera Maymón, y Domingo por la varia. Manuel Buenacasa, Secretario de la Federación de Sociedades Obreras, leyó la comunicación dirigida al Sr. García Bajo, gobernador civil de la provincia. Se acordó, además de apoyar a los carpinteros, extender el apoyo a los obreros metalúrgicos y albañiles.» *El Heraldo de Aragón*, 10 de julio de 1911, p. 1, Archivo Municipal de Zaragoza (a partir de ahora AMZ), R 1911-B, n.º 515.

41 «Sociedades de carpinteros, ebanistas, metalúrgicos, zapateros, peluqueros, sastras, camareros, tipógrafos, molineros, carreros, cesteros, alcoholeros, curtidores, feminista, varia, panaderos, canteros, colchoneros y cordeleros. Llegaron al acuerdo, por veintiún votos a favor y dos en contra, de aceptar la propuesta de la patronal y reanudar el trabajo el siguiente lunes, hecho ratificado con el acta firmada por los representantes de las autoridades, patronal y obreros ese mismo día.» *El Heraldo de Aragón*, 18 de julio de 1911, pp. 1-2, AMZ, R 1911-B, n.º 515.

La conflictividad obrera y social, sin embargo, continúa, a pesar del pacto. Las protestas y los mítines son constantes y Antonia Maymón y Teresa Claramunt, que ya habían participado de manera activa en los actos a mediados de julio, vuelven a intervenir como oradoras en el mitin del 30 de julio.

Durante los meses de agosto y septiembre, se agudiza la campaña contra la guerra de Marruecos así como las protestas por las detenciones efectuadas durante la huelga general de julio. En agosto, vuelve a convocarse otra huelga general, que se desarrollará entre los días 13 y 19, con numerosos incidentes que desembocarán en detenciones, aunque no parece que Antonia tuviera un papel destacado en ella. Sin embargo, sí sería protagonista en los graves conflictos de septiembre, que acabaron provocando su decisión de exiliarse.

Los sucesos de septiembre tienen su comienzo en el mitin de la mañana del día 3, organizado en la Lonja por la Federación de Sociedades Obreras. Presidido por Echegoyen, en el acto tomaron la palabra Miñana, Guallarte, Font, Buenacasa, Lacort y Antonia Maymón, y se aprobó el siguiente escrito:

Excmo. Sr. Gobernador civil: La Federación Local de Sociedades Obreras, reunida en un grandioso mitin celebrado en los locales de la Lonja, ha acordado:

1° Protestar de las nuevas aventuras en el imperio de Marruecos.

2° Protestar asimismo de la inicua persecución de que son objeto algunos compañeros por parte de los agentes de su autoridad.

3° Pedir amnistía para los presos por las últimas huelgas.⁴²

La prensa subraya que Miñana, Fons, Lacort y «la Maimón» se distinguieron en la fase de protesta por las persecuciones y vigilancia que la policía ejercía sobre ellos.

Es en esta situación de conflictividad generalizada en la que debe enmarcarse el Primer Congreso de la CNT,⁴³ que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, del 8 al 10 de septiembre de 1911, y en el que se declaró la huelga general revolucionaria en toda España, en solidaridad con los huelguistas de la zona minera de Bilbao y Asturias, y contra la guerra de Marruecos. Como resultado de la convocatoria, durante los primeros quince días de septiembre fueron constantes los conflictos en todo el Estado, destacando los del País Valenciano (Cullera, Carcaixent, Xátiva, Alcoi), Cataluña, País Vasco y Andalucía.

En Zaragoza, el día 17 por la noche, la Federación Local de Sociedades Obreras convocó un mitin en el local de la calle de Santo Dominguito para ratificar el acuerdo de paro general. Ante la numerosa concurrencia —más de 2000 personas entre los que

42 Según relata *El Noticiero de Zaragoza*, no hubo incidentes en el acto, aunque «se pronunciaron gritos de “¡Abajo la guerra!” y “¡Viva la solidaridad obrera!”». Los trabajadores Buenacasa y Guallarte dieron las gracias a la Asociación de Periodistas y a todas las personas que intervinieron para gestionar la excarcelación de los presos con motivo de la huelga general. Por otra parte, Miñana, Font, Lacort y Antonia Maimón, protestaron por las persecuciones y vigilancia que la policía ejercía sobre ellos, lo que motivó que se comunicara al juzgado algunas de sus manifestaciones». Véase *El Noticiero de Zaragoza*, 4 de septiembre de 1911, p. 1, AMZ, micro 369.

43 En 1907, se había creado Solidaridad Obrera por trabajadores republicanos, anarquistas, socialistas catalanes y radicales. Organizado por ramos, sería un movimiento unitario de los diversos sectores del obrerismo catalán, que se rompe tras la Semana Trágica de Barcelona (1909), al ser expulsados los lerrouxistas y los socialistas, quedando en ella sólo los anarquistas y sindicalistas, que, en 1911, en Sants, fundarán la CNT.

La CNT proclamaba que el sindicalismo debía ser un medio de lucha con el objetivo claro de posibilitar un cambio revolucionario y la huelga tenía que ser revolucionaria. Con este propósito, se declaró la huelga general revolucionaria en el 1.º Congreso de 1911.

llenaban el salón y los que escuchaban en la calle—, hicieron uso de la palabra los obreros Guallarte, Lacort, Dueñas, Antonia Maymón y Teresa Claramunt. Según narra la prensa, «todos ellos hablaron en tonos radicalísimos. Dijeron que había que ir a la huelga con entusiasmo, que apenas podría darse huelga alguna sin coacciones más o menos importantes, que el que tuviese miedo se quedara en casa. En una palabra, todo el mitin se redujo a calentar los ánimos y excitar los entusiasmos por la huelga, salpicando los discursos de toques vivos. Los párrafos principales eran aplaudidos y coreados con vivas a la huelga y otros».⁴⁴

Finalizado el mitin, se dirigieron en manifestación hasta la plaza de San Miguel en donde la Guardia Civil intentó reprimir con disparos. A consecuencia de ellos murieron, además de algunos guardias civiles, los obreros anarquistas Valero Salas Peralta, tornero, y Francisco Álvarez, secretario de la sociedad de canteros, siendo heridos varios más. El 18 de septiembre, un día más tarde, se considera que la huelga general ha fracasado en el ámbito estatal y se legaliza la CNT. El mismo día, la policía intenta detener a Antonia Maymón, junto con otros compañeros.⁴⁵ Con esta intención, se dirigen a su domicilio en donde Pascuala Maymón y su compañero José Salvador ofrecen resistencia al registro,⁴⁶ aunque Antonia consigue huir. Unos hechos que la prensa relata en estos términos:

Antonia Maymón y otros contra quienes se decretó auto de prisión no fueron hallados en sus domicilios. Según hemos oído en el Gobierno Civil, en el domicilio de Antonia Maymón se encontraron documentos y cartas indicadoras del plan fraguado por los organizadores del movimiento revolucionario, el cual obedecía órdenes recibidas de Barcelona. Se ignora por el

44 *El Heraldo de Aragón*, 18 de septiembre de 1911, Biblioteca Nacional, REV micro 0181.

45 *El Heraldo de Aragón*, 18 de septiembre de 1911, Biblioteca Nacional, REV micro 0181.

46 Pascuala y José fueron apresados en una torre del barrio de Miralbueno. *El Noticiero de Zaragoza*, 18 de septiembre de 1911, p. 1, AMZ, micro 369.

momento el paradero de los fugitivos.

Sin embargo sí se detiene a Teresa Claramunt, «propagandista ácrata», Luis Font y un hijo de Nicasio Domingo; y la prensa del día 19 vuelve a insistir en que «se han reiterado las órdenes para la captura de la Antonia Maymón y otros ácratas sobre quienes recaen cargos graves por sus campañas de excitación a la Huelga General Revolucionaria». Ya el viernes 22, se produce la inculpación de Teresa Claramunt porque, según el diario, «encontraron en el domicilio de Teresa Claramunt documentos con firmas de elementos de fuera de Zaragoza muy significados por sus ideas anarquistas».⁴⁷ Y, al día siguiente, el 23 de septiembre, finaliza la huelga general.

Buenacasa narra que, a raíz de estos sucesos, se incoa un proceso en el que se incluye, entre otros, a Teresa Claramunt, Antonia Maymón, Nicolás Guallarte, Ángel Lacort, Manuel Buenacasa, José Echegoyen y Antonia Trigo,⁴⁸ resolviéndose con unas condenas muy elevadas. Antonia Maymón, que logra exiliarse a Francia, no ingresó en prisión pero tuvo que estar ausente hasta que la amnistía de 1913 devolvió la libertad a todos los detenidos. Los procesados en rebeldía pudieron asimismo regresar a Zaragoza en ese año, y reanudar allí sus actividades organizativas y de protesta.

47 El miércoles 20 de septiembre de 1911, se da la noticia de que se ha clausurado la Escuela Moderna de Valencia. Todos estos hechos están recogidos en *El Heraldo de Aragón* de los días 16 a 23 de septiembre de 1911. Biblioteca Nacional, REV micro 0181.

48 Buenacasa, *ob. cit.*

Dos años de exilio en Francia y un difícil regreso (1911-1925)

Tras la huelga general, Antonia, acompañada por Lorenzo Laguna, logra burlar el cerco de la policía española y se desplaza de Zaragoza a Bilbao y de allí a Burdeos. Con toda seguridad, llegó a Francia por vía marítima alrededor de un mes después de los sucesos de septiembre. A comienzos de octubre de 1911, se encuentra exiliada en el Estado vecino y se instala en Burdeos, ciudad donde permanecerá hasta agosto de 1912.

Debido a su fácil acceso, Francia era el destino principal de los revolucionarios españoles exiliados, que llegaban allí por mar o atravesando los Pirineos. Los frecuentes conflictos obreros, la acción directa propugnada por algunos sectores revolucionarios, la fuerte represión policial y la ilegalidad de las organizaciones obreras condenaban a la clandestinidad y, en numerosas ocasiones, a un forzado exilio a buena parte de las personas identificadas con el movimiento anarquista, además de a republicanos, socialistas, sindicalistas, antibelicistas... en definitiva, a todas aquellas personas perseguidas por cuestionar la monarquía y el régimen social que ésta defendía.

Si bien París se había erigido, a lo largo de la historia, en el lugar de acogida de un núcleo importante del exilio español librepensador, también Burdeos, por su proximidad a la frontera, era uno de los focos de residencia y resistencia de los expatriados, quienes mantenían una red de solidaridad tanto material (proporcionando

vivienda, trabajo, documentación...) como política (creando organizaciones a las que sumarse y continuando con su actividad revolucionaria).

De las actividades de Antonia durante su estancia en el país vecino, disponemos de abundante documentación, ya que se encuentran narradas por la Policía francesa en un *dossier* que abrió para informar de manera constante y puntual a la embajada de España en París, ejemplo de la estrecha colaboración existente entre ambos gobiernos.⁴⁹

Gracias a él podemos saber, además, cómo era físicamente. En su ficha policial, se encuentra la única descripción detallada de la que disponemos:

Aproximadamente 1,60 m. de talla y corpulencia media; cabellos castaño oscuros, ojos grises, nariz fuerte, boca mediana, mentón prominente, rostro ovalado de tez rosada y afectada de miopía.⁵⁰

Además, constatamos que se mantiene en contacto con los anarquistas organizados en el exilio, participando de manera activa en sus luchas. Según relata el comisario en uno de los informes, se trataría en concreto del grupo Ni Dios ni Patria:

Antonia Maymón llegó a Burdeos el 13 de octubre pasado, venía de Zaragoza y Bilbao, con su marido Laguna, Lorenzo, militante revolucionario español.

Habiendo participado en los mítines que provocaron los recientes disturbios que se han producido en esas ciudades,

49 El Dossier de Archivos de la Policía Francesa (DAPF, en adelante) sobre Antonia Maymón consta de 19 páginas, con fechas que comprenden sus actividades desde el 13 de octubre de 1911 hasta el 16 de agosto de 1912.

50 Informe del *préfet* de la Gironde al presidente del Consejo, ministro del Interior, de la Seguridad General del 2º B, del 15 de noviembre de 1911 (DAPF).

consiguieron escapar y franquear la frontera, en el momento que iban a ser detenidos, de acuerdo con las enérgicas medidas tomadas por su Gobierno.

Maymón no ha podido hacer su declaración de extranjera por no tener los papeles necesarios para justificar su identidad.

Dice haber sido profesora de una escuela moderna en España.

Desde su llegada a Burdeos, ha ido varias veces a las reuniones del grupo anarquista «Ni Dios ni Patria» y ha tomado la palabra en los mítines anarquistas que han tenido lugar en el mes de octubre pasado en la calle St. Paul, en el aniversario de la muerte de Ferrer.

Hay que registrarla, según mi opinión, en el entorno de los anarquistas.

Este grupo —Ni Dios ni Patria, Comité Intersindical— reunía a anarquistas españoles y franceses y mantenía un estrecho contacto con Antignac, «jefe anarquista francés» —en palabras de la policía—. Entre sus actividades, destacan la organización de reuniones y mítines, en los que se trataban temas que afectaban al movimiento obrero de uno y otro lado de la frontera y que solían contar con abundante asistencia y participación.

Así, en un informe que firma el comisario especial de Burdeos, el 15 de octubre de 1911, se relata que Antonia, militante revolucionaria española refugiada en esa ciudad desde hacía unos quince días,⁵¹ había estado presente el día anterior en una reunión de unas 250 personas, en la calle St. Paul. Ese mitin fue presidido por Antignac —que era asistido por los anarquistas españoles García y

⁵¹Los errores que se encuentran en los informes son constantes, confundiendo fechas, apellidos y nombres.

Pérez— y en él tomaron la palabra Crispel y Dumerç, del grupo revolucionario de la *Bourse du Travail*,⁵² quienes solicitaron ayuda para el maestro racionalista José Casasola, detenido en Valencia; y también Antonia Maymón, quien contó cómo la huelga general de 1911 se había transformado de un movimiento solidario a uno revolucionario:

ANTIGNAC habló de su ideal anarquista en la sociedad comunista, continuó haciendo una exposición de lo más despreciable de la nobleza española, así como de las familias reales de ese país, sin olvidar al rey actual al que él ridiculiza su fisonomía.

Seguidamente conjuró a los militantes de todos los partidos, y sobre todo a la prensa, para emprender sin tardar una fuerte campaña para salvar al profesor CASASOLA, discípulo de Ferrer y continuador de su obra, detenido en Valencia (España) después de los últimos acontecimientos, y que corre el riesgo de pagar con su vida, como Ferrer, el haber ejercido la enseñanza racionalista, a la cual las autoridades atribuyen los levantamientos populares.

Antonia MAINIOS⁵³ que fue muy aplaudida, contó las fases de la última tentativa de huelga general: afirma que, al principio, sólo

52 Las primeras *Bourses du Travail* se federaron en el Congreso de Saint-Etienne, en febrero de 1892. Los fines de esta asociación sindical eran mejorar la situación social y económica de los trabajadores. Para ello, consideraban la educación como el factor más importante de emancipación de la clase obrera y sostenían que los anarquistas, «que han preconizado siempre la instrucción y la educación como factores de emancipación, se implicarán en la creación y desarrollo de actividades culturales variadas como esos museos del trabajo donde las lecciones mudas son más elocuentes que los vanos clamores revolucionarios en los que se ahogan los oradores de taberna». Jean Maitron: *Histoire du Mouvement Anarchiste en France (1880-1914)*, Société Universitaire d'Éditions et de librairie, 1955, p. 278. También Michel Antony: *Les Bourses du Travail, Universités Populaires et «Athénées». Essais utopiques libertaires de «petite» dimension* —b— 2º PARTIE *Essais utopiques libertaires surtout pédagogiques: des «utopédagogies»*.

53 En el informe, es citada como (Antonia MAINIOS», y su apellido rectificado después a mano por «MAIMÓN».

era un movimiento de solidaridad y que fueron las provocaciones de la policía las que le dieron el carácter revolucionario.

Su compromiso con la lucha anarquista siguió a lo largo de 1912, mediante la agitación y la propaganda, ya que en un documento con fecha 18 de marzo de 1912, que envía el ministro de Estado francés al embajador de España, podemos leer que, tras calificarla como «conocida anarquista», se alerta sobre la actividad revolucionaria que continúan desarrollando los núcleos de este signo político entre los que se la incluye:

El ministro de Estado informa al embajador de España, que ha sido advertido confidencialmente, que los anarquistas españoles residentes en Burdeos, Pau, Sete, Toulouse, etc. están muy revueltos estos días, sin duda para provocar en España actos de solidaridad con los huelguistas de Inglaterra, quienes afirman serán secundados en Francia y en Alemania. El núcleo más importante de estos anarquistas está en Burdeos, dirigido por Matías Conde y Vicente García, así como otros no menos conocidos como Nicolás Guallarte, Valeriano Dueñas, la mujer Antonia Maimón y Julio Ochoa. Son verdaderamente peligrosos y hacen un trabajo de propaganda muy activo que la policía francesa conoce, habiendo tenido que intervenir frecuentemente en las agitadas reuniones que mantienen...

Una copia de dicha nota, fue remitida por el embajador español al director de Asuntos políticos y comerciales del ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, para que la reenviara al ministro del Interior (Dirección de la Seguridad nacional) el 20 de marzo. En el documento se solicitaba «ser informado de la exactitud de esos informes y de las eventuales medidas que piensa se deberían tomar con referencia a esos extranjeros», lo que nos remite al evidente colaboracionismo entre las policías francesa y española.

En mayo de este mismo año, otro informe del *préfet* de la Gironde

nos permite seguir las constantes actividades de Antonia, entre las que se encuentra la de distribuir folletos del denominado «grupo socialista español» de París. El pasquín denunciaba la situación española y acababa con un llamamiento al ejercicio de la violencia para acabar con la «tiranía militarista» y «los opresores del pueblo», manifestando que, a pesar de que «no somos partidarios de la violencia sistemática; en las circunstancias en que actualmente se encuentra España, la violencia es noble, la violencia es santa».⁵⁴

De acuerdo con dichas informaciones, sabemos que abandona Burdeos en agosto de 1912 y se dirige a París, en donde se instala en el departamento 6, de la Calle Charenton 66,⁵⁵ en un domicilio al que posiblemente se habría trasladado con anterioridad Lorenzo Laguna.⁵⁶

La frecuencia de los informes nos indica que la policía francesa ejercía un férreo control sobre ella y aquellos que se destacaban en la lucha obrera, y seguía sus pasos en cualquier tarea política e incluso en los de carácter privado:

Por telegrama de 12 de agosto del corriente, el Sr. Comisario Central de Burdeos ha señalado la salida de esta ciudad, con destino a Charenton de la nacida MAYMON, Antonia, mujer de LAGUNA, anarquista español.

Tengo el honor de informaros que esta mujer, que llegó a París el 10 de agosto del corriente, bajó en el Dpto. seis, 66, calle de Charenton donde vive su marido, el nacido LAGUNA, Lorenzo

54 «Tengo el honor de adjuntarle, con traducción, un pasquín del que la anarquista Antonia Maymón ha recibido numerosos ejemplares procedentes del grupo socialista español de París y que ella los ha distribuido a los compañeros socialistas y anarquistas españoles de Burdeos.» Informe del 29 de mayo de 1912 (DAPF).

55 Informe del *préfet* al ministro del Interior, el 16 de agosto de 1912 (DAPF).

56 De Lorenzo Laguna no se relata ninguna actividad, a pesar de que la policía advierte que se había emitido ya un informe sobre su persona.

Francisco, el cual ha sido ya objeto de mi comunicación el 6 de agosto pasado.

Es a partir de agosto de 1912 cuando cesan las noticias sobre sus actividades, aunque sabemos que Lorenzo Laguna falleció en Francia, sin que se pueda precisar exactamente la fecha de su deceso. Su relación de pareja sería definida por ella como una «experiencia de varios años de unión con un compañero completamente afín en gustos e ideales».⁵⁷

Seguramente Antonia regresó a España tras la promulgación de la ley del 23 de enero de 1913, que indultaba a los detenidos por delitos políticos y sociales, por lo que afectaba de manera especial a los cenetistas detenidos a raíz de los sucesos de 1911. No conocemos con certeza la fecha de su retorno, así como tampoco el lugar donde fijó su domicilio y a qué se dedicó entre 1913 y 1917, cuando su rastro reaparece en Sabadell, en tierras catalanas.

El retorno de su exilio forzado en Francia coincide con una etapa de gran efervescencia social. Durante los años en que ha permanecido fuera, se han reabierto algunas escuelas racionalistas y creado otras nuevas;⁵⁸ Anselmo Lorenzo ha reiniciado las publicaciones de la Escuela Moderna, y el sindicalismo comienza a transitar una etapa de cierta normalidad y crecimiento.

Poco tiempo después, estalla la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y los enfrentamientos entre pacifistas, germanófilos y aliadófilos presidirán la actualidad política y social. Antonia mantendrá una posición antibelicista y pacifista que expone en

57 Antonia Maymón: «Palabras sin ilación», *Acción Social Obrera. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols*, año VIII, n.º 407, 27 de febrero de 1926.

58 En el Congreso de Barcelona de 1910, celebrado los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre, en el cual se constituyó la Confederación Regional del Trabajo, se indicaba la «Necesidad de establecer escuelas dentro de los Sindicatos Obreros». Pere Sola, *ob. cit.*, p. 56.

repetidos artículos y que la caracterizará a lo largo de su vida, incluso en el período de la contienda bélica de 1936. Sirva como muestra de estas ideas, las expresadas en la publicación *Fructidor*, donde declara que todas las guerras son civiles, al ser todos los hombres hermanos. Por dicha causa, los anarquistas, que luchan por la liberación de la humanidad, consideran que son inútiles y causa de retroceso, ya que sólo mediante el perfeccionamiento de cada uno y el asociacionismo pacífico entre ellos conseguirán el fin de la explotación:

... la guerra, sólo la desolación y la muerte puede causar, sólo puede ser causa de retroceso y de atrofiamiento; se ha demostrado hasta la saciedad que todos los combatientes pierden en ella la sensibilidad y los sentimientos altruistas, como se ha demostrado también que todas las guerras son civiles, ya que todos los hombres son hermanos [...] El obrero tiene que asociarse para combatir la explotación burguesa, tiene que estar al tanto de lo que sucede en el exterior para apoyar a todos los movimientos de liberación que surjan en el mundo entero, pero tiene que tener una idealidad más alta de la vida, tiene que luchar consigo mismo, tiene que perfeccionarse continuamente para no ser sólo un estómago, sino también un cerebro, pues sólo entonces comprenderá los derechos que tiene que exigir y los deberes que tiene que cumplir y este fuego sagrado, llamémosle así, nos corresponde mantenerlo encendido a los anarquistas que no soñamos sólo con la liberalización de una clase, sino con la liberación de la humanidad y ésta para ser verdadera no nos ha de ser concedida por tal o cual Estado, sino que ha de ser conquistada por nosotros mismos, cuando nuestras aptitudes sean capaces para ello.⁵⁹

Europa está inmersa en una guerra en la que el Estado español declara que no participa de forma directa; el movimiento obrero no

59 Antonia Maymón: *Fructidor*. Órgano de la Organización Obrera de la provincia de Tarragona, n.º 59 24 de julio de 1920, p. 2.

cesa en sus acciones; la conflictividad alcanza grandes cotas y la afiliación a la CNT no deja de aumentar.

En estos años, se producirá la «huelga general de la subsistencia» (18 de diciembre de 1916), declarada en todo el territorio español, pocos días después de que la UGT y la CNT firmaran, precisamente en Zaragoza, una alianza que deseaba ser el germen de una unidad sindical nunca conseguida; y, meses después, la huelga general revolucionaria (9 de agosto de 1917) convocada por ambos sindicatos, durante la que se producirán los denominados «conflictos del hambre», en los que destaca la participación activa de las mujeres en actos públicos como los que se llevaron a cabo en Barcelona, en concreto en el cine Montaña y en el Centro Racionalista de Sants. Antonia Fontanillas lo narra así:

*Todas las mujeres se expresan valientemente. Algunas son militantes significadas del anarquismo como Rosario Dolcet; Libertad Rodenas; Lola Ferrer y otras menos conocidas, pero tan categóricas y decididas como Pepeta Miralles, Cinta Roigé, María Aguilar y Vicenta Companys. Descalifican la gestión de la Comisión de Mujeres (Amalia Alegre y otras) que se entrevistó con el gobernador, rechazan la tasa decretada por el mismo y elaboran una lista de precios a pagar al comerciante, entre los que se incluye rebajar el alquiler el 50%. Y no sólo lo acuerdan, sino que lo aplican, y, si llega el caso, asaltan comercios o expropián mercancías ocultas. Solidaridad Obrera publica una suscripción a favor de las mujeres presas y heridas.*⁶⁰

La huelga fue extendiéndose por todo el territorio español y, tras dos semanas de duración —lo que demuestra la gran tenacidad de los participantes—, el Gobierno envió a los militares a reprimir a los obreros causando más de un centenar de víctimas. Los miembros del

60 Antonia Fontanillas y Sonya Torres: *Lola Iturbe. Vida e ideal de una luchadora anarquista*, Virus Editorial, Barcelona, 2006, p. 36.

comité de huelga fueron encarcelados y condenados a cadena perpetua, permaneciendo en prisión más de un año, aunque salieron al ser elegidos diputados y, en consecuencia, fueron amnistiados. En toda la Península, se produjeron más de setenta muertes y hubo más de 2000 detenidos, en especial en las poblaciones en las que se presentó mayor resistencia (Madrid, Barcelona, Zaragoza...). Entre los detenidos, se encontraba el dirigente republicano Marcelino Domingo, cuyo encarcelamiento provocó una fuerte oleada de solidaridad.

Mientras acontecían estos sucesos, Antonia se encontraba en Sabadell, al frente de la escuela racionalista de la población. Sabemos de su magisterio porque el periódico *Solidaridad Obrera* nos explica que, cuando es presentada como oradora en un mitin del Ateneo Racionalista de Gracia (Centro Obrero) en Barcelona, en junio de 1917, se refieren a ella como «profesora racionalista de Sabadell, compañera Antonia Maymón».⁶¹ Años después, relataría que su escuela fue bombardeada tras los sucesos de 1917:

*Llegó el 17 [...] Mi escuela, devastada y cañoneada, probaba la barbarie gubernamental. « Querida profesora —me escribía un alumno—, por nuestra escuela han pasado los bárbaros modernos, como los hunos devastan cuanto encuentran a su paso».*⁶²

Por lo tanto, Antonia continuaba compaginando el ejercicio de la docencia con la agitación y la difusión de las ideas anarquistas. Desde Sabadell, se trasladaba a diversas poblaciones catalanas para pronunciar mítines, como informa puntualmente la prensa sindicalista. Así, en marzo del 1917 pronunció una conferencia sobre el tema «La actuación de la mujer en la lucha moderna» en el cine Montaña de Barcelona; y en junio de ese mismo año, otra en el Ateneo Racionalista de Gracia sobre «Errores científicos de la

61 *Solidaridad Obrera*, 1, 2 y 3 de junio de 1917.

62 Antonia Maymón: «A Marcelino Domingo», *Tierra y Libertad*, 8 de mayo de 1931, p. 2.

enseñanza religiosa».⁶³ Además, no cesó en ningún momento de colaborar en diferentes y numerosas publicaciones de carácter naturista y anarquista.

Es del todo probable que mantuviera una destacada actuación en la huelga de agosto de 1917, que adquirió en Sabadell tintes especialmente dramáticos porque el capitán general de Cataluña, Márquez, envió a un regimiento para reducir a los huelguistas, lo que provocó violentos enfrentamientos e, incluso, el bombardeo de la ciudad. Todos los indicios apuntan a que fue detenida en esa contienda, porque más tarde, en 1931, cuando Marcelino Domingo es ya ministro de Instrucción Pública, ella le recuerda su lucha conjunta por la renovación de la escuela, en 1917, y menciona que en esa fecha él fue detenido y ella desterrada: «Llegó el 17, la cárcel fue el hospedaje del hoy ministro, la persecución y el destierro mi suerte».⁶⁴

Creemos que su activa participación en estos hechos la conduciría al destierro, tal y como parecen indicarnos tanto dicho comentario como que en la firma de otro artículo, que publica en octubre de 1918, al lado de su nombre se encuentra el de la población de Sestao.⁶⁵ Ese destierro podría haberla conducido a una residencia obligada de unos meses en esta población, aunque otros datos la sitúen en Zaragoza y otros, incluso, en Elda.

Y vuelve a surgir un vacío, a la hora de reconstruir su trayectoria vital, ya que, a pesar de haber consultado los abundantes artículos que en esta época redacta, en ellos no se encuentra referencia

63 La conferencia en el cine Montaña estaba organizada por el grupo Pro-Solidaridad Obrera, del Sindicato de Cilindradore y Estampadores. Véase *Solidaridad Obrera. Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*, n.º 501, 15 de marzo de 1917.

64 Antonia Maymón: «A Marcelino Domingo», *Tierra y Libertad*, 8 de mayo de 1931, p. 2.

65 Antonia Maymón: «Idealismos», *Acracia*, Tarragona, 31 de octubre de 1918. *Acracia* era un periódico quincenal.

alguna a sus actividades entre los años 1919 y 1923, aunque sabemos que en diciembre del 1918 pronuncia una conferencia en Sabadell.⁶⁶

No obstante, podemos suponer que estaba en Reus, porque sus colaboraciones continuadas en la prensa obrera local, en concreto en *Fructidor* y *Acracia*, que aparecen entre agosto de 1919 y marzo de 1923, nos sugieren una cierta proximidad a esta población.

Por otra parte, los artículos que publica en *Cultura y Acción*, de Zaragoza, entre febrero y agosto de 1923 (en septiembre se producirá el golpe de Primo de Rivera) y un documento fechado en esta ciudad, en el que expresa que en abril del 1925 está domiciliada allí, nos señalan que se habría trasladado de nuevo a la capital aragonesa a mediados de 1923, donde intentó tal vez regentar una escuela racionalista que pensaban poner en funcionamiento, a pesar de las dificultades económicas y políticas.⁶⁷

El hecho de que solicitara, en abril de 1925, la expedición del certificado de su reválida de magisterio, indicaría que estaba interesada en ejercer la docencia, o bien en aportar su título para poder abrir una escuela. En realidad, es la primera vez que se interesa por dicho documento, tal y como se desprende de su expediente administrativo:

Antonia Maymón Jimeno, natural de Madrid y domiciliada en Zaragoza, a la Sra. Directora de la Escuela Normal de maestras con el debido respeto expone: Que habiendo cursado los estudios

66 Conferencia de Antonia Maymón, el 28 de diciembre de 1918, en el local de la Obrera Sabadellense, sobre el tema «La mujer en la actual sociedad».

67 En el artículo «Por la escuela racionalista», se solicitaba que «cuantos Sindicatos, grupos e individuos quieran contribuir económicamente, pueden entregar cantidades a la Federación Local». *Cultura y acción. Semanario sindicalista, órgano de la Confederación Regional de Aragón, Rioja y Navarra y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*, 10 de febrero de 1923, p. 4.

*de maestras de primera enseñanza en esta Normal y necesitando un certificado de la reválida efectuada en el año 1898 solicita de las órdenes oportunas a fin de que le sea expedido dicho certificado. Zaragoza 18 de marzo de 1925. Antonia Maymón.*⁶⁸

Sin embargo, no aparece con claridad el lugar en que ejercería la docencia. La instancia remite a un domicilio en Zaragoza, pero también se encuentra una referencia escrita de un posible paso por Logroño en esa época, dando a entender que quizá valoraba la posibilidad de regentar una escuela racionalista en esta ciudad. Una nota aparecida en la revista naturista *Helios*, en la que se incluye una relación de personas que desean formar parte de una Colonia Naturista que proyectaba Eduardo Alfonso,⁶⁹ la nombra entre los interesados y la dirección que adjunta Antonia, en ese momento, es la de la sede de la Casa del Pueblo de Logroño, en donde se ubicaba, desde 1923, la CNT.

La coincidencia entre su residencia y la sede sindical, nos lleva a suponer que tal vez la CNT intentaba poner en marcha una escuela racionalista porque, según afirma Jesús Ruiz, el Sindicato Único de Logroño, en su Reglamento (1920) incluyó en dos de sus artículos los siguientes presupuestos: «favorecer la enseñanza racionalista» y «caso de disolución, los fondos pasarán por partes iguales a publicaciones obreras, escuelas racionalistas y presos por causas sociales; los enseres, pasarán a entidades afines».⁷⁰

68 Expediente personal de Antonia Maymón. Archivo de la Diputación de Zaragoza.

69 Relación de personas que formarían parte de la colonia: «D.^a Antonia Maymón, maestra, Baños 9, Logroño, ingresaría como tal». Citada en «Para los naturistas colonistas», *Helios*, n.º 107, abril de 1925, pp. 108-109.

70 A finales de diciembre de 1923, se decidió en asamblea general el ingreso en la CNT de todas las sociedades obreras de la Casa del Pueblo, algunas de las cuales habían pertenecido hasta entonces a la UGT. La Confederación intentó adquirir legalmente la propiedad del edificio de calle de los Baños, n.º 9, que pasó a partir de esta fecha a ser ocupado en exclusiva por organizaciones libertarias. En el Reglamento del Sindicato Único de Logroño, de 18 de mayo de 1920, se recoge el deseo de realizar actividades de carácter educativo y cultural en los

Esta declaración tan explícita puede remitirnos al deseo de crear dichas escuelas, aunque en el Reglamento de 1924 desaparece toda alusión, tal vez por no existir ninguna en funcionamiento en ese momento, en contraste con la época en la que se redactó inicialmente, en la que «se produjo una espectacular expansión de las organizaciones anarcosindicalistas en La Rioja, existieron varias iniciativas libertarias relacionadas con el fomento de la enseñanza racionalista.

Así, a finales de 1919 el Sindicato Único de Fuenmayor sufragó la construcción de una escuela racionalista en Pasajes [Guipúzcoa], y en Haro, a principios de 1922, un grupo de trabajadores anarquistas se encontraba buscando un maestro racionalista dispuesto a acudir a la localidad».⁷¹

En 1924, el Sindicato Único fue clausurado pero la CNT de Logroño organizó, en vísperas del 1 de mayo de 1926, una «velada artística en beneficio de la escuela racionalista»,⁷² lo que nos lleva a pensar que ciertamente el proyecto se había materializado o continuaba intentando ponerse en práctica, lo que probaría la estancia de Antonia allí en 1925, bien para dar impulso a la idea o bien para formar parte del personal docente.

A pesar de esta falta de noticias concretas sobre su actividad profesional, su producción escrita nos permite seguir de cerca sus opiniones sobre las principales cuestiones de carácter teórico y

artículos 24 y 26. En él se integraron, en calidad de secciones de oficio, los Sindicatos Únicos fundados en la capital desde finales de 1919, y se domiciliaron, como los anteriores, en la Casa del Pueblo, calle de los Baños, n.º 9 (Reglamento del Sindicato Único de Trabajadores de Logroño, AHPLR, Gobierno Civil, Legajo 251). Toda la información acerca de Logroño proviene de Jesús Ruiz Pérez: *El posibilismo libertario durante la Segunda República*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2006. Nuestro más sincero agradecimiento a Jesús Ruiz por facilitarnos dichos datos.

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *El Socialista*, 4 de mayo de 1926.

práctico que afectan durante esos años a la sociedad en su conjunto, y al movimiento obrero en particular, tanto en el ámbito español como internacional. Sus cuatro temas de preocupación —anarquismo, mujeres, naturismo y pedagogía— son tratados con diferente intensidad en esa época.

En lo que respecta al anarquismo, continúa colaborando con algunas de las publicaciones que siguen editándose, a pesar de la dictadura, como *Acracia* (Tarragona y Reus), *Los Galeotes* (Tarragona), *Fructidor* (Reus) y *Vértice* (Barcelona).⁷³

En ellas, uno de los temas centrales que le preocupan, y que trata en esos momentos, es el de la organización del movimiento libertario. Es éste un problema de máxima actualidad porque tras el período de intensa conflictividad obrera, en especial el conocido como «Bienio Rojo» (1918- 1920),⁷⁴ se agrava la represión fruto del golpe de Estado del general Primo de Rivera (13 de septiembre de 1923), quien suprimiría la CNT e instauraría un Gobierno dictatorial que se mantendría hasta diciembre de 1929.

Durante esos años, no sólo el sindicato, sino también los ateneos, centros obreros, publicaciones y, en general, la cultura proletaria sufrirán una censura constante, lo que conformará un ambiente de

73 *Vértice* es una revista quincenal ilustrada, editada en Barcelona bajo la dirección de Hermoso Plaja, a partir de 1925. Según su director, se trata de una publicación «eclectica [...]». Sembrará ideas, porque hombres de ideas elevadas son quienes iniciaron esta revista [...]. En ella colaboraron Alberto Ghirardo, Ramón Acín, Ramón Segarra, Dionysios, Germinal Esgleas y Antonia Maymón, quien contaba con una sección propia titulada «Pedagógicas». Solamente se conoce el n.º 1, 15 de julio de 1925. Francisco Madrid, *La prensa anarquista...*, ob. cit., pp. 644-645).

74 En 1919, la CNT decreta y mantiene en solitario la huelga de La Canadiense en Barcelona, en la que se consigue la jornada de ocho horas. Esta conquista de la clase obrera no es reconocida por buena parte de la patronal, que no acepta la fuerza que en ese momento representa la Confederación, por lo que endurece su posición contra los obreros, con el beneplácito de las autoridades. La huelga de La Canadiense marcará un antes y un después en la lucha obrera, dando paso a una dura represión a los anarquistas, que culminará a partir de 1920.

desconocimiento del anarquismo que Antonia consideraba que había que superar. Con este objetivo, propone profundizar en el debate sobre la manera de organizarse, con el objetivo de hacer llegar el ideal anarquista a las nuevas generaciones:

*... urge difundir nuestros ideales y hacer que lleguen a los jóvenes con toda la lozanía y toda la pureza que se pueden sustentar ya que son los únicos que pueden encauzar a la juventud por el camino recto y seguro, no para llegar al cielo, como dice el catecismo, sino para llegar a convertir la tierra en algo más provechoso que el cielo, ya que éste es estéril y sus habitantes estarían destinados, si lo hubiese, a una contemplación eterna, en tanto que la tierra es fecunda y sus habitantes dignos de encontrar en ella, no sólo el pan nuestro de cada día corporalmente, sino además la satisfacción de otras necesidades tan inherentes a su racionalidad como el alimento corporal.*⁷⁵

Este debate sobre la organización de los anarquistas debe ser enmarcado dentro del ámbito internacional, ya que tuvo su origen en la discusión del Proyecto de Plataforma de Organización de una Unión de Anarquistas, entablada entre Malatesta y Néstor Mackno (o Majnó). Antonia, por su parte, propugna superar el mero sindicalismo, sustituyéndolo por la influencia de las ideas anarquistas allí en donde se encuentren sus defensores, y defiende la combinación de la libertad individual dentro de la colectividad y la formación de

... una organización propia, permanente, que una estrechamente a todos los que crean que el anarquismo es una fórmula social viable y capaz de libertar a la humanidad de sus males actuales, es necesaria, como medio educacional para sus componentes, y como medio de cohesión para hacer una propaganda que dé los frutos apetecidos [...] la organización

75 Antonia Maymón: «En la brecha», *Redención*, n.º 1, 5 de abril de 1930, Alcoi, p. 2.

*obrero no sólo es para mejorar la clase que ha de labrar la emancipación, y como ésta es posible en anarquía, debe hacerse también por medio del anarquismo.*⁷⁶

Considera, asimismo, que todos los problemas de la vida son importantes, y ante las nuevas propuestas vegetarianas o lingüísticas, afirma que no deben formarse dentro del movimiento anarquista agrupaciones naturistas o esperantistas, sino «ir a las agrupaciones ya formadas y aceptarlas con tal que al adherirse sean, ante todo, anarquistas».

No obstante, en esos primeros tiempos, no se refleja en sus escritos la estrecha relación que, años más tarde, establecerá entre anarquismo y naturismo. Sus artículos hasta 1925 se centran en la revista naturista *Helios*, con la que inicia una colaboración habitual que se prolongará durante más de una década. Sus textos tratan, sobre todo, de combatir las consideradas cuatro causas de la degeneración humana: el carnivorismo, el tabaquismo, el alcoholismo y el sensualismo. En ellos, condena de forma reiterada el uso y abuso del café, de las bebidas alcohólicas y del juego —véase, por ejemplo, «Primavera»—; denuncia la publicidad engañosa de médicos y curanderos que embaucan a los enfermos prometiéndoles una curación que no es posible si no establecen hábitos higiénicos naturales —por ejemplo, en «Charlatanismo»—; y critica a las mujeres que se convierten en objetos de placer intentando suplir con afeites artificiales el deterioro físico consecuencia de una vida antinatural —como en «La Venus Química», en el que critica el excesivo uso de maquillaje—. ⁷⁷ La solución pasaría por una manera sana de vivir en que la higiene física y moral, las excursiones, el contacto con el aire libre, la templanza y

⁷⁶ Véanse artículos en anexo, *Redención*, n.º 1, 3, 7, 9 y 12, abril-junio de 1930.

⁷⁷ Antonia Maymón: «Primavera» *Helios*, año VII, n.º 72, mayo de 1922, pp. 118-119; «Charlatanismo», *Helios*, año VIII, n.º 80, enero de 1923, pp. 3-4; «La Venus Química», *Helios*, año VIII, n.º 84, mayo de 1923, pp. 77-78.

el trabajo en condiciones adecuadas proporcionarían una felicidad que vendría dada por la salud y no por el dinero.

Su compromiso la lleva —como hemos apuntado con anterioridad— a participar de manera activa en el movimiento naturista, solicitando su ingreso en una colonia que intentaba formar Eduardo Alfonso en Andalucía para poder vivir una vida «más natural, más justa, más sana, más moral».⁷⁸ De las vicisitudes del proyecto se nos da cuenta en diferentes páginas de la revista *Helios*. Sabemos que tenían el proyecto de comprar una finca en Sevilla para establecerse y formar una colonia que no debía ser únicamente de agricultores, aunque éstos serían su base, porque «sin pan seguro y barato no hay vida natural posible».

Sobre su organización existían diferentes opiniones. Mientras que, para algunos, había que colocar la hermandad y la tolerancia por delante de las pasiones, otros, más realistas y pragmáticos, advertían de los peligros de un entusiasmo colectivista y aconsejaban que «la finca ha de ser comprada; una de las causas del fracaso de las dos tentativas fue la de estar la finca arrendada. Hay que poner todos los medios para que sea propiedad de la Colonia y poder edificar casitas para cada colono y familia, pues tenga usted en cuenta que dormir en una sola casa, todos bajo un mismo techo, así como comer todos en una misma mesa, son causas de muchos disgustos, que tienen por final el fracaso de la Colonia. No deje a un lado esto que le digo cuando, en momentos de entusiasmo, le hablen de un comunismo rabioso. Esto, a mi entender y visto en la práctica, es imposible».

En tercer lugar, en coherencia con sus prácticas educativas, su ideario pedagógico queda patente y explícito en la serie de artículos publicados en *Acracia*, bajo el epígrafe de «Disquisiciones pedagógicas», en que nos acerca a su planteamiento de que la

78 Todas las citas que hacen referencia a la colonia naturista de Sevilla están extraídas de Antonia Maymón: «Páralos naturistas colonistas», *Helios*, n.º 107, abril de 1925, pp. 108-109.

educación es el punto principal para conseguir la total emancipación de la especie humana. Desde el mismo momento del nacimiento, esta educación será activa, gradual, sin premios ni castigos, natural, constante y en plena naturaleza; en fin, que potenciará el desarrollo integral de la persona:

En una sociedad donde no se busca la explotación del individuo, sino su integral desarrollo, la infancia viviría en plena naturaleza, en constante contacto con la poesía natural y, a la par que su constitución física, seguiría el proceso necesario para su completo desarrollo, su instrucción se iría iniciando gradual y progresivamente, aprendiendo la verdadera significación de cuanto le rodea, adquiriendo ideas concretas sobre muchas cosas que hoy se ignoran en casi todas las escuelas y empezarían a estudiar, poseedores de una serie de conocimientos, que hoy no tienen muchos de los que dan por terminada su instrucción.⁷⁹

⁷⁹ Antonia Maymón: *Acracia*, año II, n.º 1, 28 de enero de 1923, Reus; n.º 2, 3 de febrero de 1923; n.º 3, 10 de febrero de 1923; n.º 4, 3 de marzo de 1923; n.º 5, 17 de marzo de 1923.

Un viaje por las escuelas racionalistas (1925-1931)

Naturismo y anarquismo están también presentes y condicionan la que, en definitiva, fue su profesión: la docencia. Antonia Maymón desarrolló su magisterio tanto en el ámbito formal —las escuelas racionalistas— como en el no formal, a través de la escritura de artículos y novelas. Sería esto último una extensión de sus prácticas pedagógicas, en consonancia con el ideal libertario de compaginar la educación impartida en centros escolares con la de carácter más informal, a la que se accede asistiendo a los ateneos obreros, a bibliotecas o mediante el autodidactismo, es decir, aprendiendo mediante las lecturas adecuadas.

Antonia Maymón, por tanto, es una educadora anarquista *avant la lettre*. Recordemos que sus inicios profesionales estuvieron unidos a la escuela racionalista de Zaragoza y después siguió en contacto con los maestros y proyectos que seguían el modelo de la Escuela Moderna ferreriana. Ya en 1925, en plena dictadura de Primo de Rivera, recuperamos su trayectoria vital y profesional al encontrarla trabajando como maestra en la Escuela Horaciana de Sant Feliu de Guíxols. De carácter racionalista y sostenida por la Federación Local de Sindicatos,⁸⁰ esta experiencia había estado a cargo de José

80 Dicha Federación declara en el Pleno de la Confederación Regional del Trabajo del 8 de diciembre de 1923 que, si bien está orgullosa de su escuela, de la biblioteca y del semanario, es difícil cargar con tantos gastos y, por tanto, es importante que los obreros apoyen la escuela mandando a sus hijos a ella o inscribiéndose como socios protectores. A pesar de los problemas económicos, para los anarquistas mantener la escuela y una publicación propia era prioritario. Pere Sola, *Las escuelas racionalistas...*, ob. cit. p. 91.

Casasola años antes.⁸¹ Allí permaneció Antonia durante tres años (1925-1928), compartiendo docencia con el maestro Miguel Campuzano y configurando una escuela racionalista en el más estricto sentido de la palabra. Delaville escribiría sobre ella:

*Una Escuela, digna de este nombre y digna de que se escriba con mayúscula. Su material, su capacidad —tres grandes salas y un patio de regulares dimensiones, soleados y aireados—, sus numerosos discípulos y sobre todo la calidad de sus profesores. Pues allí está Antonia Maymón y Campuzano. Con estos dos nombres ya está dicho todo. No hay elogio mejor, que decir que los dos profesores nombrados son los que dirigen la Escuela Horaciana de San Feliu.*⁸²

Gracias a su frecuente colaboración en *Acción Social Obrera*⁸³ podemos seguir con cierta minuciosidad sus actividades tanto en el ámbito pedagógico como en el de la militancia anarquista, ambos indisolubles para ella.

81 La Escuela Horaciana se fundó en 1907, aunque ya funcionaba desde principios de siglo con otros nombres: La Verdad, La Escuela Moderna o La luz del Progreso. Finalmente, pasará a llamarse Escuela Horaciana, respondiendo a experiencias innovadoras basadas en la frase de Horacio «enseñar deleitando». Situada en la calle Algavira, se inspiraba en la experiencia de Pau Vila, quien pronunció en Sant Feliu una conferencia en la Sala Vidal sobre «L'Escola Horaciana i el sentiment de cultura a L'Empordà». En Ángel Jiménez: *Aproximado a la historia de l'ensenyament a Sant Feliu de Guixols*, Ajuntament de Sant Feliu de Guixols, 1988, p. 23; Ángel Jiménez: «Tot recordant Pau Vila... i les nostres escoles», *Escorcó-Publicació Ganxona*, año 1, n.º 3, marzo de 1981, Sant Feliu de Guixols, pp. 3-4.

82 Delaville: «¡Salud y adelante!», *Acción Social Obrera*, n.º 1, 14 de julio de 1928, p. 2.

83 Esta publicación era un «Periódico de cultura, educación social y defensor de las causas obreras. Órgano de los sindicatos obreros». Este semanario «de tendencia sindicalista anarquista, empezó a publicarse en Palafrugell (Girona) en 1918 y, a partir del n.º 49 (22 de marzo de 1919), pasa a Sant Feliu de Guixols (Girona). Después del golpe de Estado de Primo fue suspendido por un corto espacio de tiempo. El subtítulo varió en diversas ocasiones y a partir del n.º 302 (23 de febrero de 1924) pasó a llamarse *Acción Social Obrera. Publicación semanal. Órgano de las sociedades de la provincia de Gerona adheridos a la CNT*. Dependía de la Federación de Sociedades Obreras y, más tarde, de la Federación Local de Sindicatos obreros de Sant Feliu». Francisco Madrid, *ob. cit.*, p. 580.

La industria corcho-taponera jugaba un papel de capital importancia en la economía de Sant Feliu, a mediados de los años veinte. El movimiento anarquista, por su parte, atravesaba una situación conflictiva, con continuas huelgas que se extendían a otros sectores productivos y al resto de la comarca, lo que provocaba duras represalias patronales y gubernamentales y las consiguientes manifestaciones de solidaridad con los sancionados.⁸⁴

De las difíciles circunstancias socioeconómicas sería una muestra esta noticia del ramo de la construcción:

*... hasta nuestro ramo han llegado los chispazos del conflicto corchotaponero. Se ve que esta patronal no tiene bastante con hacer morir anémicos a sus obreros con los míseros jornales de cinco a seis pesetas, sino que está coaccionando a todo el pueblo descaradamente. Los despidos efectuados en los del ramo el sábado pasado, no es nada más sino culpa de ellos [...] se ve que la patronal taponera tiene muy poca memoria; ya no se acuerda del lockout pasado, por cuyo motivo tuvo que pagar los jornales de los albañiles con un aumento de dos pesetas y tres a los peones y las once mil pesetas de indemnización.*⁸⁵

Es en este contexto de solidaridad obrera y continuos conflictos en el que Antonia Maymón desarrollará unas prácticas educativas fieles seguidoras del modelo escolar de Ferrer. Teoría y práctica se combinarán, dando forma a uno de los ensayos educativos más

84 «Con el auto de Caldas llegaron a ésta los cinco compañeros y buenos amigos desterrados a Soria [...] espontánea manifestación de cariño, de simpatía cordial hacia estos trabajadores de San Feliu arrancados de sus hogares y conducidos maniatados atiertras extrañas para demostrar que no estábamos errados cuando decíamos que el pueblo laborioso los quería [...] ¡Por fin han llegado!» *Acción Social Obrera*, n.º 388, 17 de octubre de 1925, p. 1.

85 Francisco Llopart: «A los compañeros del Ramo de la Construcción», *Acción Social Obrera*, n.º 388, 17 de octubre de 1925, p. 2. De la misma forma, llegan a la redacción de este semanario cartas de presos de todo el país, Madrid, San Miguel de los Reyes (Valencia), Málaga, Cartagena, etc., y se organizan grupos de solidaridad con los presos con las suscripciones de sus compañeros.

singulares de las escuelas racionalistas catalanas, en especial por su estrecha relación con el medio natural y social. Su colaboración con Miguel Campuzano en la organización, de forma habitual, de actividades al aire libre, excursiones, salidas... serán características distintivas de la Escuela Horaciana, tal y como se refleja en las páginas de *Acción Social Obrera*, auténtico portavoz del proyecto, desde las que Antonia nos desgranará los principios pedagógicos en que basa su experiencia, al mismo tiempo que sus prácticas también son descritas por el alumnado; y aquí radica una de las características más remarcables, lo que proporciona una doble mirada muy sugerente y complementaria.

En un plano teórico, para ella la pedagogía racionalista es la que trata de formar a personas críticas y libres. Con esta finalidad, sitúa al alumno en el centro del proceso educativo, utiliza métodos no memorísticos, condena el dogmatismo, establece la coeducación de sexos, no utiliza premios ni castigos, respeta la diversidad e incluye la educación física y el higienismo como disciplinas inherentes a un proceso de educación integral.

En sus artículos⁸⁶ Antonia expone la necesidad de emplear la pedagogía racionalista para conseguir educar a individuos libres, algo que ella contrapone a la pedagogía tradicional que, mediante el memorismo y la jerarquización, convertía a la escuela en un lugar de tortura para conseguir domesticar al alumnado:

Si nuestra enseñanza, la educación racionalista, que tantas calumnias ha recibido y tantas persecuciones ha costado a los que la propagan y defienden, fuese la enseñanza oficial y, después de muchos siglos, continuaran los hombres matándose y explotándose sin piedad, nosotros nos retiraríamos avergonzados

86 El racionalismo es el tema principal en sus colaboraciones en *Acción Social Obrera*, tema al que dedica nada menos que doce artículos, entre el 21 de noviembre de 1925 al 27 de marzo de 1926, aunque también se encuentran referencias a esta pedagogía en otros artículos suyos publicados en esos años.

de defender una enseñanza que no servía para modificar las costumbres de los hombres en bien de todos. [...] El ideal del antiguo dómine era la obediencia, el silencio, la disciplina; inmóviles los niños durante horas interminables, hastiados de lecciones rutinarias e incomprensibles, toda su ilusión era hacer novillos, huir de aquel recinto de tortura y buscar el campo para correr y saltar a sus anchas, admirable instinto que los empujaba hacia la madre naturaleza, saturándose de aire puro y dando agilidad a sus miembros, lejos de aquel lugar antihigiénico y antiestético, llamado «escuela», cuyo verdadero nombre debiera haber sido: «lugar de suplicio», donde se martiriza inútilmente a la infancia, para hacer adquirir unos cuantos conocimientos que olvidará apenas abandone la clase y donde se mata toda iniciativa, convirtiendo niños alegres, vivaces y emprendedores, en seres entecos, ineducados y abúlicos.⁸⁷

La pedagogía racionalista, por definición, no puede ser dogmática. Por ello, critica tanto el adoctrinamiento político como religioso que se ejerce en la escuela. Considera que la educación religiosa que fomenta egoísmos y guerras debe excluirse del ámbito educativo y que el maestro debe ser una persona independiente de los poderes civil y religioso, a quien tiene que respetársele su libertad de conciencia. Es más, ella llega a apuntar que renunciaría al ejercicio de la enseñanza si no le permitiesen ejercer su libertad de cátedra:

Creo que el compañero La Llave sabe perfectamente el funcionamiento de las escuelas públicas. En ellas se ha de atrofiar el intelecto con una serie de enseñanzas absurdas y ridículas; el profesor, a la cabeza de sus alumnos, deberá ser figura decorativa de fiestas religiosas y patrióticas y, en días determinados, el párroco tiene derecho a fiscalizar su enseñanza y comprobar, por sí mismo, si los niños saben más de infierno y gloria que de

86 Antonia Maymón: «Soñemos alma», Acción Social Obrera, n.º 383, 12 de septiembre de 1925, p. 1.

*ecuaciones y cuerpos geométricos. Y en los pueblos, sobre todo, el maestro tiene que cuidar más de la tertulia del cura y del cacique, que de la buena marcha de la escuela. En estas condiciones, ningún profesor que tenga conciencia del racionalismo podrá perder su dignidad profesional y sus convicciones a los pies de una religión, que siempre fue la rémora del progreso, que persiguió a la ciencia y a sus propagadores y que coloca por encima de la verdad y la razón sus dogmas y fanatismos. Yo, y como yo, estoy segura que muchos de mis compañeros, renuncio a la enseñanza, si para ejercerla tengo que vender mi conciencia, enseñando a los niños cosas que estoy convencida son falsas,*⁸⁸

Y en esa escuela antidogmática y antiautoritaria, en la que la autoridad no radica en la jerarquía ni en imposiciones a la fuerza, no pueden utilizarse premios ni castigos para fomentar el aprendizaje, siendo «indispensable sustituir el temor al castigo y el deseo a la recompensa, por el convencimiento de que todos tenemos que ajustar nuestras acciones al bien individual y colectivo». La moral autónoma sustituirá, pues, a la basada en el temor y la reprimenda.

Tampoco existirán distinciones por razón de las capacidades limitadas, por lo que apunta también algunas prácticas educativas para trabajar con niños «anormales», considerando que con «una ligera variación de trabajos, o con medidas apropiadas a sus defectos, serían perfectamente normales».⁸⁹ En este contexto de respeto a la diversidad, no habrá discriminación por razón de sexo y ella defenderá la necesidad de la coeducación de sexos para cimentar una sociedad libre porque «juntos han de laborar hombres y mujeres por el adelanto y la perfección humana; fraternales, no

88 Antonia Maymón: Acción Social Otarra. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridas a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 397, 19 de diciembre de 1925, p. 3.

89 Antonia Maymón: «Racionalismos», *Acción social Obrera*, n.º 394, 28 de noviembre de 1925.

hostiles, han de ser sus relaciones y derribado el obstáculo que hoy se alza entre ambos, justo es, pues, que juntos se eduquen, que a la par se despierten sus cualidades y se pulan sus sentimientos, que fraternales sean sus juegos y, en franca camaradería, se ayuden a vencer las dificultades escolares, para que más adelante, juntos y de común acuerdo, venzan las dificultades sociales y luchen aunando sus fuerzas para el bien común».⁹⁰

Pero, consecuente con lo expuesto en páginas anteriores, el establecimiento de la coeducación no ha de ser obstáculo para que las niñas reciban, por su parte, una formación específica en puericultura, basándose en la importancia de la madre como primera educadora. La necesidad de la educación de las mujeres en la «maternología», la eugenesia y la educación física es una de las reivindicaciones que expresa con mayor frecuencia:

*... mencionaré la necesidad de la maternología en todas las escuelas racionales. Formar a la madre, futura maestra de sus hijos, es la labor primordial a realizar. No basta la coeducación. Si la enseñanza racionalista reivindicó los derechos de la niña y quiso que se educara junto con el niño, instruyendo su inteligencia a la par de su compañerito de escuela, para hacerlos hermanos y luchadores de un mismo ideal, hoy no basta esto; la eugenesia es algo tan imprescindible para la niña como cualquier otra asignatura; la naturaleza la ha destinado para madre, y para tal debe educarse, y si la pedagogía se ha detenido asombrada delante de la anormalidad y ha comprendido que no se corrige con castigos, sino que se cura con una adecuada profilaxis, hemos de reconocer que la eugenesia es indispensable para las futuras madres, que no han de producir carne de cañón y de explotación para perpetuar la esclavitud humana.*⁹¹

90 Antonia Maymón: «Racionalismo», *Acción Social Obrera*, n.º 402, 12 de enero de 1926.

91 Antonia Maymón: «Racionalismo», *Solidaridad Humana*, año I, n.º 5, 1 de junio de 1932,

Una educación física que considera el punto más importante de la educación, porque sin un cuerpo sano es imposible conseguir una educación integral:

... sin salud completa y equilibrio normal del cuerpo, no hay intelectualidad, verdad, ni moral, ni justicia, ni nada verdadero; pedir a un ser falto de salud que cumpla todos sus deberes sociales es una verdadera injusticia; y si hoy habrían de ser exceptuados todos los que no tienen salud completa, creo que quedarían muy pocos que gozasen de este privilegio.

Por ello, denuncia tanto la escasa importancia que se otorga a la realización de ejercicios gimnásticos como a las malas condiciones de los locales escolares: «Mucho se ha hablado, y con razón, de los insuficientes locales escolares, de la falta de aire y luz de los mismos, de las antihigiénicas prácticas escolares; más con ser esto una dolorosa verdad, con ser la escuela un lugar en donde el niño se va dejando poco a poco la poca salud que disfruta...».⁹²

Será, pues, la importancia conferida a la presencia de una educación física, en la que «sol, agua y aire» sean imprescindibles, lo que distinguirá su práctica educativa y, en buena medida, la señal

Barcelona, p. 3. La importancia de la obligatoriedad de la asignatura de «maternología» se encuentra en diversos artículos suyos; véanse también: «Racionalismo. Maternología», *Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 405, 13 de febrero 1926; «Nuestra encuesta: ¿Qué piensa usted del eugenismo como proceder de selección sexual de la humanidad?», *Generación Consciente*, n.º 48, agosto de 1927, pp. 299-300; «Pedagogía moderna», *Helios*, año XIII, n.º 145, junio de 1928, pp. 53-54; «Flor de un día», *Naturismo*, n.º 121, 1930, pp. 78-80. También Josep Mana Roselló expone que Antonia Maymón defiende la «autoeducación de las mujeres adultas en el naturismo por su propia salud y el ejemplo que tienen de dar a los hijos, mientras que a las niñas les es necesaria una asignatura específica, maternología, capaz de desarrollar el amor de madre», en el dossier «El naturismo libertario en la península Ibérica (1890-1939)», *Ekintza Zuzena*, n.º 32, agosto de 2005.

www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article310.

92 Antonia Maymón: «Regeneración humana», *Helios*, año VI, n.º 66, noviembre de 1921, pp. 217-218.

distintiva de la Escuela Horaciana, que la caracterizará frente a otras experiencias racionalistas. Sin duda, el hecho de poder realizar frecuentes excursiones escolares al campo y a la playa —combinando una metodología activa, el conocimiento del medio natural y social, ejercicio físico y mental y actividades que educasen al alumnado en la libertad y la responsabilidad— le permitía aunar dos de sus inquietudes más queridas: la pedagogía y el naturismo,⁹³ lo que convertía a esta escuela en la práctica concreta de su ideal pedagógico.

Un tránsito del ámbito teórico al práctico que puede comprobarse leyendo las crónicas redactadas por sus alumnos y publicadas en *Acción Social Obrera*. Así, sabemos que todos los domingos se programaba alguna salida, de manera que, cuando por razones climáticas se suspendían, los alumnos se sentían frustrados.⁹⁴ Alberto Viader relata la realizada al castillo de Pedralta (4/10/1925); José Alberti, la visita a Palamós (25/10/1925); Fausto Viader a la Font Picant (2/5/1927); y J. Dispés da cuenta de las salidas a la «Conca» (15/05/1927) y la prevista a Pedralta (22/05/1927). Estas excursiones eran largos paseos en los que participaban los alumnos de la escuela

93 Desde Sevilla, F. Claro escribe 2, *Acción Social Obrera* alabando la labor pedagógica de Antonia. F. Claro: «Hacia un nuevo porvenir. Para Antonia Maymón», *Acción Social Obrera*, n.º 402, 23 de enero de 1926, p. 3. Juanel y Xena también envían sendos escritos en el mismo sentido. El reconocimiento a las prácticas de una escuela abierta al hábitat natural traspasa fronteras y es remarcada como una de las características innovadoras más resaltables de la pedagogía libertaria por Michel Antony: «la Escuela Horaciana de Sant Feliu de Guíxols, animée par José Casasola, ancien collaborateur de Ferrer, est une de ces écoles qui va le plus loin dans l'ouverture, les sorties en montagne ou à la plage. Même si les libertaires y côtoient des républicains libéraux, le féminisme anarchiste s'y est fortement exprimé grâce à Antonia Maymón». Véase Michel Antony, *Ressources sur l'utopie...*, *ob. cit.*

94 «El domingo anterior, día en que debíamos realizarla, fui a mirar a través de los cristales, quedando sumamente conmovido al ver que llovía torrencialmente. ¡Qué día tan amargo! ¡Nosotros que nos habíamos forjado mil ilusiones, iban a ser destrozadas cruelmente por los constantes chaparrones! En nuestras mentes, nos imaginábamos tendríamos que pasar una tarde más en el cine, presenciando muchas cosas superfluas y respirando el aire impuro y vicioso de aquel local; nosotros que nos figurábamos respiraríamos el aire puro y agradable que lejos de la ciudad, la Naturaleza nos brinda por igual a todos.» En *Acción Social Obrera*, año VIII, n.º 390, 31 de octubre de 1925, p. 1.

—entre treinta y cuarenta— y los maestros, Antonia Maymón y Miguel Campuzano.

Normalmente, daban comienzo de madrugada —«nos levantamos sin pereza, nos vestimos presurosamente y nos fuimos a mirar a través de los cristales, pudiendo presenciar una infinidad de luminosas estrellas, que contribuían a afirmar la llegada de un hermoso día»—; después de reunirse en la escuela, se emprendía la marcha —«a las 6 de la mañana estábamos casi todos en la escuela y a las 6 y media ya habíamos emprendido el camino»—, lo que les permitía disfrutar del alba —«nos encontrábamos frente a la pintoresca Playa de San Pol [...] poco después podíamos admirar detalladamente el hermoso espectáculo de la salida del sol»—.

Durante el camino, hacían gimnasia, jugaban en la arena de la playa, realizaban cortos paseos en bote, pescaban y visitaban parajes naturales o artísticos del entorno, como el Jeroglífico de Palamós —«concedido el permiso, entramos en él, pudiendo allí admirar valiosamente los cuadros pintados al óleo y el bonito trabajo que aquellas curiosas piedras encierran»—⁹⁵ o el castillo y la famosa piedra basculante de Pedralta. En ocasiones, realizaban una parte del recorrido en tren⁹⁶ y, al final, siempre «todos contentos y satisfechos nos despedimos fraternalmente hasta el próximo domingo».⁹⁷

Otra práctica innovadora era la de mantener correspondencia con niños de escuelas de Barcelona, lo que les permitía establecer lazos de amistad que cristalizaron en la visita que los de la capital realizaron a sus compañeros de Sant Feliu. La maestra había conseguido que los niños de su escuela adquirieran la costumbre de «escribir a otros niños de una escuela de Barcelona, consiguiendo

95 *Acción Social Obrera*, año VIII, n.º 390, 31 de octubre de 1925, p. 1.

96 *Acción Social Obrera*, año IX, n.º 468, 7 de mayo de 1927.

97 *Acción Social Obrera*, año IX, n.º 470, 21 de mayo de 1927.

con las cartas cruzadas entre ambos que llegasen a ser verdaderos amigos sin haberse visto nunca. Cada uno tiene su amigo, con el cual sostiene correspondencia, profesándose un afecto poco acostumbrado en los mayores, como lo demuestra el cordial recibimiento que les tributaron cuando vinieron a San Feliu sus compañeritos, en el vapor que hizo la travesía de Barcelona a la Costa Brava. Muy de mañana, los esperaban en el puerto y a su llegada tuvieron una inmensa alegría. Al amarrar el vapor y descender aquellos, cada cual fue en busca del conocido, llevándolo a su casa y repartiendo con una alegría indescriptible y emocionante los juguetes que poseían».⁹⁸

En definitiva, el contacto con el medio natural, el establecimiento de relaciones fraternas entre el alumnado y los niños de otras localidades, y la educación en y para la libertad eran una realidad en esta escuela, un modelo pedagógico con el que Antonia se sentía totalmente identificada y realizada. No deja de extrañarnos, por tanto, que en 1928 cese su actividad en dicho centro y se traslade a Terrassa, también como maestra racionalista, tal y como narra Pere Sola: «... hacia el final de la Dictadura fue “dimitida” la maestra y escritora libertaria Antonia Maymón, quien llevaba varios años en la escuela».⁹⁹

Surge, pues, la pregunta: ¿cuáles fueron las razones de ese cambio de escuela? Todos los indicios apuntan a que su cese no fue deseado sino impuesto. Algunas fuentes mencionan la enorme actividad propagandística que desplegaba, probable causa de que la escuela estuviera un tanto abandonada. Según las noticias aparecidas en la prensa, y teniendo en cuenta la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera en la que el movimiento anarquista estaba muy implicado, es muy posible que ésta sea la versión correcta.

98 Un espectador: «Desde Figueras. La Conferencia de Antonia Maymón», *Acción Social Obrera*, año IX, n.º 484, 27 de agosto de 1927.

99 Pere Sola, *ob. cit.*, p. 92.

Otras declaraciones, en concreto la de Galo Mallol, citada por Sola, apuntan un motivo diferente, aunque también muy factible: «fue porque la Junta consideraba a la Maymón demasiado avanzada (practicaba o predicaba el amor libre, más en concreto, se dice que mantenía relaciones de pareja con un alumno)», pero no se especifica si es de la escuela de adultos o de la básica. Un amor libre que, en esos años —el artículo que citamos es de 1926—, ella defiende sin compromisos oficiales que lo sancionen, aunque se muestra partidaria de la pareja monogámica mientras dure el afecto mutuo:

Yo creo que el amor, según ya he declarado otras veces, es la afinidad física, intelectual y moral, de dos personas de diferente sexo y bueno será aclarar que dicha afinidad no quiere decir que intelectualmente estén a la misma altura de conocimientos, ni que sean los dos igual de guapos y morales, sino que a la afinidad física, indispensable para la estabilidad de la unión, corresponda la afinidad de caracteres e ideales, sin cuya circunstancia creo imposible la convivencia. [...]

*Yo, como el compañero, soy partidaria del hogar monogámico y de su estabilidad, la que creo sería más durable cuanto mayor fuera el cuidado puesto en la elección de la compañía, ya que la afinidad acrecienta el cariño y la convivencia con la persona amada.*¹⁰⁰

Teniendo en cuenta su concepción del amor y de las relaciones hombre-mujer, podemos suponer que practicaba, sin ningún problema, relaciones libres. Lo realmente escandaloso sería que sus propios compañeros, defensores de ellas —en teoría—, la hubieran criticado por dicho motivo. Seguramente, el hecho de que una mujer de más de cuarenta años mantuviera relaciones sexuales con un

100 Antonia Maymón: «Palabras sin ilación», *Acción Social Obrera*, año VIII, n.º 407, 27 de febrero de 1926, p. 2.

joven supuso piedra de escándalo para algunos hombres que, sin dudas, hubieran contemplado la situación inversa con normalidad. Antonia, consecuente con sus ideales y su vida apasionada, hubo de enfrentarse no sólo a la sociedad tradicional sino también a los que consideraba colaboradores en la tarea de construir un mundo más libre.

La Escuela Horaciana recibió un duro golpe con la marcha de la maestra, agravada poco tiempo después al abandonarla el docente Miguel Campuzano. La marcha de este último se produce también de manera un tanto precipitada y extraña ya que, según leemos en una nota publicada en *Acción Social Obrera*: «... en la imposibilidad de despedirse particularmente de los compañeros y amigos, desde las columnas de este querido semanario envío a todos un fraternal abrazo. Vuestro y de la causa. M. Campuzano».¹⁰¹ Todo indica que el ambiente de Sant Feliu no era propicio a las prácticas innovadoras de estos maestros y Antonia, para no abandonar su profesión, se mudó a Terrassa, en donde colaboró con la Mutualidad Cultural y Cooperativista.

Dicha asociación creó una escuela en la que ejercía Teresa Torrellas Espinas como maestra.¹⁰² En palabras de Sara Berenguer, la Mutualidad Cultural y Cooperativista, ubicada en la calle Baix Plaça, se convirtió en

... un magnífico portavoz de la cultura: con el aporte de libros por parte de los compañeros, se organizó una importante y selecta biblioteca, que prestaba sus libros para la expansión y divulgación de sus ideales. [...] habían creado una escuela y Teresina [Teresa Torrellas Espinas], abeja laboriosa siempre dispuesta a colaborar, hizo intervenir a la maestra racionalista Antonia Maymón, para

101 Miguel Campuzano: *Acción Social Obrera*, n.º 47, 1 de junio de 1929.

102 Sara Berenguer: *Entre el sol y la tormenta*, Seuba ediciones, Barcelona, 1988, pp. 269-270.

*que los alumnos recibieran una orientación libre y lógica en la enseñanza impartida.*¹⁰³

Según esta referencia, Antonia ejerció en Terrassa durante un curso (1928-1929), ya que en primavera se traslada a Elda para hacerse cargo de la escuela racionalista de la población, desplazamiento del que nos informa la revista *Naturismo* en el siguiente suelto: «Nuestra colaboradora Antonia Maymón, después de ocho días en esta ciudad (Barcelona), se ha trasladado a Elda, en donde fijará su residencia».¹⁰⁴

Establecería su domicilio en esta población alicantina entre abril de 1929 y, como mínimo, marzo de 1931, ya que en un interesante documento que se conserva en el expediente oficial de sus estudios de magisterio, en marzo de 1931, se dirige a la directora de la Normal de Zaragoza solicitando la expedición de su título de maestra. Este dato indica que, hasta ese momento, nunca habría trabajado en escuelas públicas, para las cuales hubiera tenido que aportar dicho título oficial. Hasta entonces, sólo poseía el certificado de haber superado la reválida. La expedición de dichos documentos comportaba trámites burocráticos que ella tardó varios años en llevar a cabo, seguramente por razones económicas —había que pagar elevadas tasas para una economía de supervivencia como la suya— y, sobre todo, ideológicas. Los motivos por los que pide el título en 1931, a punto de cumplir los cincuenta años, sólo se entienden en el contexto de la obligación legal de aportar algún documento oficial de magisterio para poder abrir una escuela privada; algo que también necesitaban las racionalistas.¹⁰⁵ No nos consta documentalmente que dicho trámite se realizara, ya que no

103 *Ibíd.*

104 *Naturismo*, n.º 109, abril de 1929, Barcelona.

105 Ferrer y Guardia no exigía el título oficial para trabajar en sus escuelas, prefería buenos maestros en la práctica docente y que estuvieran identificados con los presupuestos racionalistas.

existe la copia pertinente en el Archivo General de la Administración. En el documento de solicitud, se observa, por cierto, un dato erróneo que no deja de ser curioso; Antonia Maymón declara tener 45 años, cuando le faltaban tres meses para cumplir los 50:

Ilustrísima Señora: Antonia Maymón Jimeno, de 45 años, con domicilio en Elda-Alicante, con cédula de vecindad que exhibe, habiendo terminado sus estudios en la Normal de su cargo, se dirige a usía rogando se le expida el título de Maestra de primera enseñanza elemental.

*Suplica que previo el pago de los derechos correspondientes, se sirva ordenar se le incoe el oportuno expediente para que el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes le sea expedido el citado título. Gracia que espera merecer de la rectitud de usía, cuya vida guarde Dios muchos años. Elda, 20 de marzo de 1931.*¹⁰⁶

El final de la dictadura primorriverista lo pasará, por tanto, en la escuela racionalista de Elda, que había surgido a principios de la década de 1920, sostenida por los grupos libertarios relacionados con la Federación Local de la CNT-FAI.¹⁰⁷ Por esta razón, se ubicó en el local de la CNT, en el primer piso de la calle Canalejas, n.º 11, contiguo al cuartel de la Guardia Civil, en una gran sala que también servía para mítines y reuniones de los trabajadores.¹⁰⁸

106 Expediente personal de Antonia Maymón, Archivo de la Diputación de Zaragoza.

107 Luis Miguel Lázaro Lorente: *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, DECHE, Universidad de Valencia, 1992, pp. 166-168. Según Luis Miguel Lázaro, en la escuela racionalista de Elda trabajaron también Eusebio Carbó, Fortunato Barthe (Nicolás Barrabés) y José Alberola (director de la escuela de Elda entre 1924 y 1926). Estos dos últimos también habían ejercido, como Antonia, en Sant Feliu de Guíxols.

108 Actualmente, una fotografía de Antonia Maymón con los alumnos y alumnas preside la sala donde estaba ubicada la escuela y que ahora sirve de lugar de encuentro y actividades del sindicato, como pudo comprobar Pilar Molina en su visita, guiada por Francisco Ferris, a quien agradecemos su compañía y colaboración.

En dicho proyecto trabajaron, además de Antonia, dos magníficos maestros racionalistas: *Expédito* Durán (que se iría a Venezuela con su compañera en 1939) y *Fontaura* (Vicente Galindo Cortés). De su funcionamiento puede ser un buen indicador el cuadro publicitario de la Escuela Moderna de Elda,¹⁰⁹ que nos muestra tanto sus bases pedagógicas como las materias impartidas y el horario correspondiente. Así, señala: «Educación Racional y científica de la infancia. Inspección de higiene todos los días. Modernísimo material de enseñanza». Y añade: «Esta Escuela ha desterrado en absoluto los premios y los castigos. El premio genera frecuentemente bajas pasiones. El castigo humilla siempre. Los dos obstaculizan el desenvolvimiento del ser moral». La distribución del tiempo y del trabajo puede verse en el cuadro de la página siguiente

Como podemos apreciar, este planteamiento coincide en gran medida con los presupuestos expuestos por Antonia en sus artículos sobre la Escuela Horaciana, exceptuando, claro está, la particular relación con la naturaleza que la había diferenciado, aunque las tardes de los jueves se dedicaran a paseos y excursiones y ella continuara con las prácticas higienistas que tanto valoraba.

El testimonio de un alumno, Francisco Santos García,¹¹⁰ nos permite reconstruir su docencia en Elda en buena medida. Santos nos narra que a ella asistían alumnos de diferentes edades («a cualquier edad, con tal de ir y aportar la cuota [...] Había muy pequeños, de 6 o 7 años, otros mayores de 12 o 13»); se practicaba la coeducación («había chicos y chicas»); no existían los castigos físicos («D.^a Antonia no utilizaba castigos, de castigos nada, ninguno,

109 Este cuadro ha sido reproducido por Alberto Navarro Pastor: «Un nuevo título en la prensa periódica de Elda: Guerra social», Alborada, Elda. El original se encuentra en un ejemplar de la publicación *Guerra Social*, en la que también colaboró Antonia Maymón (1915-1916).

110 Todas las frases entrecomilladas entre paréntesis son testimonios orales de Francisco Santos García, que pertenecen a la entrevista grabada en vídeo y realizada por Pilar Molina el 16 de noviembre de 2005, en la casa del entrevistado en Elda. También estaba presente, durante esta charla, Francisco Ferris.

no hubiéramos ido allí»); se realizaban excursiones («este rubio nos llevaba al Sambo que está en el puente de Monóvar, a bañarnos [...] íbamos por el camino, por las trochas [...]. Nos llevaban a bañarnos, al puente Sambo que había una cascada...»); tenían una buena biblioteca («había una gran biblioteca de libros ácratas»); estudiaban toda clase de materias («a esa edad, los problemas de álgebra y trigonometría ya los hacía») [...] colaboraban con sus escritos para una revista («escribían para una revista, no me acuerdo cuál...») y aprendían los valores de solidaridad, pacifismo, respeto y agradecimiento a los luchadores por la libertad:

*Hay una anécdota: Antonia le preguntó a los alumnos que quién había hecho aquello, «una cosa mal hecha», y un chiquillo señaló a uno y entonces ella le dijo «eso de delatar a otro compañero no se debe de hacer, si tú lo sabes resérvatelo».*¹¹¹

	MAÑANA ENTRADA A LAS 9, SALIDA A LAS 12	TARDE ENTRADA A LAS 3, SALIDA A LAS 5
LUNES	Escritura, lectura, aritmética	Labores, escritura, lectura, física
MARTES	Escritura, lectura, zoología Labores,	aritmética, lección de cosas, geografía
MIÉRCOLES	Dibujo, francés, geometría	Trabajos manuales, fisiología y química
JUEVES	Escritura, historieta, vocabulario	Paseos escolares, excursiones
VIERNES	Escritura, lectura, aritmética	Escritura, lectura, francés
SÁBADO	Escritura, lectura, gramática	Labores, botánica, aritmética, trabajos manuales

La escuela racionalista también funcionaba como escuela para

111 Ibíd.

adultos («De noche también se hacían clases para los adultos; la gente que quería aprender iba a la escuela racionalista, cosa que no hacían en las del Gobierno y en las otras»). La finalidad de ambos proyectos queda expresada perfectamente por Santos cuando dice: «Queríamos cambiar el mundo y eso no podía ser».¹¹²

Creemos que Antonia continuó al frente de dicha escuela en Elda durante los primeros meses de 1931, aunque en un artículo publicado en *Solidaridad Obrera* de La Coruña, el 14 de marzo de ese mismo año,¹¹³ titulado «Por la cultura», se afirma literalmente: «que quieren dotar a La Coruña de una escuela donde el alumno reciba una enseñanza libertaria [...] y llamar a la maestra racionalista Antonia Maymón». El artículo está firmado por el Grupo Helios y termina con una nota en la que comunican que «se reciben los donativos en la calle Juana de Vega».

Otra referencia del potencial traslado de Antonia a Galicia nos lo indica que: «o Grupo “Helios” proxecta crear unha escola e toma contacto coa veterana mestra racionalista aragonesa Antonia Maymon».¹¹⁴ Pereira afirma que todo apuntaría a que nunca llegó a viajar hasta allí, hipótesis con la que coincidimos puesto que, cuando se produjo la proclamación de la Segunda República, Antonia seguramente todavía estaba en Elda.

A pesar de su fuerte implicación en estos diferentes proyectos de escuelas racionalistas, está claro que la pedagogía ocupaba sólo una

112 «Mis padres estaban de conserjes en el sindicato CNT, yo estaba en la escuela de D.^a Antonia Maymón. Yo fui a la escuela de Antonia Maymón y pienso que era una buena maestra. Yo tenía diez u once años, aún no había empezado a trabajar, aquí estoy (foto), me parezco mucho a mi Pepe, ése soy yo.» Entrevista en vídeo a Francisco Santos García realizada por Pilar Molina, el 16 de noviembre de 2005 en el domicilio del entrevistado en Elda.

113 Agradecemos a Antón Costa Rico y a Elíseo Fernández que nos hayan proporcionado estos datos y a Elíseo que nos haya facilitado el artículo de *Solidaridad Obrera*.

114 *Dionisio Pereira: Sindicalistas e rebeldes: anacos da historia do movemento obreiro na Caliza, Vigo, A Nosa Terra, 1998, p. 105.*

parte de su vida. Ya hemos consignado que su actividad en la década de 1920 había sido muy intensa. Además de batallar en el campo pedagógico, continuó extendiendo su compromiso a los ámbitos de la difusión del anarquismo, del naturismo y mantuvo su colaboración habitual con periódicos y revistas. Su actuación como propagandista del movimiento libertario es notoria, puesto que pronunció numerosas conferencias sobre diferentes temas y se trasladaba asiduamente a todas aquellas poblaciones que la reclamaran. «Abnegada, incansable e infatigable» eran algunas de las cualidades que, según sus presentadores, la caracterizaban, así como su voz fuerte y vibrante, y una forma de argumentar clara y precisa.

Mientras desempeñaba la docencia en Sant Feliu, en el año 1927, se desplazó a Palafrugell, donde impartiría una conferencia organizada por el Grupo Esperantista de la población, en que defendió la Escuela Libre.¹¹⁵ También acudió a Colera, en donde habló sobre «La educación del sentimiento», un tema tan sugerente que hemos creído oportuno exponer su contenido, relatado por un anónimo colaborador de *Acción Social Obrera*:

Empezó hablando de los átomos y la reunión de los mismos hasta la formación del ser con vida y la manifestación del instinto, y con sumo acierto ahondó en el desarrollo del tema, tratando de la evolución del hombre, que dotado de lenguaje articulado, predomina en él el instinto de sociabilidad. Puso de manifiesto las causas de relajamiento de las relaciones sociales, cuales son egoísmo, hipocresía, explotación de los más por los menos; y flotando perennemente sobre el caos de la actual sociedad, el instinto de libertad. Demostró que la degeneración humana es efecto de los vicios que corroen a la sociedad presente y señalando el camino de la regeneración de la humanidad, dijo que el punto

115 En esta conferencia, remarca la importancia de la mujer como primera educadora, uno de sus temas recurrentes, siguiendo las propuestas de Pestalozzi. Xena: «Desde Palafrugell», *Acción Social Obrera*, n.º 473, 11 de junio de 1927.

de partida es la mujer, la cual debe ser emancipada para que, cuando llegue a ser madre, eduque a sus hijos de una manera racional, haciendo que los niños vean el bien para que lo imiten (al contrario de lo que sucede ahora, que sólo ven el mal por todas partes), sentando la afirmación de que todos los verdugos de la humanidad, que pisoteando a todos suben ellos, no son más que niños mal criados.

*Los sentimientos latentes hay que educarlos, para inclinarlos hacia el bien; y analizar, analizarlo todo, para hacer valer la verdad ante todo y ante todos. Así se conseguirá una generación consciente, una colectividad formada por seres íntegramente normales, que tendrán la virtud de hacer Solamente lo justo. Terminó diciendo que el Ideal sólo lo dará la práctica del bien.*¹¹⁶

Esta reseña reafirma la coherencia del discurso de Antonia, ya que, como puede comprobarse, los temas omnipresentes en sus escritos constituían también el núcleo de sus exposiciones orales. Y, así, la prensa nos informa de que, en Figueres, su lema fue la «Influencia del ambiente en la conducta individual», conferencia pronunciada en la Sociedad Coral Erato;¹¹⁷ mientras que en Rosas hablaría sobre la «Educación Integral», un anuncio, el de la convocatoria, en el que se puntualizaba: «... a este acto público y cultural organizado para el pueblo, pueden concurrir a él hombres y mujeres, pues, como indica el tema “Educación integral” corresponde a ambos sexos y, desde luego, no reconoce clases. Esta invitación a la conferencia citada, la hacemos extensiva a los amigos de los pueblos cercanos, quienes por la educación ética y física del humano ser sienten vivos deseos». En su desplazamiento a Vilajuíga, disertaría sobre la «Influencia de la mujer en el progreso», con la intención declarada de «modificar la idea que muchos hombres tienen formada de la mujer, y ésta

116 J. S.: «Desde Culera», *Acción Social Obrera*, n.º 483, 20 de agosto de 1927, p. 483.

117 Un espectador: «La conferencia de Antonia Maymón», *Acción Social Obrera*, n.º 483, 20 de agosto de 1927, p. 4.

también podrá, más o menos, darse cuenta de que es un valor trascendentalísimo en las determinaciones masculinas».

Examinando su apretada agenda, no nos sorprende la existencia real de posibles quejas de los habitantes de Sant Feliu porque no se dedicara totalmente a la escuela, una actitud ciertamente egoísta pero comprensible, aunque no creemos que aminorara la implicación social de la maestra.

Su compromiso con el anarquismo se traduce, también, en una militancia sindical consecuente dentro de la CNT, que la lleva a participar de manera fervorosa en la organización. Una referencia indirecta a su actividad se encuentra en el acta de la Conferencia Nacional Anarquista, celebrada en Valencia de forma clandestina durante los días 25 y 26 de julio de 1927, en donde se afirma que «no asisten por falta de medios económicos y se adhieren a la conferencia —una larga lista de nombres, organizaciones y publicaciones, entre ellos *Acción Social Obrera*, de Sant Feliu de Guíxols— y la compañera A. M. de Cataluña».¹¹⁸

Años más tarde, ya en 1930, la encontramos participando en un acto de Primero de Mayo, organizado en Murcia por la CNT, en su domicilio social en el café Arenal.

La velada quería ser un recordatorio de la «triste y luctuosa epopeya que tuvo lugar en la noche del 4 al 5 de mayo del año 1887» porque las entidades convocantes entendían «que conmemorar y santificar una fecha, como de forma rutinaria vienen haciendo año tras año los dirigentes de sectores político-sociales, sería darle el valor que tenga otra cualquier fiesta estatal o eclesiástica. Por lo tanto, teniendo en cuenta las circunstancias actuales y lo que para el proletariado mundial representa esta fecha,

118 José Peirats: *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006, p. 410.

tendrá lugar esta tarde a las siete, en el local indicado, un acto en el que hablarán a los trabajadores los compañeros Antonia Maymón, Emilio Mira y Bartolomé Gil». ¹¹⁹

Antonia simultanea esta militancia práctica con la difusión de la teoría a través de la prensa. Los argumentos que utiliza para terciar en polémicas de carácter teórico, la convierten en una de las mujeres que más reflexionaron sobre el anarquismo en nuestro país. La cantidad y calidad de los debates en que participó hacen a su pensamiento merecedor de un estudio en profundidad, algo que, evidentemente, desborda los límites de la presente investigación, pero que sería necesario llevar a cabo.

Sirva como muestra de ello su participación en la discusión entablada acerca de la posibilidad o no de la flexibilidad anarquista, en la que se muestra partidaria de distinguir entre las prácticas individuales y el discurso teórico.

En su opinión, si bien un hombre que se denomina «anarquista» puede considerar que debe ser flexible —y, por ejemplo, contraer matrimonio religioso—, es imposible que —ante este hecho— exista una flexibilidad anarquista:

Discutir alrededor de la flexibilidad anarquista es perder lastimosamente el tiempo [...] Cásese en hora buena un anarquista y doble su cerviz delante del sacerdote de cualquier rito, pero no mezcle en ello a la anarquía, que nada tiene que ver con las debilidades humanas. Este acto podrá denominarse flexibilidad de un anarquista pero no flexibilidad anarquista, cosa muy distinta aunque parezca muy semejante [...] Es curioso que ahora que empieza a vislumbrarse un feminismo racional y que las mujeres empiezan a despreocuparse del tema religioso, vengamos a discutir la oportunidad y justificación de los anarquistas dispuestos

*a doblar la rodilla delante de un sacerdote. A mí, la verdad, más flexible se me figura un hombre ridículo arrodillado delante de un sacerdote.*¹²⁰

También es muy sugerente el análisis de los temas de actualidad política que trata, entre los que destacaríamos su decidida defensa de la inocencia de los anarquistas Sacco y Vanzetti y su implicación en la campaña internacional que se puso en marcha para exigir que no los ejecutaran. Dos penas de muerte que, como en el caso de Ferrer, no considera en su individualidad, sino como símbolo de todos los trabajadores que mueren día a día a causa de la explotación capitalista:

*Por eso, al laborar por la libertad de Sacco y Vanzetti, debemos hacerlo sin olvidar a esa falange de obreros del ideal que, sin ser figuras de primera orden, son la masa que, aunque la despreciamos, ayer murió en la hoguera y la picota, hoy sucumbe en la mina y el hospital, y mañana formará la bella y tranquila sociedad del porvenir.*¹²¹

Una condena sin paliativos de la pena de muerte que vincula, evidentemente, a argumentos naturistas, porque considera que nadie tiene derecho a disponer de la vida de los demás, algo que sólo puede ocurrir en una sociedad desnaturalizada:

Una vez más, hemos de repetir que el respeto a la personalidad humana no es producto de una protesta justificada, aunque los condenados fuesen culpables, ya que entendemos que la vida es inviolable y don natural, del que nadie puede disponer, sino de un género de vida armónica y de completo acuerdo con las leyes

120 Antonia Maymón: (Algo sobre la flexibilidad anarquista», *Acción Social Obrera*, n.º 395, 5 de diciembre de 1925, p 2. Dicho debate se prolongó durante varios números.

121 Antonia Maymón: *Acción Social Obrera*, año IX, n.º 475, 25 de junio de 1927.

*naturales, puesto que vulnerarlas, en cualquier sentido, supone degenerar nuestros sentimientos, y una vez estos degenerados, es difícil marcarles el límite de la bondad y la justicia.*¹²²

Una vez más nos muestra que, para ella, los lazos entre anarquismo y naturismo son indisolubles, lo que la ubica en una corriente concreta, la del *naturismo libertario*. Es el momento ahora de acercarnos, aunque sea muy someramente, a otro de sus ámbitos destacados de preocupación y actuación: el naturismo, teoría y práctica en las que se implicará de manera muy apasionada a lo largo de toda la década de los ¿felices? veinte.

Cabe mencionar que Antonia colaboró de manera periódica, entre 1921 y 1932, en las más importantes publicaciones naturistas de España: *Helios*,¹²³ *La Revista Blanca*, *Generación Consciente*,¹²⁴ *Estudios*,¹²⁵ *Ética*¹²⁶ y *Naturismo*, en la que escribía alrededor de un

122 Antonia Maymón: *Helios*, año XII, n.º 134, julio de 1927, pp. 133-134.

123 *Helios: órgano de la sociedad vegetariana naturista de Valencia*, subtitulada «Revista vegetariano naturista», y, a partir del n.º 116 (enero de 1926), «Órgano de las sociedades vegetariano naturistas de Valencia y Alicante, del sanatorio escuela naturista de Denia, del grupo Krisol de León y de la Confederación Nacional naturista española». Esta publicación se editaría en Valencia, desde enero de 1916 hasta febrero de 1939. Su fundador y director era Juan García Giner y en ella colaboraron, entre otros, José Galián Cerón, Alfonso Martínez Rizo, el doctor Roberto Remartínez y Antonia Maymón, que contaba con una sección propia titulada «Regeneración humana».

124 *Generación Consciente* tuvo su origen en Alcoy en 1923. Dirigida por J. Juan Pastor y de periodicidad mensual, tenía como finalidad la difusión del ideal neomalthusiano y la regeneración física y espiritual de la clase obrera. Abarcaba desde la sexualidad y los conocimientos médicos y científicos hasta el arte, la literatura, la educación, la historia, etc. En Francisco Javier Navarro Navarro: *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1997, pp. 29-32.

125 Continuadora directa de *Generación Consciente*, con la misma periodicidad, dirección y la mayoría de colaboradores. En diciembre de 1928, *Generación Consciente* tuvo que cambiar su cabecera a *Estudios*, como consecuencia del control sobre la prensa y la censura de la dictadura de Primo de Rivera. De carácter anarquista naturista, en ella colaboraban Isaac Puente, Manuel de Valdés, Luis Huerta, el doctor Remartínez, Dionysios, David Díaz, Carlos Brandt, Antonia Maymón, Alberto Ghirardo e Higinio Noja Ruiz. *Ibíd.*

126 *Ética* se subtitulaba «Revista de Educación Individual. Filosofía, Literatura, Arte y Naturismo» y, a partir de julio de 1927, añade: «Órgano del Ateneo Naturista Ecléctico».

artículo cada mes. Con su pluma, defendió de manera muy clara su postura en el debate naturista que surgió entre las tendencias del *vegetarianismo naturista* —partidaria de que el naturismo sólo debe hacer referencia a cuestiones alimenticias— y el *naturismo libertario* —con el que se identificó y que relaciona el naturismo con la lucha social necesaria para que la persona pueda desarrollarse de manera completa—. En sus palabras:

... hasta ahora, han ingresado pocos en él (el naturismo) por idealidad y muchos por necesidad; porque atacados de diferentes enfermedades buscaban en el naturismo la salud del cuerpo y no la del espíritu —permítaseme la frase—, unos porque la buscaban en otros campos políticos o sociológicos, y otros, los más, porque no la buscaban en ninguna parte.

De ahí que la mayor parte de los que ingresaban en el campo naturista dejaban de colaborar en la emancipación de la humanidad, y este hecho tan frecuente, y del que tanto partido han sacado los detractores del naturismo, no debe ser achacado a éste, sino a la especial psicología de los naturistas, enfermos casi todos y, por lo tanto, en especiales condiciones para la lucha.

Pero viene detrás el elemento sano: el que del naturismo hace un régimen de regeneración física y un medio de regeneración moral y no puede conformarse con que la vuelta del hombre a la naturaleza sea únicamente un régimen vegetariano, en la alimentación, y unas cuantas prácticas higiénicas de gimnasia y baños. Le urge colocar al hombre en el medio social necesario para su libertad y su íntegro desarrollo y, viendo la injusticia de que unos pocos puedan ser perfectos en su desarrollo físico, mientras otros mueren y languidecen en trabajos extenuantes y

antihumanos, proclama el derecho a la vida integral de todo ser humano, base de verdadera regeneración.

No se venga con el argumento de que los hombres cansados y desilusionados se acogen a una regeneración individual, base de regeneración colectiva. No ignoro que el que aspire a una colectividad perfecta tiene que empezar por individualidades conscientes, pero también es cierto que al hombre sano las desilusiones le afirman más en la necesidad de buscar algo que sea la válvula de escape de sus ilusiones malogradas y que el individualista más individual —perdóneseme— siente la necesidad de exteriorizar sus deseos de renovación colectiva.

*Quien al naturismo vino con un bagaje de amor humano y de ilusiones altruistas no puede conformarse con un naturismo de conveniencia.*¹²⁷

Se advierte, pues, una toma de conciencia mayor que en años anteriores, ya que para ella, el naturismo no es una práctica destinada a enfermos que desean curarse, sino a aquellos que desean el equilibrio entre el cuerpo, la mente y una sociedad sanas, por lo que «el verdadero naturismo es [...] obra cultural, conocimiento de las leyes naturales y de su aplicación, problema no de estómago ni de salud Solamente, sino de equilibrio físico y moral, individual y colectivo».¹²⁸

A través de sus artículos y, en especial, de sus actuaciones, Antonia se convertirá en una de las mayores y mejores defensoras de este naturismo libertario, postura que tuvo una importante incidencia dentro del movimiento naturista, sobre todo a raíz de la publicación del manifiesto «A los naturistas españoles» (1924) donde

127 Antonia Maymón: «Naturismo», *La Revista Blanca*, n.º 58, 15 de octubre de 1925, pp. 25-26.

128 Antonia Maymón: *Generación Consciente*, año IV, n.º 34, junio de 1926, p. 119.

se consideraba «la propiedad colectiva como ley natural»,¹²⁹ algo que provocó un gran debate con otras corrientes, algunas de ellas francamente conservadoras, aunque revestidas de una pretendida neutralidad, al argumentar la total separación entre sus presupuestos y las opciones que implicaban una reforma o una revolución social.

Los enfrentamientos teóricos, que alcanzaron gran resonancia en la prensa naturista, se reflejarían en el Congreso Naturista de Bilbao (1925), al que ella asiste y en el que, a pesar de la intención de los organizadores de «señalar la ruta, el cauce por el que pueda deslizarse, libre de todo obstáculo, el movimiento colectivo del Naturismo español, propiciando una sólida y bien orientada organización»,¹³⁰ se reprodujeron dichos debates. Estos alcanzaron una mayor virulencia a raíz de la publicación de la famosa «Carta-circular de la Sociedad Vegetariana Madrileña» (1926), mediante la cual se pretendía excluir del movimiento naturista a los que reivindicaban un cambio social para su consecución.

Ésta carta provocó una respuesta contundente por su parte,¹³¹ publicada en *Generación Consciente*, en la que exponía que, aunque la mayoría de los naturistas eran personas enfermas que buscaban su salud física, también había un sector «sanos de cuerpo y con amor a la humanidad», que buscaban en el naturismo la transformación social; y afirmaba, de manera rotunda, que se les podría marginar de los organismos oficiales, pero que seguirían trabajando por un naturismo que reintegrara a las personas a la naturaleza, con todos sus derechos no sólo individuales sino también colectivos:

129 Josep María Roselló, «El naturismo libertario...», *ob. cit.*

130 La comisión permanente, que había sido nombrada en asamblea celebrada en Valencia en 1922, organizó el congreso naturista de Bilbao, entre los días 10 y 14 de septiembre de 1925. Véase «Congreso naturista de Bilbao», *Helios*, n.º 110, julio de 1925, pp. 158-161; y *Helios*, n.º 111, agosto de 1925, p. 203.

131 Y también por parte de Isaac Puente. Josep María Roselló, *ob. cit.*

Podrán negarnos la entrada en el organismo oficial; podrán celebrar cuantos congresos les venga en gana, sin admitir ningún tema disolvente; lo que no impedirán, porque no está al alcance de su mano, es que probemos hasta la saciedad la imposibilidad de que, en el actual régimen, se desenvuelva el naturismo y cese el dolor universal de la enfermedad, engendrada muchas veces por la detestable organización social. [...] Se dirá que fuera del naturismo hay sectores de lucha y propaganda para toda clase de ideas sociales, políticas y religiosas, mas esto no puede satisfacer a quien, en el naturismo, ha visto la regeneración física y moral de la raza. [...] Al margen, pues, de la organización oficial, quedaremos muy a gusto los que por «naturismo», mal llamado «integral», según ellos, entendemos la reintegración del hombre a la naturaleza, con todos sus derechos individuales y deberes colectivos, desenvolviéndose en una sociedad libre, justa y razonable.

Y como vemos en el naturismo el compendio de todas las ventajas propagadas por los diferentes sectores que se han preocupado de la liberación humana, seguiremos llamándonos «naturistas», para satisfacción de nuestros sentimientos y por convencimiento de que laboramos en bien de la humanidad.¹³²

Antonia, respetada y con probada autoridad dentro de los ambientes naturistas, se convirtió en una de las figuras centrales del debate, de lo que es buena muestra el que fuera nombrada presidenta del Congreso Naturista de Málaga (1927),¹³³ cargo para el

132 Antonia Maymón: «Utopías y realidades», *Generación Consciente*, n.º 41, enero de 1927, p. 60.

133 El congreso tuvo lugar en Málaga, entre los días 19 y 23 del mes de septiembre de 1927, en la casa número 11 y 15 de la Cortina del Muelle de esta ciudad. Puede encontrarse amplia información sobre este evento, firmada por la propia Antonia, en *Ética*, n.º 11, noviembre de 1927, pp. 27-28. En dicha publicación también se reproducen artículos de otras personas que participaron en el encendido debate. Al congreso de Málaga también se refiere la revista *Helios*, año XII, n.º 138, noviembre de 1927.

que, muy a su pesar, fue elegida por unanimidad, porque como ella misma escribe: «... me desagradó, porque me ponía en condiciones de inferioridad para tomar parte en las discusiones que, en asuntos que yo creía de gran interés, se habían de suscitar».¹³⁴

Dicho congreso se convertiría en uno de los momentos claves del movimiento naturista español. Como presidenta, lo abrió con una sincera llamada a la tranquilidad y al respeto entre compañeros, pidiendo «a todos los aquí congregados aquella mesura y hermandad que debe existir en todo momento y para todos los actos en los que participan naturistas, demandados por el ideal que se sustenta».¹³⁵ Dicha petición en absoluto fue seguida por los congresistas, que entablaron agrias discusiones llegando, según ella, al insulto, hasta el punto de que Antonia decidió abandonar la presidencia y el congreso, tras las palabras ofensivas que pronunció contra ella el secretario del mismo, Tomás Lafuente Cobacho.¹³⁶ En aquella ocasión, también se retiraría del encuentro la Sociedad de Madrid, aunque por causas totalmente contrarias a las suyas, ya que el motivo principal de su agravio fue que se había aprobado el siguiente concepto: «El naturismo no puede ser sólo cuestión de estómago, sino naturalización de todos los actos humanos, lo cual es imposible sin una transformación social que permita el desenvolvimiento integral del individuo», algo que había sido ratificado con anterioridad en el congreso de Bilbao y que seguía los

134 Antonia Maymón: *Ética*, n.º 11, noviembre de 1927, pp. 27-28

135 Artículo firmado por Tomás Lafuente: «Sobre el Congreso Naturista de Málaga», *Ética*, n.º 11, noviembre de 1927, p. 29. En la continuación del artículo, Lafuente manifiesta que los hechos ocurridos fueron motivados por el abandono del local de los congresistas Juan García Giner y Juan Ramón Moreno, tras un enfrentamiento con José Castro sobre la trofología, hecho que la presidencia lamentó. «El señor Lafuente dijo que esto había ocurrido por debilidad de la presidencia, que su deber era el haber procedido a la votación sin conceder la palabra a nadie. La presidencia dice ser débil y que ocupe otro su sitio, levantándose y sin explicación alguna abandona el local. Seguidamente, ocupa la presidencia el señor Lafuente, lamentando sensiblemente lo sucedido, haciendo lo propio los presentes.» Tomás Lafuente: «Sobre el Congreso Naturista de Málaga», *Ética*, n.º 12 y 13, diciembre de 1927 y enero de 1928, p. 33.

136 Antonia Maymón: *Ética*, n.º 11, noviembre de 1927, p. 28.

presupuestos del naturismo integral, defendido por ella.¹³⁷ La división en el movimiento naturista era ya una realidad y Antonia fue disminuyendo su intervención y producción teórica en este ámbito, aunque sin abandonarlo nunca ni dejar de practicar sus costumbres higienistas y vegetarianas. En definitiva, durante las primeras décadas del siglo XX, desarrollará una intensísima actividad, siendo ésta una etapa de especial fecundidad —tal vez la más rica en cuanto a producción escrita de toda su vida—, ya que prodiga sus artículos relacionados con sus grandes ejes de preocupación vitales: el naturismo, la pedagogía racionalista, las mujeres y el anarquismo. Sorprende tanto la cantidad como la calidad de los artículos que elabora, lo que la convierte en una de las propagandistas más activas e interesantes de dichos temas. Además de las colaboraciones ya mencionadas en la prensa naturista, entre su abundante producción encontramos artículos en *Tierra y Libertad*,¹³⁸ *Fructidor*,¹³⁹ *Acción Social Obrera*, *Almanaque de La Novela Ideal*, *Redención* (1930) y, de carácter pedagógico, en *Almanaque y Vértice*.

Antonia también estaba comprometida en la publicación de una revista, *Nueva Aurora*, editada en Valencia en 1925, de carácter anarquista y feminista. Formó parte del consejo de redacción, en compañía de María Cambrils y Palmira Luz, y en ella colaboraron, entre otras, Soledad Gustavo y Federica Montseny.¹⁴⁰ Además, escribía en *La Revista Blanca*,¹⁴¹ en la que también colaboraba

137 Los temas centrales del debate pueden seguirse con detenimiento en la revista *Helios*.

138 La edición de *Tierra y Libertad* se trasladó de Madrid a Barcelona en 1906 y se publicará en la Ciudad Condal hasta el final de la Guerra Civil, Francisco Madrid, *La prensa anarquista...*, *ob. cit.*

139 *Fructidor* fue una revista sindicalista anarquista publicada en Reus, que se declaraba plenamente identificada con el criterio y orientación de la CNT. En ella aparecían las firmas de José Queral, Floreal Ros, Buenaventura Font, Eusebio Rodríguez o Antonia Maymón. *Ibíd.*

140 De esta publicación no se conserva ningún ejemplar, pero se da cuenta de ella en un suelto del grupo editor de la revista, llamado *Sembrando Ldeas*, de Valencia. Parece ser que llegó a ver la luz, pero fue suspendida. Véase “R.B.” (B), 95 (1 de mayo de 1927), IV. *Lbíd.*

141 *La Revista Blanca*, Barcelona (1923-1936), fue una publicación ilustrada de sociología, ciencia y arte. La redacción estaba a cargo de Federico Urales y Soledad Gustavo y, a ella, se

Federica Montseny. Destacamos, entre muchos, el artículo en que Antonia sale en defensa del personaje de Clara, de la novela de Federica *La Victoria*:

*... muéveme a salir en su defensa, el que no lo haya hecho ninguna otra mujer, que yo sepa, mientras que sí ha sido violentamente impugnada por muchos hombres. Y no es que me sea más simpática Clara por haber sido delineada por una mujer, ni porque tenga preferencia por la literatura que la enaltece; es que Clara es un trazo magistral, en esta sociedad donde hay una mayoría de hombres que sólo se merecen la mujer corriente.*¹⁴²

Su escritura abarca también el ámbito de la ficción y su producción literaria se desarrolla en terrenos tan diversos como la novela y el cuento infantil. Así, publica relatos en *El Cuento Infantil* (1927)¹⁴³ y *Floreal* (1928),¹⁴⁴ la revista infantil de la Escuela Natura, que dirigía Puig Elías, futuro presidente del Consell de l'Escola Nova Unificada de Catalunya, y cuya aparición encontramos reseñada en la revista *Ética*¹⁴⁵ En estos cuentos, intenta difundir una pedagogía

incorporó su hija Federica. *Ibíd*, p. 634.

142 Antonia Maymón: «En defensa de Clara», *La Revista Blanca*, n.º 53, 1 de agosto de 1925, Barcelona.

143 Pere Sola, *Las escuelas racionalistas, ob. cit.*, p. 92.

144 En 1928, apareció la revista *Floreal*. Se trata de una publicación infantil en formato cuartilla, a todo color, profusamente ilustrada por dibujantes como Castanys y Opisso. Entre sus colaboradores, se encuentran J. Montero, Antonia Maymón, J. Alberti. *Ibíd*, pp. 108-109.

145 «Próxima aparición de *Floreal*. El día 3 de febrero aparecerá esta revista semanal infantil. 10 céntimos. ¿Quién que sea un poco del mañana no siente profundo malestar al ver los kioscos con tanta revista para niños, llenas de repugnantes escenas de asesinatos y robos, brutalidad y cretinismo? Gota a gota, la ponzoña va deformando las tiernas almas del porvenir. *Floreal* sale a esparcir a manos llenas las flores de la alegría, el ingenio y la bondad. El artista Ricardo Opisso, tan popular y querido de los niños, dibujará semanalmente la doble página central. Semanalmente también, colaboración artística del conocido dibujante F. Sacristá, de G. P. y otros de reconocido mérito. Una sección de pequeños artistas. Cuentos, excursiones, chistes. *Floreal* constará de 16 páginas a dos colores. Hijo de nuestro amor a la cultura, *Floreal* tiene la vida asegurada y todo beneficio servirá para mejorarlo, a pesar de ser en su género y abundante colaboración artística. Toda la correspondencia al apartado de correos 1029. Barcelona.» *Ética*, 14 de febrero de 1928, Barcelona.

racionalista, destacando su llamada a inculcar el amor y la fraternidad en los niños, como la manera de construir un mañana más justo:

Amad siempre a todos y en todas las ocasiones, que vuestro corazón sea receptáculo de amor, porque el que mucho ama produce bellas flores, que en la edad adulta se convertirán en sabrosos frutos, en forma de buenas acciones.

En la actualidad, el odio y el egoísmo imperan por doquier: es que los hombres, no comprendiendo las ventajas de la dulce fraternidad, se han extraviado del camino justo; pero día llegará en que el hermoso ramillete de flores infantiles, se convertirá en sazonado fruto, haciendo desaparecer maldades e injusticias.¹⁴⁶

Sorprende su condena de los personajes fantásticos en los cuentos infantiles, porque han sido las pedagogías libertarias —que confían en el desarrollo de la fantasía de los niños y niñas para fomentar la creatividad— las que han dejado volar la imaginación, la mayoría de las veces, mientras los educadores conservadores limitaban, incluso, la escasa libertad que supone soñar. Antonia, sin embargo, consideraba que —desde una mirada científica, racional, moral y fisiológica— los seres fantásticos llenan las cabezas infantiles de supersticiones y los acostumbran a la mentira. Propone, como alternativa, relatos con protagonistas reales, que existan en la naturaleza, para que las personas vayan configurando sus valores desde la más tierna infancia. Una propuesta, todo hay que decirlo, ciertamente cuestionable:

Si se supiera el daño que hacen a la infancia esas narraciones y tesoros escondidos, se desterrarían totalmente como veneno intelectual y moral; pero como los mayores son tan aficionados a las cosas absurdas y sobrenaturales, encuentran muy natural

146 Antonia Maymón: «Flores de Primavera», *Floreal*, n.º 7, 23 de marzo de 1928, p. 1.

iniciar a los tiernos cerebros en el torneo de lo supersticioso y extraordinario. [...] Y sus nervios se excitan y su cerebro se puebla de sombras y, con preparación tan desastrosa, el niño se convierte en un hombre miedoso y pusilánime, propenso a creer cosas extraordinarias y nada apto para la lucha contra la ignorancia y la superstición.

Si supieran todo el daño que hacen con estos relatos, seguramente los substituirían por observaciones reales y racionales, que hiciesen amar la vida y despertasen las buenas inclinaciones de los niños, pensando en que todo lo que sucede es real y verdadero, por lo cual, todos deben aplicar su inteligencia en aclarar lo misterioso y desconocido, que lo es, porque nuestro intelecto no ha llegado a comprenderlo; pero que se nos presenta claro y diáfano como la luz del día, en cuanto nuestro cerebro se ilumina con la luz de la ciencia, que es la que nos hace comprender lo sencillo de todo lo que nos rodea y que sólo la ignorancia lo tiene cubierto con el velo del misterio.

El mejor recuerdo que podemos evocar en una de esas noches invernales es el de nuestros hermanos que padecen hambre y frío y, considerando improcedente que esto suceda y natural que todo ser humano pueda satisfacer sus necesidades, trabajar para que no haya ignorancia ni maldad, dos factores de degeneración moral.

Otro tanto sucede con esos cuentos en que, por arte de birlibirloque, las mujeres se encuentran transformadas en princesas y los hombres en millonarios o herederos de reinos; mas como en la vida real todo sucede con arreglo a nuestro modo de ser y obrar, todo el que espere ser poderoso por casualidad y rey por golpe de varita mágica será un desgraciado, que no aprovechará para nada útil, ya que la vida hay que conquistarla con trabajo y constancia, circunstancias que siempre faltan a los que todo lo esperan del milagro o de la casualidad.

En la Naturaleza no existen los duendes, trasgos, ni brujas; tampoco las hadas que colman de bienes a sus ahijados, sólo existe el trabajo, pero no como castigo a nuestras culpas, ni esclavizados, sino como signo de renovación constante, como aplicación útil de las fuerzas naturales y como señal de equilibrio, físico y moral.

*Todos los demás cuentos deber ser desterrados, no sólo por inútiles, sino por perjudiciales.*¹⁴⁷

Para concluir, observamos una cierta evolución en la temática de su producción escrita, si comparamos sus preocupaciones entre las décadas de los años veinte y treinta. Así, en los treinta se centrará más en aspectos relacionados con el anarquismo y la pedagogía, pasando el naturismo a un papel más secundario que el otorgado en la década anterior, tal vez producto de la crisis provocada en el movimiento naturista que hemos apuntado y de sus naturales consecuencias en el ámbito personal.

Y, a punto de proclamarse la Segunda República, tiempo en el que nos detendremos seguidamente, no podemos dejar de indicar su omnipresente desconfianza hacia cualquier régimen que incluyera la supremacía del Estado. No debe extrañarnos que las palabras que dedicó a la huelga en *Madre*, se convirtieran en una metáfora desafortunadamente premonitora de las actuaciones del Gobierno republicano, un pronóstico de que la soñada República se vería abocada a convertirse en una institución represora de la clase obrera:

... y con ella creyó llegada la hora de redención; por fin el pueblo despertaba de su letargo y se preparaba a conquistar la vida, jamor y libertad para todo el mundo! Error crasísimo; hubo prisiones y represalias bárbaras, obreros que traicionaron a sus

147 Antonia Maymón: «Cuentos», *Floreal*, n.º 10, 13 de abril de 1928, p. 9.

*hermanos, traiciones y mala fie por parte de unos, cobardía y estultez por parte de otros.*¹⁴⁸

¹⁴⁸Antonia Maymón: *Madre*, La Novela Ideal, Publicaciones de La Revista Blanca, n.º 14, s/f (seguramente 1925), Barcelona, p. 8.

Ilusiones y desengaños en la Segunda República (1931-1933)

El 12 de abril de 1931, se celebraron en toda España unas elecciones municipales en las que el triunfo de las candidaturas republicanas en las principales ciudades provocó un cambio de régimen pacífico y esperanzador. Hasta algunos anarquistas, que normalmente no participaban en los comicios electorales, en esta ocasión fueron a las urnas para evitar que se repitiera un Gobierno de derechas; y Alfonso XIII, obligado por el pueblo que se había manifestado a favor de la República, tuvo que emprender el camino del exilio, al que a tantas personas había condenado durante sus treinta años de reinado. Y España, como dice el poeta, el 14 de abril se despertó republicana.

La alegría y la confianza en el régimen republicano desbordaban calles y plazas. La ilusión era la nota dominante entre las clases populares, hartas de unos gobiernos que las habían oprimido, reprimido y explotado hasta la saciedad. Aquella República definida como de «trabajadores de todas las clases», de los maestros, de los intelectuales, parecía abrir un nuevo camino de optimismo y anhelos.

Pero, una vez más, las esperanzas de cambio a las que aspiraban los trabajadores empezaron a verse frustradas. Buena parte de los políticos que desempeñaban tareas de gobierno habían colaborado con anterioridad de manera destacada con la monarquía.

El presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, había sido ministro bajo el mandato de Alfonso XIII y su perfil de republicano de

última hora, del ala más conservadora del republicanismo, católico y escasamente comprometido con las clases populares, era todo un símbolo de las deficiencias con las que nacía la «niña bonita», la tan deseada República.

Los peores temores pronto empezaron a materializarse. La reforma agraria no fue considerada de máxima urgencia ni las medidas que se proponían concordaban con las reivindicaciones de los campesinos; la crisis que se había desencadenado después del crac de 1929 empezaba a elevar las tasas de paro y a repercutir en la economía de los obreros de manera desfavorable, mientras que la represión exagerada sobre las personas críticas con el sistema volvía a hacerse presente. La Segunda República comenzaba, pues, con un programa reformador, moderado, conciliador...

Ni la derecha, acostumbrada a siglos de explotación, ni la Iglesia católica, con su tradicional poder económico y espiritual, estaban dispuestas a ceder en lo más mínimo. El pueblo trabajador, por su parte, tampoco consideraba que las escasas medidas reformistas pudieran compensar las dificultades que continuaban soportando. Poco a poco, las reivindicaciones obreras volvieron a surgir con fuerza y el nuevo régimen no supo ni pudo solucionarlas. El asociacionismo obrero y las protestas volvieron a renacer.

Cuando se proclamó la Segunda República, Antonia Maymón continuaba, probablemente, en Elda. Ese momento fue vivido en aquella población, de tradición republicana, con gran intensidad e ilusión:

La caída de la dictadura y el crac de 1929 supuso la vuelta a una época de fuertes huelgas y el reconocimiento del sindicalismo anarquista. Aunque la CNT predicaba el abstencionismo electoral a los obreros, la verdad es que en pocas ciudades españolas se implantó con tanto entusiasmo la Segunda República como en Elda, donde la tradición castelariana, casi idolatría en aquellos

*años, hizo posible que hasta la mayoría de empresarios apoyasen el cambio.*¹⁴⁹

En estos años republicanos, aumentará de manera espectacular la afiliación a la CNT y se vivirá un ritmo casi frenético en los locales del sindicato, ya que, mientras de día los niños y niñas ocupaban las aulas de la escuela racionalista, más tarde eran los obreros los que, tras su jornada de trabajo, asistían a las clases nocturnas, con la firme convicción de que la cultura les ayudaría a emanciparse, a superar su situación de explotación, principio común a la mayoría de ateneos y sindicatos obreros. Además, se incrementaron las tareas asociativas y culturales. En el Ateneo Popular Eldense, por ejemplo, se hizo público un apasionado llamamiento a la cultura en los siguientes términos:

*El Ateneo Popular Eldense desea hacer llegar su viril grito de ¡¡CULTURA!! ¡¡CULTURA!! como la voz potente, magnífica, de un gigante, por todos los ámbitos; para ello, lanza un cordial saludo preñado de entusiasmo a todas las agrupaciones afines, e invita a las individualidades e intelectualidades a que aporten su óbolo en pro de los grandes anhelos que a todos nos animan,*¹⁵⁰

Este ateneo, centro difusor de cultura popular, programaba todos los domingos de cada mes charlas, conferencias y veladas literarias; para las que solicitaba «trabajos literario-educativos».¹⁵¹ Paralelamente, se organizaban ciclos de «charlas de divulgación anarquista» y representaciones teatrales. El 19 de mayo de 1932,

149 José Ramón Valero Escandell: «El Siglo de los zapateros», *Alborada*, n.º 44, otoño-invierno, 2000.

150 El Ateneo Popular Eldense estaba ubicado en la Calle Canalejas, 11, en el mismo local que el sindicato de la CNT, la escuela racionalista y el semanario *Proa*. Véase «Elda», *Solidaridad*, n.º 13, 20 de junio de 1931, en Francisco Javier Navarro Navarro: *Ateneos y grupos Ácratas. Vida y anarquistas valencianos durante la Segunda República y la Guerra Civil*, B. Valenciana, Valencia, 2002, p. 414.

151 *Proa*, n.º 28, 21 de mayo de 1932, en Javier Navarro, *ob. cit.*, p. 414

por ejemplo, la entidad celebró una función benéfica en el Teatro Coliseo España, en la que su cuadro artístico puso en escena el drama social *Gente de fábrica*. No nos consta que Antonia participara en estos actos y cuando preguntamos sobre ello a Francisco Santos García,¹⁵² alumno en la escuela racionalista de Elda, nos explicó que, por su corta edad, no recuerda si ella formaba parte del grupo de teatro ni tampoco si estaba implicada en las actividades del sindicato o del ateneo:

A veces entraban los militantes y le decían a mi madre «dale esto a fulano» [...]. Aquí estaban las dependencias del ramo de la piel, arriba estaban los dos locales de la escuela y ponían retratos allí [...]. El Ateneo Libertario era una cosa aparte, allí irían de los grupos libertarios [...]. Los sindicatos fuertes eran la CNT y la UGT, por eso fue posible que estuviera aquí la Escuela Racionalista porque había una industria fuerte [...]. Mis padres eran los conserjes, mi padre hacía zapatos y mi madre la limpieza del local [...]. Para mí que entonces había una Constitución más avanzada que la de ahora, yo creo que sí.¹⁵³

Sí sabemos que ella continúa con su tarea docente, impartiendo clases diurnas y nocturnas, al mismo tiempo que se dedica a una intensa producción escrita, mediante la cual podemos seguir sus críticas al sistema republicano. Esta serie de artículos, marcados por la apasionante actualidad, se convierten en auténticos reportajes periodísticos, inclementes con los primeros meses de Gobierno republicano y que se alejan un tanto de su habitual estilo reflexivo.

Razón y sentimiento se combinan en sus textos publicados en *Redención* (Alcoy, 1930), *El Luchador* (Barcelona, 1931), *Solidaridad* (1931), *Estudios* (Valencia, 1932), *La Verdad* (La Vila Joiosa, 1932) o

152 En realidad, el nombre que su padre dio a este entrevistado en el Registro Civil fue Germinal, pero le cambiaron el nombre por Francisco. El no se dio cuenta de esto hasta que, años más tarde, fue a pedir un certificado.

153 Testimonios de Francisco Santos García y Francisco Ferris.

Solidaridad humana (Barcelona, 1932). En ellos, la madre es la figura principal y uno de sus símbolos preferidos para ejemplificar la heroicidad de los individuos frente a las traiciones de los políticos. Así, en el mismo mes de abril de 1931, en que fue proclamada la República, Antonia publica dos escritos en los que la madre es la protagonista.

En el primero, la condena del uso innecesario de la violencia que hace la progenitora de Fermín Galán le sirve para desmitificar el heroísmo que atribuye la sociedad a aquellas personas que prefieren el sacrificio de su vida a conservarse enteros. Del mismo modo, denuncia la utilización de los muertos con fines electoralistas, en concreto la que los republicanos de nuevo cuño hicieron de los fallecidos Galán y García Hernández.¹⁵⁴

Seguramente, cuando estas líneas vean la luz, se habrán templado ya los ánimos y no se usarán como ahora, a diario, los nombres de los héroes de diciembre como medio efektivista mitinesco y como anzuelo para pescar votos.

Una de las pocas cosas simpáticas de todo este exceso de heroísmos es la carta de la madre de Galán. Si su hijo se hizo responsable y al aceptar esta responsabilidad se ganaba la muerte, ¿para qué derramar más sangre? El dolor de otras madres no mitigaría el suyo, los templos de mujer fuerte no se acogen al mal de muchos consuelo de tontos [...]. España es el país de los héroes, ahora que para llegar a esta categoría se necesita sacrificar la vida, si se trata de ideas más o menos liberales; fuera

154 Referencia a la malograda sublevación de Jaca del 12 de diciembre de 1930, en la que se llegó a proclamar la República. En agosto de ese mismo año, ésta había sido acordada por agrupaciones antimonárquicas en el Pacto de San Sebastián contra el Gobierno de Berenguer, pero en el último momento muchos de los convocantes no la respaldaron. Los militares Fermín Galán y García Hernández, que sí lo hicieron, fueron condenados a muerte y ajusticiados. En estos hechos también participaron militantes libertarios como Ramón Acín y Francisco Ponzán. Véase Antonia Fontanillas y Sonya Torres: *Lola Iturbe. Vida e ideal de una luchadora anarquista*, Virus Editorial, Barcelona, 2006, pp. 42-43.

*de los matadores de toros o de los ases del puñetazo, para merecer un poco de consideración se necesita que ésta sea póstuma; parece que debiera ser lo contrario y el empeño estuviera en conservar los hombres enteros y las conciencias honradas; pero esto no es así: en tanto que un hombre pone todo su entusiasmo por la causa que defiende, la mayoría le vuelve la espalda, por inoportuno; muere por ella y su nombre es arrastrado por tribunas y periódicos, poco menos que los santos de los altares.*¹⁵⁵

En el segundo artículo —todo corazón—, tras recibir una carta de Federica Montseny en la que le comunica que Teresa Claramunt se estaba muriendo, la describe como su maestra del ideal, la compañera en las primeras luchas en Zaragoza y una auténtica madre que la inició en el anarquismo:

*Teresa Claramunt se muere, acabo de recibir la noticia que me comunica mi excelente amiga Montseny. Yo, que nunca me he distinguido por elogios encomiásticos y que muy pocas veces he traído a cuento a nuestros grandes hombres, siento, ante la carta de mi amiga, las lágrimas en mis ojos y el dolor en mi corazón. [...] ¡La he respetado siempre como a una madre! ¡Me ha querido como a una hija! [...] Frente a la abulia femenina y la muñequita de biscuit, de labios pintados y mejillas maquilladas, es Teresa un trozo de mi sensibilidad, cultivada en el ideal ácrata, amor de mis amores. [...] Nada de alabanzas ni recordatorios, un pensamiento de amor para su memoria, un deseo de que tenga muchas imitadoras.*¹⁵⁶

En ambos escritos identifica a la madre con aquella persona que es capaz de dar vida a otra no sólo físicamente, sino también, y de manera principal, emocional e intelectualmente: la madre de Galán

¹⁵⁵ *Estudios*, n.º 92, 1931, pp- 17-18.

¹⁵⁶ Antonia Maymón: *El luchador*, 24 de abril de 1931, Barcelona.

lo fue porque lo parió, pero también porque lo educó con amor; Teresa Claramunt lo fue de ella, porque la hizo nacer al mundo del ideal anarquista.

La lectura de sus artículos nos desgana sus continuas y razonadas manifestaciones de condena de algunas de las medidas que el nuevo Gobierno empieza a tomar, que no concuerdan con sus opciones políticas. Así, el programa reformista educativo le parece muy limitado y sospecha, como en efecto ocurrirá, que la legislación española tomará como modelo a la francesa de Ferry en el caso del laicismo. Si bien la enseñanza religiosa se suprimirá de las escuelas, lucha en la que había coincidido con el nuevo ministro Marcelino Domingo, la moral religiosa será sustituida por la cívica. Siguiendo la afirmación de Ferrer y Guardia: «Dios era reemplazado por el Estado, la virtud cristiana por el deber cívico, la religión por el patriotismo, la sumisión y la obediencia al rey, al aristócrata y al clero por el acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón».¹⁵⁷ Antonia denuncia esta limitación y demanda poder seguir con una educación racionalista integral, porque «no nos entusiasma la idea de ver desaparecer el crucifijo de la escuela para ser sustituido por otro emblema, nos apenas pensar que quizás dentro de poco, emulando a Francia, los batallones infantiles recorrerán las calles al son de la Marsellesa».¹⁵⁸

También considera denunciante la utilización mercantilista que se ha hecho del voto, ilusionando a los obreros con unas promesas que están siendo incumplidas:

El año pasado nos trajo la sorpresa de la libertad de real orden, y digo de real orden, porque de buena o mala gana, fue reconocida por los que tantos años ha, la tenían secuestrada. El pueblo batió palmas con regocijo, era el niño a quien se ha prometido un

157 Francisco Ferrer y Guardia: *La Escuela Moderna*, Ed. Júcar, Madrid, 1976, p. 100.

158 Antonia Maymón: «A Marcelino Domingo», *Tierra y libertad*, 8 de mayo de 1931, p.2.

juguete muy deseado y que, por fin, cree tenerlo en sus manos, pero se equivocó, no era la libertad, era un espejuelo de ella, que los charlatanes ofrecían como los vendedores ambulantes ofrecen la mercancía que todo lo cura... pero ¡ay!, que esta mercancía no se vende ni se adquiere gratis, se consigue a fuerza de carne magullada y de rebeldes aplastados; como don individual que es, no puede transferirse a otro y, por eso, cuando los incautos quisieron alargar la mano para cogerla, la vieron escapar entre sus dedos, como el chiquillo que se empeña en coger un rayo de sol, siente cómo calienta su mano, pero también cómo se esfuma cada vez que trata de aprisionarlo.

*Porque la libertad, como la luz, no se hizo para estar encerrada ni sujeta al capricho de nadie: cerrad puertas y ventanas para que no se marche la primera y os sumiréis en la oscuridad, su total negación: confiad la libertad a las leyes escritas, encargad a los demás de que la administren, encarcelad a los que conspiren contra ella, y la habréis convertido en un mito. La libertad, o se vive o no es tal; por eso, creer que otro nos va a dar la pauta en las leyes escritas para seguir la libre vida que ansiamos, es error crasísimo, cada día se puede libertar al individuo de un vicio o de una parte de él, pero ni uno solo puede amanecer, que la Gaceta oficial nos dé una solución que en vano buscamos nosotros mismos.*¹⁵⁹

Este artículo, en el que reivindica la conquista de la libertad por los propios trabajadores, sin confiar en políticos ni leyes que se lo solucionen, alcanza especial relevancia porque ve la luz coincidiendo con los sucesos de enero de 1932, cuando, en el Alt Llobregat, un movimiento revolucionario pacífico proclama por primera vez en España el comunismo libertario. A pesar de que en ningún lugar se produjeron choques armados ni se ocasionaron víctimas, la represión —que no sólo afectó a los implicados en el movimiento

159 Antonia Maymón: *Estudios*, enero de 1932, pp. 62-63.

revolucionario— fue espectacular porque el Gobierno decidió desembarazarse de los radicales anarquistas y comunistas, deteniendo a 120 militantes y deportándolos a Bata, en Guinea.

No es casualidad que, en su colaboración con motivo del Iº de Mayo de 1932, su recuerdo sea para los deportados: «... este mayo se lo dedicamos a los deportados, a los que tuvieron la suerte de ser tenidos por indeseables en una sociedad de tantos malvados y, junto con ellos, a los caídos en la lucha y a los que padecen persecuciones por la justicia». A ellos ofrece «un homenaje de flores de pasión, a sus madres, a sus compañeras y a sus hijos», al mismo tiempo que declara: «bienaventurados los que padecen por sus hermanos, porque ellos son dignos de ser amados por los suyos».¹⁶⁰

Lentamente, pero sin pausa, las desilusiones por el comportamiento del régimen republicano con los trabajadores van extendiéndose y, con ellas, las protestas. De ellas son una buena muestra las que condujeron, en mayo de 1932 en Elda, a la clausura del sindicato, del ateneo y de la escuela racionalista. En este núcleo industrial, con un movimiento obrero organizado, entre el que se contaba el confederal, se había previsto realizar un acto de protesta el día 29 de mayo de 1932 contra «las arbitrariedades llevadas a cabo por el Gobierno de la República».¹⁶¹ En la madrugada del día 28, la Guardia Civil tomó el local de la CNT de la calle Canalejas y desalojó del mismo a todas las personas que allí se encontraban, tanto dirigentes cenetistas como el conserje del centro y su familia. Los veinticinco detenidos fueron conducidos a la cárcel de Alicante, donde todavía los encontramos a mediados del mes de junio.¹⁶²

160 Antonia Maymón: *La Verdad. Prensa obrera de La Vila-Joiosa*, n.º 1, Iº de mayo de 1932.

161 «Elda. Una extraña actitud de las autoridades», *Solidaridad Obrera*, 21 de junio de 1932, en Navarro, *Ateneos y grupos ácratas...*, ob. cit., p. 415.

162 *Ibíd.*

Por esas fechas, Antonia ya no estaba en Elda, pero para ella el cierre de la escuela que había regentado hasta hacía unos meses y la detención de sus compañeros debió convertirse en una prueba más de la tónica represiva hacia el movimiento obrero con la que iba tiñéndose el Gobierno republicano.

En este clima de desconfianza del movimiento anarquista hacia la administración de centro-izquierda, se produce el intento golpista de derechas del 10 de agosto de 1932 en Cádiz, conocido popularmente como «la Sanjurjada». Éste fracasó porque la guarnición se mantuvo leal al Gobierno establecido y, sobre todo, porque el pueblo no estaba dispuesto a tirar por la borda lo conseguido. Antonia escribe un auténtico canto a la libertad, en el que reafirma la suya y la de los niños, mientras que defiende, por encima de todo, el derecho a la libertad individual y colectiva que toda persona tiene y que el pueblo debe defender contra la feroz persecución iniciada por la Iglesia y los sectores conservadores que intentan coartarla:

El pueblo se ha manifestado en contra de la restauración monárquica. Al solo pensamiento de ver entronizados otra vez a los que amordazaron la libertad y la justicia, se ha revuelto airado, como fiera a la vista de la trampa. Magnífica lección para gobernantes y politicastos, que creen que el pueblo es siempre el rebaño sumiso, que va adonde lo dirige la cayada del pastor.

Al revolverse imponente y magnífico contra la tiranía borbónica, no ha podido hacerlo para defender un régimen, que ha derramado a raudales la sangre proletaria, que ha encarcelado, perseguido y deportado, por el único delito de pensar libremente y amar la verdadera justicia, lo ha hecho, no para sostener un régimen, también de opresión y tiranía, sino para evitarse la vergüenza y el bochorno de volver a entronizar a Martínez Anido, asesino de un pueblo trabajador y justiciero, para librarse del cura

*trabucaire y de las damas catequistas, que quieren perseguir y acorralar a la familia honrada, que no tiene derecho a vivir si no se confiesa semanalmente. [...] la reacción no podía arraigar en un pueblo que justamente luchaba contra el régimen republicano por escamotearle las libertades ofrecidas. Tomen nota todos cuantos tratan de desviar al pueblo de su verdadero camino de reivindicación; no les vaya a salir la criada respondona, y tengan bien en cuenta gobernantes y políticos que el pueblo es invencible cuando lo guía el anhelo de libertad.*¹⁶³

Esta y otras situaciones semejantes la hacen reafirmarse en sus ideales libertarios y en su desconfianza hacia los gobiernos que han de utilizar la fuerza para reprimir el ansia de autonomía de las personas. De la reflexión sobre estos hechos, surgirá de su pluma, en septiembre de 1932, uno de sus mejores artículos, en el que afirma:

*El miedo a la libertad sólo puede ser tenido por los tiranos; la libertad ajena nunca puede perjudicar a la nuestra, si no se nos quiere imponer por la fuerza; éste es el peligro de todo el que quiere hacer imperar su razón sobre la razón de los demás; tener que recurrir a la fuerza para imponerla, lo cual tiene que engendrar la protesta y la rebeldía del oprimido y produce la desarmonía en las relaciones sociales, desarmonía que tiene que ser sostenida por leyes coercitivas, ejércitos, tribunales, etc.; es decir, por todo lo que hoy tanto molesta a los que propagamos la libertad íntegra del individuo, como base de perfecta organización social.*¹⁶⁴

Por desgracia, no hemos encontrado más colaboraciones de los años siguientes (1933-1936) que traten temas de actualidad. ¿Hubo algún tipo de censura sobre sus escritos más revolucionarios? Llama

163 Antonia Maymón: *La Verdad*, año I, n.º 9, 21 de agosto de 1932.

164 Antonia Maymón: «El miedo a la libertad», *La Verdad*, año I, n.º 10, 3 de septiembre de 1932.

la atención que, tras la proliferación de artículos críticos con el Gobierno republicano en el primer bienio, después se limite a escribir textos relacionados con la pedagogía, el naturismo o las mujeres, y deje al margen el tema del anarquismo. Por ello, hasta el momento actual, desconocemos su postura —que debió de ser muy dura— ante las medidas represoras del Gobierno en los sucesos de Casas Viejas y, sobre todo, ante el posterior triunfo de la derecha y sus actuaciones en Asturias y Cataluña, en 1934.

Retomando su trayectoria personal, sabemos que a principios de 1932 se encuentra en la escuela racionalista de La Vila Joiosa, sostenida por el Sindicato de Trabajadores de la CNT de la población, donde permanecerá hasta septiembre de ese mismo año.¹⁶⁵

¿Trabajó durante un breve período en Alcoi? Algunos autores como Luis Miguel Lázaro y la Asociación Cultural Alzina recogen en sus escritos su ejercicio en las escuelas racionalistas de esta población, pero, hasta el momento presente, no tenemos constancia documental, ni de testimonios orales, sobre su presencia allí.¹⁶⁶ Sabiendo los continuos desplazamientos que Antonia realizaba, siempre a requerimiento de asociaciones obreras, ésta es una hipótesis que no debe descartarse ya que cambiaba de residencia aunque fuera por escasos meses o por un único curso escolar. Es muy posible que se trasladara hasta allí desde Elda, aunque, como hemos apuntado, el deseo de los compañeros gallegos de que viajara hasta La Coruña indica que o bien no estaba trabajando en esta localidad alicantina o su presencia no era considerada imprescindible. Además, resulta muy llamativo que se instalase siempre en poblaciones en las que existían grupos naturistas: el

165 Francisco Javier Navarro Navarro: *La cultura libertaria en el País Valenciano (1931-1939): sociabilidad y prácticas culturales*, Tesis doctoral, Universitat de Valencia, 2000.

166 Lázaro Lorente, *Las escuelas racionalistas...*, ob. cit., pp. 162-166; y Asociación Cultural Alzina: «La enseñanza racionalista en Alicante», en *El anarquismo en Alicante (1868-1945)*, Juan Gil Albert, Alicante, 1986, p. 82.

grupo Los Hijos del Sol, y la Sociedad Naturista de Elda y Petrel; el grupo naturista de La Vila Joiosa, y la Sociedad naturista de Alcoi.¹⁶⁷

El que sería su último destino en las comarcas alicantinas fue La Vila Joiosa, una población en que la pesca era la actividad principal, aunque también existían núcleos de industrias artesanales que producían, por ejemplo, chocolate. Su escuela racionalista había sido creada y estaba sostenida por el Sindicato de Trabajadores de la CNT de La Vila, y en ella permanecerá entre marzo-abril del 1932 hasta septiembre del mismo año, cuando tendrá que abandonarla de manera precipitada y sin ser éste su deseo.¹⁶⁸ La historia del judío errante, que tan bien había descrito en su novela *El hijo del camino*, identificándola con el propagandista de la revolución social, parece encarnarse y cobrar vida en la propia maestra anarquista.

Podemos reconstruir el ideario y el funcionamiento de la escuela racionalista de La Vila Joiosa, bajo la dirección de Antonia Maymón, gracias a la reproducción en el ejemplar de *Solidaridad Humana* del mes de mayo de 1932 de juicios favorables a esta escuela racionalista y a sus enseñanzas, redactados por sus alumnos de entonces. También nos han aportado valiosa información las entrevistas realizadas a Juana Serrano y Teresa Orts García, dos ex alumnas de dicho centro.

La Escuela Racionalista de La Vila Joiosa estaba situada, en 1932, en la calle deis Parráis¹⁶⁹ y, por el número de alumnos que asistían —un total de 170¹⁷⁰ niños y niñas de diferentes edades— puede

167 Relación de asociaciones naturistas que se encuentra en Asociación Cultural Alzina, *ob. cit.*, pp. 81-82. También se incluye la Sociedad Vegetariano-Naturista de Alicante.

168 Francisco Javier Navarro Navarro, *ob. cit.*

169 Este dato y los siguientes que se encuentran entre paréntesis pertenecen al testimonio de Juana Serrano, alumna de la Escuela Racionalista de La Vila Joiosa, quien nos ayuda a conocer mejor el entorno en que se desarrollaba la vida de Antonia y su familia.

170 “«Los 170 alumnos de la Escuela Racionalista de Villajoyosa saludan a todos sus compañeritos y dedican un recuerdo al hombre bueno que con tanta entereza supo dar la vida

considerarse un centro importante. El hijo adoptivo de Antonia, Manuel, la ayudaba en sus tareas. Sus pautas pedagógicas son comunes a las de los otros proyectos que regentó, pero la proximidad del mar le permitió otra vez, como había hecho en la Escuela Horaciana, poner en práctica sus presupuestos higienistas. Con una metodología activa, entre las técnicas que utilizaba se encontraban la prensa («hacíamos un periódico en clase, que lo regalaban»), la correspondencia escolar, los debates¹⁷¹ y las excursiones a parajes cercanos como La Pileta, La Cala, El Paraíso, a las que también se unían, en ocasiones, algunos militantes de la localidad.¹⁷²

El hecho de que publicaran los escritos de los alumnos en un revista estatal los ayudó en gran medida a motivarse, sobre todo, porque encontraban sus colaboraciones incluidas entre las de los más destacados maestros racionalistas del momento, como José Alberola, José Sánchez Rosa, Felipe Alaiz y su maestra Antonia. Además, compartían dichas páginas con sus compañeros de otras dos escuelas racionalistas, en este caso, las de Manresa y Gavá.

Esta forma de trabajar, otorgando un papel central al alumno, sorprendía especialmente a aquellos niños y niñas que antes habían cursado estudios en la Escuela del Ave María de la localidad. De hecho, en sus escritos, comparaban los métodos educativos que habían empleado con ellos en aquella —castigos incluidos— con la vida en la escuela racionalista:

por la enseñanza racional.» De «Ofrenda de la infancia a Ferrer. Los niños de la Escuela Racionalista de Villajoyosa», *Solidaridad Humana*, n.º 5, 1 de junio de 1932, p. 6.

171 «Nos da los jueves una pequeña charla para que nosotros, tanto niños como niñas, expongamos nuestras impresiones sobre la enseñanza que nos da, y luego, ella, con sus conclusiones, nos demuestra si estamos en un error.» *Solidaridad Humana*, n.º 4, 15 de mayo de 1932.

172 Las mismas actividades son recordadas en el artículo de despedida publicado en *La Verdad* con ocasión de la partida de Antonia y Manolo. *La Verdad*, año I, n.º 10, 3 de septiembre de 1932.

*En nuestra escuela, que está dirigida por nuestra querida profesora Antonia Maymón, nos enseña muchas cosas y, sobre todo, que nos amemos unos a otros, como verdaderos hermanos. Tengo doce años, y hasta hace poco, iba a la escuela nacional, donde no he podido aprender más que doctrina e historia sagrada, que es lo que más enseñan, porque de contabilidad y escritura y demás cosas no se preocupan. En cambio, la enseñanza que se nos da aquí es tan diferente y tan útil, que creo despierto de un sueño de tinieblas en el que trataban de atrofiarme el cerebro.*¹⁷³

De estos escritos, se desprende también una fuerte reprobación hacia la enseñanza religiosa y oficial. Véase, por ejemplo, la carta de la alumna Teresa Orts en que critica las escuelas religiosas, porque en ellas la tarea más importante son los rezos. Además, añade que muchos maestros trabajan allí únicamente por interés económico:

*A mí me gusta más la escuela racionalista que las del gobierno. Yo no sabía lo que era una escuela racionalista; iba a un colegio de monjas, y no me gustaba porque a cada hora estaban rezando, como si rezando nos tuvieran que enseñar lo que nos hace falta saber para el día de mañana. Las escuelas racionalistas enseñan la educación, que no se odian unas personas a las otras, enseñan la verdad y no pierden el tiempo enseñando la doctrina, que no nos hace falta para nada. Hay muchos maestros que enseñan religión porque les conviene enseñarla, porque se venden, les dan 50 o 60 duros al mes y enseñan la religión; no la enseñan por gusto suyo, sino por la fuerza, por el egoísmo del dinero.*¹⁷⁴

En la escuela, destaca asimismo la importancia de la conducta cotidiana de la maestra, modelo ético para los alumnos, así como el ambiente fraternal, libre y no autoritario que se respiraba en ella:

173 Antonia Maymón: «Crónica de las escuelas. Que hablen los niños», *Solidaridad Humana*, n.º 4, 15 de mayo de 1932.

174 Teresa Orts García, alumna: «Ofrenda de la infancia a Ferrer. Los niños de la Escuela Racionalista de Villajoyosa», *Solidaridad Humana*, n.º 5, 1 de junio de 1932, p. 7.

*Los niños, en nuestra escuela, hacemos charlas todos los sábados, empezando por discutir nuestras cosas, a fin de que, cuando seamos mayores, sepamos defendernos de la burguesía. En las escuelas nacionales enseñan a pelearse y envidiarse. Además, no son verdaderos maestros, porque les dicen a los niños que no fumen, y ellos fuman; que no bebamos, y ellos beben. Envían a los niños a que les lleven tabaco [...] Por esto, y por otras muchas cosas, creo que no son verdaderos maestros. Nuestra maestra, Antonia Maymón, nos dice que no bebamos, y ella no bebe, nos dice que no fumemos, y ella no fuma.*¹⁷⁵

Aunque la enseñanza racionalista se caracterizaba por no aleccionar al alumnado con ningún tipo de religión ni ideología política —y la propia Teresa Orts lo expresa muy bien cuando dice «yo si quería podía ir a la iglesia»—, sorprende que todos los niños demostrasen una admiración tan grande por Ferrer y que conocieran su historia y su obra sin ningún atisbo de crítica.

En el párrafo siguiente, la alumna Juana Serrano utiliza recursos literarios que impresionan en una niña de edad tan temprana, aunque podemos pensar que, al ser la mayoría de los alumnos hijos de anarquistas, solían tener en casa pequeñas bibliotecas, con libros que sus padres, al llegar a casa tras la jornada laboral, seguramente debían de leerles en voz alta, lo que los empujaba a una madurez precoz:

Bastante difícil me será describir la grandeza de este hombre, que dio su preciosa vida por la humanidad, sembrando la hermosa semilla de la Justicia y el Amor.

Qué escasa sería la inteligencia y cuán ruin su corazón (si es posible que lo tuviera) del que mandó quitar del huerto de la vida la bella flor que con su aroma perfumaba el aire corrompido que

175 *Ibíd.*

*hace enfermar a la sociedad, obra de unos hombres que, valiéndose de esa ley, acribillan al pueblo y apartan de ella a todos los que sueñan una era de paz.*¹⁷⁶

Tal vez el mejor resumen del espíritu e intencionalidad del trabajo de Antonia Maymón nos lo proporciona Teresa Orts,¹⁷⁷ cuando, al preguntarle sobre los recuerdos de su maestra y la escuela racionalista, su respuesta es inmediata y, a pesar de haber transcurrido setenta años, con la voz quebrada por la edad pero con seguridad, afirma: «Sí, era una maestra que enseñaba a los niños en libertad».

Antonia Maymón educaba en libertad. Tal vez por ello, en septiembre de 1932, se anunció su marcha de la escuela. Probablemente, fuera requerida para dirigir algún centro racionalista o se vio obligada a irse debido a la campaña desatada contra ella por los círculos conservadores. Mediante un artículo publicado en *La Verdad* —la prensa local—, en el mes de mayo, daba cumplida réplica a la campaña de difamación que algunas mujeres católicas del pueblo estaban llevando a cabo contra la escuela racionalista y la propia maestra, consiguiendo que muchas de las alumnas abandonaran el centro. Ese fue el caso de Teresa, que nos contó: «Se tuvo que ir porque la criticaban, porque no enseñaba religión. Ya ves, yo, si quería, luego iba a la iglesia [...] a mí me gustaba mucho esa escuela, pero mi madre al final me sacó de allí».

Antonia, en defensa propia, argumentaría que el propio Jesucristo habría condenado a los que escandalizaran a los niños, es decir, a las católicas de La Vila:

Las señoras católicas de Villajoyosa, olvidando las palabras de

176 Juana Serrano, alumna, *ibíd.*

177 Testimonio telefónico de Teresa Orts García, desde su residencia en La Vila Joiosa, el 22 de julio de 2003.

su divino maestro y en ayunas de toda lectura laica, pulcra y culta, se dedican, en su afán de calumniar la escuela racionalista, a escandalizar a los pequeñuelos, sin pensar en lo denigrante que para ellas resulta la labor que realizan.

*Las que delante de María Inmaculada, toda lirios y azahares, rezan sus diarias oraciones; las que delante del Nazareno, todo llagas y pasión, olvidan que su sangre se derramó por justos y pecadores, no temen mancillar la pureza de la niñez con insinuaciones que yo, por falsas, desprecio; aunque, según sus creencias, tendrán que rendir cuenta de ellas a quien perdonó a María de Magdalena, porque amó mucho y condenó a Epulón por negar a Lázaro las migajas de su mesa. Creo inútil prestarme a discutir, donde y cuando quieran, sus doctrinas y las mías, porque sé que no han de aceptarlo.*¹⁷⁸

Y como punto final a su estancia, en septiembre de 1932, Antonia publicó un artículo en el que agradecía a sus antiguos alumnos su afecto y se despedía mediante una comparación entre la pedagogía cristiana, que se funda en el premio futuro, y la racionalista, que anhela mejorar las condiciones actuales de vida, porque la pedagogía es una ciencia y un arte basado en el amor que debe transformar a los niños en «hombres racionales y conscientes, fuertes para defender sus derechos y dulces para cumplir sus deberes, en personas que trabajan por la justicia». Su adiós, por tanto, está lleno de esperanza y solidaridad, y con él le pide a sus alumnos que la tengan en la memoria siempre que se enfrenten a las injusticias: «Salud, amiguitos, cuando estéis en contacto con las injusticias sociales, sentiréis todos, sin excepción ninguna, el recuerdo confortador de vuestra amiga que tanto os amó».¹⁷⁹

Las dificultades a las que Antonia se ha tenido que enfrentar

178 Antonia Maymón: *La Verdad*, año I, n.º 4, 11 de junio de 1932.

179 Antonia Maymón: «A mis alumnos», *La Verdad*, año I, n.º 11, 17 de septiembre de 1932.

durante su estancia, y que omite en su entrañable despedida, son recordadas en la pequeña nota llena de afecto con la que los compañeros de Antonia la homenajean y le desean salud:

¡Con qué pena recordamos la marcha de la Maestra! Se agolpan en nuestra mente los innumerables episodios de tu vida, Antonia. Evocamos aquellas charlas tan amenas donde tus conceptos nos hacían ver una luz nueva; aquellas giras campestres de las que tan partidaria eras; recordamos la Pileta, la Cala, el Paraíso, junto a los niños y oyendo tus palabras amorosas.

Nunca, nunca podremos olvidar tus claros y concisos razonamientos. Qué pena, qué desilusión, ya no podremos oír tu voz persuasiva, tu ciencia inmensa basada en los métodos racionalistas.

Te vas, sí, pero dejas en nosotros semilla fructífera que no tardará en ser lozana y entonces sí, entonces sí que nos dará más pena por no poder agradecerte lo mucho que has hecho con nuestros pequeñuelos.

*Salud, Antonia; salud, Manolo; allá donde vayáis, no encontréis espinas como aquí, que sea todo amor y fraternidad; no creemos os olvidéis de nosotros y de nuestros pequeñuelos. Salud. Bienandados seáis.*¹⁸⁰

La despedida hace referencia a Antonia y Manolo. De hecho, la figura de Manolo no aparece en las referencias sobre Antonia hasta su estancia en La Vila. Mediante los testimonios orales y la interpretación de algunos escritos, hemos podido rehacer algunos aspectos de la vida privada de la maestra y acercarnos también a la de Manuel Maymón, un hijo adoptivo sobre el que no poseemos datos. No se conoce cuándo ni dónde fue adoptado, ni siquiera la

180 *La Verdad*, año I, n.º 10, 3 de septiembre de 1932.

edad que tenía en ese momento, aunque no debía de ser demasiado pequeño, porque en La Vila ya la ayudaba en la escuela y escribía artículos en la prensa.¹⁸¹

Una sonrisa iluminó el rostro de Teresa Orts, en respuesta a nuestra pregunta sobre cómo era Manolo, y declaró que «era un sol» y que ayudaba a su madre en el proyecto. Por otra parte, la dedicatoria del libro *El hijo del camino* a su «hijo bienamado» nos confirma que en 1931 ya vivía con él. También en Beniaján lo recuerdan como un joven que colaboraba con ella en la escuela. Por su parte, Lola Iturbe habla de dos hijos adoptados: Manuel y Violeta, aunque de ésta solo existen testimonios en Beniaján.

Su fidelidad a los presupuestos teóricos naturistas son confirmados por las continuas colaboraciones que publica en las revistas *Naturismo* y *Estudios*, pero, además, lo ponía en práctica. Antonia iba a bañarse a la playa en compañía de su hijo, en una época en la que esta práctica no era habitual y sí muy cuestionada por las mentes biempensantes de La Vila que «la criticaban mucho, porque iba a bañarse con su hijo, pero se tiraba con una bata, ¿sabe? Su hijo tendría unos 20 o 25 años. Total, ¡ya ve usted, ahora cómo van a bañarse!, yo los veo pasar por aquí y van casi desnudos».¹⁸²

Los sucesivos enfrentamientos a los que debe plantar cara nos hablan de una mujer con un carácter fuerte y convicciones enraizadas. En sus respuestas a los ataques recibidos por los católicos, suele emplear siempre figuras representativas de la religión, que conoce perfectamente y de las que se vale para argumentar sus palabras. Sabemos, pues, por testimonios, por sus escritos y por su propia vida, que era una persona conciliadora, pero que nunca renunciaba a sus ideas.

181 Manuel Maymón publica varios artículos en *La Verdad* a lo largo de 1932.

182 Testimonio de Teresa Orts.

Allá por donde pasa, siempre deja un grato recuerdo de su estancia y una estela de persona libre y consecuente.

Durante su etapa en La Vila, igual que en poblaciones anteriores, no limita su actividad a las tareas docentes sino que continúa con su labor divulgadora del anarquismo, pronunciando mítines y conferencias y colaborando con distintas publicaciones sobre teoría pedagógica, libertaria, naturismo y temas de actualidad.

Es el anhelo de libertad el que los guía, a ella y a Manolo, en su traslado a la población murciana de Beniaján, donde se instalarán a finales de 1932 o principios de 1933, sin saber que las tierras murcianas serían su último destino como luchadora anarquista.

Aires de libertad y tiempo de derrotas: Beniaján (1933-1959)

Beniaján es una población muy cercana a Murcia capital. En los años treinta, su economía era de carácter totalmente agrícola y sus habitantes se dedicaban a la recogida y conserva de frutos, en especial a la manipulación de cítricos (naranjas y limones), destinados a la exportación. Las relaciones laborales, tanto en la recolecta de fruta como en su manipulación y confección, se basaban en la explotación, ya que hombres, mujeres y niños trabajaban en horarios inacabables, con salarios míseros y en condiciones infrahumanas. Los niños y niñas disfrutaban escasamente de su infancia, porque abandonaban la escuela desde muy pequeños para dedicarse a estas tareas. Los jornaleros relatan cómo eran las relaciones de producción:

*Se trabajaba muy brutalmente, con exceso, retribuyéndote lo menos posible; no había industria. Existían numerosos almacenes de fruta y fábricas de conservas de tomate, pimiento y albaricoque, en donde se fabricaban orejones o pasas. En la recogida de los frutos, en los almacenes y en las fábricas conserveras, se empleaban mujeres y niños, sobre todo en el transporte y manipulación, procesos que se realizaban todos a mano: limpieza de los frutos, empaquetado, embalado, confección de cajas... Las condiciones de trabajo eran muy duras; trabajaban sentados en el suelo, con un cojín que se traían de casa.*¹⁸³

Los hombres acudían cada mañana a la plaza, donde eran o no

183 Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

contratados, según el criterio del patrón. Esta circunstancia redundaba en un clima de ansiedad y, en muchos de ellos, de resignación, ante las míseras condiciones laborales; no había protesta que valiera para conseguir trabajar a diario. Poco a poco, la toma de conciencia los llevó a organizarse sindicalmente y a lograr algunas mejoras, entre ellas, la de hacer un turno de contratos rotatorio, de manera que pudieran emplearse todos:

*En este pueblo, como en todos los pueblos, había 25 o 30 patrones, la mayoría de naranjas; sólo había un 1-2% de limones. En la tasca de Paco, cerca del casino, se reunían los trabajadores y, si había ochenta, cogían a cuarenta y el resto a su casa. A veces, para que los llamaran al día siguiente... hacían cosas que... y las empresas, los patrones... Entonces intervenía el sindicato, decía que aquí tenían que trabajar todos, si un día iba uno, al otro tenían que ser otros.*¹⁸⁴

Los jornaleros defendían sus derechos a través del Sindicato Obrero El Progreso, de la CNT-FAI. Fundado en 1916 y anotado en el Registro de la propiedad por José Valiu, el médico de Beniaján, su sede estaba en la calle Chiquita.¹⁸⁵ El centro se había sido edificado en un solar de 600 m² y 6000 pesetas de valor, comprado por los trabajadores a Adrián Viudes y pagado mediante la emisión de acciones de 5 o 6 pesetas (el equivalente a un día de sueldo de cada uno de ellos en la empresa en que trabajaran). En ese local, se reunían para tratar temas de carácter reivindicativo, jugar, charlar y educarse. Era un espacio de encuentro obrero, ya que el sindicato no sólo tenía una función económica y social, sino que también se planteaba como objetivo elevar el nivel cultural y educativo de sus afiliados. Según narra José Cortés, en Beniaján existía una sensibilidad especial acerca de la necesidad de educar de manera

184 Testimonios de José Barceló, Rosario Ruiz, Segundo Nicolás Cárceles, José Plaza Moreno, Francisco Corbalán Sánchez, José Nicolás Cárceles y José Cortés López.

185 Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

crítica para poder defenderse humana y socialmente. De ahí que crearan una escuela y buscaran a Antonia Maymón para ponerla a su frente:

Beniaján siempre ha tenido fama de ser un pueblo con un concepto de dignidad porque amaba la libertad. Beniaján era un pueblo inquieto, inconformista, exigente en la defensa de los derechos que le correspondían como pueblo, como ser humano [...]. Tenía un peso específico en el aspecto social y eso le llegó a ella y, seguramente, fue lo que la indujo a venir a este pueblo a continuar enseñando aquellos principios que... sin mucha cultura había en este pueblo. Porque este pueblo tenía unos principios de educación de tipo social, que ella aumentó considerablemente con su enseñanza.

*Le gustaban los espacios amplios, libres, no le gustaba encerrarse entre cuatro paredes y explicar lo que ella consideraba... Y pienso yo que por eso vino, por el ánimo que siempre tuvo de enseñar.*¹⁸⁶

Por lo tanto, la creación de esta escuela responde de manera bastante fiel a las pautas que, según Gastón Leval, seguían los círculos racionalistas para expandirse; porque este tipo de centros estaban «enclavados en ciudades de carácter fundamentalmente agrícola. Son financiados por el sindicato local, que reúne a trabajadores de oficios varios, o por la Federación local, que agrupa a varios sindicatos, si existen. Las cuotas que aportan los sindicatos constituyen la financiación».¹⁸⁷

La primera escuela estuvo ubicada en el local del sindicato de la calle Chiquita, desde donde se trasladaría, de manera sucesiva, a las

186 Testimonio de José Cortés López.

187 Gastón Leval: *Colectividades libertarias en España*, Ed. Proyección, Buenos Aires, 1972, pp. 4041. Citado por Lázaro Lorente, *Las escuelas racionalistas...*, ob. cit., p. 147.

calles del Álamo,¹⁸⁸ San Roque, Balsa y Algezares, en donde estaba situada en 1936.¹⁸⁹ En estos espacios, Antonia Maymón intentaría, una vez más, poner en práctica sus ideales pedagógicos, con la finalidad de educar a personas críticas y libres, mediante una metodología activa y participativa, a pesar de la precariedad del entorno y de los limitados recursos materiales de los que dispuso, en sintonía con la escasa capacidad económica de sus alumnos.

Cuando se creó, la escuela racionalista de Beniaján sólo ocupaba un salón grande, el mismo del sindicato; pero, después, el alumnado se distribuyó en dos habitaciones. Su utilización como espacio educativo era intensiva —si seguimos el relato de los alumnos—, ya que en ella se impartían tres turnos: mañana, tarde y noche, a los que acudían niños y niñas, jóvenes y adultos, respectivamente.

Por la mañana, asistían unos veinte o treinta niños y niñas, de seis a ocho años, y también párvulos, que compartían el mismo espacio. Las aportaciones económicas se ajustaban a las posibilidades familiares, porque, aunque la cuota fuera de cinco pesetas al mes —otros testimonios afirman que era de doce pesetas mensuales—, si los padres no podían pagarla, los pequeños acudían igual a clase; no se rechazaba a nadie por causas de índole económica.¹⁹⁰

El mobiliario no era muy abundante; estaba compuesto por mesas y sillas individuales. En el aula, Antonia se sentaba en una silla delante de los alumnos o, en ocasiones, rodeada por ellos, en una imagen que muchos recuerdan y que nos acerca a las prácticas pedagógicas de Tolstoi o Tagore.

El material didáctico era escaso pero, a pesar de la precariedad,

188 «Yo vivía en la calle del Pardo y ella tenía la escuela en la calle del Álamo, justamente delante.» Testimonio de Antonio Peregrín Griñán.

189 Testimonio de Antonio Bermejo Martínez.

190 Testimonio de Antonio Bermejo Martínez.

algunas aportaciones dan muestra del compromiso existente con el naturismo y el pensamiento libertario. Así, entre los textos que se utilizaban —los tradicionales de la *Enciclopedia* y manuales de matemáticas, geografía, historia o lengua—, los alumnos recuerdan también el interesante *Lecturas instructivas*, título que responde o bien a una obra de la librepensadora Rosario de Acuña o bien del anarquista Celso Gomis.¹⁹¹ Además, en la pared había carteles con el cuerpo humano, que enseñaban de manera atractiva y práctica su funcionamiento, sin obviar los órganos sexuales; y otros en los que se exponían los peligros del alcoholismo: «Teníamos en la pared cuadros con fotos del alcoholismo y sus consecuencias. Y ella iba señalando con un bastón largo».¹⁹²

Su metodología se basaba en preguntas y respuestas, pero sin seguir el rutinario método de memorizar las correctas y repetirlas, sino más bien según el planteamiento socrático de descubrir las respuestas mediante las preguntas apropiadas. Luz Cortés recuerda que se sentaban a su alrededor y leían lo que ella les indicaba, para después contestar a sus preguntas exponiendo y razonando las conclusiones a las que cada uno había llegado: «Nos poníamos todos a su alrededor. Nos poníamos a leer todos, nos preguntaba qué leíamos y se lo teníamos que explicar: ¿cómo has visto... ?».

La coeducación era una realidad. Niños y niñas compartían el mismo espacio y el currículum impartido era idéntico, sin la asignatura de labores.

A la hora de la limpieza de la clase, todos colaboraban en fregar, quitar el polvo y ordenar muebles y materiales. Además, entre las materias, incluía también la educación sexual. Luz Cortés recuerda

191 Rosario de Acuña: *Lecturas instructivas para los niños*. Páginas de la naturaleza, Ramón Angulo, Madrid, 1888; o Celso Gomis i Mestre: *Lecturas instructivas para los niños*, en Biblioteca de Primera Enseñanza, Luis Tasso, Barcelona, 1902.

192 Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

que «nos explicaba el ovario y la matriz, en unos carteles. No la querían porque era avanzada, por eso la criticaban. A la escuela íbamos juntos niños y niñas, por eso la criticaban». ¹⁹³

Consecuente con su ideario, no distribuía premios ni castigaba física ni psicológicamente. Algún alumno recuerda sólo la obligación de hacer copias. El respeto a la conciencia del alumnado se manifestaba en el hecho de no tratar temas de política ni de religión: «No había labores ni religión, tampoco se hablaba en contra. No se hablaba de política; de política, con los niños, nada». ¹⁹⁴

Antonia trataba de mantener en Beniaján una escuela activa y moderna. Según datos recogidos por Francisco Madrid, se editó un boletín bajo el nombre *Boletín Escolar Antonia Maymón*, —una revista educativa editada por la escuela racionalista de Beniaján y cuyo primer número estaba previsto que saliera el 1 de agosto de 1933—. Como administrador, figuraba Antonio Vera Vera, domiciliado en la calle García Hernández, 3, de Beniaján. Aunque los alumnos afirman haber enviado artículos para publicar, no se conserva ningún ejemplar del boletín.

Otra característica de la escuela racionalista, su apertura al medio natural y social —que siempre había adquirido un especial relieve en las prácticas educativas de Antonia—, continúa presente y, por ello, cuando el tiempo lo permitía, las clases se hacían al aire libre, además de incluir temas relacionados con la naturaleza en las salidas, paseos y excursiones. Sus alumnas recuerdan, en concreto, una excursión al Valle, cerca de la Fuensanta, al que llegaron en autobús, cada uno con su bocadillo, para pasar todo el día.

193 Testimonio de Luz Cortés López.

194 Testimonios de José Barceló, Rosario Ruiz, Segundo Nicolás Cárcelos, José Plaza Moreno, Francisco Corbalán Sánchez, José Nicolás Cárcelos y José Cortés López. Que no se impartía religión y que iban juntos niños y niñas es algo que confirma también el testimonio de Antonio Bermejo Martínez.

Y, como la escuela racionalista tenía sentido por su deseo de educar en la libertad y la justicia, la maestra enseñaba a sus alumnos los derechos y obligaciones de las personas. Como, de manera muy gráfica, expresa uno de ellos, no sólo impartía cultura sino que educaba:

*Lo que le gustaba eran las clases al aire libre, le gustaba hablar de la naturaleza, iba donde fuera [...] En mi criterio, no era solamente el concepto de enseñanza que se hacía en la Escuela Nacional, era el concepto de conocimiento de principiar... de conocer la vida porque, como he dicho, le gustaba hablar de libertad, justicia, de los derechos que les correspondían como seres humanos. Hay un adagio de que «la cultura siempre es lo opuesto a la ignorancia». Trataba también de los comportamientos que uno debía tener en la sociedad y que este sindicato también tendía a dar en este pueblo. Tengo unos derechos y tengo la obligación de luchar por ellos, el sindicato es lo que exigía... un comportamiento generalizado en la vida. No es sólo tener cultura sino enseñar formación y comportamiento.*¹⁹⁵

Sin embargo, la escuela no se cerraba después del horario habitual, ya que finalizado éste, se abría por la tarde para aquellos que se preparaban para oposiciones, ingreso en escuelas especiales, estudios autodidactas, etc. De la capacidad de Antonia para impartir contenidos de niveles más elevados que el de primaria, nos habla una nota de 1934 que, bajo el rótulo «Estudiantes aplicados», nos informa de que «han aprobado el primero y segundo año en la Escuela de Comercio, respectivamente, los jóvenes Manuel Moreno y Gregorio Sánchez, alumnos de doña Antonia Maymón Gimeno. Felicitamos a los aventajados jóvenes y a su culta profesora».¹⁹⁶

Y, por la noche, la maestra impartía sesiones en la escuela de

¹⁹⁵ Testimonio de José Cortés López.

¹⁹⁶ *La Verdad*, 21 de noviembre de 1934, Murcia, p. 7.

adultos, situada en la calle del Álamo, adonde acudían unos 25 o 30 jóvenes que ya trabajaban, aunque sus edades estaban comprendidas entre los 14 y los 16 años:

Yo tenía 13 o 14 años, estaba trabajando y mi tía quería que yo aprendiera algo en la vida. Y gracias a lo que aprendí con D.^a Antonia me sirvió para ingresar en el Ejército. Yo tenía unos conocimientos de la escuela primaria del Gobierno pero quería ampliar contabilidad, había varios amigos que iban y me hablaban bien. Por la noche, iba a las clases de D.^a Antonia.¹⁹⁷

Los jóvenes y adultos pagaban una cuota de tres duros al mes y disponían de un mobiliario y unos recursos didácticos tan precarios como los de los niños. Así, los muebles eran sillas, mesas y algunos bancos, corridos con la mesa correspondiente, y el tintero de plomo en el agujero de la madera. No obstante, no eran suficientes para todos y algunos tenían que llevarse sillas de sus propias casas. Sus recursos didácticos eran una pizarra grande, un mapa de España colgado en la pared y una bola del mundo, a los que habría que añadir los lápices, libros y cuadernos que utilizaban; sus alumnos recuerdan que el papel secante que usaban contenía anuncios publicitarios.¹⁹⁸

Cuando Antonia se mudó a Beniaján ya superaba la cincuentena, lo que en aquellos años era una edad un tanto avanzada para una mujer. Es recordada físicamente como de baja estatura, algo regordeta, con el pelo blanco y recogido en un moño, una nariz poco agraciada y bastante miope, lo que la obligaba a utilizar gafas para leer. Vestía de forma correcta, pero sin lujos, y solía cubrirse los hombros con una manteleta. De manera muy gráfica, Luciano afirma que «D.^a Antonia, en el vestir, era una persona que se vestía porque

¹⁹⁷ Testimonio de Pedro Quereda.

¹⁹⁸ Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

tenía que vestirse, pero sin lujos». ¹⁹⁹ Confiesan también que, moralmente, desprendía autoridad e infundía respeto, porque enseñaba a cumplir las obligaciones y era consecuente con lo que exigía y se exigía a sí misma. Según sus alumnos, era respetada al mismo tiempo que enseñaba a respetar, por lo que la definen como «una gran persona, una buena persona, una excelente persona». ²⁰⁰ Argumentan que «todos los que pasaron por su escuela tienen un algo, hay una constante, con más o menos instrucción, pero capaces de pensar». ²⁰¹

Durante la mayor parte de su estancia en Beniaján, creemos que mantuvo su domicilio en el n.º 23 de la calle del Álamo. Por descontado, sus enseñanzas pedagógicas se vieron completadas con la divulgación cultural, la propaganda anarquista y las prácticas naturistas.

A Antonia se debe buena parte de la dinamización del Ateneo Cultural de Beniaján, fundado en 1936. Por el interés que suscitó, es recordada una conferencia de Domingo Abellán Martínez, director de la Escuela Normal de Maestros de Murcia, quien, presentado por Antonia, remarcó la importancia de los ateneos, porque su finalidad «es la autoeducación, la formación del hombre íntegro, de su personalidad totalitaria y del dominio de la misma». ²⁰²

Entre sus actividades como propagandista, se encuentran los mítines pronunciados en los locales de la CNT, en especial los que dirigió a mujeres.

199 Testimonio de Luciano Nicolás Sánchez.

200 Testimonios de José Barceló, Rosario Ruiz, Segundo Nicolás Cárcelos, José Plaza Moreno, Francisco Corbalán Sánchez, José Nicolás Cárcelos y José Cortés López. También Antonio Bermejo Martínez afirma textualmente: «D.^a Antonia era una gran maestra y una bellísima persona».

201 Testimonio de Antonio Peregrín Griñán.

202 *El liberal*, 5 de abril de 1936, Murcia, p. 2.

En el plano más personal, Antonia y Manolo continuaron con sus prácticas naturistas que, como había sucedido en La Vila, también llamaban la atención de los habitantes de Beniaján.

Si en aquella población marítima alicantina se bañaban a diario en la playa, en esta villa murciana lo harían todos los días del año en una balsa de riego, situada muy cerca de donde vivían, en la finca de Adrián Viudes Guirau o en la balsa Alejandrigo; «en invierno, que estaba llena de hielo, se bañaban, incluso en el mes de enero, ¡con hielo!». ²⁰³

Sus costumbres higiénicas y naturistas se completaban con las abluciones que practicaba todas las mañanas en un barreño, aunque hiciera frío. Además, vestía manga corta y escote, independientemente de la temperatura y sus alumnos también recuerdan que se peinaba utilizando el aceite del candil con el que se iluminaban, ²⁰⁴ que mantenía sus prácticas vegetarianas y que a ellos les llamaba poderosamente la atención que no consumiera carne. ²⁰⁵

Según los testimonios, su hijo adoptivo Manolo tenía unos veinte años cuando llegaron a Beniaján. Él la ayudaba en clase y, aunque era soltero, después se casó.

Años más tarde, Antonia adoptaría a otra joven, Violeta, de origen vasco y a la que su madre biológica llegó a visitar. ²⁰⁶ Finalizada la Guerra Civil, Manolo trabajaba como administrador de fincas en Cabeza de Torres y no fue objeto de ningún tipo de represión, ya que ni siquiera fue detenido y, según testimonios, a finales de la década

203 Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

204 Testimonios de José Barceló, Antonio Hernández Cánovas y José Alonso Madrid.

205 Testimonio de Alicia Cortés López.

206 Testimonios de José Barceló, Rosario Ruiz, Segundo Nicolás Cárcelos, José Plaza Moreno, Francisco Corbalán Sánchez, José Nicolás Cárcelos y José, Alicia y Luz Cortés López.

de 1940 abandonó la población para no volver, no estando presente en el entierro de Antonia.

Violeta, que al parecer también fue adoptada por Antonia, tampoco fue detenida ni volvió a Beniaján hasta muchos años después del fallecimiento de la maestra.

De esta localidad murciana se fue con una hija, Freia, y se instaló en Madrid. Según José Cortés:

Cuando yo tuve un problema con el Ministerio de Economía en Madrid, me puse en relación con Violeta. Yo fui por mi jubilación dos veces y Violeta me solucionó otras [...], estaba viviendo en Madrid. Me dijo «tengo unos libros de mi madre que son inéditos», ojalá le hubiera dicho que sí pero tenía uno que cuidarse. Se había casado y vivía bien, parece ser que se trasladó a París.²⁰⁷

En el ámbito público, durante aquel período, Antonia continúa su colaboración con diferentes revistas, aunque ya sin la intensidad de años anteriores. Sus artículos se centrarán en temas de debate de carácter anarquista y pedagógico, mientras que de manera apreciable disminuyen sus disquisiciones naturistas. Entre sus aportaciones, destacan los textos publicados en *Estudios* (1931-1936), *Vida y Trabajo* (1932-1934),²⁰⁸ *Tierra y Libertad* (1933), *Despertar* (1934),²⁰⁹ *Tiempos Nuevos* (1934), *Inquietudes* (1934),²¹⁰

207 Testimonio de José Cortés López.

208 *Vida y Trabajo* era un boletín racionalista, publicado en Madrid entre agosto de 1932 y mayo de 1934. En su consejo de redacción figuraban Joaquín Aznar, Luzbel Ruiz, V. Crespo Crespo y Antonia Maymón. De ideología racionalista anarquista, «al parecer fue perseguido con bastante asiduidad y denunciado en diversas ocasiones». Francisco Madrid, *La prensa anarquista...*, ob. cit.

209 *Despertar* fue publicado en Salt (Girona) durante 1934. De ideología anarquista, en él colaboran Juan Fornés, Antonio Puig, José Gardeñas, Evelio G. Fontaura y Acracio Progreso. *Ibíd.*

210 *Inquietudes* era una publicación de Alicante (1934), de ideología anarquista. Colaboraban en ella Frixo Eufonia, Francisco Carretero, Tomás Vera, R. Lone y otros. *Ibíd.*

La Protesta (1935),²¹¹ *Mujeres Libres* (1936)²¹² y *Solidaridad Obrera* de Alcoy (1936).

En julio de 1936, mientras está en Beniaján, estalla la guerra. Antonia forma parte del Comité Obrero, junto con José Ruiz, tal vez desempeñando, por poco tiempo, el cargo de tesorera, del cual dimitió. Su actuación, según diferentes testimonios, fue conciliadora y, consecuente con sus ideas contrarias a la pena de muerte, consiguió que en la población no se detuviera ni asesinara a nadie.

La prensa de la época relata que se había constituido en Beniaján un comité con miembros del Sindicato Obrero El Progreso, adherido a la CNT, que se ocupó tanto de mantener la tranquilidad ciudadana, organizando guardias populares, como de la regulación de la producción, del regadío y de responder a las necesidades de consumo. El comité hizo plantones de patatas y habichuelas para garantizar la alimentación básica, aunque, en principio, no abogó por ninguna colectividad, por si «ello constituyera, en algún momento, tropiezo de relativa seriedad para mantener la unificación de los elementos antifascistas, que queremos mantener a toda costa».²¹³ Según José Cortés, las razones de este respeto a las diferentes opciones políticas ocurrió

... sencillamente, porque este pueblo aceptó en un porcentaje elevado a unos y en un porcentaje elevado a otros; pero aquí hay una cosa que es el ejemplo, que es capaz de entenderlo hasta el

211 *La Protesta* era un semanario anarquista que se publicó en Madrid entre diciembre de 1935 y febrero de 1936. Era el órgano de la Federación de Grupos Anarquistas de Madrid. *Ibíd.*

212 *Mujeres Libres* era el portavoz de las Agrupaciones de Mujeres Libres que surgió de la unión del Grupo Cultural Femenino (Barcelona, 1934) —en el que trabajaban Libertad Rodenas, Pilar GrÁngel, Soledad Estorach, Áurea Cuadrado y Conchita Liaño— y el de Mujeres Libres (Madrid, 1936) —de Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Mercedes Comaposada—. Su finalidad era luchar contra la triple esclavitud que padecían las mujeres: esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora.

213 «Cómo se desenvuelve la vida en Beniaján después de iniciarse el movimiento.» *El Liberal*, 26 de agosto de 1936, p. 5.

más imbécil. Y Beniaján dio el ejemplo de que se puede llegar a que se traten, a que se acepten unos principios sociales a través de unos hechos que no son violentos y, en este pueblo, cuando vino la guerra se formó un comité que estaba compuesto por ella también y por el padre... por Pepe Ruiz y otros trabajadores, que hicieron ese acuerdo de no detener ni mucho menos matar a nadie [...]. Gracias a la influencia, más que a la labor personal de la enseñanza, fue importante una educación que te impregnaba de algo que quedaba en ti, se impregnaba en ti, en tu comportamiento interno, en su relación con todos los demás.

Vino el 36 y aquí no se asesinó a nadie, no se detuvo a nadie y entre ellos, el sindicato... No se convence a través de palos, se convence con el ejemplo, eso aprendí allí y eso se enseñaba. De política no se hablaba jamás, se hablaba de sociología, de la sociedad, del respeto social, de la vida.

Era exigente con los derechos y también era exigente con los deberes, para que se hiciera una labor positiva. En este pueblo, hasta que no terminó la guerra no hubo ningún partido político. Cuando terminó la guerra, los que no tenían cultura los... Cuando terminó y sin haber matado a nadie... fusilaron y no quiero decir... yo fui una víctima.²¹⁴

Aunque los alumnos de Beniaján aseguran que Antonia permaneció durante el conflicto bélico en esta población y que, gracias a su intervención, no se produjo ningún tipo de excesos, sus relaciones epistolares con el Ateneo Racionalista de Castellón indican que abandonó el pueblo durante varios meses.

En las primeras cartas que se conservan, de septiembre de 1936, se limita a pedir noticias de la situación en la que se encuentran sus compañeros tras el golpe militar: «Decidme algo de lo que hacéis por

214 Testimonio de José Cortés López.

ésa y si el pueblo se va desengañando de militares y curas». Y, a finales de mes, vuelve a escribirles para concretar la fecha de una conferencia que debía pronunciar en Castellón.²¹⁵

Pero el 14 octubre de 1936, según relatan las actas del Ateneo Racionalista de Castellón, los miembros del ateneo se reunieron en la capital para avisarle de que tenía que hacerse cargo de la escuela²¹⁶ y, según las mismas fuentes, ese día fue presentada a los afiliados, convertida ya, de manera oficial, en maestra de la escuela del Ateneo Racionalista de Castellón.

Parece, pues, siguiendo el hilo de esta narración, que Antonia Maymón se encontraba en Castellón de la Plana el 14 de octubre de 1936 y que se presentó ante la asamblea del Ateneo Racionalista, expresando su deseo de no ser designada para ningún cargo político, para poder dedicarse plenamente a su labor pedagógica, que deseaba fuera «de las mejores de España». Los socios del ateneo decidieron poner en funcionamiento la escuela a partir de ese momento, organizando a los alumnos en tres grupos; el primero de los cuales, el diurno, sería tutelado por ella y comprendería a niños de seis a doce años (el segundo y el tercero serían nocturnos). También se acordó que la maestra «pronunciara una conferencia sobre la escuela en un teatro o cine de Castellón, dando a conocer los objetivos y características de este nuevo centro docente».²¹⁷

215 Correspondencia del Ateneo Racionalista de Castellón. AHN Salamanca. Guerra Civil. Político/ social. Castellón. Legajo 29. En Javier Navarro Navarro, *La cultura libertaria...*, op. cit.

216 Libro de actas del Ateneo Racionalista de Castellón (1931-1937), AHNSGC. PS. Madrid, Carpeta 2146. Legajo 3176. En Javier Navarro Navarro, *La cultura libertaria...*, ob. cit.

217 «El segundo y el tercero serían nocturnos. Uno de ellos, dirigido por el “compañero Cano”. Estaría compuesto exclusivamente por adultos. En el otro podrían integrarse alumnos de doce a quince años que trabajaran durante el día. La docencia de este último grupo recaía en “los compañeros Consuegra y Sabaté”, que se turnarían. Cada alumno, socio o hijo de socio, debía pagar como matrícula 2,50 pts. En el caso de que algún afiliado tuviera más de un hijo que asistiera a la escuela, pagaría las 2,50 pts., estipuladas por el primero y, por cada uno de los otros 1,50 pts.» *Ibíd.*, p. 532.

No podemos afirmar, una vez puesta en funcionamiento la escuela, cuánto tiempo estuvo allí,²¹⁸ ya que por aquellas mismas fechas la volvemos a encontrar otra vez en Murcia, participando de forma muy activa en toda clase de asambleas y actos propagandísticos de la CNT-AIT. Según la prensa diaria, el 21 de agosto de 1936, en la asamblea general de trabajadores que tuvo lugar en el Teatro Circo-Villar de Murcia, en la que hablaron integrantes de distintos sindicatos de la localidad y un representante de la Casa del Pueblo, también lo hizo «la maestra de la escuela racionalista Antonia Maymón».²¹⁹ De la importancia de dicha asamblea y, por tanto, del prestigio alcanzado por la maestra entre las agrupaciones anarquistas murcianas, son una muestra las conclusiones que en ella se aprobaron:

Hacer a la Casa del Pueblo-UGT las siguientes proposiciones:

- 1. Alianza Obrera.*
- 2. Control por el Comité de la alianza de las Milicias de UGT y CNT.*
- 3. Garantías a la clase trabajadora para circular y llevar armas bajo el control único del Comité de alianza y el visto bueno del Frente Popular.*
- 4. Preparación de los trabajadores en la producción y distribución.*

218 Resultan llamativas las notas publicadas en *Fragua Social* de diciembre de 1936 en las que se escribía: «Habiéndose creado en esta capital una Escuela Racionalista y teniendo necesidad de un compañero maestro conocedor a fondo de las enseñanzas racionalistas, lo ponemos en conocimiento de todos aquellos que les interese para que en breve plazo puedan dirigirse a Ruiz Zorrilla 2, dep. Ateneo Racionalista de Castellón de la Plana», *Fragua social*, 17 de diciembre de 1936.

219 *El Liberal*, 23 de agosto de 1936, Murcia, p. 4.

También se acordó enviar al gobernador civil estas otras conclusiones:

- 1. Anulación total del bando que ha publicado el gobernador militar por ser su contenido francamente fascista.*
- 2. Que el gobernador civil entregue a la clase trabajadora de Murcia las armas intervenidas a los fascistas, para así poder defender las libertades del pueblo.*
- 3. Desarme de los civiles que hay en el cuartel de Garay y entrega de las armas al Comité de Alianza.*²²⁰

Y en los actos organizados por la sección de maestros de la CNT-FAI en octubre de 1936, «la compañera Antonia Maymón dio la primera charla de orientación profesional a los maestros aspirantes a regentar escuelas racionalistas, versando sobre el tema “Finalidad de la obra educativa”». ²²¹ También compartió «cartel» con Federica Montseny en el acto de afirmación anarquista, organizado por las Juventudes Libertarias, que tuvo lugar en el teatro Romea, en el mismo mes de octubre, en el que participaron Francisco Pérez, José Vega, Pedro Falomir, Juan López y Enrique Ruiz. En él, hablando en representación de la organización comarcal de la CNT de Murcia, tuvo una destacada intervención que nos permite acercarnos a su pensamiento en un momento tan crucial. Desarrolló dos ideas básicas: la lucha antifascista no es sólo española sino mundial y el conflicto bélico debe enmarcarse en un proceso más amplio de revolución social:

Los problemas que hoy tiene planteados España no se circunscriben a un problema interior, sino que tienen una repercusión mundial. Los fascistas, al plantear esta sangrienta

²²⁰ Ibíd.

²²¹ *El Líberal*, 2 de octubre de 1936, Murcia, p. 4.

guerra, no pensaron ni pudieron sospechar la repercusión tan grande que esto iba a acarrear. [...] La lucha que hoy se debate es la del mundo viejo contra el mundo nuevo. [...] Los obreros tienen que realizar una sólida unión si quieren que después de la guerra se implante un régimen de justicia y equidad.

*Pensad que es problema urgente aplastar al fascismo, pero pensad también que cuando se termine queda una tarea ardua, que es la de la transformación de una sociedad sucia, por otra justa. Queremos fundar un nuevo mundo en el cual no existan privilegios, que todos nuestros hijos tengan derecho a la escuela, a la universidad, y que el trabajo sea repartido entre todos. Este programa, sólo una unión entre todos los proletarios, puede ponerlo en práctica. (Grandes aplausos.)*²²²

Además, en noviembre de 1936, sustituirá a Aurora López en el mitin de clausura del Pleno provincial de las Juventudes Libertarias de Murcia.²²³

Queda sin resolver, la duplicidad de su presencia en Castellón y Murcia, lo que nos lleva a pensar que la situación de Beniaján pudo más que su compromiso con los castellonenses y regresó a la población murciana, donde permanecería durante el resto de la guerra y desarrollaría una muy intensa actividad en los años siguientes.

No obstante, a pesar del conflicto bélico, parece ser que continuó desplazándose porque, según el testimonio de Isabel Mesa, de la Agrupación de Mujeres Libres de Valencia, Antonia estuvo en la sede de dicha organización en la calle de La Paz, n.º 25, de Valencia, entre 1937 y 1939- No hemos podido confirmar su visita en los archivos consultados, aunque nos consta su buena relación con esa

²²² *El Liberal*, 18 de octubre de 1936, Murcia.

²²³ *El Liberal*, 30 de noviembre de 1936, Murcia, p. 3.

organización anarcofeminista, porque publica un magnífico artículo en el primer número de la revista *Mujeres Libres*, en mayo de 1936, en el que critica la educación que se da a las niñas, mediante la utilización del libro de lectura *La buena Juanita*, muy en boga en décadas anteriores, y en el que propone el desarrollo de las pautas pedagógicas de Pestalozzi para poder educar realmente a hombres y mujeres libres.

También nos consta su intervención, en noviembre de 1937, en un acto organizado por la CNT de Beniaján en memoria de Buenaventura Durruti, en el que —además de confesar que lo conoció y «luchó juntamente» con él— vuelve a expresar su idea, tantas veces repetida, de la importancia de los héroes anónimos: «Durruti, que no ignoraba lo que se tramaba desde los primeros momentos, se puso al servicio del pueblo laborioso y trabajador, lo mismo que infinidad de héroes anónimos que sólo en su casa notarán la falta y que también merecen la consideración y el recuerdo de todos».²²⁴ Será ésta la última presencia pública documentada que encontremos de Antonia.

Según testimonios orales, en marzo de 1939 se encontraba en Beniaján. La guerra estaba perdida y Murcia fue tomada por el ejército franquista el 29 de marzo de ese año. A partir de ahí, comienza la terrible posguerra. A los que pudieron salir del país por los Pirineos les esperaban los campos de concentración; los que lo intentaron por mar esperaron en vano a los barcos que nunca llegaron; y los que se quedaron fueron duramente castigados: eran los «rojos» y el régimen dictatorial se cebó en ellos y sus familias.

No hemos podido confirmar el relato de Lola Iturbe cuando afirma que «no pudo pasar la frontera y fue detenida por los falangistas de Beniaján. Fue juzgada y condenada a muerte, pena que le sería conmutada, saliendo en libertad en 1944. Pero en 1946 volvió a ser

224 «De Beniaján. En memoria de Durruti.», *El Liberal*, 25 de noviembre de 1937.

detenida. Se traslada a Espinardo (Murcia) en donde sobrevivirá dando clases particulares. Vuelve a Beniaján y a Murcia capital».²²⁵ Nuestros testimonios, sin embargo, difieren de esta versión y aseguran que no tenía propósito de exiliarse. Tampoco hemos hallado referencia alguna a una sentencia de muerte, ni a su conmutación, en todo el proceso que le fue incoado.

Por otro lado, su ingreso en prisión está documentado ya en abril de 1939, formando parte de los miles de detenidos por simples sospechas, sin ningún procedimiento ni sentencia judicial, que llenaron las cárceles de hombres y mujeres en tal cantidad²²⁶ que los centros penitenciarios se volvieron insuficientes y fue necesario habilitar como prisiones otros edificios: iglesias, conventos e incluso casas particulares, que previamente habían sido incautadas.

En la provincia de Murcia, según afirma Fuensanta Escudero,²²⁷ las detenciones se produjeron por miles: primero, las personas que ocupaban cargos públicos; después, los militantes activos de cualquiera de las organizaciones políticas, sindicales y sociales; en tercer lugar, los maestros, intelectuales y simpatizantes de ideas izquierdistas, y, así, cualquier persona sospechosa no ya de animadversión sino de escasa simpatía por el «Glorioso Movimiento

225 Lola Iturbe, *La mujer en la lucha social...*, ob. cit., p. 83.

226 Según cifras oficiales, los detenidos en relación directa con la Guerra Civil ascendían a 280.000 en toda España. Información aportada por R. Vinyes: «El universo penitenciario durante el franquismo», en C. Molinero; M. Sala y J. Sobrequés (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Ed. Crítica, Madrid, 2003, pp. 157-159. Vinyes manifiesta la inutilidad de todo intento de recuento para conocer la cifra real de presos, dada la arbitrariedad y la gran cantidad de situaciones excepcionales. Véase Fuensanta Escudero Andújar: *Memoria y vida cotidiana en grupos de oposición al franquismo en Murcia: reconstrucción de experiencias vividas a través de nuevas fuentes*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2005, p. 139.

227 Según los datos aportados por un Informe de Inspección de Falange en Murcia, la cifra de presos alcanzaba los 20.000 en la provincia. En la cárcel de la capital, se encontraban 2100 hombres y 200 mujeres. Véase Carmen González Martínez: «Segunda República y Guerra Civil en Murcia», en *Cien años de nuestras vidas. 100 años en la Región de Murcia*, La Verdad, Murcia, 2003, p. 118.

Nacional». Siguiendo estas pautas, no debe extrañar que, entre el 1 de enero de 1939 y el 31 de diciembre de 1945, el número de detenidos —incluidos los presos comunes— superara, sólo en la Prisión Provincial de Murcia, los 15.000,²²⁸ la mayoría de ellos internados entre 1939 y 1942.

Entre estos miles de encarcelados, se encontraba Antonia Maymón, que fue entregada por la fuerza pública, el 24 de abril de 1939, en concepto de detenida, a la Prisión Provincial de Murcia, pasando a disposición del juez militar de Guardia, según oficio del comandante jefe del SIPM de la capital.²²⁹ Allí permanece detenida cerca de un año, sin juicio ni sentencia, hasta que el 6 de marzo de 1940 se acuerda su «prisión efectiva y ratificación de la misma por la sentencia de la causa n.º 241 pronunciada por la Auditoría de Guerra de Murcia. Juzgado Militar n.º 3».²³⁰

El 20 de julio de 1940, sería puesta en libertad por «haberle concedido los beneficios de la prisión atenuada».²³¹ Según algunos

228 La capital murciana contaba con la cárcel Provincial, el Convento de las Agustinas y el de las Isabelas (antiguos conventos convertidos en prisiones habilitadas). Fuensanta Escudero Andújar, *ob. cit.*, p. 143. La mayor prisión, la Provincial, estaba pensada para albergar a 250 personas y era el centro al que se destinaban los condenados a muerte, por lo que las condiciones de vida eran extremadamente duras. Según información aparecida en el diario *La Verdad* de Murcia, en abril de 1997: «El Estado ha indemnizado a 10.643 murcianos que sufrieron prisión por motivos políticos durante el régimen de Franco». Para recibir estas indemnizaciones, los afectados tenían que haber pasado más de tres años en prisión. En Fuensanta Escudero Andújar, *ob. cit.*, p. 140.

229 En el expediente de Antonia Maymón (a partir de ahora, EAM) consta que se ha de unir al «expediente de Diego Griñán Alemán». «Expediente procesal de Antonia Maymón Gimeno. Prisión provincial de Murcia, año 1939, n.º 6825.» A este expediente personal, que se encuentra en la prisión de Murcia, pertenecen todos los datos relativos a sus condenas y el tiempo permanecido en la cárcel.

230 «Mandamiento del Juzgado Militar n.º 3 de esta Plaza. 24 noviembre de 1944. Se recibe del Juzgado Militar testimonio y liquidación de las cuales resulta que la titular con motivo del Sumarísimo 723 fue condenada a doce años y un día de retención menor, la cual extinguirá en 21 octubre de 1951.» EAM.

231 «20 de julio de 1940. Comunicación del Juzgado Militar Permanente Número Tres de Murcia. Sírvese poner inmediatamente en libertad a la detenida en esa prisión y a mi disposición Antonia Maymón Gimeno, por haberlo acordado así con esta fecha el limo. Sr.

testimonios, fue la intervención del sacerdote de Beniaján, Francisco Humanes Nieto, con el que mantenía buena relación y a quien había salvado la vida en 1936, lo que influyó en su liberación, aunque tuvo la consecuencia del cambio de población del sacerdote debido a las protestas que algunas personas hicieron ante el arzobispado: «A D. Francisco lo echaron del pueblo los ricos», afirman con rotundidad algunos vecinos.²³²

Durante esos años de privación de libertad, Antonia sufrió el rigor de la prisión murciana. Seguramente, compartiera espacio, en los primeros tiempos, con otras presas políticas y comunes. Más tarde, las separaron, pero persistió el hacinamiento.²³³ Debió de comer el exiguu rancho que les administraban, aliviado en parte porque siempre hubo vecinos de Beniaján que la visitaron y le llevaron alimentos. Y, casi con toda seguridad, debió de organizar algún grupo de alfabetización para las mujeres. Por desgracia, no se conserva ningún testimonio oral ni escrito sobre su estancia en la cárcel.

Sometida a procedimiento sumarísimo ordinario (n.º 723 - Murcia) ante el Consejo de Guerra Especial de Murcia, el mecanismo represivo continuó su marcha y no fue hasta finales de 1944 cuando se pronunció la sentencia definitiva de su condena a doce años y un día de prisión menor, por adhesión a la rebelión. El proceso incoado a Antonia refleja a la perfección las inexactitudes y la falta de rigor de los juicios del franquismo, por lo que creemos de interés

Auditor Delegado de Guerra de esta Plaza al concederle los beneficios de la Prisión Atenuada. SR. Dr. de la Prisión Provincial de Murcia [...]. Quedo enterada de la obligación de comparecer ante el Juzgado Militar n.º 3 de esta Plaza el lunes día 22 del actual. La interesada Antonia Maymón.»

232 La intervención del sacerdote parece que también fue definitiva para salvar a otras personas de Beniaján, entre los que se encontrarían los suegros de Barceló y otros. Testimonio de Francisco Corbalán Sánchez.

233 Fuensanta Escudero Andújar: Lo cuentan como lo han vivido (República, guerra y represión en Murcia), Universidad de Murcia, Murcia, 2002, p. 141.

detallarlo. Según la documentación inserta en su expediente carcelario, el 29 de abril de 1944, en Valencia, el fiscal jurídico militar, formulaba, contra Antonia «y cinco más», las siguientes conclusiones provisionales:

1º La procesada ANTONIA MAYMÓN GIMENO, de antecedentes comunistas, con anterioridad al Glorioso Movimiento, iniciado el mismo exaltó constantemente la causa roja y formó parte del Comité revolucionario de la CNT con cargo de Tesorera, que dimitió poco después. Dio conferencias y mítines en propaganda de sus ideas. Los hechos referidos constituyen un delito de ADHESIÓN A LA REBELIÓN previsto y penado en el art.º 238 n.º 2 del C. de J. M. y otro delito de Auxilio a la Rebelión, previsto y penado en el art.º 240 del C. de J. M.

2º Son responsables de delito de Auxilio a la rebelión la procesada.

3º No concurren circunstancias modificativas de responsabilidad.

4º El Fiscal renuncia a la práctica de ulteriores diligencias de prueba así como a intervenir en la lectura de pliego de cargos y demás que se practique en el plenario

5º Procede imponer a los procesados ANTONIA MAYMÓN GIMENO, la pena de DOCE AÑOS Y UN DÍA DE RECLUSIÓN MENOR, con las accesorias legales correspondientes.

6º Por disposición de la Ley es de abono a los procesados la totalidad del tiempo de prisión preventiva sufrida.

7º TAMBIÉN procede exigir a los procesados la responsabilidad civil pertinente a la que no se fija cuantía en este momento procesal.

8º Todo ello de acuerdo con lo establecido en el artículo 542 y concordantes del C. de J. M.

El Fiscal interesa se tenga por formulada la calificación penal se dé al procedimiento el curso legal procedente y hace suya cuanta prueba proponga la defensa de los encartados en el acto de la vista ante el Consejo de Guerra.

Destaca la incongruencia y falsedad de acusar a Antonia de antecedentes «comunistas», cuando su identificación con los presupuestos anarquistas había sido una constante a lo largo de su trayectoria vital. No sólo su vida privada sino la abundante producción escrita y sus sucesivos procesos avalan su anarquismo, por lo que resulta, cuanto menos llamativo, que el franquismo llegase, en su afán de acusación, a unificar a todos los antifascistas sin atenerse a matices. Mayor inconsecuencia todavía se produce cuando la misma sentencia arguye que era miembro de la CNT, algo impensable durante la guerra para un comunista. Además, su docencia y su implicación en actividades culturales, así como sus numerosas publicaciones, por fortuna para ella, no se consideraron punibles.

Vista la demanda del fiscal jurídico militar, el 6 de octubre de 1944 fue juzgada por el Consejo de Guerra Especial de Murcia, siendo solicitada la pena de «doce años y un día de reclusión menor con las accesorias de inhabilitación absoluta durante la condena». Los cargos se le imputaron en concepto de «autora de un delito de auxilio a la rebelión del artículo 240 del Código de Justicia Militar». La sentencia fue remitida el 13 de octubre de 1944 al dictamen de la Auditoría de Guerra de la 3.^a Región Militar, sita en Valencia del Cid, que la declaró firme y la remitió al juez de Ejecuciones de Murcia, para que, con carácter de urgencia, procediera a su cumplimiento, notificación y demás trámites.

El procedimiento siguió así su lento pero implacable camino: el 3

de noviembre de 1944, el secretario del Juzgado Militar número 13 (Ejecutorias) de la 3.ª Región Militar de la Plaza de Murcia, certificaba que había recibido la condena establecida en el procedimiento sumarísimo n.º 723- M, abierto contra Antonia Maymón Gimeno. La condena pasaba a ser firme y ella permanecería encarcelada.²³⁴ No sería hasta seis años después de su detención, cuando —entre los meses de febrero y marzo de 1945— se solicitasen informes de la Junta Provincial de Libertad Vigilada y se promoviera un expediente de propuesta de libertad condicional.

Aprobado dicho expediente, y ya en libertad condicional, Antonia se instala en Beniaján, donde continúa impartiendo clases hasta que el 15 de marzo de 1945 tiene que volver a ingresar en prisión,²³⁵ entregada por la Policía Armada en concepto de detenida.

Puesta a disposición del Gobernador Civil de Murcia, se da la orden de que cumpla treinta días de arresto, que serán prorrogados, por sucesivas órdenes, hasta un total de noventa días.

Su libertad no llegará hasta el 12 junio de 1945.²³⁶ No conocemos las causas concretas que provocaron esa retención de tres meses, porque en la orden no se explicitan ni las razones de la detención ni tampoco las de la prolongación de la condena durante sesenta días

234 Datos obtenidos del *Índice de Prisiones*, Prisión Provincial de Murcia, sig. 5.327, letra M, Folio 117, n.º registro 6.825. Archivo General Región de Murcia; y también del «Expediente procesal de Antonia Maymón Gimeno».

235 «14 de marzo de 1945. Gobierno Civil de Murcia. n.º 1267. Comisaría. Del Gobernador Civil al Sr. Director de la prisión provincial. Murcia. Sírvasse admitir en esa Prisión provincial a mi disposición, a los detenidos que al margen se mencionan, Antonia Maymón Jiménez, para que cumplan Treinta días de arresto, los cuales serán puestos en libertad una vez cumplido, si no se hallaren reclamados por otra Autoridad, dándome cuenta de haberlo efectuado. Murcia 14 de marzo de 1945.» Con posterioridad, se remitirán oficios el 13 de abril de 1945 y 11 de mayo de 1945.

236 «12 de junio de 1945, Sr. Jefe de servicios, Permitirá la salida del Establecimiento, previa su identificación al interno del mismo Antonia Maymón Jimeno, por libertad. Murcia, 12 de junio de 1945. Quedo enterada de la obligación que tengo de comparecer en la Comisaría de Policía de esta capital, tan pronto como sea excarcelada. Murcia, 12 de junio de 1945.»

más, una prueba fehaciente de la manera irracional de proceder de la «justicia» franquista.

Por fin, el 31 de octubre de 1945, pasará a «liberación condicional sin destierro, en orden a su buena conducta». Destacaremos que esta orden se une al expediente de Antonio Martínez Martínez y que, en él, se establece el cómputo de la parte cumplida de la condena y de la que le restaba por cumplir; en concreto, el «Tiempo extinguido» era de 6 años y 188 días, y el «Tiempo que falta por extinguir», de 5 años y 178 días.²³⁷

Durante el tiempo que Antonia volvió a ingresar en prisión, José Belmonte se encargó de la escuela. Al salir, tuvo que volver a la difícil supervivencia de esos años, estableciéndose de nuevo en Beniaján, porque el oficio de libertad condicional señalaba que debía fijar su residencia en la provincia de Murcia, en concreto en esa población, quedando «bajo el patrocinio y vigilancia de la Junta Provincial o Junta Local respectiva de Libertad Vigilada del pueblo en que va a residir o de aquel a que por necesidad se traslade, hasta que se le conceda la libertad definitiva por su buen comportamiento, o reingrese en la Prisión de procedencia por su mala conducta».

Según los testimonios de sus alumnos, se estableció en la Cuesta de la Azabara, donde vivió de forma muy precaria. Antonia no poseía bienes de ninguna clase y las personas que la podían ayudar estaban privadas de los recursos más elementales. A ello debe añadirse la

237 «31 de octubre de 1945. Certificado de liberación condicional sin destierro. Filiación y reseña: Naturaleza (pueblo y provincia) Madrid. Edad: 62 años. Estado civil: viuda. Hijos: uno. Delito: auxilio a la rebelión. Condena: 12 años y 1 día. Tiempo extinguido: 6 años, 188 días. Tiempo que falta por extinguir: 5 años y 178 días. Firma del liberado e impresión dactilar del pulgar derecho. 13 de noviembre 1945. Auxilio a la rebelión. Liquidación del tiempo de condena del acusado en procedimiento. n.º 723. Antonia Maymón Gimeno. Fue reducido a prisión el día 24 de abril de 1939. Se hizo ejecutoria la Sentencia el 27 de octubre de 1944. Ha sido condenado a la pena de doce años y un día de reclusión menor y accesorios o sea Tiempo que ha estado en prisión y se le abona 5 años y 186 días. Le resta cumplir la pena, mediante el abono indicado de seis años ciento ochenta días. Deja extinguida la condena el día 21 de octubre de 1931. Murcia, 13 de noviembre 1945.»

presión de estar sometida a una vigilancia constante. A partir de 1947, se trasladó a Villanueva, a casa de Juan Antonio Ruiz, donde vivía con sus hermanas Encarnación y Carmen, en plena huerta. Allí siguió impartiendo clases particulares a las que acudían, especialmente, los hijos de las personas de izquierdas:

*Cuando Antonia salió de la cárcel, vino a casa de mi abuelo, Juan Antonio Ruiz, en Villanueva. Fue allí porque conocía a mi abuelo y a mis tías, principalmente a mi tía Carmen que era la más próxima a sus pensamientos. .. y de mucha confianza puesto que ella vino a refugiarse aquí. Toda mi familia ha sido anarquista. Ella correspondía a la hospitalidad que le daban. Daba clases de enseñanza media y superior, sabía de todo, álgebra..., a mi me daba francés con otras asignaturas, muchas veces daba la clase a la puerta, al aire libre. Iban también Concha y Cristina Villena, José Belmonte, Pepe el Marcos, Juan Antonio Carrillo, Colas Carrillo, Pepe «El Piti».*²³⁸

Después de un tiempo indeterminado, vuelve a la Cuesta de la Azabara (ahora calle Federico Guirao), donde vivió sola, en una casa que había alquilado en condiciones muy deficientes:

*Cuando se apaciguaron los ánimos y pudo alquilar, se fue a una casa en la Cuesta de la Azabara; las paredes de la casa estaban sin revocar y se podía ver a través de los agujeros de los ladrillos.*²³⁹

A pesar de las condiciones de la vivienda, «a medio hacer, ni puertas tenía», continuaba dando clases para niños y jóvenes. Alicia Cortés afirma que también impartía clases nocturnas y que, gracias a ella, pudieron estudiar la mayoría de las personas que prosiguieron estudios en el primer franquismo: «Por la noche, iba a una clase de mayores, iba mucha gente. Después de la guerra preparó a los

238 Testimonio de Juan Antonio Ruiz.

239 Testimonio de Juan Antonio Ruiz Gómez y de Alicia y Luz Cortés López.

mayores, incluso iban los de derechas. Ella los preparaba y aprobaron todos. A mí me dijo: contigo no podemos hacer nada, que a las mujeres no nos dejan». Sus alumnas la recuerdan «abierta, simpática, excelente persona, muy amable. Muy abierta, muy adelantada para su época».

Igual impronta dejó en sus alumnos. Emilio Villena relata:

Yo tenía 12 o 13 años cuando empiezo a ir a la escuela de D.^a Antonia. Iba con mis hermanos por la noche después de trabajar en la tejera. El precio eran tres pesetas pero, por ser dos hermanos, nos cobraba una peseta menos a la semana. Eran unas reuniones en que lo pasábamos bien, los alumnos eran bastante mayores, eran reuniones de reírse, de contar chirigotas. .. Era una casa particular que tenía alquilada, no había muebles, el salón servía de escuela, los alumnos nos llevábamos una banqueta hecha por nosotros, había una pizarra y cuando no sabíamos una palabra nos decía que la buscáramos en el diccionario. Recuerdo a D.^a Antonia como una persona excelente, era muy buena y se preocupaba mucho de enseñar a los que iban tan atrasados como nosotros, las asignaturas, las cuatro reglas. La casa estaba en la Cuesta de la Azabara y no había alumbrado. Recuerdo que mi hermana Cristina me decía que a Antonia la metieron en la cárcel y entonces un pretendiente de mi hermana se hizo cargo de la escuela el tiempo que ella estuvo en la cárcel.²⁴⁰

La libertad, sin condiciones, de Antonia no se haría efectiva hasta 1951. En ese año, el Juzgado Militar n.º 3 (Ejecutorio) de Murcia, en causa n.º 723, aprobaría su licenciamiento para el día 19 de abril de 1951. Pero el documento no se remite hasta el 11 de julio de 1951 al Excmo. Sr. Capitán General de la 3ª Región Militar, que no lo aprobaría hasta el 21 de octubre de 1951, por lo que no sería hasta esa fecha cuando pasara a la situación de libertad definitiva en dicha

240 Testimonio de Emilio Villena.

causa.²⁴¹ Antonia Maymón había cumplido largamente la condena, ya que su pérdida de libertad efectiva duró un total de doce años y seis meses.

En la década de los cincuenta, la vida seguía en Beniaján, pero Antonia veía que sus fuerzas iban mermando, a consecuencia de las privaciones físicas, y, sobre todo, de los desengaños vitales.

Llegó un punto en que José, un muchacho del pueblo, tuvo que ayudarla en las clases. Vivió en casas de diferentes amigas, ya que sus hijos adoptivos no quisieron hacerse cargo de ella:

Antonia ya era mayor, la había tenido una familia, que se la iban pasando de unos a otros, que la conocían y la apreciaban y, entre ellos, nosotros, que no teníamos nada. Cuando estuvo en mi casa, ya era mayor. Sé que ella estaba allí bien atendida, porque mi tía Francisca la conocía y le cosía ropa para pagar el colegio mío. Estábamos también mi abuela y mi madre, que también la conocían, y yo que había sido alumno suyo. Eran cuatro mujeres mayores, yo estaba fuera y un día que llegué, decidí ir a buscar al hijo de D.^a Antonia, que estaba en Madrid, para que pasara a recoger a su madre. No podía tenerla abandonada. Fue la actuación de Manolo una de las cosas que me hirió, yo iba confiado en que Manolo era su hijo y me dijo «pero si ésa no era mi madre, ni la madre de Violeta [...]». No recuerdo los días que pasaron pero recuerdo que, una de las veces que fui, me dijeron que estaba hospitalizada. Cayó muy mal y decidieron llevarla al hospital.²⁴²

En casa de María, hermana de José Cortés, pasará los últimos años de su vida, hasta que su salud hizo que la ingresaran en el hospital

241 15 de septiembre de 1951. Certificado de liberación definitiva, aunque hasta el 23 de enero de 1952 no se le concedió en Madrid.

242 Testimonio de Pedro Quereda.

provincial de Murcia, regentado por monjas, hecho que la disgustó enormemente:

El hospital no le gustaba. Hacía el papel como que rezaba. Se murió de vejez y de tristeza, al ver que la cuidaban las monjas. No tenía nada.

Decía: «tengo que hacer como si estuviera rezando».

*Beniaján se portó bien con ella. El hospital era la única salida.*²⁴³

Permaneció en el hospital unos dos años y murió el 20 de diciembre de 1959.²⁴⁴ A su entierro asistieron vecinos de Beniaján. José Cortés afirmaba que, en el transcurso de la ceremonia, «pasaron dos monjitas que dijeron: “ésta fue la señora que le decía a sus alumnos que no creyeran en Dios”. Yo, que oí eso, fui y les dije: “Está totalmente equivocada porque esta señora jamás mencionó a Dios, ni en un sentido ni en otro sentido. Usted está mintiendo a sabiendas de que miente y eso sí que es pecado, según ustedes”».

Antonia fue enterrada en el cementerio de Murcia, fosa 264, zona 22, en un nicho pagado por la hermana de Cortés,²⁴⁵ pero desde el año 2006 yace en una fosa común en el cementerio de Jesús, en Espinardo, Murcia. Que la tierra te sea liviana.

243 Testimonios de Alicia y Luz Cortés López.

244 Datos obtenidos de su partida de defunción. Registro Civil de Murcia, año 1959, inscripción n.º 940.

245 Testimonios de José Barceló, Rosario Ruiz, Segundo Nicolás Cárcelos, José Plaza Moreno, Francisco Corbalán Sánchez, José Nicolás Cárcelos y José Cortés López.

Para las mujeres, palabras de mujer

La biografía de Antonia Maymón quedaría incompleta si, a su cotidiano trabajo como docente, su activa militancia anarquista y sus planteamientos naturistas, no añadiéramos un análisis con cierto detalle de una de las características que más la marcarían y a la que hemos hecho alusión en páginas anteriores: el hecho de ser mujer y su posición ante la lucha de las mujeres. Tema este omnipresente, representa una constante a lo largo de su vida, desde sus primeros escritos hasta los últimos, con los que desarrolla una postura que —como en el caso de la mayoría de las teóricas de la época— resultará un tanto contradictoria, ya que combinaba elementos tradicionales y novedosos.

En su caso, además, hay que añadir que sus opciones vitales —en su práctica como mujer— siempre fueron mucho más avanzadas que las que se desprenden de sus textos. Es por ello que debemos profundizar en su contenido y detenernos en el análisis de las propuestas que, como mujer anarquista, hizo a sus compañeras y, también, a sus compañeros de lucha.

Cabe destacar que, como ocurrirá con otras anarquistas, como Federica Montseny, Antonia identificaba feminismo con movimiento sufragista y con un enfrentamiento entre hombres y mujeres y, por lo tanto, rechazaba esa calificación. Consideraba el sufragismo una forma de acción política condenable, igual que la posible división que podía provocar en la acción conjunta por la liberación del género

humano. En síntesis, podemos afirmar que se mostraba más partidaria del denominado «humanismo», que englobaría la lucha de hombres y mujeres por una sociedad más justa:

Yo no soy feminista; nunca lo fui y muchas veces he hecho ya esta declaración [...]. En la resolución del problema humano no pueden estar separados los factores hombre y mujer; que ésta ocupe lugares inferiores al de aquél y que el hombre se haya convertido en un tirano de su compañera es la consecuencia de las injusticias sociales, creadas y sostenidas al amparo de nuestra ignorancia y cobardía.

*El feminismo implica masculinismo y lo único que faltaba, en el actual caos social, es que la mujer, al querer reivindicar sus derechos, se colocara enfrente del hombre, en actitud hostil, y que éste se mofara y hasta se preparara a combatirla en éste, su resurgimiento social [...]. Desengañense hombres y mujeres: ni existe la inferioridad de uno ni otro sexo, ni la tiranía del hombre sobre la mujer. Ambos tienen una misión que cumplir y la naturaleza ha marcado perfectamente los derechos y deberes de ambos, que, esclavos de su respectiva ignorancia, han vulnerado las leyes naturales y con ello creado una vida artificial que urge destruir, si queremos que cada uno ocupe su lugar y cumpla su misión.*²⁴⁶

Un discurso humanista, desde una mirada de mujer, que se centra en tres puntos: la defensa de la maternidad como su función propia, la denuncia de su injusta situación y la crítica a una sociedad hipócrita que, al mismo tiempo que las denigra y acusa de

246 Antonia Maymón: «Feminismo», *Generación Consciente*, 1926. Texto completo en el anexo. A pesar de su rotunda afirmación, Antonia se contradice ya que, como hemos apuntado en páginas anteriores, una de sus primeras actuaciones en público debió de ser como representante, precisamente, de la Sociedad Feminista de Zaragoza, cuando intervino, como oradora, en el mitin de julio de 1911, convocado por la Federación de Sociedades Obreras de Zaragoza para decidir la huelga general. Véase *Heraldo de Aragón* y 10 de julio de 1911, p. 1, AMZ.

ignorantes, les niega su dignidad, al impedirles el ejercicio de la maternidad en buenas condiciones, les niega el derecho a un trabajo justo y les exige dedicarse a tareas degradantes:

¡Una mujer desea trabajar! Pónganse en guardia todos los que tengan interés en empujar a las mujeres al fango; tiene marido enfermo e hijos; ¿crees lector que le será muy fácil ganarse la vida y sostener a los suyos? Pues yo no, estoy convencida de todas las trabas e inconvenientes que ha de encontrar y, si no fuera mujer y amara menos la dignidad de mi sexo, le aconsejaría que aprovechara el reclamo de las camareras y se ahorraría muchos dolores, muchas noches sin pan y muchas lágrimas.

*Han terminado su misión las señoras caritativas; mientras ellas piden para los pobres, fundan asilos y hacen el tonto en muchas ocasiones; otras mujeres, hermanas suyas —por más que ellas quizá no lo crean—, traen a sus hijos al mundo en el suelo, piden trabajo en la más angustiosa situación y son solicitadas para camareras.*²⁴⁷

Su discurso sobre la liberación de las mujeres se sostendrá con base en el naturismo, siendo su punto de partida la defensa de la maternidad como función natural de la mujer, por ser la que, en la naturaleza, la diferencia del hombre. Esta finalidad condiciona las capacidades y cualidades femeninas, entre las que destacan el sentimiento y el amor. La madre, donación de amor, es el ideal de mujer.

Pero la deficiente educación que a lo largo de la historia han recibido les impide ser buenas madres. La educación femenina será, pues, el paso previo e imprescindible para su realización personal y social.

247 Antonia Maymón: «Para las mujeres», *Los galeotes*, 26 de febrero de 1921, Tarragona.

La futura madre debe crecer en contacto con la naturaleza y, siguiendo sus dictámenes, se formará fuerte de cuerpo y espíritu. Su compromiso eugenésico la lleva a plantear una vida lo más saludable posible, con lo que los hijos también serán sanos, en una mejora de la raza que expone sin tapujos:

El mejoramiento y selección de la raza exige ciertas prevenciones que, al no tenerse en cuenta, dan por resultado su degeneración.

*Éstas y la implantación de la Maternología en las escuelas, como asignatura obligatoria, son de imprescindible necesidad frente a la imperante degeneración,*²⁴⁸

La eugenesia²⁴⁹ se facilitará mediante una correcta educación. Defiende que se coeduque en las escuelas —en especial en las racionalistas—, pero también expone que debe impartirse a las niñas, de manera obligatoria y diferenciada, la Maternología, con el objetivo de prepararlas para ser buenas madres. Así, la mujer, convenientemente educada, ha de poder decidir cuándo, con quién y cuántas veces desea ser madre. Es la maternidad libre, consciente y deseada una de sus reivindicaciones más repetidas y en la que más énfasis pone, dentro de una defensa encarnizada de la mejora de la raza, a la que contribuye una maternidad en las mejores condiciones físicas y económicas.

Y la maternidad, que debe ser deseada, limitada y seleccionada,

248 «Nuestra encuesta: ¿Qué piensa usted del eugenismo como proceder de selección sexual de la humanidad?», *Generación Consciente*, n.º 48, agosto de 1927, pp. 299-300.

249 Josep María Roselló afirma que «la eugenesia se divide en positiva o potenciación de la reproducción de los más aptos y en eugenesia negativa o restricción de la procreación de los no aptos, también llamados degenerados. En la práctica y desde los estamentos estatales conduce a leyes de esterilización, por esto, desde el mundo libertario, primeramente neomalthusiano, se encuentran interesantes los conocimientos eugenésicos pero se está contra la esterilización y se reivindica el derecho a la salud que garantice una descendencia sana dentro de una sociedad sana». Josep María Roselló, «El naturismo libertario...», *ob. cit.*

es hoy una función mecánica, producto unas veces de uniones monstruosas, otras de rutina y casualidad, y, casi siempre, ocasión de degeneración, en lugar de selección.

*Y, por eso, el amor, el exquisito, el hecho de ternuras y pasión, el que atrae a los cuerpos para satisfacción del sexo y de las mentes y sentimientos en dulce camaradería, ha huido de todas las uniones legales y de casi todas las libres.*²⁵⁰

Su defensa de las relaciones sexuales libres, basadas en el amor, entendido como comunión de caracteres, aleja su discurso de aquellos que, basándose en la idea de la mujer-madre, desean suprimir todo tipo de uniones libres y continuar sometiéndola al matrimonio monogámico y patriarcal. Antonia interviene en el famoso debate entre Emile Armand y María Lacerda de Moura²⁵¹ sobre la camaradería amorosa, y aunque, personalmente, no se muestra partidaria de ésta, sí defiende unas relaciones libres, basadas en la independencia económica femenina y en su libertad de elección.²⁵²

Pero en la sociedad capitalista estas relaciones libres son imposibles, en gran parte debido a la falta de independencia económica de las mujeres que las conduce a vender su cuerpo de manera puntual (la prostitución) o definitiva y legal (el matrimonio). En ambos casos, se trata de relaciones impuestas e indignas. El capitalismo, pues, es quien impide a las mujeres cumplir con su función maternal, de manera consciente y libre y, además, las obliga a trabajar en condiciones malsanas, durante jornadas agotadoras y

250 Antonia Maymón: «Un libro y un prejuicio», *Estudios*, n.º 33, mayo de 1926, p. 71. El libro al que se refiere es *La Virginidad* de León Trapie.

251 Véanse los textos del debate en Emile Armand: *Individualismo anarquista y camaradería amorosa*, Ed. Varios Grupos, Barcelona, 2000; y los artículos publicados por María Lacerda de Moura en la revista *Estudios*.

252 Véase el texto completo de su argumentación en el artículo del anexo «La libertad y el amor», *Tiempos Nuevos*, 5 de junio de 1934, pp. 109-110.

con sueldos miserables. El trabajo remunerado no ha sido, en estas condiciones de explotación, una fuente de independencia para ellas y nunca conseguirán la emancipación si no luchan por una sociedad libre, en la que sea posible un auténtico desarrollo individual y colectivo:

*La mujer libre —más femenina cuanto más culta y que es tan celosa de su dignidad como de sus sentimientos exquisitos y refinados— sólo es producto de una sociedad libre, donde todo individuo pueda desenvolverse en el lugar que le corresponde, puesto que, en el actual estado de cosas, son muy contadas las que pueden crearse esa independencia económica, que les permita elevarse moral e intelectualmente, y constituir, de paso, las relaciones amorosas, con arreglo a su temperamento y modo de ser. Las demás, esa pléyade de obreras manuales que han de arrastrar una vida de bestias de carga, no pueden ser norma de independencia económica y, por lo tanto, no debe extrañar que dejen ese trabajo en cuanto tengan ocasión, puesto que no sólo no las redime del amor, sino que, por el contrario, las hace, muchas veces, doblemente esclavas de él.*²⁵³

En definitiva, en una sociedad anarquista, presidida por el orden natural, ni hombres ni mujeres serían explotados y podría cada uno realizar la misión para que la naturaleza los hubiera capacitado mejor. La mujer tendría así la posibilidad de desarrollar al máximo su feminidad y estaría perfectamente capacitada para ser madre. El problema no sería feminista entonces, sino de humanidad:

Y lo que se dice de la mujer es aplicable al hombre y viceversa; que todo eso del feminismo y del masculinismo, del hombre tirano de la mujer, y otros muchos etcéteras que podríamos agregar, no son sino accidentes de la vida antinatural que hoy sigue la

253 Antonia Maymón: «Feminismo», *Generación Consciente*, n.º 39, noviembre de 1926, pp. 279-280.

*Humanidad toda, y que desaparecerán el día que, regenerada por una vida conforme a sus leyes, cumpla su misión de colectividad compuesta de individualidades, siempre en camino de mayor perfección física, intelectual y moral.*²⁵⁴

Este discurso de defensa de las mujeres, sucintamente expuesto, no puede ser ubicado dentro del feminismo radical —del que sería un ejemplo el planteado por Mujeres Libres—, porque junto a elementos absolutamente transgresores como la defensa de las uniones libres, el conocimiento del propio cuerpo y la práctica de la eugenesia, se encuentran otros más cercanos a uno moderado y tradicional, entre los que destacaría la exagerada importancia que otorga a la maternidad. De todos modos, en su conjunto, es bastante más avanzado que el de la mayoría de las feministas burguesas contemporáneas.

Antonia irá desgranando estas ideas a través de los numerosos artículos que publicó en prensa y revistas, y que serán las que inspiren y se encuentren reflejadas en los argumentos y personajes de las tres novelas que escribió, dedicadas especialmente a las mujeres, con una clara finalidad educativa.

Ella intentó difundir entre sus lectoras los principios éticos que las aproximarían a esa maternidad, ideal de feminidad que propugnaba y que sólo podría realizarse plenamente en la anarquía.

Un concepto de maternidad, sin embargo, que se extiende a la capacidad de enseñar a amar. De esto se desprende que una mujer es madre si proporciona amor, y no sólo en el sentido restrictivo de la faceta más biológica. Esta acepción más amplia dará sentido a su vida y a la de todas las mujeres que, como ella, no podrán tener hijos

254 Antonia Maymón: «Del amor», *Helios*, año XI, n.º 123, agosto de 1926, pp. 194-195. La misma idea del humanismo superador del feminismo se expresa en *Acción Social Obrera*, año VIII, n.º 426, 10 de julio de 1926, y en «Feminismo», *Generación Consciente*, n.º 38, octubre de 1926, pp. 241-242.

físicamente; uno de los ejes alrededor de los que giran sus novelas que analizaremos acto seguido.

Antonia, novelista, escribirá un total de tres obras, incluidas dentro de la colección La Novela Ideal de las Publicaciones de La Revista Blanca, dirigida por Federico Urales y Soledad Gustavo.²⁵⁵ Aunque no se encuentra en ellas la fecha de publicación, sabemos que la colección arranca en 1925 y *Madre* es el número 14. Por lo tanto, seguramente sea ése el año en que hay que datarlas. Por otra parte, tenemos la certeza de que *La Perla* (n.º 59) apareció en 1927 por una referencia en *Naturismo*,²⁵⁶ mientras que *El hijo del camino* (n.º 237) debe de corresponder al año 1931.²⁵⁷

Las tres responden de manera exacta a la premisa en que se basa la colección La Novela Ideal: la difusión de una ideología alternativa a la de las publicaciones románticas, que haga identificar a los lectores y, de manera especial a las lectoras, con héroes y heroínas de clase obrera que encarnen los valores de la sociedad sin clases y, en particular, de la nueva feminidad.

En todas consigue que las protagonistas sean obreras o que acaben identificándose con las aspiraciones sociales de la clase trabajadora, en un retrato del proletariado con penurias y dificultades, pero también reflejando sus luchas por conseguir el cambio social.

Además, diferencia a los «buenos y malos» con características morales y no físicas; defiende unas relaciones personales basadas en

255 Antonia Maymón mantendrá, a lo largo de su vida, una relación habitual con Federico Urales y Soledad Gustavo, así como con la hija de ambos, Federica Montseny, de la que comentará publicaciones y con lo que coincidirá en actos de carácter anarquista.

256 Antonia Maymón: *Naturismo*, n.º 89, agosto de 1927, p. 193.

257 Las novelas *Una historia triste* y *Nocturno de amor*, ambas de Federica Montseny, que tienen el número 232 y 242 de la misma colección, son de 1931, por lo que el número 237 debe de ser del mismo año.

el respeto a la dignidad de la persona, la solidaridad, la justicia y la libertad; y presenta al amor como el móvil que perfecciona a la humanidad.

Utiliza el mismo lenguaje claro, sencillo y directo que caracteriza a sus artículos y, aunque su valor literario no es grande, debe estimarse el esfuerzo realizado por facilitar su lectura a personas con escasa formación cultural. De hecho, las mayores consumidoras de las novelitas románticas que pretendía combatir eran las jóvenes obreras.

Desde nuestra mirada, estos textos cobran un interés específico por los datos que nos proporcionan acerca de la ideología y, sobre todo, de las experiencias vitales de su autora. En estas novelas, aparecen referencias a temas tan queridos y difundidos por ella en otros ámbitos como las relaciones de pareja, la maternidad, el amor, la naturaleza, la lucha de clases... En ellas, se detectan ciertos rasgos autobiográficos, sobre todo en *Madre*, en la que Alicia, sería el álgter ego de la autora.

Alicia, protagonista de *Madre*, es una obrera que fue abandonada al nacer en una Casa de Caridad, donde padeció una gran falta de afecto. De joven, pasó una etapa de exaltación mística hasta que se puso a trabajar y conoció las condiciones de explotación del capitalismo, con lo que la pérdida de fe en la religión dio paso al «abrazo a la humanidad».

Consecuente con sus ideas, se entrega al amor «sin mandato de juez ni bendición de sacerdote». Protagoniza una huelga y va a la prisión. Mientras, su compañero deja embarazada a otra mujer. Ella se entera de que «un ser engendrado por el hombre que tanto amó» iba a ser entregado a una Casa de Caridad, y lo recoge y cría como a un hijo propio. Trabaja intensamente cosiendo para mantener al niño, Luis, y le enseña a amar. El joven se pone a trabajar, para que no lo haga su madre, y se enamora de Aurora, ante la que defiende

las relaciones personales basadas en la sinceridad y la confianza, sin necesidad de sanción social, aduciendo la relatividad de las normas sobre moral.



Luis es detenido al participar en una huelga y conducido a prisión. El abogado Ricardo intenta seducir a Aurora, proponiéndole relaciones sexuales a cambio de la libertad de su pareja. Al negarse, Ricardo se siente herido por la dignidad de Aurora y no libera a Luis. Mientras tanto, Alicia se dirige a la cárcel, donde se encuentra con la madre de Ricardo, a quien reconoce como la amante de su compañero y, por tanto, también madre de Luis. Y le plantea la disyuntiva de influir ante el abogado para que suelte a su hermano o hacer pública su deshonra declarando que tiene un hijo extramatrimonial. Ricardo se niega a la petición de su madre, pero

las mujeres sobornan al carcelero y, cuando Luis está a punto de huir, Ricardo lo amenaza con una pistola, dispara y hiere a Alicia, que se interpone para que no lo maten.²⁵⁸

De *Madre*, destacaríamos el episodio de transformación de la protagonista, de la fe cristiana al compromiso social. Si tenemos presente que, en buena parte de sus escritos, Antonia Maymón recurre a frecuentes citas provenientes del Evangelio y la Biblia —lo que nos muestra una amplia y documentada formación religiosa, a la que debemos añadir sus excelentes notas en religión durante su carrera—, tal vez proyecte en Alicia su propia trayectoria vital, que podría quedar explicada en el siguiente párrafo:

*Allí se inició en la lucha social y en el amor humano, y joven, impulsiva y generosa, en una y otro puso el ardor y el entusiasmo peculiar de su temperamento; a medida que la fe perdía terreno, lo ganaba el concepto de la injusticia reinante y aquel Cristo macilento, que acogía con igual gesto las súplicas de la madre que le pedía la vida de su hijo, que las del avaro que deseaba aumentar su caudal con la usura más inicua, fue substituido por el hombre, verdadero redentor de sí mismo y, por consecuencia, de la humanidad; a una religión de dolor y muerte, de renunciación y esclavitud, sucedió una perspectiva de vida sana y alegre, de hombres y mujeres laboriosos y activos, amantes, generosos y sinceros, y a la quietud del claustro, la propaganda activa.*²⁵⁹

También subrayaríamos su acendrada defensa de las relaciones de pareja sin necesidad de sanción cívica o religiosa, sin tener en cuenta los convencionalismos sociales, sólo basándose en el respeto y la dignidad de ambas personas. Recordemos que, en 1925, coincidiendo con la publicación de su novela, se extendieron los

258 Antonia Maymón: *Madre*, La Novela Ideal, n.º 14, Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona, s/f (seguramente 1925).

259 Maymón, *Madre*, ob. cit., pp. 7-8.

rumores y la condena social de su defensa teórica y práctica del amor libre, entendido como ella lo explica en estos párrafos de *Madre*:

Aurora, con la desconfianza propia de la juventud y de la falta de convencimiento, dudaba de entregarse al amor sin ninguno de los lazos que levantó la sociedad, no para fomentarlo y sostenerlo, sino para aprisionarlo. Luis trataba de convencerla de la falta de lógica de esta suspicacia y de la falta de base sólida que tienen los juramentos eternos en esta cuestión.

—Ámame —le decía—, mientras mis cualidades te induzcan a ello. Ámame sin egoísmo ni falsedad y, cuando se termine tu amor, franca y noblemente, decláramelo. Con el corazón sangrante de dolor y pena, viviré lejos de ti, si todavía te amo. Mas es preferible mil veces la separación que el engaño. Y si, con la intuición propia de tu sexo, ves mi desvío; si comprendes que tu amor es impotente para conquistar el mío, apártate de mi lado y no sigas la general rutina de las de tu sexo: lánzate en mis brazos en plena confianza de encontrar en ellos amor, o rompe en pedazos un corazón que no sabe hacer latir a otro al unísono.

*[...] Supo convencerla de que la dignidad de la mujer estaba en entregarse libremente al elegido para compañero.*²⁶⁰

El elemento más revelador de la novela tal vez sea la defensa que hace de la maternidad como acto de enseñar a amar, para lo que no es necesaria la maternidad biológica. Si tenemos en cuenta que ella nunca dio a luz, aunque adoptó hijos, se nos revelará la importancia del párrafo final de este libro, en el que Luis reivindica, frente a su madre biológica, a la progenitora que le proporcionó afecto y le dio, así, la vida:

260 *Ibíd.*, p. 19 y p. 21.

*¡No, no!—rugió Luis revolviéndose como una fiera enjaulada y rechazando a su madre que, en ademán de súplica, se adelantaba hacia él—, no es mi madre la que me engendró en un espasmo de placer y me abandonó en un momento de frío egoísmo; mi madre eres tú, que velaste mi infancia, tú, que supiste formar mi inteligencia para el bien y la justicia, tú, que si no me engendraste, me diste la vida de diferentes modos.*²⁶¹

La segunda novela, *La perla*, nos relata la historia de Rosa, una agraciada joven de la aristocracia que desconoce todo lo que no pertenezca a su mundo. Prometida con Enrique, hombre de su misma clase social, éste le regala un collar de perlas —una antigua joya de la familia—, el día que cumple diecinueve años. Rosa se lo pone para ir a una función teatral, pero el coche es interrumpido por una manifestación. En la confusión, pierde una perla del collar y va a buscarla. Cuando está a punto de ser aplastada por un caballo, Luis, un obrero, la rescata y le explica la diferencia entre ella —que ha expuesto su vida por una joya— y las otras, que huían de la policía —y lo habían hecho por «el pan y la libertad»—.

Poco después, Rosa lee un relato —«La perla»— que Luis escribe en un diario obrero. En él, describe los sufrimientos de las mujeres de los obreros —madres, esposas e hijas— y sus condiciones de vida, y termina con una metáfora: la lágrima que derrama una obrera que tiene que prostituirse para poder comer se transforma en perla; las perlas son, por lo tanto, las lágrimas derramadas por las mujeres obreras. Después de la lectura, Rosa se obsesiona con encontrar a su salvador. Cuando da con él, le pide y ofrece su amistad y Luis le enseña a Rosa la vida real de los obreros. Poco después, se fija la fecha de la boda de Rosa y Enrique, pero ella duda de su amor, sobre todo cuando Luis le describe el amor libre de convencionalismos sociales. Luis le escribe una carta en la que intenta explicarle la diferencia entre el amor y el cariño fraternal, pero el día de la boda

261 *Ibíd.*, pp. 31-32.

el collar de perlas aprieta tanto a Rosa como una serpiente en el cuello y cuando se enfrenta a la mirada triste de Luis, abandona a Enrique y opta por una vida presidida por la trinidad de «Justicia, Verdad y Amor».

Esta novela es un cántico a cómo una persona, independientemente de la clase social a la que pertenezca por nacimiento, puede identificarse con el ideal revolucionario si lo conoce y se adhiere a él con la mente y el corazón. Insiste, además, en recalcar la importancia del amor libre de convencionalismos sociales y las relaciones basadas sólo en los sentimientos de los miembros de la pareja, sin intervención de cualquier tipo de criterios de clase, económicos o familiares.

... un amor excelso que, libre de convencionalismos sociales unía a los seres, no sólo en el goce de un momento, sino en la comprensión de unos mismos ideales y en el anhelo de una misma justicia.

¡Qué dicha ser amada así! Sin que en los latidos del corazón intervengan los arreglos familiares, ni los rangos sociales. Poder reclinar la cabeza sobre un pecho que se conmueva por algo más que por la apuesta de una carrera de caballos, ser besada por unos labios que pronuncien bellas palabras de amor fraternal para todos los humanos y emplear su vida en algo más que en pintarse los labios, o lucir un vestido último grito. [...] El amor es inherente a toda persona de exquisitos sentimientos: ama a todo cuanto le rodea: ama los pájaros y las flores, los animales y las personas y tanto los ama, que lucha constantemente e incesantemente por su bienestar.

Cuando en virtud de la ley natural de la atracción de los sexos, dos seres se completan, física y moralmente; cuando sus aspiraciones convergen en un mismo punto y, al juntar sus labios en un beso de pasión, juntan dos corazones inflamados de amor

humano y dos inteligencias que laboran por el constante perfeccionamiento propio y ajeno, el amor se eleva a un sentimiento exquisito y digno.

—Pero —dijo Rosa— cuando se unen dos seres rutinarios, que del hogar han hecho una continuación de todo lo estatuido, el amor se convierte en un tormento si uno de los dos ha llegado a vislumbrar más amplios horizontes, que distraer la monotonía de la vida conyugal con tés de moda y juntas de caridad.

*Exactamente; más el ser que no quiere arrastrar una existencia mediocre rompe con rutina y tradiciones: mira la vida cara a cara sin temores ni vacilaciones y, sacando fuerzas de su convicción y firme voluntad, vence cuantos obstáculos encuentra a su paso.*²⁶²

Asimismo, a pesar de la condena de la prostitución, Antonia no juzga a la prostituta sino que remarca el papel de la sociedad capitalista que obliga a las mujeres a vender su cuerpo y su dignidad para poder comer, dentro del marco global de sufrimientos a los que las mujeres de la clase obrera están destinadas, y que describe con conocimiento de causa:

Una vez, en un pueblo, eran tan agudos los sufrimientos de la mayoría de sus componentes que arrancaban lágrimas de desesperación a las madres, a las esposas y a las hijas de aquellos hombres. En las míseras buhardillas, las madres lloraban al verla los pequeñuelos marcados con todas las degeneraciones; muchas veces, estos morían faltos de aire puro y alimentos adecuados, mientras millares de infantes, de miembros retorcidos y cabezas deformes, languidecían por falta de glóbulos rojos.

Las madres lloraban, lloraban sin consuelo, y sus lágrimas caían

262 Antonia Maymón: *La Perla*, La Novela Ideal, n.º 59, Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona, s/f (seguramente 1927), p. 22 y pp. 26-27.

como un estigma afrentoso sobre aquella inicua sociedad. ¿ Qué trozo de roca granítica ocupaba el sitio del corazón de sus componentes, cuando no se sentían heridos por las lágrimas maternas? [...]

También lloraban las mujeres ante los sufrimientos del hombre amado; lloraban sin consuelo al verlo subir al andamio, tostándose en verano; tiritando en invierno y expuesto siempre a perder el equilibrio y morir aplastado como un pelele grotesco y sangriento; al verlo bajar a la mina para vivir como un topo, falto de aire y luz, y terminar en una catástrofe, con los miembros destrozados en informe masa sanguinolenta; cuando le veían entre rejas, manso como un cordero que sirve de res en el matadero o rugiendo como un león; terminando por ser aplastado, si no por la razón, por la fuerza; lloraban al ver explotados, escarnecidos y maltratados a sus amores y el trozo de roca granítica que aquellos hombres llevaban en el sitio del corazón no se conmovió con estas lágrimas.

[...] Lloraban las hijas al ver los sufrimientos de sus progenitores; lloraban su abandono, su juventud agostada, sus amores malogrados, su niñez llena de tristeza, su vida de abandono, la falta de cariño en todas las épocas de su vida; la sobra de tristeza en todas las etapas de su triste peregrinación por el mundo; lloraron sin consuelo y sus lágrimas tampoco conmovieron a sus contemporáneos.²⁶³

Por último, *El hijo del camino*, dedicada «a mi hijo bien amado» y «a todos los jóvenes que anhelan un mundo mejor», nos acerca a la fecha de 1931, indicándonos que ya se había producido la adopción

263 Si en 1932 ya colaboraba escribiendo, tal vez lo adoptó mayor, no un niño pequeño porque sería más lógico que le hubiera dedicado *Madre*. En las fotos de La Vila Joiosa, en las que aparece, es un joven, no un niño.

de Manuel, que éste había superado la infancia y había alcanzado la juventud, aspecto que nos había sido revelado en *La Vila Joiosa*, donde ejercía como ayudante en las clases.²⁶⁴

De las tres novelas, ésta es la menos conseguida, ya que presenta un estilo de redacción muy diferente al de las dos anteriores e incluye abundantes referencias a obras literarias o ensayos como *La suprema ley*, de Rafael López de Haro,²⁶⁵ *Amor: Conveniencia y Eugenesia*, de Gregorio Marañón,²⁶⁶ *Mi media naranja*, de Felipe Trigo...²⁶⁷ lo que la convierte en un texto de difícil lectura. Su argumento gira alrededor de la protagonista, Aida —una joven burguesa casada con un escritor de fama, Jacinto—, que conoce en el tren a un joven propagandista social de intensos ojos verdes, con el que mantiene una relación a raíz de la cual se queda embarazada. El niño, Luis, tendrá los mismos ojos verdes e interrogantes de su padre, por lo que Jacinto, su marido, desconfía de su paternidad y le hace confesar a ella la verdad. Después de este episodio, Aida es expulsada de su casa y ha de comenzar una vida de constantes traslados, con su hijo Luis, que se convierte también en un moderno judío errante.

En *El hijo del camino*, Antonia vuelve a tratar los temas de las relaciones de pareja basadas en el amor, frente a las convencionales; la maternidad como escuela de amor; los sufrimientos de las madres en pro de sus hijos; y la conversión, gracias al amor, de una joven burguesa a la causa proletaria. Ahora bien, si relacionamos la novela con las experiencias de Antonia, y tenemos presentes sus continuos

264 Si en 1932 ya colaboraba escribiendo, tal vez lo adoptó mayor, no un niño pequeño porque sería más lógico que le hubiera dedicado *Madre*. En las fotos de *La Vila Joiosa*, en las que aparece, es un joven, no un niño.

265 Rafael López de Haro: *La suprema ley* (novela con ilustraciones de Tono), *La Novela Semanal*, Prensa Gráfica, año 2, n.º 64, 1922, Madrid.

266 Gregorio Marañón: *Amor, conveniencia y eugenesia: El deber de las edades. Juventud modernidad, eternidad*, *Historia Nueva*, 1929, Madrid.

267 Felipe Trigo: *Mi media naranja*, Los Contemporáneos, 1910, Madrid.

desplazamientos, tal vez la descripción del judío errante sea la de su propia vida, cuando escribe:

*Yo no sé de dónde vengo ni a dónde voy [...]. Soy el judío errante. Siento una voz en mi interior que me dice anda... anda... anda [...], busca algo que no existe: busca la armonía, hecha vida feliz; busca el amor; busca la dicha. [...] Soy el viajero eterno, el judío errante, cuyo destino es andar... andar... andar para ir dando mi vida en esta peregrinación y, cuando no pueda dar más, dar como Danko mi corazón a los mismos que me desprecien y calumnien, para que les sirva de luz en la busca de su nueva felicidad.*²⁶⁸

También es muy sugerente la defensa de la maternidad sin pareja reconocida, convirtiéndose el niño en «hijo de la humanidad». Si recordamos que Manuel es su hijo adoptivo, al que criará sin una única figura paterna, cobra un especial significado su alegoría de la paternidad compartida por todos aquellos hombres científicos, intelectuales, obreros y revolucionarios que, con su amor, han contribuido al progreso de la humanidad:

¿Quién fue su padre? Todos los hombres que encerrados en su gabinete estudian, investigan, analizan; su cuerpo en constante transformación tuvo átomos de Servet, el perseguido por Calvino, el mártir quemado a fuego lento, cuyas cenizas transportadas por el viento corrieron de norte a sur triunfalmente y animaron a otros a sufrir idéntica o parecida pena.

Nadie dijo de él: este hijo es mío, por eso tuvo por padres a todos los que amaron a la humanidad y por ella sufrieron. ¡Gloriosa paternidad, superior a las de más alta estirpe! [...] Y, sintiéndose hijo de cuantos en la vida hicieron algo más que servir

268 Antonia Maymón: *El hijo del camino*, La Novela Ideal, n.º 237, Publicaciones de La Revista Blanca, s/f (seguramente 1931), Barcelona, pp. 7-8.

*de rebaño anónimo, tuvo por padres a cuantos sufrían la injusticia de la vida o a cuantos le arrancaban un secreto.*²⁶⁹

El ideal de mujer que Antonia defiende es el de madre, identificada con donación de amor. Una entrega que puede concretarse bien en la maternidad física, bien en la social, y que se materializa en el compromiso vital con la mejora de la situación de la humanidad, lo que la conduce a la lucha por una sociedad más justa, en definitiva, al anarquismo.

269 Maymón, *El hijo del camino*, *ibíd.*, pp. 22-23.

Un pensamiento de amor para su memoria

Todavía faltan por precisar muchos detalles sobre la intensa vida personal y profesional de Antonia Maymón. Esta dificultad es producto de la suma de varios factores, entre los que destacaríamos su militancia anarquista, que la obligó a permanecer en la clandestinidad o en el exilio durante distintos períodos de tiempo; su deseo intencional de alejarse de lugares de poder —lo que invisibiliza sus actividades, a pesar de su abundante producción escrita—; también, y no menos importante, su consecuente vida íntima, en la que intentó practicar unas relaciones personales demasiado avanzadas, incluso para los círculos progresistas en que se movía; y su decisión de ser madre, en su caso adoptiva y sin pareja, en una experiencia que resultó desafortunada.

A todo ello, debe añadirse el triste final de su vida, cuando, derrotados sus ideales y lejos de la mayor parte de sus amigos —exiliados o en prisión—, vio cómo sus últimos años transcurrían de esa dura manera que nos relata la mayor parte de los que padecieron el largo exilio interior impuesto por el franquismo. No es de extrañar, por tanto, que su nombre y su obra hayan desaparecido de la mayoría de los textos más académicos. No obstante, la solidaridad de sus compañeros de Beniaján hizo que su memoria no se perdiera por completo y, así, es ésta la única población, de todas aquéllas a las que dedicó tiempo, esfuerzo e ilusiones, que la recuerda dedicándole una calle en la que, no de manera casual, se encuentra ubicada la Escuela Popular.

Una recuperación de su memoria a la que hemos deseado contribuir con éste, nuestro primer acercamiento, en el que no hemos pretendido abarcar toda su vida y, mucho menos, analizar el conjunto de su obra. Somos conscientes de que importantes aspectos han quedado por desarrollar, pero los cientos de páginas que ha dejado escritas, y que hemos recopilado, nos empujan a, en un tiempo no lejano, realizar nuevas aproximaciones, más detalladas. Las limitaciones de espacio nos aconsejan aquí poner un punto y aparte, que deseamos y esperamos se convierta en un punto y seguido.

Antonia Maymón se nos ha presentado como una mujer poseedora de una extensa cultura, en gran medida autodidacta, ya que sólo tenemos constancia de sus estudios en la Normal Femenina de Zaragoza. Allí, ciertamente, no debió de adquirir el gran bagaje de conocimiento sobre los grandes autores de izquierdas y, en especial, anarquistas que demuestra en sus escritos. De los comentarios que realizaba en sus escritos sobre libros de reciente publicación y de su participación, bien argumentada, en debates de actualidad —tanto en el ámbito del anarquismo como del naturismo, la pedagogía o el feminismo— se desprende una preocupación constante por actualizar su formación.

De ella destacamos su consecuencia, su vida personal basada en los presupuestos que defendía en sus escritos. En contadas ocasiones podremos encontrar personas que sean más radicales en su día a día que en sus planteamientos teóricos. Sin bienes económicos privados, sin domicilio ni residencia fija, fue una auténtica ciudadana del mundo, naturista en hábitos cotidianos, transgresora en sus relaciones sentimentales, luchadora sindical y propagandista activa y, sobre todo, una magnífica maestra racionalista, que nunca dejó de trabajar en su profesión. Antonia, con la que podemos discrepar en sus planteamientos, es una mujer difícilmente cuestionable desde el ámbito de la coherencia personal, una de esas personas que contagia su entusiasmo en la lucha por un

cambio radical de la sociedad, en el que siempre creyó, a pesar de su derrota.

Para finalizar —y deseando, como ella, expresar un pensamiento de amor para su memoria—, creemos que no hay nada mejor que sus propias palabras a modo de despedida. Antonia Maymón intentó ser consecuente durante toda su vida con el ideal libertario, siendo una auténtica anarquista porque tal como ella dijo:

*... llamarse anarquista no cuesta nada; hay épocas en que parece estar de moda; lo difícil es serlo; la dificultad está en estar siempre sobre uno mismo, procurando que sus actos estén en consonancia con sus palabras, en ser rebelde sin crueldad, justo sin parcialidades, moral sin hipocresía y en vivir dentro de los múltiples inconvenientes de la sociedad actual lo más anárquicamente posible.*²⁷⁰

Salud y consecuencia.

270 Antonia Maymón: «Consecuencia», *Cultura y acción*. Seminario sindicalista, órgano de la Confederación Regional de Aragón, Rioja y Navarra, y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo, n.º 49, época II, 18 de agosto de 1923, Zaragoza.

SELECCIÓN DE TEXTOS

ANARQUÍA ES LIBERTAD (textos libertarios)

Amor

Ya que de odio hemos hablado, bueno será que también hablemos de amor, no sea que nuestros adversarios creen que somos aquellos revolucionarios que suelen pintar con el pelo erizado y una lata de petróleo, que incendian, roban y asesinan y su plato favorito serían riñones salteados con dinamita; aquellos terribles anarquistas que oía yo describir en mi niñez, cuyo fin y objeto era destruir el mundo por el placer de hacer daño y que me los figuraba terribles monstruos, semejantes a los ogros de los cuentos que aterrorizan nuestros primeros años.

Sí, lector amable, es necesario adorar este asunto, para que sepas que si somos capaces de odiar mucho es porque también somos capaces de amar bastante y naturalmente, queriendo el bien para nuestros contemporáneos, aborrecemos el mal y quisiéramos eliminarlo. Pocos hombres han sido capaces de actos tan abnegados como los que sin tregua ni descanso han combatido los males sociales; ejemplos tenemos en Fermín Salvochea y Luisa Michel, de la cual se saben actos de una delicadeza tan admirable, que sólo pueden ser producto de unos sentimientos elevados y delicadísimos.

Generalmente, sin que deje de haber excepciones que confirman la regla, las ideas progresivas son abrazadas por los que no estando conformes con los males presentes, quieren que el bienestar sea patrimonio de todos; enamorados de la justicia, sienten horror hacia las injusticias humanas y convencidos de que podía vivirse esta vida más armónica y más racional, se sienten indignados en presencia de los males que afligen a la Humanidad.

A pesar de vivir en una sociedad tan metalizada, en la que todo se doblega al interés y en la que no exige para medrar otra cosa que la hipocresía y la mala fe, lo cierto es que todavía se cultiva la rara flor de la solidaridad y el amor humano, como lo prueban esas protestas que las injusticias gubernamentales levantan en el pueblo, esos actos de rebelión para mejorar nuestra situación moral y económicamente y esos sacrificios individuales o colectivos en pro de la verdadera justicia.

Como decía en las anteriores cuartillas, el que odia el mal es porque ama el bien y viceversa, quien ama los niños, por ejemplo, querrá para ellos una educación en la verdad y racional, una sociedad que provea todas sus necesidades y un ambiente que les inculque ideas sanas y elevadas, por eso su indignación no tendrá límites cuando los vea sucumbir física y moralmente a toda suerte de enfermedades físicas y morales y si, entonces, maldice la organización social, si su voz se alza en vibrante protesta contra la iniquidad reinante, no será de odio estéril ni inhumano, sino de amor excelso hacia [ilegible] de amor y respeto.

Por eso, aunque algunos crean lo contrario, no odiamos a las personas, sino a las instituciones sociales y a ellas se dirige nuestra crítica o nuestra acción, no siendo culpa nuestra si cuando los revolucionarios se dispongan a barrer las injusticias sociales, éstas arrastran tras de sí a las personas, que aferradas al pasado se empeñan en sostenerlo a toda costa.

Pero es tanta la rutina y la maldad imperante que, cuando los explotados se disponen a pedir un poco de lo mucho que les usurpan, cuando cansados de sufrir el hambre y la miseria imperante alzan su voz y se organizan, se ponen de acuerdo e imponen su voluntad a la burguesía, que durante tantos años los ha tenido como bestias de carga, los amantes de lo que han convenido en llamar «orden social» se indignan, gritan y piden toda clase de represiones, quedando satisfechos cuando el máuser ha barrido a los revoltosos y las puertas de la cárcel se han abierto para los que aspiraban a mejorar su vida.

Todos los días pagan con la vida unos cuantos trabajadores, que no cometieron otro delito que carecer de medios de vida y no saber robar parte del patrimonio universal, ya de una explosión en una mina, ya bajo una máquina que arrolla y destroza al que la hace producir, ya por las diferentes maneras que tiene un trabajador de encontrar la muerte, buscando el pan de cada día. Y si a eso agregamos la muerte lenta, por escasa alimentación y sobra de trabajo, no tendremos otro remedio que sentir un profundo amor hacia esa clase desheredada que todo lo produce y de nada disfruta, al paso que sentiremos una profunda indignación hacia sus explotadores y sus verdugos, mirando con profunda simpatía, ayudando todo lo que podamos en esas conmociones sociales que, con el nombre de revoluciones, remueven el ambiente social y son nuncio de una era de más justicia y más libertad, no porque nuestros instintos sanguinarios nos pidan destrucción y muerte, sino porque nuestro amor humano las tiene por necesarias para el mejoramiento social.

Porque amo el bien y la justicia, odio los obstáculos que a ella se oponen.

[Fructidor. Portavoz de la clase trabajadora de la provincia y defensor de los explotados del mundo, año I, n.º 6, 14 de septiembre de 1919, Reus.]

Anarquismo y naturismo (1)

Ganando de día en día terreno el naturismo y habiéndose propagado entre elementos libres, ha empezado a surgir la discusión, como sucede y sucederá siempre que una idea tome incremento y se generalice. Bienvenida sea la discusión si se hace con ecuanimidad y como medio para que todos nos ilustremos y ganemos en idealidad.

Prescindiendo del espiritismo, que, como religión que es, no debe influir para nada en el naturismo, ya que como todas las religiones se funda en creencias de ultratumba, creencias que podrán ser muy respetables, pero que no solucionan ningún problema terreno y que no pueden ser idea fundamental como base de transformación social, ya que sus máximas —morales, la mayoría, como las de todas las religiones— no pueden dar solución a los problemas sociales, pues sus soluciones son para vidas futuras y lo que necesitamos es mejorar el presente; prescindiendo pues del espiritismo, quedan por discutir el anarquismo y el naturismo, como bases fundamentales de una sociedad más justa que la presente.

Huelga hacer una descripción del anarquismo, por ser más conocido que el naturismo y porque todos los que esto leyeren, creo, estarán cuando menos también enterados, como yo, de sus doctrinas; y vamos a ver si tenemos acierto para relacionarlo con el naturismo y comprender que los dos ideales juntos dan la solución a la vida integral del hombre y que, separados, el anarquismo puede ser solución para los errores sociales, mientras que el naturismo, tomándolo sólo como herramienta para conservar la salud, puede desarrollarse en un medio social imperfecto como el presente.

Si se toma el naturismo como medio para reintegrar al hombre a la naturaleza en todos los aspectos de la vida, tiene que representar la máxima libertad y, como ésta no puede lograrse sino en la sociedad anarquista, de aquí que el naturismo tiene que ir necesariamente unido a las ideas libertarias para lograrla.

El anarquismo sin el naturismo, emancipando a la colectividad de todas las trabas hoy existentes, reintegrará al hombre a la naturaleza y éste, entonces, educado racionalmente y conociendo su organismo, será por fuerza naturista, el medio de vida más apropiado para la conservación y regeneración de la especie humana.

Si por naturismo entendemos reintegrar al hombre a la naturaleza, tenemos que convenir en que ha de ser enemigo de la explotación del hombre por el hombre y de todo el engranaje social; primero, porque no se funda en ninguna ley natural y, segundo, porque impide que todos los seres humanos disfruten de las mismas ventajas. Ya que, en la actual sociedad, a un obrero, por mucho que sienta el naturismo, le será imposible practicarlo como es debido en muchas ocasiones, y siendo esto injusto, debe trabajarse por una organización social donde todos y cada uno de sus componentes puedan desenvolverse íntegramente.

Sin embargo, a excepción de algunos pocos, fuerza es confesar que el naturismo no ha sido orientado en este sentido y, para la mayoría, no es nada más que cuestión de educación física y de alimentación, sin querer esto decir que no se preocupen muchos de la parte moral y de estudiar la filosofía que integra un ideal, que —no puede negarse— encarna la concepción de la más alta moralidad.

A mi modesta opinión, lo que ha sucedido con el naturismo es que, en su mayoría, han ingresado en él enfermos —y así cuenta de todas las opiniones y creencias—, que sólo buscan el recuperar la

salud perdida y, como en la mayoría de los casos lo consiguen, sus aspiraciones se reducen a formar una raza fuerte y sana, instruida en el ejercicio físico y la alimentación, a fin de ser seres equilibrados y vigorosos, cosa imposible de conseguir sin una total transformación social.

He de advertir que no es mi ánimo andar en polémicas, ni criticar a nadie. Anarquista y naturista, por convicción de que ambos tienen que ir unidos si queremos regenerar a la humanidad, me propongo en días sucesivos explicar mi concepción del naturismo, tratando de llevar el convencimiento a los lectores de que, de la unión de ambos ideales, ha de surgir un mundo más justo que el presente.

El ideal más grande y más sublime será el que, redimiendo al individuo, redima también a la colectividad.

[*La Revista Blanca*, n.º 51, 1 de julio de 1925, pp. 21-22.]

Anarquismo y naturismo (2)

Siempre predicaron los anarquistas la vuelta del hombre a la naturaleza; en efecto, todas las anomalías, injusticias y operaciones radican en haberse alterado las leyes naturales, en perjuicio de unos, para favorecer a otros.

No puede entenderse por naturismo un conjunto de prácticas higiénicas y un sistema de alimentación adecuada a nuestro organismo; ha de ser algo más que esto o deja de comprender la vida integral del ser humano. Tratemos de razonar un poco y veremos que el hombre esclavo de la explotación, aquel que habita en urbes congestionadas de habitantes, el comerciante, el consumidor, el explotador o el explotado, en mayor o menor escala, no pueden ser naturistas completos, como nadie tampoco puede vivir en plena anarquía en la actual sociedad. Si la anarquía tiende a solucionar los defectos sociales y a transformar la actual organización social en otra, donde el ser humano obtenga la máxima libertad, o yo estoy equivocada o todo naturista debe ser anarquista, porque sólo en la sociedad futura podrá vivir su ideal completo y porque, deseando vivirlo, tiene que ayudar a dicha transformación.

Tomándolo a la inversa, el anarquista también será necesariamente naturista, ya que el ser equilibrado necesita que, física, intelectual y moralmente, todos sus órganos estén en armonía y esto sólo se conseguirá cuando a la salud del cuerpo responda la de la mente y cuando nuestra vida física sea un equilibrio y nuestra educación, un desarrollo de todo nuestro ser; mientras tanto, el anarquista deberá evolucionar en sentido progresivo, porque con un organismo sano labora más y mejor en

pro de la perfección humana, y porque al legar a sus descendientes un organismo deteriorado obstaculiza la marcha progresiva de la humanidad.

No entra en mi ánimo dar ni quitar títulos a nadie; primero, por no tener suficiencia para ello, ya que seguramente estaré faltada de los conocimientos que para ello se necesitarían y, además, porque siempre me ha parecido ridículo todo aquel que habla ex cátedra. Lo que sí quisiera demostrar es que, para mí, no es naturismo aquel que no se preocupa de la vida integral del individuo y —como ésta sólo puede desarrollarse dentro de una sociedad igualitaria, sin leyes ni gobiernos, sin explotadores ni explotados— deduzco de aquí la consecuencia de que las ideas *naturismo* y *anarquismo* vayan tan íntimamente unidas, que no puedan separarse, sin que a cada una de ellas les falte algo para ser completas.

¿Qué ley natural marca la explotación del hombre por el hombre? ¿Puede ser naturista una colectividad donde exista esta anomalía? Cualquier hombre libre, al contestar a estas preguntas, habrá de unir los dos ideales tan íntimamente, que forzosamente se verán unidos, sin que puedan separarse uno de otro.

En efecto, anarquistas y naturistas habrán de convenir en que la explotación del hombre por el hombre tiene su origen en la avaricia de unos y la ignorancia de otros; que no sólo no dimana de ninguna ley natural, sino que por el contrario es el quebrantamiento de las leyes naturales, que nunca marcaron que unos se aprovecharan del trabajo de otros; y que tan absurda e inicua distribución de la producción ha generado caos en las relaciones sociales. Esto imposibilita que el hombre viva la vida racional y justa que la naturaleza le ha marcado, razón por la cual es indispensable transformar la colectividad, dándole otra organización de producción y consumo. Entonces, el hombre libre, en la sociedad libre, producirá y consumirá con arreglo a sus aptitudes y condiciones y vivirá con arreglo a las leyes naturales, disfrutando de

todas las ventajas que la civilización y el progreso le concederán, teniendo a su alcance todos los medios que la higiene recomienda para el perfeccionamiento de la especie y pudiendo instruirse, para evitar todo lo que pueda perjudicarle; doctrinas comunes a los anarquistas y naturistas e imposibles de implantar en la sociedad capitalista.

En esto, como en otros asuntos de vital interés que veremos otro día, el ideal anarquista y el naturista van indefectiblemente unidos.

[La Revista Blanca, n.º 56, 15 de septiembre de 1925, pp. 11-12.]

Racionalismo.

Algo sobre la flexibilidad anarquista

Si es cierto que, como dice el autor de este tema, nadie puede ser perfecto anarquista en la sociedad actual, también es evidente que el ideal ácrata es el menos flexible y contemporalizador de todos los que se catalogan como impulsores del progreso de los pueblos.

Discutir alrededor de la flexibilidad anarquista es perder lastimosamente el tiempo, ya que el ideal no entra para nada en estos actos y es harto lamentable que luchadores que conocen la esencia y doctrina de dicho ideal, lo tomen como justificante de actos más o menos acomodaticios a la sociedad burguesa.

Cásese en hora buena un anarquista y doble su cerviz delante del sacerdote de cualquier rito, pero no mezcle en ello a la anarquía, que nada tiene que ver con las debilidades humanas; este acto podrá denominarse *flexibilidad de un anarquista* pero no *flexibilidad anarquista*, cosa muy distinta aunque parezca muy semejante.

Claro que el ideal no puede imponerse a la fuerza, nunca se impuso nada por ella. Las ideas más reaccionarias, en cuanto dejó de hacerse coacción sobre los individuos, dejaron de prevalecer, si no estaban los cerebros atrofiados por prejuicios que las hacían verosímiles a quienes las profesaban y, como el ideal ácrata no puede imponerse nada más que con lógicas razones, es ridículo decir que un anarquista no debe imponer sus convicciones; pero de eso a transigir con los errores demostrados como perjudiciales a la marcha progresiva de la humanidad hay un abismo.

El hombre no puede ni debe imponer sus ideas a la que ha de ser su compañera, pero tampoco debe amoldar su conducta a la de ella. La mujer, convencida de que hay un más allá, impone la obligación de sancionar su unión en conformidad con los ritos de su creencia; el hombre convencido de lo contrario no puede doblegarse a esta práctica sin que sufra menoscabo su dignidad. En la ceremonia religiosa, por más que se quiera desvirtuar el hecho con razones que no son tales, el papel más airoso corresponde a la mujer, si verdaderamente es creyente; el anarquista que, arrodillado junto a ella, cumple el rito y en su interior se ríe del acto, demuestra una doblez impropia del convencido y digno proceder de un hombre clavado en la vulgaridad actual.

Si empezamos a emplear razonamientos tan faltos de lógica como los empleados en justificar el casamiento religioso, llegaremos a la justificación de todas nuestras infidelidades y éstas —ha de tenerse muy en cuenta— son hijas la mayoría de las veces del lastre de prejuicios que todos hemos tenido, y nunca de un ideal todo rectitud y justicia.

Esa dualidad de amoldarse, en la apariencia, a prácticas que en el interior se denuncian no parece ser muy a propósito por quienes defienden un ideal que, precisamente, combate todas estas adaptaciones y flexibilidades. En hora buena los religiosos y los políticos doblen el espinazo cuando hayan de satisfacer conveniencias particulares, pero que se tome el nombre de una teoría que reclama la íntegra libertad individual, nada menos que para justificar el acatamiento del acto religioso, es completamente absurdo, por no darle otro nombre.

Es curioso que, ahora que se empieza a vislumbrar un feminismo racional y que las mujeres empiezan a despreocuparse del hecho religioso, vengamos a discutir la oportunidad y justificación de los anarquistas dispuestos a doblar la rodilla delante de un sacerdote.

Bueno es que no quieran imponer a nadie su criterio y que dejen que cada uno se case a su gusto, pero mejor aún que este criterio, que no quieren imponer a los demás, no sea juguete de los prejuicios ajenos.

A mí, la verdad, más que flexible, se me figura un hombre ridículo arrodillado delante de un sacerdote.

[*Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 395, 5 de diciembre de 1925, p. 2.]

Ayer y hoy

Sacco y Vanzetti han interesado la general opinión; todo el que se precia de tener sentimientos humanitarios y noción de justicia clama por la vida de esos dos inocentes, que merecerían nuestro apoyo aunque fuesen culpables.

Su culpabilidad es bien clara y notoria delante de la sociedad capitalista. Cometieron el horrible delito de amar intensamente el dolor humano; de sentir en su carne el latigazo de la explotación ajena; de temblar de frío en invierno, con los niños de ateridas y amoratadas carnes; de caer víctimas de la enfermedad que acarrea el hambre y la ignorancia; de ser recogidos de limosna en un miserable asilo, después de producir toda la vida.

Hoy como ayer hay que echar carne a la fiera, que no en balde esta humanidad es como Saturno y devora a sus propios hijos; pero no se contenta con eso, es preciso someterlos a un sinnúmero de torturas físicas y morales; ayer eran la rueda y la picota; hoy la espera lenta, angustiosa, de contar los días que restan de ver el sol, no saber las noches que quedan de tremenda pesadilla.

La humanidad, que se ha deshonrado con la pena de muerte, no se detiene ante el sufrimiento físico ni moral de quien quiere aniquilar, por considerarlo un obstáculo; llena está la historia de los horrores y de los errores cometidos en nombre de una legalidad que oprime como losa de hierro, a todo el que siente anhelos de evolución progresiva y tiene un cerebro para pensar y un corazón para sentir.

La ley fría e inexorable arrebató a Esmeralda de los brazos de su madre, sin haber cometido otro delito que despertar con su belleza y juventud una execrable pasión; y la arrebató en el momento en que la desgraciada ermitaña acaba de reconocer a aquella niña, llorada tantos años como muerta; los barbarotes soldados sienten sus ojos humedecidos por las lágrimas, pero la ley es algo irreal y antihumano que impasibiliza cuanto toca, y su fiel cumplidor es una esfinge que sólo habla para descifrar sus jeroglíficos incomprensibles para nosotros, pobres legos en materias jurídicas.

Sacco y Vanzetti son inocentes, de eso estamos nosotros seguros, porque amamos los mismos ideales que a ellos van a costarles la vida; los otros, los que creen en la estabilidad de una sociedad sostenida por el fraude y la explotación, están convencidos de que son culpables, no del crimen que se les acusa, sino de ese otro, nefasto para ellos, de querer un poco más de libertad y justicia verdadera.

Porque ésa es la lucha de ayer y hoy, el sostenimiento por una parte de privilegios antihumanos, la conquista por otra de la liberación humana, la abolición de la esclavitud en una época, la del salario en otra y la conquista de la verdadera personalidad en todas.

En Sacco y Vanzetti, se persigue al ideal; pero creer que quedará con ellos extinguido es demasiada presunción por su parte y demasiado pesimismo en nosotros, porque la retractación de Galileo no detuvo el movimiento terrestre, ni las persecuciones estancaron la libertad, ni los autos de fe inculcaron los dogmas de fe en el cerebro de una humanidad que, al resplandor de las hogueras, sentía iluminarse para marchar por el camino de la verdad.

Por eso, al laborar por la libertad de Sacco y Vanzetti, debemos hacerlo sin olvidar a esa falange de obreros del ideal que, sin ser figuras de primera orden, son la masa que, aunque la despreciemos, ayer murió en la hoguera y la picota, hoy sucumbe en la mina y el

hospital, y mañana formará la bella y tranquila sociedad del porvenir.

[*Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNTde Sant Feliu de Guíxols, año IX, n.º 475, 25 de junio de 1927.]

Crítica

He leído una crítica sobre Zozaya²⁷¹ de un compañero y me parece un poco exagerada; el que se equivoque al juzgar a los anarquistas no es razón para negarle talento y sentimentalidad. A mí, la verdad, me gustan mucho algunas cosas escritas por él y más de cuatro veces me ha deleitado su prosa al tratar asuntos de la vida corriente.

Lo que le sucede a Zozaya es lo que les pasa a muchos escritores de ahora, que desconocen por completo muchas cosas que critican; y este desconocimiento les lleva a decir necedades y absurdos, que es lo menos que puede suceder a quien habla de lo que no entiende.

Claro que es lamentable que un escritor, de los que publica mucho y puede influir grandemente en el público, diga errores de tanto bulto —como acostumbran a hacerlo muchos de los llamados radicales, al tratar de la anarquía y de los anarquistas—; pero esto no debe extrañarnos, ya que la constitución social influye tan grandemente en todos, que llegar a concebir un ideal tan elevado como el ácrata supone una elevación y un apartamiento de lo existente, que no está al alcance de todos y, si me apuran un poco, llegaré a decir que ni aún al alcance de algunos anarquistas.

A cuántos ácratas no he oído yo hablar pestes del naturismo y no sólo tratarnos de locos y chiflados, como los mayores ignorantes, sino creer que el naturismo es una rémora para el desenvolvimiento de las ideas, tan sólo porque muchos naturistas, enfermos de

271 Antonio Zozaya, escritor español (Madrid, 1859, México, 1943).

cuerpo y de voluntad, se han quedado rezagados en el progresivo avance social.

Y está claro que nadie debería criticar una cosa sin conocerla a fondo, ya que se expone a quedar en ridículo; pero los escritores acostumbran a padecer mucho de este mal y basta que muchas veces hayan oído decir que los anarquistas son unos terroristas sin entrañas, que matan y ponen bombas por el gusto de ver correr la sangre y sembrar la destrucción, para que lo repitan cuando bien les parece.

Es muy cómodo, cuando pasa un hecho llamado «criminal», hacer literatura a su costa y nada cuesta llenar columnas con adjetivos más o menos rebuscados, abogando de paso por la paz y la fraternidad; pero es algo más difícil, aunque sería más humano, buscar las causas de esos hechos y combatirlas como origen y fundamento de ellos, así como, al escribir, hacerlo para mejorar las condiciones de vida de todos y cada uno de los componentes sociales. Puede ser que, buscando la significación de palabras que a primera vista producen mal efecto, llegaran a encontrar el camino de esa fraternidad, que todos invocan y casi ninguno practica.

Porque es un caso repetido con demasiada frecuencia que escritores que, en circunstancias normales, defienden al niño, a la mujer y al desvalido; anatematicen el vicio y combatan la violencia, en cuanto ocurre un caso que requiera verdadera imparcialidad o se vean atacados principios que ellos tienen por eternos, y entonces desbarren lastimosamente, se pongan del lado de la violencia, aunque esté disfrazada con el manto democrático, y estampen palabras que parecen producidas por el cerebro más mediocre.

Y es que el estudio de la vida vale por el de muchos clásicos y literatos y, al lado de cuantas filosofías pudo producir la mente humana, está el dolor producido por un sinnúmero de causas, que pueden estudiarse fuera de la biblioteca, bajando con el número al

fondo de la mina y conviviendo con la niñez, pervertida y degenerada por los vicios de sus ascendientes.

Esto, unido a no juzgar ninguna doctrina, por extravagante que nos parezca, sin un previo estudio de ella, produciría un poco más de selección en la literatura actual.

Hablar mal de los anarquistas es fácil, reírnos del naturismo todavía más, lo difícil es defender siempre la razón y la justicia y poseer una rectitud capaz de no doblegarse por nada ni por nadie y un escrúpulo, que nos impida criticar lo que no conozcamos muy a fondo.

[*Generación Consciente*, n.º 52, diciembre de 1927, p. 436.]

En la brecha (1)

En estos años de dictadura, la juventud ha respirado un ambiente tan ramplón, que no es extraña su abulia y su desinterés por todo lo que significan ideas. Los que tenían doce años se vieron sorprendidos un buen día con un gobierno de retroceso y alegremente se dedicaron al deporte, al baile o a cualquier otra cosa. La censura hizo lo demás, y la propaganda anarquista se redujo a cuatro cosas dichas veladamente, ya que de otra manera no podían decirse. La tribuna quedó desierta, la desorganización más completa lanzó a los hombres a mirar los ideales con la más completa indiferencia y los pocos que quedamos en la brecha nos vimos incapacitados de llamar a las cosas por su nombre.

En esta situación las cosas, urge difundir nuestros ideales y hacer que lleguen a los jóvenes con toda la lozanía y toda la pureza que se pueden sustentar, ya que son los únicos que pueden encauzar a la juventud por el camino recto y seguro, no para llegar al cielo —como dice el catecismo—, sino para llegar a convertir la tierra en algo más provechoso que el cielo, ya que éste es estéril y sus habitantes estarían destinados, si los hubiese, a una contemplación eterna, en tanto que la tierra es fecunda y sus habitantes dignos de encontrar en ella, no sólo el pan nuestro de cada día corporalmente, sino además la satisfacción de otras necesidades tan inherentes a su racionalidad como el alimento corporal.

Pero los tiempos requieran algo más que lirismos y utopías, y ya que el ideal anarquista ha sido tachado de utópico, por los que mejor lo han tratado, es preciso que los anarquistas deshagamos

ese error y demostremos que no necesitamos de orden estatal, ni de fuerza coercitiva para desenvolvemos en una sociedad anárquica y libre, y [...] que la fuerza sólo es precisa para sostener la injusticia y la maldad, así como esta última es producto del desgobierno que supone el cumplimiento del refrán: «El pez gordo se come al pequeño», cosa hoy corriente y tolerada, no sólo por la fuerza de los de arriba, sino también por la ignorancia de los de abajo.

Cada día es más amplio el ideal anarquista, porque cada día el hombre se refina más y sus necesidades son más superiores —sin que esto quiera decir que sean más complicadas, como suponen algunos—, ya que es todo lo contrario; que la armonía y sencillez son el verdadero progreso y las complicaciones han sido producto de este desbarajuste, creado por las mil y una trabas que la sociedad pone al libre desenvolvimiento individual. Y así como cualquier producto, antes de llegar a la mano del consumidor, pasa por los intermediarios que lo encarecen y adulteran —constituyendo una rémora ese comercio, que parece a primera vista necesario para las transacciones comerciales, cuando en realidad no es otra cosa que un obstáculo para el productor y el consumidor—; de la misma manera, todas nuestras acciones, controladas por una ley insuficiente de por sí para solucionar todos los casos individuales, se convierten en nefastas para nuestros semejantes y para nosotros mismos, obligados unas veces por el inevitable choque con la colectividad y otras por nuestra incompreensión de la vida verdadera.

El continuo vaivén de la vida nos presenta una infinidad de problemas que preocupan a nuestra mente, no solamente para el presente sino también para el porvenir; ese porvenir que preocupa a todo aquel que siente la inquietud de los que son algo más que rebaño anónimo. Y si para unos han sido los años de la dictadura de despreocupación y abulia, para otros han sido de estudio, de conocimiento propio y ajeno; para los primeros, la perspectiva es de despertar de su letargo, si quieren recuperar ese tiempo en que la mordaza suponía también una paralización cerebral; para los

segundos, las enseñanzas han sido provechosas y, aunque siempre en la brecha, el porvenir es más claro y luminoso, ya que en el silencio se desmenuzan muchos pensamientos y la atención, que antes se esparcía optimista en un futuro próximo, después pensó, analizó y comparó, surgiendo una infinidad de detalles que a muchos, sino a todos, pasaban completamente desapercibidos.

A propósito del proyecto publicado por el grupo de anarquistas rusos en el extranjero, sobre el Proyecto de Plataforma de Organización de una Unión de Anarquistas, se han cruzado entre Malatesta y Néstor Mackno algunas opiniones muy interesantes y dignas de ser comentadas. Véase una carta o, mejor dicho, lo que más puede aprovecharnos de ella, dirigida hace más de un año por Mackno a Malatesta, en la que hace una serie de preguntas muy de actualidad y que podían ser contestadas por todos los anarquistas.

1º El anarquismo debe tomar una parte de responsabilidad en la lucha de los trabajadores contra sus opresores: el Capitalismo y su lacayo el Estado. ¿No? ¿Por qué? ¿Sí? ¿En caso afirmativo, los anarquistas deben trabajar con miras a permitir a su movimiento ejercer su influencia sobre la base misma del orden social existente?

2º ¿El anarquismo puede, dentro del estado de desorganización en el cual se debate actualmente, ejercer una influencia, sea ideológica o práctica, sobre las formas sociales y la lucha de la clase trabajadora?

3º ¿Cuáles son los medios que usará el anarquismo fuera de la revolución y cuáles son aquellos de que dispone para demostrar y afirmar sus concepciones constructivas?

4º ¿El anarquismo tiene necesidad de organizaciones propias, permanentes, estrechamente ligadas entre sí por la unidad de objetivo y la acción para llegar al logro de sus fines?

5º ¿Qué deben comprender los anarquistas sobre el término *institución por realizar*, en vistas de garantizar a la sociedad comunista su libre desenvolvimiento?

6º ¿El anarquismo, puede, dentro de la sociedad comunista concebida por él, pasar sin instituciones sociales? ¿Sí? ¿Por qué medios? ¿No? ¿Cuáles debe reconocer y utilizar y qué nombres se les dará para concretizarlas? ¿Los anarquistas deben asumir un rol dirigente y por tanto responsable o limitarse a ser auxiliares irresponsables?

Ahora dejemos a Malatesta y a Mackno y hablemos por cuenta propia. Siendo el ideal anarquista algo todavía desconocido para la mayoría de las gentes, me propongo hacer un trabajo sobre cada uno de estos puntos, para llegar a la conclusión de que la anarquía tiene soluciones para todos los problemas que puedan plantearse, ya que es un ideal en el que caben todas las innovaciones que las aspiraciones humanas sienten, diferentes siempre, según la evolución de los tiempos.

Por eso el anarquista, siempre en la brecha, atisba todas las transformaciones de que es susceptible el ser pensante y trata de encontrar una solución para cada paso que da en la vida. Sólo por este camino puede llegar al convencimiento de que la Ley, el Estado y el Capital son un obstáculo para el libre desenvolvimiento de los pueblos.

[*Redención*, n.º 1, Alcoi, 5 de abril de 1930, p. 2.]

En la brecha (2)

Dispuesta a comentar los puntos enunciados en mi anterior, vamos a empezar hoy la tarea, sin tener la pretensión de acertar, ni de verter ideas originalísimas.

1º. El anarquismo debe tomar una parte de responsabilidad en la lucha de los trabajadores contra sus opresores: el Capitalismo y su lacayo el Estado. ¿No? ¿Por qué? ¿Sí? ¿En caso afirmativo, los anarquistas deben trabajar con miras a permitir a su movimiento ejercer su influencia sobre la base misma del orden social existente?

No creo que este punto tuviera una importancia tan grande como se le ha dado, si no fuera porque muchos —llamándose *anarquistas*— no han pasado de unos meros sindicalistas, que concediendo a la lucha sindical una supremacía sobre todo, han circunscripto su propaganda a cuatro ideas generales, tales como la explotación del hombre por el hombre, la coacción del Estado, etc.

Viviendo la realidad que nos rodea, veremos la importancia de la lucha de clase y la responsabilidad que el anarquismo tiene en la lucha de los trabajadores contra sus opresores, por ser una fase importantísima en su desenvolvimiento social y mucho más contra el Estado, que es el organismo de mayor rémora para el libre desenvolvimiento de los pueblos.

Mal andaré de anarquismo, el que desconozca que no es defensor de una clase determinada [...] y no podría ser consecuente con su doctrina el que circunscribiera su actuación a la lucha de clases, entablada entre explotadores y explotados, siendo en verdad los horizontes del anarquismo mucho más amplios que todo eso. Cumple esta aclaración para que se pongan las cosas en su punto y no se crea que por muy amplias y liberales que sean las

consecuencias que de la lucha económica se deriven puedan ser la meta del ideal anarquista.

Siendo la desigualdad económica un factor importantísimo en el actual desenvolvimiento de la sociedad, el anarquismo —como demoledor de toda clase de injusticias— tiene un papel muy importante contra el capital y el Estado. Desde luego que todo gobierno estatal tiene detrás de sí un cortejo de privilegios, que aunque no afecten sólo a la clase proletaria, es a ésta a quien oprime con más injusticia. Y, como en todo gobierno estatal subsiste el capital y por ende la desigualdad económica, el anarquismo —al hacer acto de presencia como reformador de esta sociedad— se encuentra con el problema de dicha desigualdad económica y, por lo tanto, tiene necesidad de resolverla. Y no puede hacer esto sin tomar una parte de responsabilidad en la lucha de los oprimidos contra sus opresores.

Para llegar el anarquismo a un estado social donde la humanidad se desenvuelva en la más completa libertad, han tenido que desaparecer todos los obstáculos que a ello se oponen; pero estos obstáculos no desaparecerán por sí solos, sino merced a una fuerza moral que los inutilice, y es de presumir que el anarquismo, que debe tener soluciones para cuantos problemas se le planteen, tenga una para éste de la explotación del hombre por el hombre.

Efectivamente, aunque en nombre de un anarquismo puritano, que por no contaminarse con tácticas sindicales se desentendiese del problema económico —dejándolo para los sindicatos única y exclusivamente—, esto sólo sería de nombre, ya que la sociedad capitalista —combatida siempre y en todas las ocasiones por el anarquismo— tiene al morbo Capital y a su defensor, el Estado, maniobrando continuamente en su favor. El anarquismo, al tratar de establecer el equilibrio entre todos los miembros sociales, se encuentra con la desigualdad económica y tiene que aceptar una responsabilidad en esa lucha, tratando de orientarla hacia el fin de

acabar con ella en su totalidad, sin cuyo requisito es punto menos que estéril la lucha entre oprimidos y opresores.

Naturalmente, la responsabilidad que el anarquismo acepte en la lucha entre la clase explotada y el capital tiene que ser con miras a ejercer su influencia sobre la base misma del orden social existente, porque en tanto que subsista un solo privilegio se volverán a dividir los hombres y encumbrarse unos con perjuicio de los otros.

Toda la organización actual descansa sobre una base falsa y pretender abolir una injusticia, dejando en pie las otras, es pretender un absurdo, ya que volvería a resurgir como consecuencia lógica de las otras. Paulatinamente, se han ido conquistando libertades que, en un momento dado, han sido anuladas, porque los encargados de administrarlas —dependientes de un sinnúmero de leyes coercitivas— se han visto obligados a atropellarlas o a dejarse arrastrar por ellas.

De la misma manera, el problema económico tiene unas cuantas consecuencias irremediables en la actual sociedad; y así el paria, el esclavo y el asalariado tienen diferente significación según en la época en que se desenvuelvan; pero su redención cae fuera de la actual sociedad, no pudiendo salir de su condición de inferioridad, si no es a cambio de transformar totalmente la constitución social, haciendo desaparecer el capital.

Y así como es un error crasísimo dar al movimiento netamente obrero el nombre de «anarquismo», es una necesidad que éste tome una parte de responsabilidad en la lucha de los trabajadores contra sus opresores, descendiendo siempre al fondo de la cuestión, es decir, ejerciendo toda su influencia en la base de la constitución de la actual sociedad, origen y causa de todas las desigualdades.

[*Redención*, n.º 3, 19 de abril de 1930, Alcoi, p. 2.]

En la brecha (3)

Estamos en el 2º punto de los que nos proponíamos desarrollar, que es el siguiente: ¿El anarquismo puede, dentro del estado de desorganización en el cual se debate actualmente, ejercer una influencia, sea ideológica o práctica, sobre las formas sociales y la lucha de la clase trabajadora?

El anarquismo, más que otra idealidad, puede influir siempre y en todas las ocasiones en todas las formas sociales, lo mismo que en la clase trabajadora. Para ello, se requiere una circunstancia especialísima: que todos los que se llaman anarquistas sientan el ideal y lo practiquen hasta donde puede ser practicado en la actual sociedad.

Nadie pretenderá que hoy se pueda llevar a la práctica nuestro ideal —si éste es la negación de gobierno y la íntegra libertad para todos los seres—. Allí donde los hombres tienen que vivir sometidos a las leyes coercitivas y a la organización estatal, la libertad individual es un mito y, por lo tanto, el anarquista se ve imposibilitado de vivir el ideal que propaga; pero no tanto que tenga que amoldarse a todo lo estatuido.

Todos los ideales políticos, cuyos individuos dependen de la disciplina del partido, en cuanto éste queda desorganizado sus componentes quedan desorientados, porque la iniciativa individual es lo menos en estos organismos y lo más la organización reglamentada a que se tiene que estar sujeto.

En cualquier circunstancia de la vida, el perteneciente a un organismo político obedecerá las órdenes emanadas de arriba, y si así no lo hace será un disidente, un factor de descomposición —que más ataca a la vida del organismo al que pertenece que ayuda a la buena marcha de él—.

Así, podrá suceder que las órdenes dimanadas de los dirigentes lastimen su dignidad individual y vayan en contra de sus sentimientos; pero si así lo reclama la disciplina impuesta, sacrificará todo antes que ser piedra de escándalo en su organización.

Podríamos citar muchos ejemplos para probar esto, así como también podríamos enumerar otros que la historia de la humanidad nos cita, para demostrar que los disidentes —los inadaptados, los que en arte, ciencia o sociología no se conformaron con viejos moldes— fueron los que hicieron grandes descubrimientos; los que empujaron al mundo de cara al progreso; los que renovaron el arte dándole vida y los que impulsaron la vida de los pueblos por senderos de bienestar y libertad; los que convirtieron a los borregos humanos en hombres conscientes, haciéndoles salir de los caminos trillados; y los que, en fin, hicieron mirar cara a cara a la vida para pedirle algo más que un mendrugo material que continuara alimentando su condición de esclavos.

El anarquismo puede ejercer una influencia ideológica, siempre que los anarquistas sientan verdaderamente la necesidad de cambiar la organización social y estén en desacuerdo con todas las rutinas y mezquindades de la vida actual.

Allí donde se encuentren, exteriorizarán este malestar, que no puede pasar sin protesta en todas aquellas ocasiones que creamos atentatorias a nuestra dignidad y a nuestra libertad; y como eso es continuo y cotidiano, siempre y en todas ocasiones, el defensor del ideal libertario será un poderoso ariete contra todas las instituciones. Y mucho más, en la lucha que la clase trabajadora

sostiene contra el privilegio. Siendo explotado y reconociendo la causa de esta explotación y el remedio para su clase, no podrá conformarse de buena gana con paliativos y reformas que dejan el mal en pie, y tendrá que influir necesariamente entre sus compañeros de explotación, haciéndoles ver las ventajas e inconvenientes de los diferentes medios políticos y sociales, que parecen en realidad el remedio a la iniquidad reinante y que no son otra cosa que paliativos sin importancia.

Esto no quiere decir que el anarquismo no deba tener una organización que contribuya hoy a derrumbar los males existentes y, mañana, a mantener las buenas relaciones humanas y el equilibrio social. Solamente me he propuesto demostrar que el anarquismo que no encumbra santones y que crea la verdadera personalidad es el único que, en mayor o menor grado, se va abriendo camino entre el desbarajuste actual.

Sin embargo, si el anarquismo dispusiera de una buena organización; si los elementos hoy dispersos y desorientados (aunque esta palabra no debía emplearla, pues el verdadero anarquista no se desorienta nunca) laboraran de consuno por la difusión y pureza de un ideal, podría hacerse

una labor de verdadera importancia y dar a conocer el verdadero significado de la anarquía, cosa hoy desconocida para un crecido número de individuos, que quizá al descubrirla la amarían, y al amarla tendrían deseos de poner los medios para alcanzarla.

El ideal de la libertad es innato en el individuo. Mucho se ha hecho para extinguirlo, grandes persecuciones han sufrido los que lo defendían y, sin embargo, hoy más que nunca, el hombre aspira a ser libre. En cambio, los poderosos unidos y organizados ven cada día más menguado su poderío y, aunque la fuerza bruta halague todas las manifestaciones de libertad, la evolución humana señala en cada época histórica la desaparición de un privilegio.

Convencidísima de que el ideal libertario es hoy el que representa la negación de la arbitrariedad y el engaño, creo que es el impulsor del verdadero progreso y el guía para la conquista de la verdadera vida, tanto individual como colectiva; eso es el anarquismo.

[*Redención*, n.º 7, 24 de mayo de 1930, Alcoi, p. 2.]

En la brecha (4)

3º. ¿Cuáles son los medios que usará el anarquismo fuera de la revolución y cuáles son aquellos de que dispone para demostrar y afirmar sus concepciones constructivas?

El anarquismo es un ideal esencialmente constructivo, pese a su acción demoledora de todas las injusticias sociales. No puede llegarse a la concepción de una colectividad perfecta sin haberla apartado de todo cuanto la hace funcionar de manera irregular, dotándola al mismo tiempo de un conjunto de buenas cualidades equivalentes a los defectos perdidos.

Pero a esta pulimentación no puede llegarse de un salto. No es factible cambiar la psicología social de toda la humanidad con la misma facilidad con que se cambia una prenda usada por otra nueva. Las revoluciones nos dan la prueba de ello. Si en este punto se nos hablara de la transformación de la sociedad por medio de la revolución, podríamos estudiar su influencia en la historia de los pueblos y las enseñanzas que de ella pueden sacarse: ejemplo, la revolución francesa y la rusa, que nos demuestran elocuentemente el influjo de estos movimientos en la marcha social y hasta dónde pueden ser aprovechables, según la preparación ideológica del país en donde se producen, así como las desviaciones que sufren los revolucionarios, una vez puestas en práctica sus teorías.

Prescindiendo de la revolución, el anarquismo es el ideal que dispone de más medios destructivos y constructivos, por ser el ideal que más transforma y pulimenta la personalidad humana, base de toda transformación social perdurable. Podrán establecerse

diferentes sistemas políticos, más o menos liberales, y hasta habrá quien tendrá la ilusión de hacer la felicidad, en tanto que haya necesidad de imponerla, pues la felicidad es inherente a la libertad y en el momento de ser impuesta deja de serlo.

No puede haber colectividad libre sin ser culta, ni puede la cultura ser base de armonía si no tiene por fin el bien individual y común. Tiene que ser individualista, en lo que tiene de perfectibilidad humana, y creadora de un yo, en la máxima expresión del desarrollo de las facultades individuales, con arreglo a su naturaleza, y también tiene que ser aplicada para el bien común y en el respeto mutuo de todos sus componentes.

La autoeducación individual es la preparación de esos movimientos revolucionarios, tan deseados y cacareados por los partidos políticos, que siendo de «quítate tú, para ponerme yo», están basados en el derrumbamiento momentáneo de unas instituciones, que se sostienen por la fuerza, para ser substituidas por otras en igualdad de condiciones, y que necesariamente tienen que degenerar en arbitrarias y tiránicas.

Para llegar a un fin tan lejano como es la perfección humana como norma para su desenvolvimiento individual y colectivo, no debe perderse de vista la labor que realizar, sin optimismos fuera de lógica, que hacen ver a algunos la anarquía en plazo breve, ni pesimismo que hagan decaer el ánimo, pensando que ideal tan perfecto y puro es irrealizable.

Los seres equilibrados y ecuanímes eligen el término medio y, sin querer de sus contemporáneos imposibles, socavan día por día el edificio social, reedificando al mismo tiempo, substituyendo las ideas de injusticia y opresión, por las de libertad y educación individual.

Prescindiendo de abstracciones nada prácticas, hemos de

considerar al individuo como un mundo completo y transformable. Bajo este aspecto, la cuestión se nos presenta simplificada, ya que las manifestaciones de este mundo individual necesariamente han de repercutir en los demás que componen la colectividad —de la misma manera que los movimientos y demás leyes físicas y naturales de cada uno de los cuerpos que componen un sistema planetario influyen y repercuten en todos los demás—; si uno de ellos pudiera y quisiera moverse indebidamente, tendría que ser destruido o perturbaría todo el sistema.

Paulatinamente, la humanidad ha ido avanzando en las ideas y desentrañando los problemas de la vida, y las cosas han dejado de tener razón de ser cuando los individuos se han percatado de que son absurdos y no tienen razón de existir. El anarquismo, idealidad evolucionista por excelencia, va asimilando todo lo que significa mejora física o moral y dando a los individuos que quieren marchar a la vanguardia del progreso una personalidad que impulsa todos los actos de su vida y les hace deshacer en todo momento, para sí y para los demás, la errónea idea de que el ser humano es gobernable y no puede bastarse para resolver los problemas que la vida nos plantea.

La autoeducación forma a los hombres para su libre desenvolvimiento, porque estudiándose a sí mismo es como se forma el mundo individual, y, sin esta formación, no es posible la unión de los infinitos mundos que forman la colectividad.

El anarquismo emplea de forma cotidiana todos los hechos de la vida para demostrarnos que es absurda, ya que hasta los más ignorantes reconocen, en determinadas ocasiones, la injusticia de muchas cosas y, en todo momento y aprovechando todas las circunstancias, trata de autoeducar a todos los individuos, único medio de llegar a una vida racional y justa.

[*Redención*, n.º 9, 7 de junio de 1930, Alcoi, p. 2.]

En la brecha (5)

4º. ¿El anarquismo tiene necesidad de organizaciones propias, permanentes, estrechamente ligadas entre sí por la unidad de objetivo y la acción para llegar al logro de sus fines?

Como verá el que se acuerde de estas preguntas de Mackno, su contestación hace incurrir en una serie de lamentables repeticiones, porque decir que el anarquismo es esencialmente autoeducativo y, por consiguiente, el único ideal que puede dar fruto sin necesidad de organizaciones es caer en la repetición ya antes lamentada.

Sin embargo, algo puede puntualizarse en este punto de interés como organización, ya que, dentro de la actual sociedad, es imprescindible una cohesión de afinidades para la lucha diaria contra todo lo que impide nuestra vida, tal como la concebimos.

No puede negarse, que la absoluta libertad individual es la base de la verdadera vida; pero tampoco, a mi entender, tiene objeciones el que el común acuerdo pueda llevar a cabo obras que no pueden ser realizadas por la unidad. Frente al poderoso enemigo que tenemos delante, hace falta una unión de fuerzas que trabajen de consuno en la consecución de otra sociedad más justa. Claro que el verdadero anarquista es un continuo ariete, pero todas las fuerzas aunadas podrían ser catapulta en diversas ocasiones.

La vida requiere del máximo respeto a la individualidad, pero, tal como ahora se concibe, dista mucho del primitivismo cavernario y no hay necesidad de recurrir a comités autoritarios si todos no

percatamos de estas verdades: Libertad, pero para todos; Tolerancia, pero no flexibilidad; Respeto mutuo, pero la espina dorsal derecha.

«Para modificar el todo hay que modificar las partes», se ha dicho una infinidad de veces; pero como la vida social, complicadísima en varios aspectos, nos arrastra a ejecutar actos contrarios a nuestra ideología, estos actos que a nosotros nos repugnan, forman en la generalidad una segunda naturaleza y son acatados como necesarios para el desenvolvimiento de la vida de los pueblos.

Desterrar de las mentes los prejuicios que hoy sostienen a la sociedad capitalista y educar la voluntad para no necesitar coacciones ni disciplinas requieren de una actividad que necesita una organización, a fin de que la propaganda sea eficaz y dé resultados prácticos.

La vida actual, intensa y complicada, no es la más adecuada para que el inconsciente se dé cuenta de la injusticia reinante. La frivolidad parece cada día ganar terreno entre la juventud y es promesa de abulia en la madurez. Todo ello hace que la mayoría desaparezcan de la vida sin haberse dado cuenta de que podían haber hecho algo más que comer y trabajar. Y para organizar una propaganda que despierte a ese montón anónimo de seres —que lo mismo aplauden al que les habla de libertad que al torero de moda—, se necesita una organización y una relación constante entre todos los afines del ideal emancipador.

Esta organización tiene además otro fin que cumplir: la constante superación de los individuos que la integran. Ya hemos dicho que el ideal libertario es renovador por excelencia y que se diferencia de los demás partidos políticos en que no depende de un programa, sino que recoge todas las modificaciones que sean necesarias, para que el individuo y la colectividad puedan gozar de la vida con íntegra libertad. Es preciso, por tanto, que los individuos que sustentan el

ideal libertario, al mismo tiempo que propagan sus excelencias, se modifiquen en el sentido más progresivo posible con arreglo a la evolución necesaria, si quieren ser nota armónica en la vida de relación social.

La organización propia, permanente y que una estrechamente a todos los que creen que el anarquismo es una fórmula social viable y capaz de libertar a la humanidad de sus males actuales, es necesaria, como medio educacional para sus componentes y como medio de cohesión para hacer una propaganda que dé los frutos apetecidos.

[*Redención*, n.º 12, 28 de junio de 1930, Alcoi, p. 2.]

Teresa Claramunt

A una carta de nuestra Federica participándole que Teresa Claramunt se estaba muriendo, la querida compañera Antonia Maymón contestó con las siguientes cuartillas:

«Para EL LUCHADOR»

Teresa Claramunt se muere, acabo de recibir la noticia que me comunica mi excelente amiga Montseny.

Yo, que nunca me he distinguido por elogios encomiásticos y que muy pocas veces he traído a cuento a nuestros grandes hombres, siento, ante la carta de mi amiga, las lágrimas en mis ojos y el dolor en mi corazón.

Y es que Teresa está ligada a mis primeros pasos en el ideal que tanto amo.

Cuando yo la conocí, mujer fuerte y valerosa, luchadora infatigable, representaba para mí, jovencita imbuida todavía de mil prejuicios, resabios del ambiente burgués y reaccionario que había respirado hasta hacía poco, un cúmulo de perfecciones.

¡La he respetado siempre como a una madre! ¡Me ha querido como a una hija! La represión de 1911 nos lanzó, a ella a la cárcel, a mí al destierro. Después, la vida nos ha separado y reunido muchas

veces, no siempre hemos estado en todo de acuerdo, mas si siempre la quise, sus últimos años de enfermedad, que la iban convirtiendo en un ser cada día más inútil — ¡a ella, más acción que otra cosa!—, me acercaban más a su persona.

Frente a la abulia femenina y la muñequita de *biscuit*, de labios pintados y mejillas maquilladas, es Teresa un trozo de mi sensibilidad, cultivada en el ideal ácrata, amor de mis amores.

Nada de alabanzas ni recordatorios, un pensamiento de amor para su memoria, un deseo de que tenga muchas imitadoras.

[*El luchador*, 24 de abril de 1931, Barcelona.]

El individuo en la colectividad

Tenemos la costumbre, muchas veces, de juzgar el futuro conservando muchas características del presente y, a fuerza de buscar soluciones, enredamos los asuntos más que los simplificamos.

Estamos en tiempos de honda transformación social, y a ella vamos arrastrando un caudal de preocupaciones, lastre de tantos años de autoritarismo y gobierno. Sabemos que sobra todo poder coercitivo y que sólo la libre iniciativa y la íntegra libertad podrán sacudir el yugo de la esclavitud humana; pero, ante la magna obra de romper totalmente la cadenas que tantos siglos ha arrastrado la Humanidad, el pasado tira de nosotros y nos presenta una serie de obstáculos, más aparentes que reales.

Todos nuestros deberes para la colectividad, ese monstruo de mil cabezas, que muchos se imaginan como una cosa abstracta —especie de divinidad a quien hay que rendir un culto compuesto de sacrificios y abnegaciones—, se reducen a no dejar partículas de nuestra libertad en ridículas concesiones, con el pretexto de que los demás no son tan conscientes como nosotros.

No voy a decir nada nuevo al deshacer ese concepto arcaico de la colectividad, considerándola como algo fuera de nosotros, que goza de una influencia capaz de dirigirnos y que nos pide grandes sacrificios para su buen funcionamiento. La colectividad no es nada y lo es todo; resultante de la reunión de varias unidades, formará un todo homogéneo o heterogéneo según el valor de aquéllas: es la

pompa de jabón que el niño sopla y que cuanto más se hincha más pierde la cohesión; es el lazo de unión que ciñe muchas gargantas y que termina por ahogarlas a fuerza de tirar de la cuerda.

Vamos atenuando la idea gubernamental a medida que los problemas individuales van tomando en nosotros carta de naturaleza y, cuanto más clara es nuestra visión sobre este punto, más va desmoronándose aquella idea de que la sociedad es una traba para la individualidad, entelequia que nuestros antepasados colocaban al margen de todos y cada uno de los que la componían. Todos contribuimos con nuestro grano de arena a que la colectividad sea dogal y sus tentáculos sean nuestros tentáculos; sus rutinas, nuestras rutinas, y sus coacciones, nuestras coacciones. No basta con desear que cesen la opresión y la tiranía —«el infierno está empedrado de buenas intenciones»—, es necesario que las unidades que forman el todo no tengan intereses antagónicos que, obrando como fuerza de repulsión, separen lo que ocasionaría la libertad individual de sus componentes.

El ambiente social, que tanto pesa sobre la mayoría, es la verdadera representación de esa colectividad, que sanciona y da por bueno todo lo que contribuye a estancar las costumbres y que mira con prevención cuanto es renovador. Muchos han adoptado esa postura cómoda para evitarse el trabajo de pensar por cuenta propia y, al ver reflejadas en el carácter general sus propias opiniones, conceden a esta general manifestación una autoridad que estamos muy lejos de acatar los que consideramos al individuo, no como un eslabón de la cadena social, sino como una necesidad en la manifestación de la vida humana. Esta manifestación, al tener efecto en todos y cada uno de sus componentes, no puede presionar a ninguno, porque sería tanto como desviarlo de su verdadero camino y esto sería origen de choques, más o menos atenuados, pero siempre con funestas consecuencias. La planta busca el sol: colocadla a la inversa y ella dará la vuelta, aún cuando tenga que ascender por la maceta. El hombre busca la libertad:

presentadle obstáculos y él tratará de vencerlos, aunque tenga que caer mil veces abatido por el peso de una fuerza que pretenda aplastarle.

El ambiente social lo forman todos y cada uno de los componentes; sus actos individuales resultan colectivos y crean esa colectividad que, luego, nos sirve de pretexto para decir que nos aplasta. Esto sólo es verdad en casos determinados, en contra de pequeñas minorías que, adelantándose al presente, impulsan el progreso hacia otros horizontes. Es de imprescindible necesidad que el individuo consciente, lejos de acomodarse a la colectividad, no conceda a ésta más importancia de la que tiene, ni la considere como una cosa independiente de sí mismo, sino que, al considerarse él como parte alícuota de ella, recabe su íntegra libertad de acción con reconocimiento de iguales derechos para todos.

En cuanto a suponer que la colectividad puede marcar una pauta donde deban colocarse todos los actos individuales, es mirar al futuro a través del prisma de lo presente, cosa bastante corriente en multitud de asuntos. Solemos dejar por resolver determinados temas que podríamos tratar de replantear con otras individualidades disidentes, que tienen muchas veces la valentía de revisar valores sociales, que son tenidos por muy solventes, cuando no son otra cosa que engaños arraigados por la fuerza de la costumbre.

Un acto colectivo atentatorio a la libertad individual sólo puede perpetuarse cuando, para sostenerlo, además de la fuerza, se dispone de la conciencia colectiva. Estos saltan por encima de las leyes y se transmiten de generación en generación, en completa ignorancia de que haya pautas escritas que los aprueben o condenen, hasta que el tiempo y las nuevas concepciones van robándoles el valor, puliéndolos, devastándolos y convirtiendo sus caprichosas abstracciones en verdades o en aproximaciones a la verdad. La moral religiosa, que sobrevive a los descubrimientos

científicos y a la razón, conserva la tradición por encima de la ley: los intereses creados y la rutina son más sagrados que la misma ley escrita y, así, mientras ésta no se mezcla en las relaciones amorosas del sexo, sino a petición de los interesados, todavía la mayoría continúa sometiéndose al yugo del juez y del cura, acobardados ante el qué dirán, representación de esa colectividad que, sin ser nadie y siendo todos, aplasta con su peso.

El pecado original, la condenación de la carne, la reminiscencia de la madre impura por el contacto carnal —a pesar de los ritos religiosos que legalizaban el nacimiento del hijo— florecen en el temor de la que se siente en evidencia, de la que se siente en ridículo delante de la sociedad. Representación ésta del juicio colectivo, que no es nada y lo es todo; del peso abrumador formado por el lastre del prejuicio religioso que nos legaron nuestros antepasados al aceptar que la carne era enemiga del hombre. Como no pudieron impedir la rebelión de dicha carne, ni atormentándola, aceptaron, como mal menor, el «más vale casarse que quemarse» de San Agustín y decidieron lavar con un rito el pecado de dar satisfacción a este inmundo demonio.

En vano, esta carne, saltando todas las prescripciones, ha demostrado que a la Naturaleza no se la ata con leyes escritas. En vano, la degeneración más vergonzosa ha hundido en el fango a los guardadores del absurdo, lo más absurdo que la mente del hombre pudo concebir: la conculcación de las leyes naturales. Los seres humanos siguen guardando culto al juicio ajeno y dejándose arrastrar, en contra del suyo propio, dándose en varias ocasiones el caso peregrino de que todos opinan individualmente en sentido contrario al modo de obrar colectivo, sin comprender que la colectividad es el último baluarte que sostiene la reminiscencia autoritaria para aplastar la individualidad propia. La colectividad no es nada más que la exteriorización de los actos individuales y, caen en lamentable error aquellos que esperan un cambio de ambiente para transformar sus costumbres, puesto que hasta que un deseo

de vida determinada no tome carta de naturaleza en todas las individualidades, no se plasmará en la realidad colectiva.

Sólo la mediocre vulgaridad forma esa masa amorfa que lo mismo sirve de lastre inútil para el avance progresivo que de escudo ante los avances de un tirano. Esos llevan latente un ideal, todavía indefinido, que responde casi siempre a la razón y a la justicia, y a medida que, poco a poco, despunta en ellos la personalidad necesaria en todo ser pensante, empiezan a modificar el concepto de su propia individualidad y dejan de ser rebaño para convertirse en seres con responsabilidad propia.

Yo soy yo y nadie puede ocupar mi puesto; mi responsabilidad no puede ser la de otro ni mi vida sujetarse al mandato de una colectividad que me exige la abdicación de mi voluntad, de mis gustos, de mis aficiones, de mis necesidades fisiológicas. Sin embargo, a mi lado hay un conjunto de individualidades que son ellas, no yo; no deberán estar ellos por encima de mí ni yo por encima de ellos, ni habrá colectividad que imponga deberes lesivos a la individualidad, ni armonía verdadera, sino un perfecto funcionamiento del todo y las partes.

El concepto de responsabilidad se vincula íntimamente con el de libertad integral en los seres humanos, cuando la educación los aparta del montón inconsciente: la línea divisoria de la libertad propia y ajena está bien definida para ellos y no pueden caer —como suponen los defensores de la autoridad— en actos de libertinaje, porque estos son propios de los que todavía marchan bajo el látigo del tirano —a quien desean imitar por creerlo superior a ellos— y no de quienes han hecho de la libertad propia y ajena la forma de convivencia social.

El individualismo manifestación de todos los vicios de la actual sociedad no tiene nada que ver con la reivindicación de la personalidad humana; al contrario, estos seres, que creen ir a la

conquista del poder sobre los demás, son esclavos de su propio poder y los eslabones con que creen haber atado a los otros a su carro triunfador forman la cadena que los sujeta a su propio triunfo. Su vida depende tan íntimamente de las otras que, cada vez que se remueve un eslabón de la cadena, repercute el movimiento no solamente en todos los esclavos que la soportan, sino también en los tiranos que la han puesto como grillete ignominioso al pie de los demás.

La esclavitud empieza cuando queremos esclavizar a los demás o nos dejamos esclavizar por otro. Si las palabras son enredadas como las cerezas, los actos colectivos son la representación del mismo símil: no puede juzgarse uno sin que el resto haga acto de presencia, relacionándose unos con otros, como operaciones necesarias por resolver para encontrar la solución de un problema.

El verdadero conflicto social es la reivindicación de la personalidad y bueno será que en la transformación honda que se gesta en la historia de la Humanidad no echemos en olvido que la colectividad se forma de las individualidades, y que los hechos colectivos son el resultado de la vulgaridad o consciencia de los que componen esta colectividad.

[*Estudios*, n.º 109, septiembre de 1932.]

El miedo a la libertad

Nuestro buen camarada Fabbri ha escrito dos magistrales artículos sobre este tema. Ahondando en sus opiniones, creo que sólo teme a la libertad el que trata de escamotearla a los demás y que todo aquel que quiere hacer callar al prójimo perjudica a su propia causa.

Coto cerrado han querido que fuera, hasta ahora, la emisión del pensamiento: legisladores y religiosos, puestos de acuerdo, han deseado para sí el monopolio de administrar al pueblo la verdad con cuentagotas, y la política, esa eterna farsa del tablado arlequinesco de la vida, se ha encargado de ofrecer la libertad a los tiranizados, siempre que los consintieran a ellos como administradores de esa libertad.

Hace bastante tiempo que afirmé que la libertad es íntegra o no hay tal libertad. La libertad del pensamiento, de asociación, etc., con que los gobernantes quieren engañarnos, son miserables parodias de la verdadera libertad, que el pueblo conquistará el día en que se capacite para vivir su vida con arreglo a las leyes naturales, sin más trabas que su autoeducación libertaria.

La tiranía engendra el miedo a la libertad y cuando a ésta quieren condicionarla se engendra la tiranía: son dos afirmaciones completamente demostradas en la historia de la humanidad. Todos los tiranos han necesitado, necesitan y necesitarán la coerción y la tiranía para imponerse y todo el que quiera hacer acatar sus principios por la fuerza terminará siendo un tirano.

Todos los políticos prometen la libertad desde la oposición; pero, llegados al poder, se ven imposibilitados de darla. Si el libertario más amante de la libertad tuviera un momento de obcecación y creyera que puede contribuir a la libertad del pueblo prestando su ayuda a cualquier institución, por muy democrática que fuera, pronto se convencería —si no se corrompía con la impunidad de ese deseo— de que su primera obra para conseguirlo habría de ser deshacer la institución de la cual quería servirse. Si así no fuera, se vería arrollado por ella e imposibilitado para cumplir sus propósitos.

Que esto es cierto nos lo demuestran los escasos políticos que, de buena fe, han creído que se podía dar la libertad al pueblo por medio de constituciones.

Alfredo Calderón, uno de los más sinceros, ha juzgado la política como podría hacerlo el más amante de la libertad individual y todas las revoluciones han demostrado que blancos, negros o rojos son incapaces de conceder la libertad desde el momento en que se constituyen en Estado.

Por otra parte, hemos visto también que todos los artistas, hombres de ciencia, pedagogos, etc., sólo han cumplido su misión de propulsores del progreso cuando han trabajado fuera de toda imposición y sus actividades han podido seguir, entonces, derroteros de libertad. El programa —ley de imposición cualquiera que ésta sea— ha castrado las energías individuales, haciéndolas marchar por caminos trillados, incompatibles con el verdadero fruto de su misión.

El miedo a la libertad sólo puede ser tenido por los tiranos; la libertad ajena nunca puede perjudicar a la nuestra, si no se nos quiere imponer por la fuerza. Éste es el peligro de todo el que quiere hacer imperar su razón sobre la razón de los demás: tener que recurrir a la fuerza para imponerla, lo cual tiene que engendrar la protesta y la rebeldía del oprimido y producir la desarmonía en las

relaciones sociales; desarmonía que debe ser sostenida por leyes coercitivas, ejércitos, tribunales, etc.; es decir, por todo lo que hoy tanto molesta a los que propagamos la libertad íntegra del individuo como base de perfecta organización social.

De esto se deduce que la libertad ajena no puede molestarnos, a no ser que ataque a la nuestra, y que aquellos que sueñan con meter en cintura al enemigo, y con imponer sus ideas a todo el mundo por la fuerza, cuando triunfen están más cerca de los tiranos que de los libertadores del pueblo.

Opino, como Fabbri, que es sumamente perjudicial la creencia de que las creencias ajenas, puestas en condiciones de no poderse imponer, van a perjudicarnos; eso sería tanto como dudar de la justicia de nuestros ideales.

Si la humanidad ha luchado briosamente por la libertad contra todos los obstáculos que la tiranía ha puesto en su camino —a pesar de la ignorancia de unos y la maldad de otros—, es pueril creer que, puestos los tiranos y embaucadores en condiciones de no poder engañar a nadie, triunfarán la mentira y el error sobre la verdadera justicia.

Tampoco este respeto a la libertad ajena puede hacer fracasar a un movimiento verdaderamente revolucionario por sentimentalismo inútil, como creerán algunos. Al contrario, el miedo a la libertad sólo pueden poseerlo los pusilánimes, que se sienten fuertes sólo cuando calla el adversario.

El que se siente con valor para luchar contra todo lo que se oponga a su libertad no puede oponerse a la ajena, porque está convencido de que en la libertad triunfarán las ideas más justas y humanas; y como lo que él ama es el triunfo de la justicia, no su encumbramiento personal, respetará la libertad ajena, pero no permitirá que ataquen la suya.

Del maridaje de la imposición y la ambición personal, surge la tiranía; de la unión del respeto a la libertad ajena y la rebeldía para defender la propia, la verdadera justicia.

El miedo a la libertad sólo lo sienten los tiranos.

[*La Verdad*, año I, n.º 10, 3 de septiembre de 1932.]

Comunismo libertario

Palpitante actualidad es el comunismo libertario. Frente a la organización burguesa, que se desmorona por no tener ya vida ni desenvolvimiento propio, tiene que surgir algo nuevo, que plasme en realidades los anhelos del presente. Divorciado el pueblo de la política, que también ha cumplido ya su misión histórica y no puede resolver los problemas de la presente generación por muy radical que se presente, necesariamente ha de surgir algo al margen de todo lo existente que cumpla la misión de cerrar la época humana de guerras, hambres y explotaciones, y abrir una nueva era dedicada a la justicia social y a la fraternidad humana.

Pero al iniciar esta era de transformación social, hemos de tener mucho cuidado de no llevar a ella ningún resabio de la organización burguesa, que sería la cizaña sembrada en campo de trigo y que no tardaría en fructificar, ya que las lacras de la actual sociedad forman en nosotros un sedimento peligroso, dispuesto a manifestarse en cualquier ocasión.

De ahí ese comunismo libertario, nacido al calor de la necesidad de un cambio social y del temor de ver demasiado lejana la anarquía, por incompreensión de su realización, sencilla y práctica, o por visión real de la imposibilidad de implantarla inmediatamente. Eso, el tiempo, que es el mayor juez en estas cuestiones, lo dirá.

Ni pez ni rana, el tal comunismo libertario copia algunas cosas de la actual organización para llevarnos a esa anarquía, irrealizable por ahora —según muchos— y, en cambio, por medio de plataformas,

comunismo libertario adulterado y otras claudicaciones por el estilo, quiere entrenarnos para una anarquía inaccesible hoy a la humanidad, por su falta de preparación.

En esta última teoría de la falta de preparación, desarrollan las mismas teorías que los políticos, aunque a ellos les parezca lo contrario. ¿Qué no prometieron los republicanos antes del advenimiento de la República?

La Biblia en verso están ofreciendo hoy los republicanos de la oposición y, si el pueblo no está capacitado y necesita dirección, tutores de él querrán ser unos y otros. Pero los que laboramos por la verdadera libertad no podemos conformarnos con «teorías», que la mayor parte de las veces terminan en tiranías. Si la revolución social ha de triunfar a costa de direcciones, más o menos encubiertas, bueno será que fracase; este fracaso nos dará una buena lección y, en plazo breve, quizá, descenderemos aún más hasta la entraña del pueblo y aprovecharemos más y mejor su hambre, sus rebeldías, sus anhelos de justicia y podremos asentar sobre estos materiales el edificio de la verdadera libertad.

El comunismo libertario no puede conservar nada de la actual organización social, porque todo está podrido y se necesita una completa renovación de valores, si queremos que la nueva era marque el total derrumbamiento de la sociedad actual y el resurgir de un mundo nuevo. Mucho se está publicando sobre este tema; pero si es verdad que hay cosas interesantes entre lo publicado, ¡cuántas obras están tomadas de esta mala organización y cuánto comunismo libertario veo calcado en lo existente, por más que sus autores hayan querido apartarse de la actualidad!

Los momentos en que vivimos son hondos y trágicos en la historia de la humanidad: hondos, porque la transformación que se avecina es total y completa y no el «quítate tú para ponerme yo» de los políticos, y trágica porque la burguesía no quiere comprender que

su misión histórica ha terminado y debe dar paso a la verdadera democracia.

Procuraré, en otros días, aclarar mi concepto del comunismo libertario.

[*Verdad*, año I, n.º 15, 12 de noviembre de 1932.]

Intervención en el acto de afirmación anarquista

Un saludo fraternal.

Tengo la satisfacción de hablar a los jóvenes libertarios, satisfacción que se acentúa por ser yo una persona de pasada juventud.

Pero quiero haceros una salvedad. Hay jóvenes que son viejos y viejos que son jóvenes, y una de éstas soy yo.

Mi espíritu, a través de los años, se encuentra joven y capaz de seguir las ansias de la juventud por conseguir la liberación.

Los problemas que hoy tiene planteados España no se circunscriben a un problema interior, sino que tienen una repercusión mundial. Los fascistas, al plantear esta sangrienta guerra, no pensaron ni pudieron sospechar la repercusión tan grande que esto iba a acarrear.

Nos encontramos ante una guerra civil y ante una transformación social a la cual tenemos que atender principalmente, si no queréis que el esfuerzo obrero quede aplastado y tengamos que sostener una política de enchufistas.

La lucha que hoy se debate es la del mundo viejo contra el mundo nuevo.

Esta idea se venía inculcando a los trabajadores españoles; este

movimiento lo veníamos preparando desde hace muchos años, para libertar a los obreros subyugados por un jornal misérrimo, y esta revolución que todos los trabajadores ansiábamos la han adelantado los fascistas. Nosotros no pensábamos que estuviera tan pronta esta conmoción que estamos viviendo. Ellos, con el deseo de aplastarnos, han aprovechado estos momentos pero les ha salido mal, pues ahora somos nosotros los que vamos a aplastar a la reacción fascista.

Los obreros tienen que realizar una sólida unión si quieren que después de la guerra se implante un régimen de justicia y equidad.

El proletariado es el que puede hacer y hará que surja en el mundo la paz, que desaparezcan las armas y que la sangre de nuestros hermanos no se derrame, y que nuestros pequeños, que están presenciando el desfile interminable de fusiles, puedan borrar de sus mentes esta negra misión, educándoles en un ambiente de sentimiento y humanidad.

Pero si los trabajadores, guiados por la intolerancia y las ambiciones, se desunen, vendrá después otro choque más sangriento y fiero que el que estamos viviendo. Hay que darse perfecta cuenta de estos problemas para que la unión sea completa y no la deshagamos por ninguna ambición.

Nosotros, que hemos pasado la vida predicando la paz y el desarme, diciendo que había que fundir los cañones para con el metal construir armas de trabajo, nos vemos hoy obligados a impulsar a nuestros hijos a que cojan las armas para dar la batalla al fascismo.

Pensad, trabajadores, que el triunfo del fascismo supondría el triunfo de la reacción en toda Europa, pensad en esto y unios para dar la batalla al fascismo.

Pensad que es problema urgente aplastar al fascismo, pero pensad también que, cuando se termine, queda una tarea ardua, que es la de la transformación de una sociedad sucia en otra justa.

Queremos fundar un nuevo mundo en el cual no existan privilegios; que todos nuestros hijos tengan derecho a la escuela, a la universidad y que el trabajo sea repartido entre todos. Este programa, sólo una unión entre todos los proletarios puede ponerlo en práctica.

(Grandes aplausos.)

[Intervención de Antonia Maymón en el acto de afirmación anarquista, en el Teatro Romea de Murcia, el 17 de octubre de 1936. *El Liberal*, 18 de octubre de 1936, p. 3.]

EDUCAR A PERSONAS LIBRES (textos pedagógicos)

Racionalismo

El hombre, y cuanto de él se diga —me refiero igualmente a la mujer—, aspira constantemente a su perfección. En su interior bulle constantemente el deseo del mejoramiento. Cuando un pueblo se retrasa, sus libertades se quebrantan y su educación se falsea, se experimenta un malestar indefinible y un deseo de cambio, tanto más acentuado en las clases más castigadas por el retroceso.

Mas como si el hombre, por fatal destino, hubiera de acarrear él mismo su desgracia, busca los caminos tortuosos y las sendas de travesía, aun cuando conozca la mayor brevedad del camino recto.

Un solo medio tiene el hombre para prepararse a cumplir su misión en sociedad y este medio es la escuela; de su dirección depende la próspera o adversa suerte de las naciones; cada generación que se renueva aporta las ventajas o inconvenientes de la educación que ha recibido.

El hombre es un diamante en bruto, un terreno que, perfectamente preparado, permanece infecundo si a su debido tiempo no recibe la semilla, que germinando en su cerebro ha de producir los frutos apropiados a su clase.

Por otra parte, unas veces obramos el bien y otras el mal; ¿somos,

pues, buenos o malos? Absolutamente ni una ni otra cosa. Sucede con las pasiones como con los humores; si permanecen en equilibrio, producen la salud; si se descomponen, la muerte; pero estas pasiones tienen una fuerza que las sujeta, un contrapeso que las sostiene, y esta fuerza o contrapeso es la razón.

Naturalmente que si la razón es la que nos guía por el camino de la verdad, hemos de ponerla en condiciones para que nos encamine directamente a su descubrimiento, para que la razón sea la brújula que nos marque el seguro derrotero, a cuyo fin hemos de encontrar la verdad. Y, como de la enseñanza depende principalmente, o, por mejor decir, únicamente, el raciocinio, de aquí la necesidad de no atrofiar la inteligencia con errores o prejuicios que lo dificulten; y de aquí también la necesidad del racionalismo y de la enseñanza racionalista. Pero la idea sublime del racionalismo es tan mal comprendida, tan necia o torpemente interpretada, que presenta como monstruos a los que precisamente defienden el bien en su mayor perfección, demostrando o que no conocen las ideas racionalistas o que no les conviene conocerlas.

Hasta algunos profesores se lanzan contra esta enseñanza y *El Magisterio Aragonés* decía, con motivo de haber cerrado la Escuela Moderna de Barcelona: «¿Las escuelas laicas, en general, no son también focos en donde germinan las ideas más estupendas? La niñez de nuestros días, que es la generación viril y activa de mañana, recibe en estos centros una educación envenenada».

¿Qué veneno emponzoña la inteligencia en la escuela racionalista? En una escuela donde no se atiende a otra cosa que al desarrollo de la inteligencia, escuela sin intolerancias, sin dogmas y donde el niño aprende sus deberes futuros, deberes ineludibles, sin excusas, y donde la ciencia y el trabajo, la verdad y la justicia son el punto de apoyo de sus enseñanzas. Si en esta escuela se recibe una educación envenenada, ¿qué diremos de las escuelas religiosas donde se practica, con la mayor brutalidad, la ley del más fuerte?

La escuela religiosa —no sólo la que está dirigida por religiosos, sino también las seglares, y sea cualquiera la religión a que pertenezcan— es absurda, irracional, no cumple los deberes de centro de enseñanza y representa la tiranía más absoluta.

En esta escuela se enseñan cosas probablemente falsas, en completa oposición con la razón, mientras que en la escuela racionalista se respeta tanto la razón de la niñez que nunca un maestro verdaderamente racionalista no ya se abstendrá de ese cúmulo de falsedades que imposibilitan el adelanto y extravían la inteligencia, sino que tampoco sacará ninguna consecuencia de las enseñanzas que dé, concediendo a sus alumnos una libertad de pensamiento tan amplia, que cada uno de ellos es su Dios, su juez, su amo y su todo. Esta libertad —llamada *desenfreno* por nuestros enemigos y que, según el anteriormente nombrado periódico, canoniza todos los vicios— está explicada y practicada de manera que ella sola puede conducirnos al perfeccionamiento social; mas como estas cuartillas son ya demasiado extensas, otro día me dispondré a comparar las virtudes de la escuela religiosa y las de la escuela racionalista, así como también demostraré la brutalidad con que se practica la ley del más fuerte en la escuela religiosa.

Y para terminar voy a citar un caso práctico de intolerancia: frente a la escuela laica que yo dirijo, hay otra de religiosas de la Merced, las cuales, apercibidas de nuestra vecindad, han debido de excitar a sus alumnas, de tal modo que un grupo de niñas se sitúa a insultar a los alumnos de la escuela laica a la salida de clase. Y no contentas un día con pronunciar palabras gruesas —que llena el alma de pena oír en los labios de la inocencia—, optaban por quemar la casa prestándose ellas de muy buen grado a traer la leña. Claro que la edad y las amenazas de esas inocentes causan risa; es decir, a mí no, que las contemplo con el corazón oprimido, temiendo mucho, no para mí sino para ellas, dada la educación que demuestran recibir.

Y termino preguntando a mis lectores: si las escuelas donde se

enseñan los derechos del hombre son escuelas anarquistas, ¿qué será la de mis simpáticas vecinas? ¿O es que no tenemos derecho a dar la enseñanza que tenemos por verdadera?

Conteste cada uno a su gusto, sin olvidar hacer la debida comparación entre quien enseña la paz y el amor sin distinción de razas ni clases y quien excita a la discordia entre los mismos conciudadanos.

Antonia Maymón. Escuela laica, Zaragoza.

[*Humanidad Nueva*, n.º 3, 31 de marzo de 1907, pp. 5-6.]

Necedad humana

Ocurre pensar si el hombre es el mayor enemigo de la humanidad; tanto se afana en laborar para su daño, trabajando él mismo los eslabones de la cadena que ha de esclavizarle.

Prejuicios transmitidos de generación en generación, enseñanzas irracionales y un ambiente social tan lleno de errores, supersticiones y convencionalismos, llegó a necesitar una revolución intelectual tan radical que encaminase su razón por el camino de la verdad —librando la inteligencia de la niñez de enseñanzas envenenadas y preparando a hombres conscientes incapaces de prestar sus servicios al engaño de cualquiera clase que sea—.

Y esta revolución intelectual se realizó y surgió la enseñanza racionalista. Y la Escuela Moderna se propuso transformar la sociedad cambiando la enseñanza de la niñez; mas esta idea redentora fue acogida, como no podía ser de otra manera, con verdadero espanto por todos los que veían terminar con ella el poder que la mentira les había dado y que, forzosamente, la verdad había de quitarles.

Desterrar de las infantiles inteligencias la idea de un ser imaginario todopoderoso y sustituir la fe ciega por investigaciones científicas verdaderas era motivo suficiente para atraerse el odio de la reacción, cuyo poder terminaba con la emancipación de las conciencias. Para ahogar esta enseñanza, todos los medios son buenos —según predicán los periódicos católicos— y en su rabia estúpida arrojan los más groseros insultos sobre las escuelas racionalistas, luchando desesperadamente para hacerlas fracasar, ya que probar su maldad es imposible.

Mas como todas las emancipaciones necesitan víctimas, el Sr. Ferrer, fundador de la Escuela Moderna, fue una de ellas, tomando los enemigos de esta institución el primer pretexto que les vino para tratar de destruir su obra. Pero es tan grande la necesidad humana que la mayor parte agotaron sus denuestos contra el Sr. Ferrer, el cual no había cometido otro delito que fundar una enseñanza, base de la sociedad futura, por la cual habían de ser redimidos sus descendientes.

No necesita el jesuitismo exprimir su inteligencia para probar que la enseñanza racionalista es enteramente opuesta a la enseñanza religiosa; porque esto lo tenemos a honra decirlo nosotros mismos y, aquí, es más de notar la necesidad de quien se indigna con la fundación de Escuelas Modernas y no le importa quién le roba la inteligencia a sus hijos. Alguien encontrará quizá dura la frase; ¿pero qué términos hemos de emplear para el que se apodera de la inteligencia virgen de un niño y la dirige por el camino que le place? Si libre ha de ser el hombre, por la libertad tiene que marchar su razón, la cual es imposible que exista en la sociedad que principia por amarrar el pensamiento en sus primeras manifestaciones.

La escuela religiosa ha demostrado, prácticamente, que es incapaz de formar no sólo sociedades perfectas, ni aun individuos justos. Y la consecuencia es lógica: educados en una fe ciega, enemiga la mayor parte de las veces de la ciencia, creyéndose destinados a un mundo mejor, apartan sus miradas de la tierra para fijarlas en el cielo y toman a sus semejantes como un medio para conseguir su salvación.

Endiosados con la idea de ser imágenes de Dios, empequeñecidos con la de su propia flaqueza, temiendo a sus semejantes y considerándolos uno de los enemigos de su salvación eterna, obrando el bien sólo por la recompensa y apartándose del mal por temor al castigo, tiene forzosamente que resultar el orgullo, el servilismo, el egoísmo y la maldad más refinada.

Si la Escuela Moderna canoniza todos los vicios, según sus enemigos, la escuela religiosa santifica todos los crímenes, como lo han probado suficientemente la Inquisición y las guerras religiosas. Y si la primera representa la intolerancia y la tiranía más despreciables, la juzgo yo aún menos abominable que apoderarse de la niñez y, con hipócritas y falsas enseñanzas, agostar en flor sus inteligencias, ahogar sus naturales manifestaciones y torcer la marcha de la Humanidad hasta lanzarla al caos de la ignorancia.

«Todas las guerras son civiles porque todos los hombres son hermanos», pero esto parece no ser comprendido por quien predica que todos somos hijos de un mismo Dios y mata, acuchilla o atormenta a quien no profesa sus mismas creencias, practicando así la doctrina, especialmente católica, en la que, a la más leve falta, son exterminados pueblos enteros. Mirando por el bien de la religión, se comprende que los árabes, conquistadores de España, respetaran las creencias de los españoles y estos después los expulsaran de su país, sin tener en cuenta ni esta conducta ni los perjuicios que ocasionaban a su misma nación, ni la palabra empeñada en Granada, al rendirse con la condición de conservar su independencia religiosa.

Mas, pese a quien pese, la enseñanza racionalista seguirá adelante, siempre adelante, apoyada en la verdad y la razón, dos fuerzas capaces de contrarrestar el fanatismo y la tiranía más absoluta. Así, el Sr. Ferrer y todas cuantas víctimas fueran sacrificadas por esta idea sublime podrán decir, como Galileo: «Y sin embargo se mueve».

Antonia Maymón. Maestra racionalista. Zaragoza, mayo 1907.

[Extraordinario de *Humanidad Nueva*, 12 de junio de 1907, pp. 5-6.]

Regeneración humana (1)

Vamos a tratar el problema más trascendental, más importante y menos practicado, a pesar de haber sido ya muy discutido.

Hoy está fuera de duda que el factor más importante de regeneración social es la educación; sin embargo, todavía no hemos llegado a ponernos de acuerdo sobre el mejor medio para educar a las generaciones futuras. El primer inconveniente con que tropieza la educación es la falta de educadores; se es maestro como se podría ser carpintero o sastre, pero sin el amor a la profesión que muchas veces tienen estos trabajadores. Todo lo más, poseyendo los conocimientos necesarios para ello, se es un buen instructor, pero muy poquísimas un educador.

Otra de las causas principales es la incultura femenina, absolutamente desprovista de los conocimientos necesarios para la educación física, intelectual y moral de sus hijos. Ella ha de ser, forzosamente, la primera educadora y pretender que las generaciones venideras sean justas, equitativas y diferentes en todo a la presente, teniendo por madres a mujeres rutinarias, ignorantes y completamente desconocedoras de los problemas instructivos y educativos, es pedir un imposible, es hacerlas responsables de un acto del cual no pueden responder, ya que no están capacitadas para ello. Y, así como dice un refrán que «la cabra siempre tira al monte», así todos, en una u otra ocasión, sufrimos las consecuencias de los prejuicios que nos inculcaron en nuestra niñez. Por tanto, el primer punto que resolver es el de la educación de la niñez, la capacitación de la mujer en el sublime y hoy tan mal cumplido deber de la maternidad.

El punto más importante es el de la educación física; sin salud completa y equilibrio normal del cuerpo, no hay intelectualidad, verdad, ni moral, ni justicia, ni nada verdadero; pedir a un ser falto de salud que cumpla con todos sus deberes sociales es una verdadera injusticia; y si hoy habrían de ser exceptuados todos los que no tienen salud completa, creo que quedarían muy pocos que gozasen de este privilegio.

Mucho se ha hablado, y con razón, de los insuficientes locales escolares, de la falta de aire y luz de los mismos, de las antihigiénicas prácticas que se dan; mas con ser esto una dolorosa verdad, con ser la escuela un lugar en donde el niño se va dejando, poco a poco, la poca salud de que disfruta, no hay que olvidar la ignorancia que en punto de educación física hay en las mujeres. Es misión casi exclusiva de la mujer, principalmente en España, casarse y tener muchos hijos; creencia general, también en España, de que la educación de la mujer es una cosa tan secundaria que casi no hay que tenerla en cuenta. Ahora bien, mujeres absolutamente ignorantes serán las primeras educadoras de sus hijos, a los que, antes de venir al mundo, deforman con el corsé, mientras beben vino, comen y viven la vida más antihigiénica que imaginarse puede. Apenas nacen, los crían de la manera más absurda; les quitan poco a poco la salud, haciéndoles contraer vicios y enfermedades a granel; desconocen el tratamiento de la más leve indisposición y, en estas condiciones, son las llamadas a preparar a hombres sanos y robustos para el porvenir.

La primera y más importante de las asignaturas para las niñas debería ser el cuidado y crianza de los niños, el estudio de la maternidad sin disfraces ni rodeos, el perfecto conocimiento del cuerpo humano y los cuidados y alimentación apropiada para su normal desarrollo. Mientras esto no se haga, la educación escolar no dará resultado. Claro que si en la escuela se atiende a ella, si no se les hace estar horas inmóviles, si el local es ventilado y reúne las condiciones necesarias, si el centro dispone de un sitio donde los

niños corran, jueguen y hagan el ejercicio que el desarrollo de sus miembros necesita, esta escuela será más apropiada para la educación física de los alumnos que a ella concurren, que aquélla en que los niños, amontonados por falta de local, respiran todo el día un aire viciado que destroza sus pulmones y altera su sangre, o aquélla en que los niños permanezcan seis horas inmóviles, faltos de luz, ventilación y de aire puro. Pero, por muy perfecta que fuera la educación física escolar —que hoy no lo es ninguna—, no serían los resultados completos, mientras la ignorancia y la rutina no se cambiasen por el conocimiento de esta parte tan importantísima de la educación de la niñez.

Para mí, la base de toda la educación es ésta: salud completa. Sin ella no existe el bien, ni la justicia, ni nada. Se acostumbra a decir que «si quieres encontrar la ocasión propicia para que un amigo te conceda un favor, pídeselo después de bien comido», y es porque la glotona y golosa humanidad actual no se siente feliz con gustos sencillos y naturales, sino con goces extraños y refinados. Pero lo cierto es que el hombre sólo es bueno cuando es completamente feliz, y que sin salud no hay felicidad posible. El hombre puede llegar a la suprema bondad por medio del estudio y del raciocinio; puede encontrar un placer en su propia estimación, siendo capaz de los actos más abnegados, porque estos le proporcionan la satisfacción interna que produce vivir en un plano elevado al de la generalidad de sus contemporáneos; pero sería absurdo pedir esto a la generalidad de las gentes que, padeciendo del corazón, de los riñones, del estómago o de todo el cuerpo, poseen el malhumor necesario para no ser buenos para nada.

Como sería inoportuno disponer de más espacio, dejemos para otra vez tema tan importante.

Regeneración humana (2)

Los mismos inconvenientes que encontrábamos al tratar de la educación física, podríamos señalarlos en la intelectual: la rutina escolar y doméstica y el medio ambiente aplastan el intelecto y atrofian, en lugar de desarrollar, la parte intelectual del niño.

En las escuelas de primera enseñanza, se desarrolla la memoria de un modo preferente, descuidando el raciocinio de una manera lamentable. El niño sabe perfectamente un sinfín de lecciones, que repite como si hablara en griego, puesto que no se ha desarrollado en él otra facultad que la memoria. A esto se añade el utilitarismo en que está fundada la sociedad, bajo el cual el niño tiene que aprender las lecciones generales, siendo una rara excepción que pueda demostrar su vocación por un arte o ciencia, si realmente la tiene.

Infinidad de talentos se pierden por falta de ocasión para su desarrollo o porque los padres o maestros los ahogan en germen. Si los padres destinan al hijo a una carrera, es difícil hacerlos desistir, por más que las aptitudes de su vástago sean completamente nulas en este sentido; mientras que, si es destinado a un trabajo manual, de nada le servirá tener una inteligencia privilegiada, ya que sus ocupaciones no le permitirán desarrollarla en provecho propio y de sus semejantes.

Confundiendo lamentablemente la instrucción con la educación, tanto en la escuela como en el hogar doméstico, se atiende a la primera descuidando la segunda. Los padres y maestros quieren ver

el resultado inmediato de la enseñanza y están contentos de oír recitar sin punto una lección de cualquier asignatura, sin cuidarse de desarrollar gradual y armónicamente todas las facultades del niño, y mucho menos de acostumbrarlos a formar juicios por cuenta propia, ni a tener voluntad firme y determinada en todos sus actos, dando por resultado a esos seres indecisos, sin voluntad ni raciocinio, que necesitan quien guíe sus actos y les marque el rumbo de su vida.

La adquisición de los conocimientos comprendidos en la enseñanza formarán la instrucción más o menos completa del alumno, según su inteligencia; pero el desarrollo de sus facultades intelectuales formarán su educación, siendo incompleta la primera parte si no va unida a la segunda. Sucede generalmente que, al cabo de poco tiempo de no asistencia a la escuela, quedan olvidados los conocimientos adquiridos en ella, al paso que con la educación del intelecto, éste cada vez más desarrollado, como todo órgano que se hace trabajar, asimila y adquiere cada día nuevos conocimientos y saca de la vida enseñanzas Utilísimas.

La infancia tiene una gran ansia de saber; de ahí su afán de preguntarlo todo y de poner muchas veces en un aprieto a las personas mayores con sus preguntas. Limitar esta inteligencia a las páginas de un libro, contestar con brusquedad, ambigüedad o mentira a estas investigaciones infantiles, es formar a esos seres que de mayores aprenden una cosa sin llegar a comprender su significado; cerebros incapacitados para buscar la verdad; multitudes anónimas que no pueden prescindir del pastor porque, desde muy niños, les acostumbraron a ser rebaño.

El mercantilismo en que está fundada la sociedad es otro de los factores contra el desarrollo de la intelectualidad. La mayor parte no estudian por amor a la ciencia, por deseo de elevarse del medio ambiente, ni por disfrutar de las inefables delicias que proporciona el saber —sin más utilidad ni provecho que dignificarnos por él—, sino que estudian por el afán labrado para el hombre. De ahí que no

vacilen en vender su inteligencia y ponerla al servicio de la rutina y de la mentira, con tal de que este engaño les proporcione pingües ganancias. Así sólo se comprende que hombres que, por su saber y su talento, deberían ser la norma de sus conciudadanos propaguen errores de gran bulto y que, conociendo el origen de nuestras enfermedades y degeneración, se conformen con paliativos que ellos mismos saben que son ineficaces.

La educación intelectual y la física van íntimamente unidas y ambas dependen de nuestro método de vida. Un cuerpo enfermizo y corroído por toda clase de enfermedades es muy difícil que contenga una intelectualidad completa y equilibrada. Para que la educación dé fruto, es preciso que todo el ser humano se desarrolle armónicamente y conforme a las leyes de la Naturaleza. Un alcohólico o un degenerado por cualquiera enfermedad o transgresión de las leyes naturales verá su inteligencia obscurecida cada día, hasta que la pierda totalmente. Para que la educación intelectual dé los frutos que de ella debían de esperarse, es preciso que la humanidad se regenere, que sepa que una serie de conocimientos instructivos pueden adquirirse con más o menos desvelos de estudio; pero que su desarrollo intelectual —la educación de su intelecto y la aplicación de esta educación al bien propio y ajeno, finalidad moral de todo acto— sólo se conseguirá con el desarrollo integral de nuestro organismo.

[*Helios*, año VII, n.º 71, mayo de 1922, pp. 79-80 y 89.]

Regeneración humana (3)

Complemento de la educación física e intelectual es la educación moral, y tantos o más inconvenientes como encontrábamos en aquéllas, encontraremos en ésta: «La moral es la higiene del alma», dice un método de escritura escolar. ¿Pero qué es la moral? ¿Cómo deben dirigirse las inclinaciones de la niñez en esta materia? ¿Qué concepto escolar se tiene hoy de la moral?

Indudablemente, moral es todo acto que redunde en provecho propio o ajeno y viceversa; será inmoral todo aquello que nos perjudique a nosotros o a los demás. Esto se ha escrito y definido ya perfectamente por muchos, mas no se lleva a la práctica por ninguno. Tratándose de la educación, tiene una importancia capitalísima, ya que de las nociones que en su infancia adquieran de la moral depende su conducta futura.

Si el ambiente social influye en la educación física e intelectual, mucho más lo hace en la educación moral; y no digamos nada de la influencia doméstica que, en esta parte de la educación, es aún más directa que en las otras.

Si la educación física e intelectual empiezan desde la cuna, la educación moral comienza antes de nacer el individuo. Aparte de la herencia y otros estudios que nos harían extendernos demasiado, la primera maestra de moral es la madre; ¡y con qué poco acierto en la mayoría de los casos! Ignorante y despreocupada en este sentido, la salud y el adelanto de su hijo aún le preocupan y los cuida, a su modo, con todo el lamentable atraso de la mujer actual; ¡pero la

moral! Están tan reñidas la justicia y la verdad —bases de toda moral— con la educación doméstica actual que no es de extrañar la absoluta falta de sentido moral de las generaciones.

La educación escolar corre pareja con la doméstica; el orden y la disciplina escolar ahogan los sentimientos del niño; y éste, acostumbrado a disfrazarlos, se va haciendo poco a poco hipócrita, y ésta es la característica de nuestra sociedad: la hipocresía. Con frecuencia, nos lamentamos de que la doblez y el engaño nos hieren en nuestros mejores sentimientos; o vemos con dolorosa sorpresa que, a pesar de nuestro amor a la verdad y a la justicia, a menudo cometemos actos en completa oposición a nuestros ideales, sin acordarnos de que allá, en nuestra infancia, nuestra espontaneidad nos costaba un castigo, nuestra firmeza de carácter, penas aflictivas, o que el mimo y la alabanza inmerecida nos hicieron vanos, petulantes y soberbios.

Sería necesario preguntar a los padres y maestros: ¿cómo podrán corregir las viciosas e inmorales faltas de sus hijos o educandos, si no permiten su libre manifestación? Si el niño comete una falta o demuestra unos sentimientos perversos, ¿qué es más fácil? ¿Darle un cachete o demostrarle el mal que con ello ocasiona a los demás y a sí mismo? Se recurre a lo primero. Y, así, el niño, al cabo de unas cuantas correcciones, deja de ejecutar aquel acto en presencia de sus superiores, sin que deje de hacerlo cuando está seguro de eludir el castigo.

El sistema de premios y castigos es una de las cosas que más falsean las ideas de moral en la niñez. Hay que acostumbrar al niño a razonar sus actos y no a ejecutarlos sin reflexión; ni la obediencia ciega al superior, ni la rebeldía sin raciocinio, sino la serenidad del que, razonando sus actos, ni se impone por la fuerza, ni se deja dominar sin razón. Ni víctima, ni verdugo; éste es el término justo y moral de nuestro papel social. Hay niños que están tan acostumbrados a que premien sus acciones que necesitan un dulce,

una moneda o un juguete para ser buenos, para estudiar y hasta para comer; habiendo otros, en cambio, tan tímidos y acostumbrados al castigo que no se atreven a ejecutar la más pequeña acción espontánea por temor a él.

Hay que dejar al niño en completa libertad para manifestar sus instintos si queremos corregirlos; pero esta corrección no debe estar basada en una imposición que atemorice, sino en un razonamiento que convenza. Es indispensable que los niños se acostumbren a amar el bien por el bien, que sientan la satisfacción que produce la moral, como necesidad de ajustar a ella nuestras acciones, porque así lo manda nuestra conciencia, porque sentimos pesar sobre ella aquella sentencia del poeta: «Teme más el que es bueno a su propio desprecio, que al ajeno».

Todo lo que no sea conciencia propia no es moral, sino temor o hipocresía. El hombre que no roba por temor a la Guardia Civil; la mujer que es fiel al marido por temor al puñal que mata; y, en general, todo el que aparenta honrado ante el mundo si, cuando puede librar la ley, sacia sin freno ni medida su codicia o sus pasiones se sitúa muy lejos de la moral de aquel que, impulsado por la necesidad, roba un pan o aquel otro que, a pesar de la crítica rutinaria, obra con arreglo a las leyes dictadas por una sana conciencia.

[Helios, año VII, n.º 74, julio de 1922, pp. 148-149-]

Pájaros enjaulados

Donde más demuestra la humanidad la instintiva crueldad de que está dotada, es en el trato a los pájaros y los niños, alegría y encanto de la vida, convertidos por obra y gracia de la maldad humana en prisioneros en reducidas jaulas, los primeros, y en seres raquíticos, tristes, perversos y prisioneros del hogar y la escuela, los segundos.

La infancia es la edad de la expansión y la alegría; entristece el corazón ver a esos niños tristes que ni juegan, ni corren, ni ríen con verdadero gusto; las lágrimas de la infancia deberían caer como una mancha indeleble sobre la humanidad, marcándola con un sello imborrable de crueldad e ignorancia, pues ignorante en alto grado es la sociedad que no sabe que los hombres del porvenir han de ser francos, alegres, sanos y risueños, si queremos esperar de ellos acciones laudables.

Lloremos los mayores las penas y dolores que la sociedad o las circunstancias nos proporcionan; lloremos las desgracias propias o ajenas; pero a los niños dejémosles reír y gozar de la libertad que su edad requiere y su salud necesita. Ya que somos tan débiles y cobardes que ni sabemos conquistar nuestra libertad ni dominar nuestros vicios, desbrocemos el camino de los pequeñuelos de las espinas que la vida proporciona y sembrémoslo de rosas, a fin de que gocen de la alegría a que todos deberíamos tener derecho.

Hoy, el ideal de los padres y maestros es el del niño modosito, circunspecto, que sabe copiar perfectamente los actos de los mayores y que, naturalmente, como ellos, es lo bastante hipócrita como para saber disfrazar sus verdaderos sentimientos.

¿Quiere decir esto que el niño puede hacer cuanto le venga en gana, molestando a propios y extraños? Nada de eso. El niño lleva a cabo acciones irreflexivas que es preciso encauzar, tiene arrebatos que es necesario convertir en acciones lógicas e instintos que es indispensable educar. Mas esto es tan contrario a esa tiesura de hombrecitos antes de tiempo, es tan antinatural y antilógico, que sólo al ver el falseamiento de las nociones adquiridas en la infancia, se comprende ese odio, esa aversión que la vida natural inspira a la mayor parte de los humanos.

Pásase la humanidad la infancia como pájaro enjaulado. En el hogar doméstico, el ejemplo es deplorable; los padres mienten delante del niño y lo golpean cuando él los imita; los mayores abusan de los pequeños y todas sus naturales expansiones son ahogadas con castigos, sin razonamientos. En la escuela, la perspectiva no es más agradable: horas de inmovilidad y silencio absoluto, incompatible con su desarrollo físico, sobrecargo de lecciones de memoria, rigor y disciplina, hasta que —perdiendo poco a poco la alegría, la franqueza y la salud— se convierte en un adolescente pálido, serio, sin voluntad, enfermo de alma y de cuerpo, incapaz de luchar por conquistar una vida que nunca sabrá comprender.

Semejante a un pájaro, que después de muchos años enjaulado no sabe volar o emprende un vuelo desenfrenado que le conduce a estrellarse contra el primer obstáculo que encuentra, así la humanidad, al trasponer la prisión infantil, se encuentra desorientada, convirtiéndose unos en juguete de tiranos, otros en tiranos de sus semejantes, y todos en verdugos de sí propios.

Una preocupación constante se extiende sobre la humanidad: la alegría, la franqueza y la satisfacción han desaparecido del mundo. Lo más triste es que toda esta preocupación, toda esta seriedad, no se encamina a solucionar el problema de la salud pública —casi todo el mundo desconoce la constitución del organismo humano, la

higiene y alimentación necesarias para la conservación de la salud—; no es tampoco el afán de conquistar el derecho a instruirse, a desenvolver su cerebro según sus aptitudes, ni mucho menos el afán de perfeccionamiento moral; la constante transformación del individuo hacia la bondad y el bien es la nube negra que, formándose en la niñez, se desarrolla con la edad, volviéndonos tristes, huraños, insociables. Nadie ríe con esa risa franca, noble, salida del corazón; cuando la humanidad piensa en divertirse, recurre al alcohol, al baile y a toda clase de espectáculos y vicios que lo degeneran cada vez más. Muy pocos se acuerdan de correr y saltar por el campo, de hartarse de sol y aire, de emborracharse de belleza natural: borrachera sublime —y perdone el lector que emplee palabra tan fea para concepto tan bello—, que nos eleva a las altas cumbres de la moral humana.

La risa franca y alegre ha huido del mundo para ser substituida por el malhumor que deja en nosotros la huella de nuestra infancia mal dirigida y de nuestra vida marcada con el sello infamante de toda clase de enfermedades y degeneraciones.

[*Helios*, año VII, n.º 77, octubre de 1922, pp. 201-202.]

«Flexibilidad anarquista»

Al compañero Tomás de la Llave, muy amistosa y fraternalmente

Y vamos a lo que se refiere a la enseñanza, para no ser más difusa. Efectivamente, para obtener el título de maestro, se necesita cursar la asignatura de religión, demostrar que se sabe la doctrina y la historia sagrada, no confesarse ni arrodillarse a los pies del catedrático-sacerdote. Cuando yo estudié no poseía la idealidad de ahora; a pesar de ella, leo y estudio muchas veces cosas concernientes a religiones —no precisamente la católica—, pero nunca haría un acto de flexibilidad para conservar una escuela y mucho menos me determinaría a regentar una escuela del Estado, por estar segura de que en ella me sería imposible enseñar la verdad a mis alumnos.

Creo que el compañero La Llave sabe perfectamente el funcionamiento de las escuelas públicas. En ellas se ha de atrofiar el intelecto con una serie de enseñanzas absurdas y ridículas; el profesor, a la cabeza de sus alumnos, deberá ser figura decorativa de fiestas religiosas y patrióticas y, en días determinados, el párroco tiene derecho a fiscalizar su enseñanza y comprobar, por sí mismo, si los niños saben más de infierno y gloria que de ecuaciones y cuerpos geométricos. Y en los pueblos, sobre todo, el maestro tiene que cuidar más de la tertulia del cura y del cacique, que de la buena marcha de la escuela. En estas condiciones, ningún profesor que tenga conciencia del racionalismo podrá perder su dignidad

profesional y sus convicciones a los pies de una religión, que siempre fue la rémora del progreso, que persiguió a la ciencia y a sus propagadores y que coloca por encima de la verdad y la razón sus dogmas y fanatismos. Yo, y como yo, estoy segura que muchos de mis compañeros, renuncio a la enseñanza, si para ejercerla tengo que vender mi conciencia, enseñando a los niños cosas que estoy convencida son falsas.

[*Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 397, 19 de diciembre de 1925, p. 3.]

Racionalismo, premios y castigos

Hemos dicho varias veces que el racionalismo persigue el bien por el bien mismo, sin esperanza de recompensa ni temor a castigo; y de esto se desprende que tenga desterrado de su sistema de enseñanza los premios y castigos.

En la actualidad, todos los sistemas de enseñanza han desterrado los castigos teóricamente, sobre todo los corporales, y decimos teóricamente porque a pesar de recomendar la pedagogía oficial la abstención de esta clase de penas, todavía se pone en práctica esta suerte de corrección, a pesar de lo que tiene de humillante y sus pocos resultados.

El efecto depresivo que causa en el ánimo del educando la pena personal, así como otros actos que lo ridiculicen o rebajen su dignidad personal, es enorme. El niño se vuelve rencoroso, hipócrita y déspota con los inferiores, aprovechando cualquiera ocasión para descargar su mal humor en otros niños más pequeños o en los animales. Quien fue maltratado en la infancia, en la edad adulta tiene, por regla general, inclinación a la crueldad, a no ser que autoeducándose conciba un horror invencible a la violencia, perdurando en su memoria las vejaciones sufridas.

Por el contrario, los premios hacen al niño petulante y vanidoso, llevándolo a la convicción de que, por su conducta o por su aplicación, es superior a sus condiscípulos. Y no será extraño que de mayor se persuada de que su superioridad sobre sus contemporáneos le da derecho a dominarlos y sojuzgarlos.

Está bien demostrado con hechos que, en la colectividad, el castigo no ha influido para el mejoramiento de las costumbres; el escarmiento que algunos buscan en las leyes coercitivas y en el espectáculo infamante del patíbulo, por ejemplo, se ha visto desmentido por la continuidad de los hechos criminales con él castigados y por el potente resurgimiento de las ideas por él perseguidas. En cambio, cuando las costumbres se han dulcificado por una mejor educación y por el desenvolvimiento de sentimientos más elevados y refinados, han desaparecido ciertos monstruosos hechos que nos enlazan a la animalidad.

Para las relaciones del individuo con sus semejantes, es necesario inculcar el bien como cosa justa y necesaria, sin que creamos que, por ello, merecemos ninguna clase de distinción. Siendo un deber ineludible ser bueno y justo, quien no hace otra cosa que no infringir la ley natural de reciprocidad en las relaciones sociales no es acreedor de recompensa.

Hoy presenciamos impasibles el bochornoso espectáculo de maltratar a hombres y animales, porque el concepto del respeto a la personalidad individual —racional o irracional— está falseado en nosotros, acostumbrados a ver abusar del ser inferior con razón o sin ella y a creer que las faltas deben ser purgadas con un sufrimiento que imprima en el delincuente un temor saludable a la reincidencia.

Es indispensable sustituir el temor al castigo y el deseo de la recompensa por el convencimiento de que todos tenemos que ajustar nuestras acciones al bien individual y colectivo, si queremos tener derecho a exigir a los demás la recíproca con respecto a nosotros. Claro que, acostumbrados todos al desorden actual, nos costará algo más cumplir y hacer comprender esta verdad, que recurrir al socorrido remedio de resolver la cuestión a cachetes. Pero si el hombre ha de sustituir la razón a la fuerza, el niño debe ser educado alejado lo más posible de esa fuerza, que embrutece al

ser racional, y de los premios, que no tendrán razón de ser en una sociedad donde el bien y la justicia sean deberes ineludibles de todos y cada uno de sus componentes.

[*Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 411, 27 de marzo de 1926.]

Algo sobre educación

Se ha celebrado el IV Congreso sobre Educación nueva en Locarno. La noticia ya no es novedosa a estas horas, pero el tema es siempre sugestivo y el asunto, trascendental en todas las ocasiones.

Se ha sentado en él la afirmación categórica de crear —o despertar, mejor dicho— la personalidad del niño, idea ya defendida por los que reconocíamos en él un algo superior a una blanca cuartilla donde se imprimen las ideas que a uno se le antojan.

Si hasta ahora se ha tenido por muy lógico y natural que el padre y el maestro inculcaran al niño sus ideas, hoy la moderna pedagogía viene a deshacer este error, demostrando lo equivocado de un camino seguido por tantas generaciones que, en su afán de hacer hijos sumisos y buenos ciudadanos, no han conseguido otra cosa que deformar cada vez más los cerebros que se vanagloriaban de ilustrar.

Pero como todas las innovaciones tienen sus inconvenientes, ésta tiene el grandísimo de chocar contra la rutina de los mismos padres, que prefieren la enseñanza memorística y libresca a la racional, que hace que el niño se eduque a él mismo.

Como prueba, ahí está la carta de una profesora novel que, queriendo desterrar de su escuela la rutina, desterró las lecciones de memoria y, previniendo el *surmenage* escolar que tantos estragos hace, desterró el trabajo escolar de casa. El pueblo, casi en masa, le hace la vida imposible y esto sucede en una escuela oficial,

lo cual viene a demostrar lo que tantas veces hemos dicho: que al atacar las leyes nos olvidamos de aquellas otras que, sin estar consignadas en ningún código, se han formado y perduran al calor de nuestra estupidez y falta de orientación moderna.

Hasta ahora, la imperante cualidad de la enseñanza ha sido el fanatismo: el niño tenía que contentarse con pensar como su padre quisiera y opinar según los libros de texto que elegían para su educación; pensar de otro modo era tremendo desacato y encontrar enfadoso lo relatado en los libros, un caso inaudito.

Decir que cada uno tiene su especial psicología y particular idiosincrasia era ladrar a la luna, ya que los padres no mandan a la escuela a sus hijos para que aprendan a moldearse a ellos mismos, sino para que aprendan muchas lecciones que satisfagan su vanidad.

El caso sucedido a esa maestra se repetirá en casi todos los pueblos y los padres, por ahora, seguirán prefiriendo que sus vástagos se atiborren de lecciones de historia sagrada o profana, a que sepan sacar las enseñanzas que de ellas se derivan, por cuenta propia.

Y así veremos, durante mucho tiempo, explicar a los niños lecciones sobrenaturales, incomprensibles para cerebros adultos, cuanto más para ellos; o negar muchas instituciones divinas y humanas, como si fuera posible que su naciente inteligencia pudiera analizar problemas tan arduos, que hacen vacilar hasta a hombres maduros y nada ignorantes.

Y es que el fanatismo preside todas, o casi todas, las aulas escolares, y la mayoría de los profesores son sacerdotes, encargados de mantener el fuego sagrado de sus particulares ideas. No comprenden que las utopías del presente son las realidades del mañana y que con las equivocaciones de hoy se forman las verdades futuras, por lo que la educación es, o debiera ser, un camino abierto

a todas las innovaciones. En él, el educando debería despertar a formarse con un concepto propio de la vida, de esa vida que vivirá intensamente, si es un espíritu observador, comparativo y analítico; y que no puede ser la vida de sus padres, ni la de su maestro, sino la que él genere, si es capaz de crear algo [...].

El conocimiento de sí mismo y la autoeducación son la base de los progresos humanos. Nunca fueron los que se dejaron moldear, los que impulsaron este progreso que decimos amar tanto y que creemos limitado en nuestro modo de sentir y pensar. Por el contrario, nuestro anhelo debiera ser vernos superados y mejorados por nuestros discípulos, prueba palpable de que el mundo marcha hacia delante.

Pero el padre, autoridad doméstica, y el maestro, autoridad escolar, se creen colocados en un plano tan superior que, cuando las cosas marchan por otros derroteros distintos a los que ellos han establecido, se figuran que se desquicia el mundo, por falta de buena dirección.

Es necesario que el padre vea en sus hijos a algo más que a niños, con el solo deber de acatar sus mandatos, y que el maestro descienda de la tarima, para colocarse al mismo nivel que sus educandos, si la educación queremos que dé buenos frutos.

Con esto y con armonía entre padres y maestros, habremos empezado la verdadera obra educativa.

[*Generación Consciente*, n.º 50, octubre de 1927, pp. 382-383.]

Cuentos

Pues, señor. Todos recordamos las veces que nos hemos quedado con los ojos muy abiertos y la atención más profunda, esperando que nos explicasen una cosa muy bonita y muy inverosímil, sucedida a una niñita rubia o a un muchachito, valiente y formalito.

Si se supiera el daño que hacen a la infancia esas narraciones y tesoros escondidos, se desterrarían totalmente como veneno intelectual y moral; pero como los mayores son tan aficionados a las cosas absurdas y sobrenaturales, encuentran muy natural iniciar a los tiernos cerebros en el torneo de lo supersticioso y extraordinario.

En una noche de invierno, cuando sopla el viento y el frío entumece los miembros, los niños, sobrecogidos de temor, escuchan los cuentos de brujas y aparecidos.

Todo su ser se estremece, al pensar que el crujido de una madera puede ser un espíritu en pena o una bruja que marcha al aquelarre montada en una escoba; y los ojos del gato, que brillan en la oscuridad, son para ellos motivo de sobresalto, como lo es, igualmente, un trapo que mueve el viento o una puerta que se cierra con estrépito.

Y sus nervios se excitan y su cerebro se puebla de sombras y, con preparación tan desastrosa, el niño se convierte en un hombre miedoso y pusilánime, propenso a creer en cosas extraordinarias y nada apto para la lucha contra la ignorancia y la superstición.

Si supieran todo el daño que hacen con estos relatos, seguramente los substituirían por observaciones reales y racionales. Estas harían amar la vida y despertarían las buenas inclinaciones de la infancia que, a sabiendas de que todo lo que sucede es real y verdadero, deberían, de todos modos, aplicar su inteligencia en aclarar lo misterioso y desconocido, porque nuestro intelecto no llega a comprenderlo.

Sin embargo, en cuanto nuestro cerebro se ilumina con la luz de la ciencia —que es la que nos hace comprender lo sencillo de todo lo que nos rodea—, se nos presenta claro y diáfano como la luz del día; sólo la ignorancia lo tiene cubierto con el velo del misterio.

El mejor recuerdo que podemos evocar en una de esas noches invernales es el de nuestros hermanos que padecen hambre y frío y, considerando improcedente que esto suceda, y natural que todo ser humano pueda satisfacer sus necesidades, trabajar para que no haya ignorancia ni maldad, dos factores de degeneración moral.

Otro tanto sucede con esos cuentos en que, por arte de birlibirloque, las mujeres se encuentran transformadas en princesas y los hombres en millonarios o herederos de reinos.

Mas como en la vida real todo sucede con arreglo a nuestro modo de ser y obrar, todo el que espere ser poderoso por casualidad y rey por golpe de varita mágica será un desgraciado, que no aprovechará para nada útil, ya que la vida hay que conquistarla con trabajo y constancia, circunstancias que siempre faltan a los que todo lo esperan del milagro o del azar.

En la Naturaleza no existen los duendes, trasgos ni brujas; tampoco las hadas que colman de bienes a sus ahijados; sólo existe el trabajo, pero no como castigo a nuestras culpas, ni esclavizados, sino como signo de renovación constante, como aplicación útil de las fuerzas naturales y como señal de equilibrio, físico y moral.

Todos los demás cuentos deben ser desterrados, no sólo por inútiles, sino por perjudiciales.

[*Floreal*, n.º 10, 13 de abril de 1928.]

Dos niños; escuela, una

Con este título desarrolla la culta escritora María Luz Morales la magnífica idea de una SOLA educación integral para todos los niños. Pedagógicamente, no pueden ponerse peros a esta iniciativa: uno es el organismo humano, una debe ser su educación; lo demás es falsear el ambiente, crear antagonismos de razas y de ideales que deberán suprimirse en bien de todos. Los niños no conocen estas vulgaridades nuestras hasta que los mayores nos encargamos de modelar sus sentimientos con una educación inadecuada y falta de sentido verdaderamente moral. En las playas, he visto infinidad de veces jugar a niños ricos con hijos de pescadores y casos análogos se darían con más frecuencia si no se encargaran de separarlos los encargados de su custodia.

Ante la naturaleza no hay dos niños, hay un niño, con perfecto derecho a su integral desarrollo y a su completa educación. Las diferencias han sido establecidas por los hombres y así han hecho la desgracia de todos los niños, ya que ninguno recibe educación integral y, al hacer a la infancia desgraciada, han preparado a las generaciones venideras en su mal: distanciándolos han roto la fraternidad, haciéndolos enfermos han degenerado la raza y no dándoles la debida educación han convertido la sociedad en un conjunto de seres abúlicos y rutinarios.

Hermoso proyecto es el de unir a los niños en una común educación, hacer que se amen y consideren como hermanos y que, al vencer juntos las dificultades escolares, aprendan en la práctica que juntos deben vencer las dificultades de la vida, si quieren obtener un triunfo que sea aprovechable para todos y cada uno participe de él. Pero esto, que en teoría es una perspectiva de las

más agradables, hemos de tardar, desgraciadamente, bastante tiempo en verlo realizado.

Y, sin embargo, tal concepto educativo es el que terminará con los males existentes. El amor del niño para todos los niños engendrará la armonía entre los humanos; su completo desarrollo dará a la colectividad hombres sanos y robustos; y su educación integral permitirá aprovechar todas sus iniciativas y todas sus aptitudes, fuente de riqueza colectiva hoy completamente desconocida y que sería un caudal incalculable de beneficios prácticos.

De la misma manera que el labrador ve agostarse sus sembrados por falta de agua, a pesar de abundar tanto este elemento, del mismo modo ve la sociedad a los hombres, separados en castas, odiarse y matarse mutuamente por un lado, y languidecer física y moralmente por otro; no se da cuenta del infinito tesoro de bondad y sabiduría que pierde, abandonando o mal dirigiendo la verdadera educación de la infancia.

Casi todos los jóvenes que han contestado a la encuesta del «Sol» han reprochado la enseñanza oficial, habiendo pasado por ella. Y es que la vida enseña que su acertada formación no depende de cuatro textos oficiales, ni de un programa más o menos limitado. Y es error de gran bulto someter a todas las inteligencias y a todos los temperamentos a un mismo desarrollo y a unas mismas normas, siendo también gran injusticia que su educación dependa de su clase de nacimiento.

Un solo niño debiera existir, cifra positiva o negativa para el futuro; procurar que todos fuesen la primera sería cordura, necesidad dejar al azar que sea una ni otra. Mas nuestra labor social todavía es peor que necia, ya que sembramos de obstáculos los primeros desenvolvimientos infantiles y, en nuestra estulticia máxima, queremos que luego sean lo contrario de lo que los hemos hecho.

Luz Morales, en su modestia, dice que no es pedagoga ni nada y, por lo tanto, ignora si pedagógicamente tiene valor su pensamiento, pero lo cierto es que ha dado una idea que todavía no se les ha ocurrido a los maestros de disciplina y palmeta, y que solamente preocupa a quienes ven los errores de los hombres y comprenden su procedencia; porque no ahondar en las causas que producen los efectos es lo mismo que continuarlos toda la vida.

Escuela única y educación integral es la medicina social en la que radica el remedio de los males que hoy corroen a la decadente humanidad.

[*Helios*, año XV, n.º 165, febrero de 1930, pp. 25-26.]

En legítima defensa y por una SOLA vez

Estando un día Jesucristo predicando a la multitud, que ansiosa escuchaba sus prédicas de amor y perdón, acercáronsele varios niños, viendo lo cual sus discípulos, temerosos de que le molestaran, trataron de apartarlos. Entonces Jesús, llamándolos así, dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí y en verdad os digo que ninguno entrará en el reino de mi padre si antes no se hace como uno de estos inocentes pequeñuelos. Y, ¡ay del que escandalizare a uno de ellos!; más le valiera no haber nacido».

Un sabio laico argumentó: «Cuando tu boca vaya a proferir una de esas groserías tan comunes a la gente vulgar, acuérdate de tus hijitos, como si todavía estuvieran puros y limpios en su cunita».

Las señoras católicas de Villajoyosa, olvidando las palabras de su divino maestro y en ayunas de toda lectura laica, pulcra y culta, se dedican, en su afán de calumniar a la escuela racionalista, a escandalizar a los pequeñuelos, sin pensar en lo denigrante que para ellas resulta la labor que realizan.

Las que delante de María Inmaculada, toda lirios y azahares, rezan sus diarias oraciones; las que delante del Nazareno, todo llagas y pasión, olvidan que su sangre se derramó por justos y pecadores, no temen mancillar la pureza de la niñez con insinuaciones que yo, por falsas, desprecio; aunque, según sus creencias, tendrán que rendir cuenta de ellas a quien perdonó a María de Magdala, porque amó mucho y condenó a Epulón por negar a Lázaro las migajas de su mesa.

Creo inútil prestarme a discutir, donde y cuando quieran, sus doctrinas y las mías, porque sé que no han de aceptarlo. Sólo debo decirles que, con los tesoros del Papado, podrían remediarse el hambre y la miseria de muchos hijitos que mueren de inanición y que, durante la guerra europea, los sacerdotes católicos bendecían los cañones y la metralla que habían de segar tantas vidas humanas.

Aspasia, lumbrera de virtud y de saber, fue arrastrada por las calles de Atenas, por instigación del obispo S. Cirilo; hoy, imposibilitados de tan salvajes actos, se contentan con recoger firmas con deseos insatisfechos de algo más cruento.

«El que se humilla será ensalzado», dijo su maestro; pero ellos, dignos descendientes del terrible cura Santa Cruz que, según los mismos generales carlistas, deshonoró al carlismo con sus crímenes y fechorías, añoran el trabuco y la hoguera a mayor gloria de Dios, dulce y clemente, que perdonó a la mujer adúltera y dio la gloria al buen ladrón.

En legítima defensa y por una sola vez, debo decirles públicamente que en la escuela racionalista se respeta a la niñez como se merece, por eso se está siempre con las puertas abiertas.

¡Ojalá en los conventos hubieran procedido siempre así!

Antonia Maymón

[*La Verdad*, año I, n.º 4, 11 de junio de 1932.]

Racionalismo

Sin idolatría, rendimos un recuerdo de grata memoria a Ferrer Guardia, víctima de la reacción española y de la escuela tradicional. No soy ferrerista porque sí, ni creo que la enseñanza racional tenga por límite la implantada en España, en Barcelona, por Francisco Ferrer, toda vez que estoy plenamente convencida de que hoy todavía no ha dicho el racionalismo su última palabra y que, estando sujeto a la evolución que sufre todo en todos los órdenes de la vida, cada día se enriquecerá con nuevas experiencias, sufriendo el cambio necesario para marchar a la cabeza del progreso de los pueblos.

En un país donde la enseñanza había sido monopolizada por la religión, la implantación de la escuela racional tenía que levantar ampollas; ¡ahí es nada! Pretender analizar lo divino y lo humano era empresa de un carácter entero como el de Ferrer, pero impropia de los tiempos que entonces se vivían en España. La escuela laica, con sus trucos de libertad y sus prejuicios patrióticos y estatales, podía ser el ideal de algunos republicanos de buena fe, que creían y propagaban la igualdad ante la ley y otras cosas escritas en la Igualdad, Libertad y Fraternidad de la enseña republicana; pero analizar los problemas humanos, a la par que los divinos, llamar a la razón para destrozar los cerebros infantiles era empresa demasiado ardua, en la España ensotanada, para no costar víctimas.

Los cuervos graznaron satisfechos alrededor del cadáver de Ferrer y de su obra; pensaron que, muerto él, quedaba también muerta su enseñanza; supusieron que, más que obra pedagógica, era obra de

sectario la suya, y que la escuela *anarquista* quedaba ahogada en sangre en los fosos del castillo fatídico y de triste memoria. Se equivocaron como se equivocarán todos los que supongan poner un dique al progreso y una mordaza a la humanidad. Lentas, pero seguramente, las épocas sociales se suceden, y cada gesta social es superior a su anterior, quieran o no los que, colocados en los puestos más altos, deseen disfrutar de ellos eternamente.

Nada hay inmutable en la naturaleza, todo cambia y se transforma, y lo que hoy tenemos de necesidad imprescindible, mañana será inservible o perjudicial. Un momento determinado en la vida individual o colectiva no es nunca igual al momento pasado o al futuro; ya lo dijo el poeta: «No olvides un instante, que es quedarse detrás no ir delante». Si la humanidad pudo salir del abismo de la Edad Media; si pudo descorrer la cortina de la ignorancia que la abrumaba; si pudo levantar el siervo la cabeza y mirar cara a cara a su señor; si pudo, a pesar de su condición de asalariado, vislumbrar un mañana reivindicador de toda clase de injusticias; ¡cómo no había de continuar el racionalismo alumbrando el camino de la humanidad hasta conquistar la ciencia y la justicia para todos!

Menguada y mezquina idea tienen del racionalismo los que creen que lo sujetamos a un programa, por amplio que éste sea. El racionalismo es el horizonte ilimitado ante el cual nadie se siente capaz de decir la última palabra; es la piqueta demoledora de todos los errores y es el tamiz por donde pasan todos los problemas humanos; es la naturaleza manifestándose al hombre, tanto más verdadera cuanto más desprejuiciado se la estudie.

Fenelón, pedagogo de su época, pudo escribir un libro joya del buen gobernante. El príncipe debía ser educado para hacer la felicidad de su pueblo. Puesto que eran imprescindibles los gobernantes, era preciso que el destinado a gobernar huyera de la molicie, la adulación y otros peligros que rodean al gobernante.

Minerva, bajo la figura de Mentor, es la única que puede librar a Telémaco del peligro que los ambiciosos y aduladores presentan al buen rey; no es en la escuela del deleite y del engaño en la que un príncipe debe temprar su valor, sino en la adversidad, en el amor a sus súbditos y en los peligros de la guerra.

Magnánimo, sabio y prudente había de ser el rey que quisiera hacer la felicidad de su pueblo. Hoy, tan distanciados de estos conceptos, tan seguros como estamos de la ineficacia de toda clase de gobierno, todavía debemos admirar al pedagogo que, en lugar de adular a la realeza, le señaló todos los peligros y el abismo que ella misma abría a sus pies. Suprimir la idea real y el concepto autoritario era privativo de otra época y el racionalismo cumplió con esa tarea al comprobar que todo sistema autoritario ha de engendrar forzosamente los males que Fenelón atribuía a los reyes despóticos y sanguinarios.

Pestalozzi —el gran Pestalozzi—, que puso en el amor al niño todo su cariño de gran pedagogo. Rousseau, el educador individual y algo seco y rígido en sus conceptos educativos.

Un sinnúmero de ellos, que podríamos citar de educadores, más o menos inadaptados a la pedagogía rutinaria y estatal, todos han contribuido con su grano de arena a formar el verdadero ciclo pedagógico que se avecina, en el cual, el educador tomará como base de la pedagogía al niño, alfa y omega de todos los sistemas educativos.

Desde los primeros temores del hombre primitivo ante los fenómenos naturales, hasta la negación de todo poder divino, como creador y director de la máquina universal, y de todo poder humano que actúe sobre el individuo, hay una lucha titánica de la razón contra la ignorancia. Y creyéndose cada época de la humanidad en posesión de la verdad absoluta, ha querido eternizarla con leyes coercitivas, teniendo el vano empeño de paralizar en un momento

dado la chispa intelectual que brotó de la inteligencia humana cuando el hombre, molesto por lo que le perjudicaba, tendió a razonar lo que le rodeaba.

Para que el racionalismo tuviera, como tal, una definición clara y concreta, fue preciso incurrir en una larga serie de errores rectificadas, y que se manifestara no sólo en la pedagogía, propiamente dicha, sino también en las demás actividades científicas del intelecto. Así, hombres que nunca pensaron que con sus descubrimientos mataban errores ancestrales, hicieron a la pedagogía racional el inmenso servicio de aportar los materiales con que había de trabajar el educador.

Y si antes se creyó que el niño era una página en blanco, y la pedagogía escribía sobre él como el antiguo estilo sobre la blanda cera, hoy tenemos que modificar en parte este concepto, para supeditar el sistema al niño, y no el niño al sistema, pues si bien dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, como dos niños no son nunca iguales, no hay una tercera cosa que convenga a los dos por igual. De ello se deduce que la pedagogía es algo más complejo que coger un trozo de barro, como en el cuento bíblico, y formar un hombre a nuestro gusto y antojo.

Si la pedagogía oficial de no hace muchos años se reducía a una instrucción primaria (tratándose de los primeros años, que es de lo que hoy me ocupo) y a cuatro reglas de moral corriente, hoy, esa misma pedagogía oficial empieza a transformarse, pidiendo auxilio a la psicología y a la biología para solucionar ciertos problemas que antes se resolvían con la palmeta.

Cierto que una gran mayoría de profesores continúan aferrados a los antiguos procedimientos, pero si comparamos un título profesional de primera enseñanza del siglo XVI conferido a Juan Lorenzo López, de Madrid —en el cual se consigna: en primer lugar, tomaron informes de ser cristiano viejo y nada sospechoso contra la

fe católica, y después se le autoriza para enseñar la doctrina cristiana, a leer, escribir y contar—, veremos la diferencia que existe de entonces a ahora, y el camino que ha tenido que seguir la pedagogía para vislumbrar, hasta hoy, en la misma escuela oficial, horizontes muy diferentes a los del citado siglo.

Vehículos de progreso, los profesores racionalistas no podemos trazar un programa que limite este apostolado a las necesidades del momento, puesto que las generaciones venideras deberán vivir su vida y no la nuestra. Y así como la pedagogía de hoy no es la de ayer, a nuestros descendientes toca seguir separando la verdad del error y perfeccionar su vida con arreglo a sus necesidades y con el auxilio de las ciencias positivas.

No hace muchos años, era casi imposible legalizar una escuela racional, admitiendo la coeducación; hoy, en las escuelas normales, se hacen así los estudios oficiales. En cambio, la enseñanza racionalista ha progresado de un modo enorme en otros conceptos, y siempre habrá una minoría de vanguardia que impulse el racionalismo como el medio más eficaz de regeneración humana.

Por no hacer demasiado extenso este trabajo, sólo mencionaré la necesidad de la maternología en todas las escuelas racionales. Formar a la madre, futura maestra de sus hijos, es la labor primordial que realizar. No basta la coeducación. Si la enseñanza racionalista reivindicó los derechos de la niña y quiso que se educara junto con el niño, instruyendo su inteligencia a la par de su compañerito de escuela, para hacerlos hermanos y luchadores de un mismo ideal, hoy no basta esto.

La eugenesia es algo tan imprescindible para la niña como cualquier otra asignatura; la naturaleza la ha destinado para madre, y para tal debe educarse, y si la pedagogía se ha detenido asombrada delante de la anormalidad y ha comprendido que no se corrige con castigos, sino que se cura con una adecuada profilaxis,

hemos de reconocer que la eugenesia es indispensable para las futuras madres, que no han de producir carne de cañón y de explotación para perpetuar la esclavitud humana.

Ferrer dijo que, después de muerto, no se ocupasen de él, sino de su obra. Dando a la escuela racionalista la mayor amplitud posible es como mejor honraremos su memoria.

Alicante.

[*Solidaridad Humana*, año I, n.º 5, 1 de junio de 1932, Barcelona, p. 3-]

El castigo (Pedagógicas)

Los refranes: «La letra con sangre entra» y «Al hijo, cara de perro» van cayendo en desuso; pero todavía falta mucho hasta que se llegue al concepto educativo de que el castigo ni mejora ni educa, y que además desmoraliza a quien lo emplea y a quien lo recibe.

El respeto mutuo, base de toda organización social justa y equitativa, está reñido con el castigo, ya que no puede haber respeto donde hay imposición, ni donde se tiene que maltratar para conseguir lo que se desea. El maltrato aparta moralmente a las personas y, como una de las condiciones más esenciales para conseguir resultados beneficiosos en la educación es el conocimiento de las características del educando, resulta que el apartamiento moral del educador y el educando imposibilita todo resultado práctico.

No siendo la verdadera enseñanza una imposición de creencia determinada, como sucede en la religiosa, el principal factor es el niño y con su psicología hemos de contar, si no queremos un fracaso rotundo. Es, pues, indispensable ir directamente a la autoeducación y a la autodisciplina, si queremos que de la escuela salgan seres capaces de vivir de acuerdo consigo mismos y con los demás.

Enseñar al niño la física y las matemáticas es fácil si se tropieza con un ser inteligente; dejarlo por imposible, si es rudo, más fácil todavía; pero hacerle vivir su vida, acostumbrándolo a pensar y a resolverse sus problemas intelectuales y morales, es algo que cae de lleno dentro de la moderna pedagogía encargada de hacer hombres

libres, capaces de serlo por sí y para sí, y también capaces de respetar la libertad ajena con el mismo tesón que están dispuestos a defender la suya.

El castigo desarrolla la hipocresía, muy extendida en las escuelas y en los hogares; el niño se acostumbra a que falta descubierta es falta castigada, y falta oculta es pasada por alto, e inmediatamente se forma su moral particular: la de engañar a los padres y maestros, a fin de parecer un buen chico, aunque no lo sea.

Desde que el niño se acostumbra a la hipocresía, pierde la vergüenza moral de su propia conciencia o de su yo, si se prefiere esta palabra. El valor ético de aquella sentencia de Martínez de la Rosa: «Teme más el que es bueno a su propio desprecio, que al ajeno» es letra muerta para estos niños que sólo ven el peligro en la palmeta o el encierro; seres que en el porvenir sacrificarán su dignidad y su personalidad, al parecer ajenas, y seguirán los caminos trillados, sin pensar que en ellos sacrifican su personalidad.

El castigo ha pesado como una losa de hierro sobre la humanidad desde tiempos inmemoriales. Innúmeras son las personas que no comprenden cómo una sociedad podría subsistir sin el castigo y creen, algunos de buena fe, que sin cárceles aumentarían los crímenes, y sin azotes, los niños malos. Consecuencia es todo esto de la educación fundada en el castigo, que al anular la personalidad crea la abulia, que va desapareciendo merced a la reacción del individuo contra la imposición y de la colectividad contra el abuso del poder.

Todos los fanatismos y todos los prejuicios se han apoyado en el castigo: los señores de horca y cuchillo castigaron a los siervos que quisieron ser algo más que eso; las religiones, a los que las sometieron al libre examen, y los gobernantes a los que odiaron la tiranía. El desarrollo de la personalidad es aborrecido por todos los que quisieron y quieren imponer su voluntad, porque lo que no

puede conseguirse por las buenas se consigue por las malas de seres más débiles que nosotros.

Y aquí entra la consecuencia más funesta del castigo: aprendiendo el niño, desde su más tierna edad, que el más fuerte abusa del más débil, es sencillísimo que germine en él la idea de que la cuestión más importante de la vida es poder sojuzgar a los demás, y viendo prácticamente triunfante la inmoralidad de que el hipócrita se libra del castigo, termina por ahogar cuanto de bueno podía haber surgido en él y desea encaramarse a la cucaña social a cualquier precio.

Triunfante y alabado el vicio, que sabe vestirse el ropaje de la virtud, se obtiene la desordenada sociedad presente, donde en nombre de la moral se cometen toda suerte de inmoralidades; donde se roba, mata y explota en nombre de absurdos más o menos legalizados, y donde hay hombres que tranquilamente maltratan a sus semejantes mientras puedan hacerlo impunemente. La cuestión primordial es eludir el castigo; carentes de una superación del yo personal, harán víctimas y más víctimas mientras la ley no caiga sobre ellos.

Otro de los peligros del castigo es la soplonería; el acusica, tan despreciable en teoría, campa y triunfa en las escuelas cuando el maestro quiere restablecer el orden a fuerza de palmeta; carente de vocación y de psicología, encuentra muy cómodo atender a la delación que le permite cumplir su obligación, en apariencia, sin multiplicar sus actividades, formando así esos caracteres soplones y rastreros que se encumbran a costa de la adulación, que comercian con los caídos y que no tienen escrúpulos en perder a un compañerito, siempre que ellos salgan gananciosos.

Habrà quien creerà que en esto hay algo de exageración, mas téngase en cuenta que todavía me he quedado corta, ya que la envidia, la crueldad y la mayor parte de los vicios sociales tienen su

origen en el castigo, que encumbra al hipócrita y le enseña, a la práctica, que la misma distancia que hoy establece la palmeta entre él y el maestro, existirá mañana entre él, si sabe usar de la adulación, y un pobre diablo caído en desgracia de los poderosos.

Si las palabras son como las cerezas, que siempre salen enredadas unas con otras, las equivocaciones en la educación están tan ligadas unas con otras, que las cosas que, a primera vista, parecen insignificantes dan por resultado consecuencias funestas en un plazo más o menos largo.

No basta enseñar la ciencia, es preciso aprovecharla para el bien; no basta largar a los niños grandes discursos de moralidad, es preciso vivirla dentro de la escuela. El niño no es una materia dúctil que hemos de manejar a nuestro antojo para hacer de él lo que queramos: es una personalidad que ha de desarrollarse ella misma.

Lo que ayer tenían por verdadero ha resultado erróneo; la verdad de hoy puede ser la equivocación de mañana. Ayudemos al niño a ser su propio educador y habremos hecho verdadera obra social.

[*Tiempos Nuevos*, n.º 2, 20 de mayo de 1934, pp. 76-77.]

Temas pedagógicos

*He vivido como un mendigo para enseñar a los mendigos
a vivir como hombres.*

Pestalozzi

Toda la pedagogía de Pestalozzi gira alrededor de este pensamiento que le hizo acercarse al pueblo y recoger sus latidos y también sus inquietudes; latidos de ese gran corazón colectivo, impulsivo y sentimental, ingratitudes de niño mal educado, que con la misma facilidad encumbra ídolos que destroza a los mismos que ha elevado.

Pestalozzi amó al pueblo y a la educación popular se consagró con cariño y entusiasmo; eminentemente religioso, como consecuencia de la época en que vivió, tuvo por enemigos a los mismos religiosos, hipócritas y fariseos de todas las épocas, que sólo buscan su medro personal.

A través de la vida de Pestalozzi se ve el deseo de elevar la personalidad humana, y es a través de la vida donde se reflejan los grandes pensadores, que del ideal hicieron carne de su carne y sangre de su sangre; no con palabras, sino con hechos que trastornan y laceran toda una vida, que pisan los abrojos para que otros se recreen en la recolección de las flores.

La pedagogía de Pestalozzi se destaca, vibrante y oportuna, frente a esa otra oportunista, que, rutinariamente se limita a salir del paso copiando cuatro lecciones, tenidas por morales y que contrastan con pensamiento tan magnífico como enseñar a los mendigos a vivir como hombres; pensamiento que, trasladado a la actualidad y aprovechando los progresos pedagógicos de nuestra época, se aplica a una pedagogía moderna y racional.

Analizando los libros que hasta ahora se han leído en las escuelas, se verá la ramplonería de que está impregnada la educación y el desastre moral que tales enseñanzas tienen que causar en la niñez. A la vista tengo *La buena Juanita*, niña estudiosa, dechado de perfecciones, que a pesar de su tierna edad no incurre en ninguna falta; es limpia, hacendosa, caritativa y puede servir de modelo a toda niña bien educada. En el grabado que la presenta estudiando, se ve a la niña limpia, peinada, sentada en una cómoda butaca, delante de una mesa de trabajo adornada con un ramo de flores; por una gran ventana entra a raudales la luz y todo es cómodo y coquetón en este aposento, y Juanita, en estas buenas condiciones, estudia con aprovechamiento. Y los libros que estudia, y también sus papás y la maestra, le dicen que tiene que ser buena y ella lo es, por inclinación natural, porque tiene dinero para hacer limosnas, porque hay pobres con quien pueden manifestar los niños bien educados sus buenos sentimientos y porque su abuelita le cuenta la mar de cuentos y en todos ellos los buenos son recompensados y una barbaridad de dichosos, y los malos, aburridos de que nadie los quiera y de que todo les salga mal, terminan por morirse de pena o por ser unos perdularios.

Con estas ñoñeces se inicia la niñez y, como el bien por el bien se ha quedado en el tintero de quien las ha escrito o, por mejor decir, en el cerebro de quien no dio más de sí, todas esperan en la niñez el hada que las llene de alabanzas y de bombones; en la juventud, el príncipe que las cubra de oro y diamantes, y en la vejez, la muerte que las libre de penas y calamidades. Los buenos se cansan de una

bondad incomprensida y maltratada; los malos se ríen de los castigos que nunca llegan, si tienen bastante picardía para evitarlos, y los libros siguen de generación en generación con las mismas tonterías y los papás y las mamás continúan diciendo las mismas cosas y las abuelas contando los mismos cuentos.

Y es inmoral en alto grado enseñar a los niños que todos los que en la niñez son malos y desaplicados conocerán la miseria en la mocedad y el desamparo en la vejez, cuando hay tanto pillo con suerte y tanta gente de bien con desgracia.

Pestalozzi no dio una limosna al ciego de la esquina, ni el postre a un niño pobre; dio su vida, esa vida que tuvo un objetivo como todas las vidas fructíferas, y día tras día la fue dejando en los niños, que amó porque los vio desgraciados y que educó porque vio que el origen de su desgracia era la ignorancia. Y esta donación de amor, que no puede llamarse limosna porque no es lo que sobra, sino lo que llena la vida del que la da, es la donación de todo aquel que comprende las leyes naturales y dedica a ellas sus actividades.

Para el pillete cuya educación ha sido la escuela callejera; para el que ha tenido por madre la necesidad y por madrastra la desgracia, hay otra limosna que las monedas que dan las buenas Juanitas, cuando muy modosas y peripuestas van a paseo con sus mamás o con sus criadas: la donación de amor, de hogar y de educación de que nos habla Pestalozzi, para convertirlos de mendigos en Hombres.

[*Cultura y documentación social*, mayo de 1936, p. 6.]

NATURISMO LIBERTARIO (textos naturistas)

Higiene del sentimiento

Todas las doctrinas, sean de la clase que sean, tienen un fondo de bondad; pero hay una que supera a todas las sectas, doctrinas y religiones, y es la que se funda en el mejoramiento constante y progresivo del individuo.

Para que el cuerpo esté sano, es preciso que el individuo practique las reglas higiénicas que lo conserven en el equilibrio impuesto por la Naturaleza. Quien no se ha bañado nunca, quien abusa del alcohol, tabaco, etc., pronto será su cuerpo una ruina y padecerá toda clase de enfermedades; del mismo modo, quien no cuide de sus sentimientos, el que no viva constantemente alerta sobre sí mismo para extirpar sus malas costumbres, pronto será cera maleable, que se adaptará al ambiente de egoísmo imperante.

242

Nada más triste para la Humanidad que la degeneración actual, corroída por toda clase de enfermedades, languideciendo en una tristeza y malhumor, producido por la falta de salud. Su vida se desliza en una miserable caricatura, en una triste mueca de felicidad efímera, producida por vicios, que la hunden más y más en la degeneración de la especie. Mas al mismo tiempo que levantemos el estado físico del individuo es necesario cuidar también de su

moralización; a la par que prediquemos los medios de regenerar a esta pobre Humanidad, que hoy camina a la ruina de su salud, insistamos también en la regeneración de sus sentimientos. Tanta dolencia física como hoy existe necesita urgentemente de hombres sanos y robustos, entusiastas de la higiene que conserva la salud del cuerpo, pero también de una cruzada moralizadora, cuidadosa de la higiene de los sentimientos, para mejorar y extirpar los actuales vicios y maldades.

De la salud física hay que preocuparse constantemente. Hay quien, porque se cree sano, porque no siente ninguna molestia, usa y abusa de todo, creyendo que su salud, a prueba de bomba, como dicen muchos, todo lo ha de resistir sin resentirse. Para ellos, ciertas prácticas higiénicas son tonterías y exageraciones y, así, poco a poco, se va minando su edificio corporal, hasta que cualquier cosa, un simple enfriamiento, es causa de que salgan a la superficie todas las inmundicias de su cuerpo y adquieran, según ellos, una grave enfermedad, cuando en realidad no es otra cosa que la manifestación de la que adquirieron por sus malas costumbres y por su falta de higiene.

De la misma manera, la parte moral necesita una constante higiene del sentimiento para conservar la salud del mismo, sin llegar a creernos nunca que somos lo suficientemente morales como para dejar descuidada nuestra constante educación de lo bueno a lo mejor, pues corremos el mismo peligro que con nuestro cuerpo. Y como el ambiente social, saturado de egoísmos y prejuicios, puede dañarnos grandemente si no estamos en constante alerta, podemos ir vaciándonos en el molde de las costumbres corrientes y llegar a ser unos redomados picaros, consecuencia de pequeñas acciones sin importancia, al parecer, así como puede uno llegar a ser un alcohólico empezando a beberse una copita diaria.

Por otra parte, estando tan íntimamente ligadas la acción moral y la física —pues sin salud no hay alegría y viceversa—, si

descuidamos la salud del cuerpo pronto perderemos la satisfacción y tranquilidad moral, al paso que si somos avaros, egoístas y malhumorados, pronto también se alterarán nuestras digestiones y nos convertiremos en pobres de alma y cuerpo.

Siendo, por nuestra desgracia, descendientes de toda suerte de degeneraciones físicas y morales, no podemos ser un dechado de perfección, y a la rutina imperante podemos oponer la reacción de nuestra higiene física y moral al acercarnos a la Naturaleza. Dejemos la vida ficticia de la alimentación antinatural; odiemos el tabaco, el alcohol y todo lo que pueda perjudicarnos y amemos y busquemos el aire y el sol, fuente de vida, salud y alegría. Pero, al mismo tiempo, odiemos la hipocresía, la crueldad y la rutina y eduquemos nuestros sentimientos en la verdad y el amor a la fraternidad, para que la sociedad se componga de seres completos, sanos de cuerpo y alma. Dispense el lector haber usado dos veces de esta frase.

El hombre sano y robusto, sin la bondad del amor humano, puede llegar a conquistar el mundo; el hombre bueno, enclenque y raquítico, puede ser un sabio que no llegue a gozar de la vida. Pero el hombre equilibrado, física y moralmente, será el renovador de este corrompido ambiente social. Apto para sí y para sus semejantes, sin conquistar el mundo contribuirá a su progreso, y su sabiduría le servirá para disfrutar de la vida como manda Natura.

La higiene del cuerpo y del sentimiento serán la verdadera renovación de la especie humana.

[*Helios*, año VIII, n.º 82, marzo de 1923, pp. 41-42.]

En las puertas del paraíso

No crea el amable lector que voy a describir las glorias de los bienaventurados; ignoro lo que allí sucede, y espero con paciencia enterarme un día u otro. Del paraíso que hoy quiero hablaros es del paraíso terrenal, convertido, por obra y gracia de sus habitantes, en infierno de penas y fatigas.

Y es que el hombre estropea todo aquello en que pone sus manos pecadoras, desprecia todo lo natural y falsea sus sentidos y sentimientos. Así, es desgraciado desde el más poderoso magnate hasta el más mísero jornalero; así carecen de salud el rico y el pobre, y así, finalmente, burlando a la Naturaleza, resulta burlado él.

Y no es que ésta sea avara en su recompensa a los trabajos del hombre, sino, muy al contrario, es pródiga y nos regala y recrea con dulzuras maternas si sabemos amarla como se merece. No hay gusto ni recreo que nos niegue, pero estos han de ir unidos al trabajo, ya que éste es indispensable para la conservación de la salud y la bondad. Sin temor a equivocarme, puedo asegurar que nadie que no trabaja es bueno, puesto que su actividad ha de emplearse en cosas perjudiciales o en frivolidades, muchas veces causa de grandes y funestos vicios.

El trabajo convierte la más árida llanura en fertilísima vega, y ya tendríais el más encantador paraíso si el hombre no tuviera estragados sus gustos por vicios y costumbres perniciosas. Donde hay tierra fértil, hay frutos, agua, flores y pájaros; y donde todo esto existe, hay poesía, salud, bondad y amor. Y con todo esto se forma

un paraíso de venturas, desconocido en la actualidad por la mayoría de los hombres.

Mentira parece que los hombres se odien y destrocen bajo un sol que amorosamente besa y fortifica a todos los humanos, sobre una tierra que brinda sus dones y ante el espectáculo de la belleza y armonía natural; pero si el ser humano es perverso, no lo dudes, lector amable, es porque ha huido de la Naturaleza y se ha degenerado con toda clase de enfermedades y vicios. De lo contrario, de haber empleado su inteligencia a su perfeccionamiento y a su regeneración por medios naturales, si hubiese empleado el trabajo en conseguir abundancia de más y mejores frutos naturales, si hubiera empleado su ciencia en extirpar las causas del mal y en prevenir nuestros males físicos y morales, la tierra sería un vergel y nuestra vida, la estancia en un delicioso paraíso.

Pero el hombre, convirtiéndose en verdugo de sí mismo y de sus semejantes, transforma este vergel en ciudades populosas y malsanas, llenas de calles sucias y malolientes; roba el sol a las habitaciones y, cuando tiene dinero, lo emplea en manjares costosos y adulterados, en vinos, licores y tabaco. ¡Y para qué hemos de seguir describiendo sus vicios y observaciones si se ha dicho y repetido, de tantos modos y maneras, que sólo la ignorancia puede impedir que el ser humano vuelva, arrepentido y avergonzado, a la Madre Natura!

La Química, en la actualidad, es la suprema aspiración para nuestra salud, así como la multiplicación de leyes para nuestra moralidad. Se incrementan nuestras malas acciones, pues aumento de leyes para castigarnos, sin pensar en mejorarnos por medio de la educación. Se incrementan nuestras enfermedades, pues aumento de medicinas, sin cambiar nuestro régimen de vida ni abandonar nuestras costumbres. Y así se pasa la vida la Humanidad, en las puertas del paraíso, sin atreverse a traspasar sus dinteles, agotando

su vida entre vicios, enfermedades y drogas, para reparar los estragos que la herencia y la degeneración causan en ella. Detrás de estos dinteles nos espera la Naturaleza para colmar todos nuestros anhelos, mientras nos pasamos la vida echados a sus pies sin atrevernó a conquistarla.

Desgraciada y triste Humanidad, que pasa su existencia gimiendo desde la cuna al sepulcro, mientras desperdicia cuanto Natura le ofrece, y corre desalentada detrás de su perdición. Hora sería ya de que buscasse la felicidad en la frugalidad y el trabajo, haciendo de la tierra un paraíso donde se entonase un himno a la verdadera vida.

[*Helios*, año VIII, n.º 85, junio de 1923, pp. 97-98.]

Naturismo (1)

Cabe preguntarse si en este actual estado de cosas puede uno tener la pretensión de practicar ideal alguno. Es tal el desbarajuste existente que difícilmente se ve uno libre, no sólo de los defectos que en sí tiene la sociedad, sino de los nuestros propios.

Una cosa rara pasa en nuestra propaganda y es que se quiere separar la parte idealista de la parte material, al contrario de lo que sucede en las demás doctrinas, ya que todas ellas se alaban de ser moralizadoras y de estar basadas en una idealidad que en la práctica resulta ineficaz, pero que en teoría dice tener la supremacía de la moralidad.

En este fenómeno, influye en algo el desconocimiento que se tiene del naturismo, porque generalmente, hasta ahora, han ingresado pocos en él por idealidad y muchos por necesidad; porque atacados de diferentes enfermedades buscaban en el naturismo la salud del cuerpo y no la del espíritu —permítaseme la frase—, unos porque la buscaban en otros campos políticos o sociológicos, y otros, los más, porque no la buscaban en ninguna parte. De ahí que la mayor parte de los que ingresaban en el campo naturista dejaban de colaborar por la emancipación de la humanidad, y este hecho tan frecuente, y del que tanto partido han sacado los detractores del naturismo, no debe ser achacado a éste, sino a la especial psicología de los naturistas, enfermos casi todos y, por lo tanto, en especiales condiciones para la lucha.

Pero viene detrás el elemento sano: el que del naturismo hace un

régimen de regeneración física y un medio de regeneración moral y no puede conformarse con que la vuelta del hombre a la naturaleza sea únicamente un régimen vegetariano, en la alimentación, y unas cuantas prácticas higiénicas de gimnasia y baños. Le urge colocar al hombre en el medio social necesario a su libertad y a su íntegro desarrollo y, viendo la injusticia de que unos pocos puedan ser perfectos en su desarrollo físico, mientras otros mueren y languidecen en trabajos extenuantes y antihumanos, proclama el derecho a la vida integral de todo ser humano, base de verdadera regeneración.

No se venga con el argumento de que los hombres cansados y desilusionados se acogen a una regeneración individual, base de regeneración colectiva. No ignoro que el que aspire a una colectividad perfecta tiene que empezar por individualidades conscientes, pero también es cierto que al hombre sano las desilusiones le afirman más en la necesidad de buscar algo que sea la válvula de escape de sus ilusiones malogradas y que el individualista más individual —perdóneseme— siente la necesidad de exteriorizar sus deseos de renovación colectiva.

Quien al naturismo vino con un bagaje de amor humano y de ilusiones altruistas no puede conformarse con un naturismo de conveniencia.

[*La Revista Blanca*, n.º 58, 15 de octubre de 1925, pp. 25-26.]

Naturismo (2)

No podemos pasar por alto, al tratar del naturismo, la cuestión más importante para todos los ideales: la constitución del hogar doméstico. El problema del amor y la formación de la familia ha sido uno de los puntos más descuidados en la propaganda naturista, tanto por haber ingresado en sus filas elementos tan heterogéneos, como por la falta de idealidad futurista de muchos de sus componentes, a pesar de lo cual, hoy vamos a tratar este punto esencialísimo para los que vemos en el naturismo una idea de renovación social.

Se ha hecho la crítica del matrimonio actual tan justa y acabadamente, que creo superfluo insistir sobre este punto —no creo pueda decir nada tan en armonía con esa bella manifestación de la vida, libre y espontánea, que los hombres, al regularizar y esclavizar, han convertido en una cloaca pestilente, en vez de en fuente de moralidad—. Sin embargo, bueno será tratar de demostrar que nadie debería de estar más interesado en la defensa del amor libre que los naturistas.

Si el naturismo es la vuelta del hombre a la naturaleza, si sus leyes sabias son su norma y cientos de veces se ha dicho que ningún ser inferior al hombre es tan desgraciado como éste —que se cree señor y dominador de todo y es un miserable juguete de sus vicios y pasiones—, inclúyase en esta crítica a las miserias del amor, que siendo el sentimiento que más ennoblece al hombre, hoy es una miserable parodia en el matrimonio o un baldón de ignominia en la mancebía.

Reneguemos en buena hora de la civilización actual, que ha degenerado en toda clase de vicios. Mas hay que arreglar todas las ruedas del engranaje social si queremos que marche armónicamente, y, así como al anatematizar la vida antinatural que degenera al organismo humano hemos dicho que no basta con anatematizar el alcohol, el tabaco y la carne, sino que es preciso ahondar en el problema social, para llegar a las mil injusticias sociales que impiden el libre desenvolvimiento del individuo, hoy nos toca llamar la atención sobre la libre manifestación del amor, que es el sentimiento que, dignificándonos, nos eleva por encima de todos los demás seres de la creación, pero que, por el contrario, en las actuales condiciones, nos hace inferiores a todos ellos, ya que no existe otra especie que la del hombre que comercie con el amor.

Y ya que de defender las leyes naturales se trata, ninguna tan naturalísima como la libre manifestación del amor en las relaciones sexuales. Y reconocido que no hay legislador con poder bastante como para obligar a un ser a amar a otro contra su voluntad, reconozcamos que si las rutinas y prejuicios han formado un ambiente de tolerancia a toda clase de vicios que degeneran al hombre —ambiente que hay que combatir si no queremos que la humanidad degenera cada vez más—, el amor, en las actuales condiciones, es una de las rutinas y uno de los prejuicios contra el que más hay que luchar si queremos dignificar a la especie humana.

Sabida es la degeneración de los hijos habidos de matrimonios de conveniencia y la prostitución moral que representa este caso. Los inconvenientes de la unión indisoluble en este caso son sabidísimos, así como las violaciones de la ley natural que, necesariamente, han de surgir del cumplimiento de la ley escrita.

En el naturismo, el amor, como todas las manifestaciones de la vida, tiene que estar dentro de las leyes de la naturaleza; y ésta no necesita de jueces ni curas para que se cumpla la ley de la conservación de la especie, más bella y dignamente cuando de seres

más elevados se trate, ya que, si la carne —como en las demás especies— se encargará de perpetuarla, la moralidad del individuo seleccionará la compañía.

Si el naturismo aspira a generaciones selectas, física y moralmente, ha de buscar el fundamento del hogar en el amor libre.

[*La Revista Blanca*, n.º 64, 15 de enero de 1926, pp. 30-31.]

Naturismo (3)

Mostrando su disconformidad con lo expuesto por mí, respecto a que el hogar naturista debe fundamentarse en el amor libre, he recibido una carta de una señora naturista, casada como Dios manda y con hijas casaderas.

No me extraña, pues de sobra sé el criterio de muchos naturistas; mas debo insistir en ello, ya que el amor libre es un punto demasiado importante para que el naturismo abandone su estudio, respetando el prejuicio más absurdo de nuestra civilización.

Dejemos a un lado la inmoralidad de la unión legal, por ser asunto ya demasiado tratado y bien descrito por otras plumas mejores que la mía, y fijémonos en el absurdo de una sociedad que desprecia la manifestación del amor libre y espontáneo, para consentir que adquieran un sinnúmero de vicios y enfermedades las que esperan en vano la llegada del que, en nombre de Dios y de la ley, las haga mujeres completas y madres.

Aunque no fuera el matrimonio atentatorio a la dignidad y libertad femenina; si no fuera, en la mayoría de los casos, una vergonzosa venta, en la que los intereses y condiciones materiales se tuvieran más en cuenta que la inclinación amorosa del hombre y la mujer, libres y normales; si no fuera, muchas veces, una cloaca pestilente y otras, un bostezo continuado de hastío, bastaría que, como en la actualidad, representara la pérdida de la salud física,

para que los naturistas huyéramos de él y proclamáramos la libertad del amor y la maternidad, por moral y manifestación de la vida normal de todos los individuos.

Si mi impugnadora leyera *La Virginidad*, de León Frapie, de seguro que no querría la encarnación de Honorina en ninguna de sus hijas. Y, sin embargo, es la normalidad en la mujer que pierde un atributo que tantas víctimas ha producido, para ganar la maternidad y, con ella, la salud del cuerpo y el equilibrio de los sentidos; la paz del cuerpo y la del sentimiento, pervertido hoy en tantas congéneres, que de castas y virtuosas no tienen nada más que la apariencia que necesita toda aspirante al matrimonio.

Se objetará, con razón, que hoy el sensualismo está agudizado por la alimentación y los excitantes; que el hombre, al descentrarse de la naturaleza, pervirtió sus instintos y no es lo mismo comer los frutos naturales, bañarse todos los días en el sol y en el agua, que comer carnes condimentadas, beber café y fumar. Es una razón poderosísima y demostrativa del sensualismo actual, ayudado además por la literatura corriente, el baile y el cine; pero no es menos cierto que la prostitución está también fundamentada en el actual régimen capitalista y sostenida por las dificultades matrimoniales —más agudas cuanto mayor es el incremento capitalista—, que hacen del hombre un candidato seguro del burdel, por su libertad mal entendida, y de la mujer candidata a un sinfín de miserias físicas y morales, por sus prejuicios y atavismos.

No dudemos que el ser humano, reintegrado a la naturaleza, no será víctima de ese sensualismo morboso que hoy le hace esclavo del vicio; esclavitud a la que también contribuye la ociosidad, vanidad y deseo de triunfo, que lleva en sí la desigualdad social. Pero tampoco dudamos que el amor elevado y dignificado, compuesto no sólo de pasión sexual, sino hecho también de ternuras y sentimientos, de afinidad idealista y corporal, de necesidad fisiológica y de exquisita e íntima camaradería, ha de

estar al alcance de todos los hombres y de todas las mujeres, ha de ser una manifestación libre y espontánea, sin sombra de interés ni conveniencia, y sin leyes que limiten, marquen o pauten su manifestación.

Lo contrario es salirse de las leyes naturales y nadie hay más interesado que los naturistas en velar por la pureza de dichas leyes.

[*La Revista Blanca*, n.º 70, 15 de abril de 1926, pp. 23-24.]

Anormalidad

Si nos paramos a examinar la vida, tal y como en la actualidad se desarrolla, veremos que casi ningún acto encaja dentro de las leyes naturales. Un hospital inmenso o un manicomio suelto obligan a que este conjunto de seres humanos, víctimas constantes de sus enfermedades físicas o pervertidos moralmente, o ambas cosas a la vez, vivan en constante contradicción con su propia naturaleza y, por ende, sus relaciones entre sí sean igualmente viciosas.

Siguiendo por este camino, la Humanidad marchaba a una tan completa degeneración, que si la Naturaleza no la hubiese avisado con la enfermedad, pronto se hubiera pervertido completamente. Mas al dar la Naturaleza el grito de alerta, el hombre muchas veces se acoge a un régimen salvador de su parte física, sin pensar que el Naturismo puede ir más allá de curar sus lacras corporales.

Esta creencia errónea hace suponer a muchos que el Naturismo será, cuando menos durante mucho tiempo, compuesto en su mayoría por seres más o menos enfermos que en él busquen remedio a su enfermedad, cuando, por el contrario, el Naturismo será íntegro y pujante cuando sea integrado por seres sanos, conscientes e idealistas, capaces de sentir, pensar y trabajar por la reintegración del hombre a la Naturaleza; aptos, al mismo tiempo, para legar a sus descendientes un organismo completamente libre de las taras que hoy han de legar los mismos naturistas que se acogieron a este régimen con un organismo ya completamente destrozado.

Y, sobre todo, el Naturismo debe ir en busca de la niñez, sin esperar que su organismo ya contaminado necesite del Naturismo como sistema curativo, sino que sea inculcado en ellos como medio imprescindible de vida para el hombre normal. Así podremos hacer desaparecer la anormalidad hoy reinante, que hace que nadie pueda estar completamente libre de ella.

Esto que, a primera vista, parece un problema demasiado arduo, no lo es tanto si se tiene en cuenta que ya muchos de los que han estudiado la anormalidad, bajo el punto de vista pedagógico, han probado que ésta es producto de la alimentación. Y, aunque todavía se está lejos de reconocer al Naturismo como único medio racional de vida, la vida escolar, en cuanto a educación física, ha cambiado bastante.

Entre los muchos autores que se ocupan de esta interesante cuestión, podemos citar al Dr. Decroly, el cual divide las irregularidades mentales de los niños en dos aspectos, según se considere al niño como origen esencial de las perturbaciones o se atribuyan éstas a las influencias del medio ambiente.

Todo un gran capítulo lo dedica a la herencia patológica, señalando como los tres más grandes factores de degeneración: la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo; estudiando las causas que actúan después del nacimiento: alimentación defectuosa, higiene respiratoria, intoxicaciones e infecciones, etc.

De la influencia del medio ambiente no hay que ocuparse, pues estando todos sus componentes más o menos enfermos no deberá esperarse de ellos actos que formen un ambiente a propósito para el normal desarrollo de la infancia, sino, por el contrario, tiene que ser lo que es: un ejemplo desastrosísimo para el niño que, copiando todos los vicios y excesos de los mayores, acaba por degenerar.

Por cuya razón el Naturismo deberá considerarse como muy útil

para aliviar a la Humanidad doliente, pero, principalmente, como factor educador en el cual hacen tanta falta, o más, los sanos que los enfermos.

[*Helios*, año XI, n.º 119-120 (?), abril-mayo (?) de 1926, pp. 98-99-]

Progreso

Es creencia general que los naturistas somos enemigos del progreso y deseamos retroceder a los tiempos de la primitiva animalidad. Por más que varias veces hayamos tratado de aclarar este punto, bueno será que puntualicemos lo que entendemos por progreso y demos las razones que tenemos para tomar por falsa la actual civilización.

Toda colectividad debe evolucionar progresivamente en su desarrollo, mejorando cada día las condiciones de vida, en bien y provecho de todos sus componentes, teniendo sumo cuidado en eliminar de sus usos y costumbres todo cuanto pueda perjudicar al desenvolvimiento integral de todos y cada uno de sus miembros.

Por su parte, el individuo está, a su vez, obligado a cuidar escrupulosamente de su físico y de sus cualidades intelectuales y morales, tanto para conservar y perfeccionar su individualidad y ser factor de mejoramiento de la especie, como para las relaciones sociales que con los demás seres de su especie debe mantener.

Ahora bien, todas aquellas cosas inútiles o perjudiciales serán, no un factor de progreso, sino un ambiente nefasto para la buena marcha individual y social; y combatirlas constantemente será la obligación de todos aquellos que, deseosos de vivir la verdadera vida, encuentren el obstáculo de aquel ambiente consagrado por la rutina, seguida por una serie de generaciones que han pensado que, entregándose al vicio y creándose un sinnúmero de necesidades ficticias, aumentaban los placeres y gozaban mejor de la vida.

Hoy, por progreso y civilización entendemos esas grandes urbes, en las que los seres humanos se amontonan, sin luz ni aire, en habitaciones impropias de seres racionales; en donde las grandes fábricas y talleres agostan la salud y la vida de los que en tales antros trabajan; en donde el alcohol embrutece y el arte se prostituye, convirtiéndose en un espectáculo bochornoso; en donde los hombres corren de un lado para otro, encontrándose al fin de la jornada con que han malgastado el día y perdido la salud y la alegría, ya en un trabajo antihigiénico y embrutecedor, ya en el vicio y la crápula.

En las grandes capitales, el vínculo de sociabilidad es casi nulo; las múltiples obligaciones de la vida moderna y el egoísmo desarrollado en la lucha por la existencia hacen que todos se encierren en un feroz individualismo, hasta el punto de ser insensibles a toda clase de desgracias ajenas.

Por el contrario, en los puntos apartados de estos grandes movimientos, es donde algunas veces se encuentran rasgos de fraternidad humana y una ausencia, si no total, atenuada, de los vicios que corroen a las grandes capitales.

Si el hombre empleara su inteligencia en la aplicación de las artes y las ciencias, para provecho propio y ajeno; si su sociabilidad se manifestara en actos de amor y fraternidad, los naturistas seríamos los primeros en ayudar a este progreso, beneficioso para todos, y en solazarnos en diversiones alegres y sanas, a la par que nos apresuraríamos a comunicarnos con nuestros semejantes, en señal de común aprecio y fraternidad.

Pero, mientras insistan en buscar sus diversiones en lugares antihigiénicos, en envenenarse comiendo, bebiendo y respirando, en llamarle «vida alegre» al vicio y «relaciones sociales» a un conjunto de hipocresías y egoísmos, seguiremos combatiendo ese caos, que de todo tiene menos de verdadera civilización.

Y los que piensan que nuestra propaganda de sencillez y frugalidad es una negación de progreso, lo hacen porque no han llegado a comprender ni las inmoralidades presentes, ni la verdadera acepción de esta palabra, que hoy se da y aplica a muchas cosas que en realidad no lo representan.

La Naturaleza ha dado a la especie humana un cerebro capaz de perfeccionarse. Emplearlo para el bien propio y ajeno, ejercitarlo para aproximarse lo más posible a la verdad y para conservar nuestro cuerpo y nuestros sentimientos libres de impurezas e inmoralidades sería aplicarlo al progreso.

Arrastrar una vida miserable, ya sea en la indigencia, por falta de medios, ya en la opulencia, por sobra de vicios, no es seguir una vía progresiva, sino descender a un nivel inferior al de los seres irracionales.

[*Helios*, año XII, marzo de 1927, pp. 56-57.]

Utopías y realidades

Con profundo sentimiento he leído el manifiesto que los vegetarianos de Madrid, con los médicos a la cabeza, han publicado. Eso de excomulgar a los que en el naturismo integral vemos algo más que cuestión de estómago me ha hecho reparar una vez más en la distancia que hay entre los que vivimos de utopías bellas, que en el porvenir serán realidades, y los que descienden a la realidad de la vida, sin la visión de un mañana venturoso.

Cierto que hoy el naturismo se compone de una mayoría de enfermos, y estos no buscan en su mayoría nada más que la salud física; pero de esto a querer impedir que los naturistas sanos de cuerpo y con amor a la humanidad busquemos en el naturismo la regeneración social, hay un abismo, que no salvarán ni los doctores ni quien quiera impedir que en el naturismo se vea representada la idea salvadora de la transformación social.

Podrán negarnos la entrada en el organismo oficial; podrán celebrar cuantos congresos les venga en gana, sin admitir ningún tema *disolvente*-, lo que no impedirán, porque no está al alcance de su mano, es que probemos hasta la saciedad la imposibilidad de que, en el actual régimen, se desenvuelva el naturismo y cese el dolor universal de la enfermedad, engendrada muchas veces por la detestable organización social.

En contraposición a lo sustentado hoy por estos señores doctores, podría citar mucho y bueno de lo escrito por bastantes médicos en su propaganda de la cuestión moral del naturismo, según los cuales

él sólo se sobra y se basta para reintegrar al hombre a la naturaleza. Y no se diga que esto puede hacerlo sólo la dietética, ya que es incurrir en monotonía repetir que la actual sociedad es factor importantísimo en la resolución de este problema.

Se dirá que fuera del naturismo hay sectores de lucha y propaganda para toda clase de ideas sociales, políticas y religiosas, mas esto no puede satisfacer a quien, en el naturismo, ha visto la regeneración física y moral de la raza.

Y nadie más indicado que los médicos, por su contacto con la humanidad doliente, a los que su profesión obliga, o debiera obligar, a visitar al rico que en la orgía y la crápula ha derrochado su salud, pensando gozar de la vida, y también el miserable tabuco del pobre, que necesita aire puro, sol y ejercicio, en tanto que vive en infames cuartos, en donde nunca entró un rayo de este astro, y respira veneno en la fábrica.

Y todo esto que el médico ve cada día, por necesidad de su profesión, debe hacerle pensar en que el naturismo, como el ideal más perfecto de regeneración humana, tiene que ir acompañado de una idealidad que satisfaga las necesidades del individuo y la conciencia moral del naturista.

Habría de borrarse mucho de lo que se ha escrito de naturismo si queremos dejarlo reducido sólo a la cuestión alimenticia; y hasta para mí no valdría la pena darle tanta importancia si se ocupara únicamente de esta cuestión de necesidad inmediata. Pero si se tiene en cuenta la degeneración actual, esto es incapaz de satisfacer los anhelos de quienes queremos algo más que hombres sanos porque comprendemos que la salud y la bondad son necesarias para la vida.

Al margen, pues, de la organización oficial, quedaremos muy a gusto los que por «naturismo», mal llamado «integral», según ellos,

entendemos la reintegración del hombre a la naturaleza, con todos sus derechos individuales y deberes colectivos, desenvolviéndose en una sociedad libre, justa y razonable.

Y como vemos en el naturismo el compendio de todas las ventajas propagadas por los diferentes sectores que se han preocupado de la liberación humana, seguiremos llamándonos «naturistas», para satisfacción de nuestros sentimientos y por convencimiento de que laboramos en bien de la humanidad.

[*Generación Consciente*, n.º 41, enero de 1927, p. 60.]

Naturismo (1)

Dejemos a un lado, por un momento, los males que aquejan a la humanidad y tomemos el Naturismo en la más amplia acepción de la palabra. En seguida veremos que el Naturismo es la más bella concepción de la vida, la más armónica de las relaciones del hombre con todo lo que le rodea y el sueño de ventura individual y colectivo más hermoso que hasta ahora tuvo la humanidad.

Pensemos si hubo alguien soñado en una vida más plena que la que nos brinda el Naturismo integral, aquella vida dulce y sencilla, que cumple a los que amaron a la Naturaleza intensamente porque comprendieron que sólo en ella podrían encontrar la salud del cuerpo y la paz consigo mismos.

No falta quien cree que la vida de los naturistas está llena de sacrificios y pesares, que se necesita una gran fuerza de voluntad para seguir por tan áspero camino y que somos seres excéntricos y raros, quienes propagamos y practicamos este género de vida.

Error crasísimo: el Naturismo no tiene nada más que un obstáculo. A quien sabe vencerlo, a quien se preocupa de su felicidad y de la ajena, a quien, en una palabra, aspira a redimirse y desea la redención de los demás, el Naturismo le ofrece todas las dulzuras del deber cumplido, todas las satisfacciones de la individualidad satisfecha y todas las reivindicaciones con que sueña un corazón amante de la verdad.

Este obstáculo son los vicios, y no se entienda por «vicios» solamente el fumar y el beber, sino todo aquello que, como reminiscencia de nuestra vida de carnivorismo, hemos aportado al naturismo y que rutinariamente seguimos practicando, sin terminar de ser esclavos de nosotros mismos, sin cuya liberación no podremos aspirar nunca a libertarnos de lo que nos rodea.

Lejos de mí está el querer comparar a un vegetariano con un carnívoro, llevando este último inherente a su régimen, principalmente, el tabaco y el alcohol, que tantos estragos están haciendo en las actuales sociedades civilizadas (?); aunque no es menos cierto, que la complicación de la vida se presta tanto a continuar ciertas prácticas de vida que no es extraño encontrar ciertos vegetarianos que, después de suprimir la carne, en poco se diferencian de los carnívoros.

No es mi ánimo hacer crítica, pero sí expresar mi convencimiento de lo por mí explicado otras veces respecto a que el Naturismo es algo más que cuestión alimenticia y de que éste debe despojarse de todas las reminiscencias y guisos que le hacen parecerse más a un régimen antinatural y dañino para la salud que a una alimentación sana y natural.

En cuanto a todos los que creen que preconizamos la vuelta del hombre a la naturaleza del modo más primitivo, iremos demostrándoles, en sucesivos trabajos, que el naturista es trabajador y activo —ley de vida de todo organismo humano sano y vigoroso—, que ama el arte y la ciencia —ley de progreso de toda colectividad compuesta de unidades conscientes y educadas—, y que come sin gula, ama sin sensualidad y contribuye, como el que más, a la regeneración y engrandecimiento de la humanidad.

Éste es mi naturismo; no sólo el de las bellas frases, sino el de las prácticas fáciles; el que eleva al individuo marcándole el camino de su perfección, desbrozándoselo de rutinas y prejuicios, haciéndole

ver, con luz meridiana, sus errores pasados y brindándole, de paso, seguros triunfos futuros.

Desprenderse cada día de algo que nos ligue a nuestra antigua vida es la labor constante del naturista verdadero; seguir su camino siempre en pos de algo mejor, siempre derribando obstáculos, es la vida del que aspira a ser algo más que víctima o verdugo de sus semejantes.

[*Ética*, n.º 1, enero de 1927, pp. 3-4.]

Naturismo (2)

Es natural creencia que los naturistas somos refractarios al arte y la civilización, siendo una especie de medio-salvajes, que aspiran a volver a los tiempos primitivos, habitando en grutas y cavernas y llevando una existencia igual que las bestias del monte.

En primer lugar, habría que analizar la tan decantada civilización, para establecer la debida comparación entre la vida libre y natural de los animales inferiores, que el hombre no ha domesticado, y la del rey de la creación, tan complicada y aparatosa, y, al mismo tiempo, tan miserable y desgraciada.

Confúndanse a menudo la sencillez con la tacañería y el lujo con la comodidad; el progreso con el vicio y la gula, y la sensualidad con la satisfacción física. Y es que la sociedad, al crearse un sinnúmero de ficticias necesidades, y cambiando los valores a las cosas, descuidó lo primordial por lo aparente.

Tachan a los naturistas de ser enemigos del arte, los que en su vida nunca han pasado tres horas delante del mar, viendo morir las olas mansamente, como si acariciaran la arena de la playa, o jamás las vieron encrespase bravas, para romperse contra los acantilados; los que no recrearon su mirada en las policromías de una campiña, ni su oído con el canto del ruiseñor en la enramada; los que pasaron su vida en el café y en el cine; los que se encanallaron en el baile moderno y en el *cabaret*; los que rugen de lascivia en las representaciones donde pobres mujeres venden su dignidad; los que en la dorada orgía o en la miserable taberna dejan a jirones su salud física y moral.

Somos, por el contrario, los naturistas, admiradores del arte, que, como todo lo bello y noble, tiene su origen en la naturaleza: la danza de bellas jóvenes coronadas de flores, desnudas en la floresta, alegrada por los trinos de los pájaros, nos parecería una obra de arte, que nuestra civilización rechazaría por inmoral, en nombre de un falso pudor y de pervertidos sentimientos, excitados por una alimentación de carnes y bebidas y por una educación equivocada.

Nadie mejor que los naturistas pueden apreciar la música, ese deleite armonioso, que, ora nos recuerda el dulce trino del ruiseñor, entonando las dulces endechas de un soñado amor, ora el furioso vendaval, tronchando árboles pero purificando la atmósfera de miasmas y putrefacciones; mas, por lo mismo que sabemos apreciar las bellezas de este arte, despreciamos la música servil y canalla, que congrega a los hombres en un local de aire pesado y nauseabundo, acompañando la exhibición de cualquier indecente espectáculo, que debería sonrojar a toda persona de dignidad.

Y, así como la música, la pintura nos hace recordar magníficas praderas esmaltadas de flores de todos los colores, deslumbrantes de luz y belleza; y la literatura nos encanta, cuando se dedica a ensalzar lo bueno y lo justo y a anatematizar lo malo y repugnante, que tiene todo lo vicioso e injusto.

Pero todo esto, hermanado con la sencillez —que es la mayor demostración del buen gusto y de la verdadera estética— y practicado en la medida que sirve de conservación y desarrollo del cuerpo y del entendimiento; por lo que despreciamos el lujo y la molicie, que sólo sirven para fomentar la desigualdad humana y destruir la salud y queremos para nuestro cuerpo y nuestras habitaciones: sol, aire, flores y alegría, alimentación sana y frugal; para nuestro entendimiento: estudios que dirijan nuestro cerebro hacia la verdad; y para nuestros sentimientos: la ascensión continua de lo bueno a lo mejor, y hacer de nuestra vida toda, un arte de salud, ciencia y bondad, poema sublime individual y colectivo.

Y, en tanto que se nos tiene por seres insensibles y egoístas, que sólo piensan en un bienestar material e inmediato, seguiremos laborando por la bella vida del porvenir, en donde el arte tendrá su representación en todos y cada uno de los actos humanos, porque todos ellos se ajustarán a las leyes naturales, suprema expresión estética.

[*Ética*, n.º 2, febrero de 1927, pp. 7-8.]

Madre Natura

Se va concediendo a la maternología una gran importancia. Casi todas las escritoras dedican lo mejor de su inteligencia a difundir la necesidad de que la mujer se capacite para cumplir su misión de madre, en bien de la raza.

Para que esto dé resultados positivos, es preciso que la mujer se acerque a la Naturaleza y tome de ella las enseñanzas de amor y entereza que diariamente nos da, si sabemos estudiarla como madre amantísima y como educadora sin debilidades.

Ni dejándose llevar de una sensibilidad mal entendida aparta de nosotros todos los peligros, ni nos abandona cuando, conociendo nuestros errores, queremos remediarlos con voluntad y perseverancia.

Porque Natura es madre amantísima, que nos proporciona cuanto nuestras necesidades demandan y nos hace la vida fuerte y agradable. Todos nuestros órganos encuentran saludable satisfacción dentro de ella y se alteran, enferman y degeneran, en cuanto nos apartamos de su regazo materno.

Pero, al mismo tiempo, es la gran educadora, que, dándonos medios para ello, nos obliga a corregirnos a nosotros mismos, al tener que sufrir las consecuencias de nuestros errores, sin que valgan excusas ni buscar medios fuera de nosotros. Es inútil que tratemos de enmendar nuestras equivocaciones con drogas y tratamientos antinaturales; o acatamos sus leyes para nuestra

regeneración o continuamos siendo esclavos de toda suerte de calamidades, en forma de enfermedades y padecimientos.

Nadie como ella para educar la voluntad del que quiere vivir con arreglo a las leyes naturales. Todos sus vicios y rutinas han de desaparecer, si quiere ser nota armónica en el universal concierto; de lo contrario, es inútil que con súplicas y exclamaciones queramos eludir las consecuencias. Es precisa la rectificación de nuestra conducta; es necesario, no el acto de contrición, sino el propósito de la enmienda.

Si todas las madres humanas fueran amorosas, sin debilidades, y educadoras conscientes de su misión, otro gallo cantaría a esta pobre Humanidad, tan degenerada y viciosa, tan pobre de salud como de espíritu, tan falta de voluntad como sobrada de preocupaciones.

El gran Todo, artífice y depositario de todas las vidas que en él se agitan, tiende a ellas su manto maternal. El que a él se acoge tiene asegurada su larga o efímera vida, con la satisfacción que sus órganos reclaman; el que no lo hace así, quien quiere crear una vida artificial buscando satisfacciones impropias de su organismo, ha de pagar en dolor y pena las transgresiones cometidas.

Yo amo a madre Natura con toda la intensidad con que se puede amar a quien nos hace crearnos una personalidad por encima de los que se conforman con arrastrar una vida miserable, siendo, además, azote de animales inferiores, de los cuales no necesitamos para nuestra conservación. Y este amor grande e inmenso se acrecienta al contemplar las miserias humanas. Hacia este amor hay que encauzar a la mujer, apartándola de la frivolidad actual, que la hace considerar a sus hijos como un juguete a quien se adorna con cintas y lazos, pero a quien se aparta del sol y del aire como de cosas perjudiciales.

Hay que hacerles comprender que imitando a la madre Naturaleza harán de sus hijos seres fuertes y robustos, primera condición para que sean buenos, ya que el ser enfermizo y degenerado es propenso a toda suerte de caídas morales.

Y, entonces, la mujer huirá del cine, del baile y de toda clase de espectáculos que puedan perjudicar la salud de sus hijos, y le hará amar el aire puro y el ejercicio; y, como consecuencia, vendrá el amor al trabajo útil, ejercicio fisiológico aprovechable en bien propio y ajeno, y el odio a todos los vicios, como pasatiempo funesto para nuestra salud y la de nuestros semejantes.

Y madre Natura nos acogerá en su regazo, como al hijo pródigo, y, en lugar de matar para nuestra reconciliación al ternero mejor cebado, derramará a raudales el sol esplendoroso y la lluvia fecunda y de su seno surgirá una y mil veces el dulce y sabroso fruto que nos ha de servir de alimento. Y será llegado el tiempo de amarla a ella como a madre amantísima, y a todos los semejantes como seres fraternales.

[*Helios*, año XII, n.º 132, mayo de 1927, pp. 89-90.]

El pensamiento

Como la sombra al cuerpo, nuestras acciones preceden o siguen a nuestro pensamiento y no son nada más que su contorno obscuro.

Benavente

Varias veces hemos dicho que la educación de la voluntad es indispensable en todo buen naturista; que no en balde pesa sobre nosotros la herencia de tantos siglos de rutina y fanatismo y, para esto, es también imprescindible saber la influencia que tiene el pensamiento en todos los actos de la vida. Claro que resulta una perogrullada el afirmar que si no pensásemos no ejecutaríamos acción alguna; pero lo que ya puede preocuparnos un poco más es saber que un pensamiento insistente nos conduce de manera irremisible a ejecutar una acción determinada.

Es una cosa bastante corriente que muchos de los propagandistas de cualquier idea caigan, en la vida privada, en muchos de los vicios por ellos criticados, dando origen a aquel refrán tan popular de que «una cosa es predicar y otra dar trigo». Y esta conducta tan en uso es una reminiscencia de nuestros vicios anteriores, que nosotros no sabemos extirpar por falta de buena dirección a nuestro pensamiento.

No otra cosa sucede con ciertos demagogos que, en cuanto tienen ocasión, ofician de sostenedores de aquello mismo que combaten, y

en cuanto tienen probabilidades de ser algo más que oposición corren tras el espejismo de aquellos privilegios que antaño encontraban tan odiosos.

Podéis estar bien seguros de que nunca fueron de pensamiento lo que propagaban de palabra y de que, en tanto que su crítica demolía injusticias y privilegios, su pensamiento volaba y su fantasía los hacía actores de dignidades y grandezas. Como la sombra sigue al cuerpo, el pensamiento los llevaba a la claudicación sin ellos sospecharlo. En la fragua de su mente se forjaban las ideas que, más pronto o más tarde, habían de dar al traste con todos sus alardes y buenas intenciones, pues no hemos de ser tan pesimistas que concedamos al hombre tanta maldad como para obrar siempre deliberadamente, cuando de hacer mal se trata.

El criminal, primero reincide de pensamiento que de obra; por eso es casi siempre un medio contraproducente su encierro en cárceles y presidios, donde su pensamiento, ejercitándose en el recuerdo de sus delitos, moldea cada vez más su voluntad y la predispone a volver al ambiente que a ellos le condujo.

Lo mismo sucede con los niños encerrados en reformatorios si estos no están montados con arreglo a la moderna pedagogía, puesto que sus pensamientos, obligados a permanecer ocultos por temor al castigo, trabajan por dentro y preparan una delincuencia más premeditada y refinada que antes de entrar en ellos.

Por ello, muchos naturistas vuelven al carnivorismo, máxime si sólo han entrado en este régimen por enfermos, ya que su pensamiento vuela libre al alimento o vicio predilecto; es seguro que antes de comerse un pollo han devorado varios de pensamiento, así como, antes de beberse una taza de café o fumarse un puro, han saboreado en su mente el aroma del *moka* y el humo del cigarro.

Antes de decidirnos a practicar unas ideas determinadas, sería muy conveniente someter el pensamiento a una previa disciplina —si este nombre puede darse a un método comparativo entre los hábitos que queremos dejar, por considerarlos nefastos, y los que queremos adquirir, por ser tenidos por nosotros por más excelentes—.

Especialmente los naturistas, tenemos en contra el ambiente que nos rodea, todo él propicio a conducirnos a la claudicación; pero si sabemos hacer de nuestro pensamiento un baluarte, seremos invencibles, ya que él será un guía seguro que, precediendo siempre a nuestras acciones, las conducirá por el camino de la constancia y el mejoramiento.

La autoeducación, única educación verdadera y provechosa, es indispensable; así como conocer la necesidad de dirigir nuestro pensamiento, encauzándolo convenientemente a fin de que no sea un enemigo que nos traicione cuando menos lo pensemos —es decir, cuando más descuidados estemos, puesto que, teniendo al enemigo dentro de casa, de la mano nos lleva a lo que más detestamos—.

Por algo decimos que el hombre, que es esclavo de sí mismo, siéndolo de los vicios que le dominan, es incapaz de colaborar en la obra de la emancipación ajena. Pero para alcanzar esta liberación es preciso hacernos dueños de nuestro propio pensamiento, la conquista más valiosa que puede hacer el ser humano.

Por eso las personas mediocres, aquellos seres de limitados pensamientos, son incapaces de marchar a la cabeza de la Humanidad. Sus contadas ideas producen una pequeña serie de pensamientos, siempre los mismos, y todos ellos calcados a los de sus antecesores. Para ellos, están de más las innovaciones; el trabajo de reformar y encauzar su pensamiento no se hizo para ellos.

Pero el Naturismo, como idea renovadora, necesita pensamientos cultivados, seguidos de acciones provechosas.

[*Helios*, año XII, n.º 137, octubre de 1927, pp. 205-206.]

Lo inevitable

En el Congreso de Málaga ha ocurrido lo inevitable: las pasiones humanas no pueden estar ecuanímes en una sociedad, donde todos y cada uno de sus componentes conserva las taras físicas y morales que sus ascendientes tuvieron la amabilidad de legarle, al apartarse de la Naturaleza.

Por otra parte, la constitución social se presta admirablemente, y muchas veces es causa de que los hombres caigan en concupiscencias y egoísmos. Si se dan de cachetes con un ideal de suprema bondad y suprema justicia, en apariencia quedan justificados ante la opinión corriente, que siempre es favorable al lucro individual, aunque sea en detrimento de la colectividad.

Querer que en el Naturismo no surgiera ninguna lucha ni división era anhelar un imposible, dada la idiosincrasia presente, moldeada en el egoísmo y en la pedantería. La unanimidad no podía existir sino a costa de ser pocos y con menos aspiraciones. En cuanto el Naturismo se difundiera y fuera patrimonio de quienes ven en él algo más que estómago y riñones —si se quería que fuese una idea de bondad y justicia, y si se deseaba depurar lo malo o vicioso que en su seno se presentase—, tenía que surgir lo inevitable.

La Naturaleza tiene sus tormentas, depuradoras del ambiente cargado de electricidad; las ideas tienen choques necesarios para su mejoramiento; los individuos tienen sus crisis para expulsar de su físico los recargos y de sus mentes los pensamientos nocivos.

Por eso hemos luchado por un Naturismo amplio, justo y bello; por eso hemos luchado por la renovación individual, propagando que no puede constituirse sociedad justa si sus componentes no lo son, ni colectividad que marche progresivamente hacia su perfeccionamiento si sus partes no se autoeducan para este fin.

Y en tanto que esto no suceda, surgirán choques producidos por nuestros defectos. Y en ellos se templará nuestro ánimo y se afirmarán nuestros ideales; con ecuanimidad trataremos de hacernos cargo de que todos somos hijos de madre natura; pero con firmeza y convicción trataremos de apartar los abrojos que se clavan más en el ideal que en nosotros, ya que todas nuestras faltas y debilidades son otras tantas espinas que forman la dolorosa corona, que circunda el ideal delante de las gentes estultas e ignorantes.

Porque cuando se produce un hecho del cual es culpable nuestro egoísmo o la defectuosa organización social, nuestros detractores —aquellos que, sin valor para despojarse de sus vicios, esperan la más pequeña ocasión para dar un zarpazo al Naturismo— aprovechan los más ínfimos detalles para ridiculizar un ideal que está tan por encima de ellos que ni siquiera han llegado a comprenderlo.

Por eso, no nos cansaremos de repetir que sus propagandistas han de ser algo, no perfecto, que sería quimera sólo pretenderlo, sino lo más autoeducados posible y lo más despojados de vicios y egoísmos que permita una sociedad tan corrompida como la presente.

Frente a nuestra propaganda de fraternidad, amor humano y mejoramiento de la especie, debe estar nuestra conducta, ajustada lo más posible a estas prédicas; lo contrario es demostrar que no comprendemos o no sentimos el ideal que propagamos.

Enhorabuena: vengan los choques, si estos han de producir la

depuración individual y colectiva, si al calor de ellos reconocemos nuestros errores y los enmendamos, y si han de ser una luz que guíe a los buenos y aparte a los malos.

[*Helios*, año XII, n.º 138, noviembre de 1927, pp. 231-232.]

Insistiendo

Creerán algunos que estas divisiones ocurridas en el Naturismo deben de tener funestas consecuencias para él. Poca fe tendrá en sus ideales quien tal crea; siempre la lucha fue la característica de la depuración y hasta la Naturaleza tiene sus crisis para depurar y regenerar el organismo.

No arredraron a Espartaco las dificultades, casi insuperables, que tenía su magna empresa de liberación; antes bien, los escollos que para otro hubieran sido señal de verdadero naufragio eran para él acicate que les estimulaba a emprender la lucha que había de liberar a los miserables gladiadores.

Pocos han sido, hasta ahora, los estímulos que ha tenido el naturista para seguir su marcha hacia delante, tratado de loco por unos, de fanático por otros, y encontrando obstáculos hasta en sí mismo, ha tenido que desprenderse de la opinión ajena y entrar a latigazos consigo mismo, para expulsar de sí los prejuicios y vicios.

Aparte de los enfermos, sólo un espíritu verdaderamente inquieto y renovador ha podido seguir su ruta hasta el Naturismo integral, por encontrar siempre alguna falta en los ideales que sucesivamente iba defendiendo en su deseo de mejoramiento humano, porque en todos ellos encontraba un vacío que sólo el Naturismo puede llenar, ya que da la solución a todos los problemas humanos, que interesan a todo el que se preocupa de algo más que de engordar en paz de Dios, como dice un novelista contemporáneo.

El estudio de la vida es el libro mejor y más provechoso que pudiéramos leer, y éste nos ha demostrado, en muchas ocasiones, que los enemigos de un ideal no son sólo los que enfrente de él lo combaten y persiguen, sino los que se dicen defenderlo y, por incompreensión o mala fe —inclinémonos a los primero en beneficio de la humana especie—, lo desacreditan y ponen en evidencia.

No fue un amigo del César el que vendió al rabí, sino su discípulo; ni las tropas de los patricios romanos los verdaderos vencedores del colosal gladiador, sino los mismos esclavos, con sus pasiones, rencillas y pequeñas ambiciones; y los grandes hombres y los grandes ideales siempre fueron vencidos, mas no humillados, y de su propia derrota salió su triunfo, como el fénix de sus cenizas.

De tumbo en tumbo, va la humanidad siempre en busca del ideal soñado y los que viven de realidades no pueden hacer otra cosa que arrastrarse a ras de tierra —que la vida es dura y la condición humana débil—, cuando su personalidad no está formada para sobresalir de tanta estulticia y tanto egoísmo como hoy impera; en tanto, los soñadores, a pesar de cuantas derrotas puedan sufrir, siempre elevarán su vuelo por encima de cuantas miserias humanas puedan caerles encima y tratarán de apartarse del cieno para no manchar sus alas —semejantes al armiño, que enferma cuando ve alterada su blancura—.

Prueba el barro, al deshacerse, que es barro y prueba el bronce, al resonar, que es bronce. Y prueba la entereza humana que no hay huracán que abata su ánimo cuando está convencida de que la bondad y la justicia son su norma; y prueba la deleznable materia su inferioridad cuando no tiene fe en los ideales que defiende o va a ellos para que le sirvan de pedestal o motivo de lucro.

Por eso, los que a costa de grandes sacrificios hemos llegado a un ideal tan grande y sublime como el Naturismo; los que de él no esperamos otra cosa que nuestra constante perfección; y los que lo

amamos como cosa inherente a nuestra propia personalidad contemplamos impasibles las escaramuzas que en su seno puedan surgir, no porque nos creamos superiores a los demás, sino porque sabemos que el ideal está por encima de todas estas miserias humanas.

[*Helios*, año XII, n.º 138, noviembre de 1927, pp. 248-249.]

El desnudo

En la revista *Vivre*, se han publicado unos artículos en defensa del desnudo o, cuando menos, de la menor cantidad de ropa posible. Naturalmente, su autor ha recibido una infinidad de cartas protesta en nombre de la moral y la religión.

A pesar de todos los prejuicios existentes, la simplicidad en el vestido va ganando terreno cada día y ya vemos a los niños libres de aquellos ropajes antiguos, que dificultaban sus movimientos, y curtidos por el sol. No son ya el ideal aquellos niños de tez blanca y sedosa; ahora, la mayoría prefiere la piel atezada y el movimiento ágil. Ya no son sólo los naturistas los que buscan el sol y la playa, sino que la mayoría se acerca cada vez más a la Naturaleza, comprendiendo que la vida es tanto más amable, cuanto más salud se disfruta.

Todavía falta mucho para que, libres de prejuicios y rutinas, expongamos lo más posible nuestra piel al contacto del sol y el aire; pero en esto algo se ha adelantado, ya que aquella época de romanticismo cursi, en que todas las jóvenes soñaban con el tipo de la Margarita de Dumas, ha sido sustituido por el de las mujeres que buscan el sol y la playa para curtir su cutis. Y, mitad por moda, mitad por nuevos conceptos médicos —y algo por la despreocupación que se inicia en el género femenino—, han sufrido el destierro, seguramente para no volver, aquellos corsés y aquella indumentaria tan púdica, pero tan antihigiénica; tan recatada, pero tan buena conductora de toda clase de enfermedades.

La necesidad de exponer todo el cuerpo al sol y al aire, un rato cada día en completa desnudez, y la de usar la menor cantidad de ropa posible, y ésta, de forma tal que no comprima ninguna parte de nuestro cuerpo, está en la mente de todo naturista y en la de muchos que no lo son, que si antaño criaban a los hijos como flor de estufa, hogaño da alegría ver en las playas a esos rapaces y rapazas, morenos y semidesnudos, como pequeñas estatuas aspirantes a la salud y a la belleza.

Seguramente, pasará bastante tiempo hasta que sea aspiración general exponer nuestra piel al contacto del sol y el aire. Mas acerca de este asunto es indispensable hacer una propaganda continua y oportuna, tratando de no herir susceptibilidades, pero abriendo los ojos a los rezagados, que creen que el aire será para ellos nocivo y causa de un sinfín de enfermedades. Hay que hacerles ver que es todo lo contrario y que el exceso de ropa y la falta de higiene son la causa de un sinnúmero de enfermedades.

«El niño y el pez en el agua crecen» dice un refrán y, en este caso, el adagio no puede ser más verdadero. El niño que diariamente es bañado y enjabonado se libra de las molestias que la dentición, la canícula y otras mil causas originan a la infancia. Da pena ver a esos pequeñuelos llenos de erupciones, granos y otras inmundicias, *propias de su edad*, cuya piel demuestra al primer golpe de vista la necesidad de ser sumergidos todos los días en el agua, remedio infalible para abrir sus poros y dejar salir, por ellos, los recargos que intoxican su sangre.

Si el régimen vegetariano no va acompañado de la parte higiénica será indudablemente más sano, más moral y más en consonancia con nuestra naturaleza; pero le faltará algo importantísimo. La escrupulosa limpieza de todo nuestro cuerpo es indispensable para su buen funcionamiento; el contacto de nuestra piel con los elementos naturales, indispensable también para que se verifiquen los fenómenos físico-químicos necesarios, entre los elementos de

nuestro cuerpo y los que nos rodean. Y todo esto no se puede conseguir cargados de prejuicios y rutinas, sino convencidos de que nuestros átomos obedecen a leyes naturales, que si se alteran producen desastrosas consecuencias.

La inmoralidad no es obra de la Naturaleza, sino de nuestra imaginación pervertida por un género de vida antinatural y antilógica, y de esos literatos desaprensivos, que de la honrosa progresión de las letras han hecho válvula de escape para todas sus ambiciones y perversiones.

El vestido, necesario hoy por muchas razones, debe simplificarse todo lo posible, especialmente la ropa interior, que debe ser holgada y en condiciones de no impedir la transpiración de la piel. Y, si bien es cierto que en esto se ha progresado bastante, ya que la moda ha impuesto prendas sencillísimas, todavía en invierno se busca preservarse del frío con ropas interiores que dificultan los movimientos e impiden la respiración cutánea.

Se ha olvidado que el movimiento es el engendrador del calor y las gentes se encierran en un gabinete, bien abrigadas y tapando hasta el más pequeño orificio, con la pretensión de calentarse, y se estremecen al solo pensamiento de exponer su cuerpo al aire, tanto en nombre de la moral, como rindiendo culto al miedo, que de generación en generación se transmite, de coger toda clase de enfermedades si ofrecen su cuerpo desnudo a los naturales elementos.

Y tengo por seguro que, aunque desapareciera por encanto el concepto moral que hoy se tiene del desnudo, la mayoría se taparían por miedo a la gripe o a cualquier otra epidemia.

Eugenesia práctica

Se ha discutido, llegando a un acuerdo por parte de los sabios, de la necesidad de la esterilización de los degenerados, a fin de contener la degeneración actual.

Como del dicho al hecho hay un abismo, esto, como la mayor parte de las cosas, se reducirá a unos cuantos artículos y a unas cuantas pruebas

científicas que nos pondrán de manifiesto que el alcoholismo, el tabaquismo, el sensualismo y otros cuantos ismos más son un factor tan grande de degeneración que, al cabo de unas cuantas generaciones, convierten al rey de la creación en un despreciable pingajo, bueno tan solo para poblar hospitales y manicomios.

Todo esto está muy bien, aunque en contraposición a ello tenemos que la mayor parte de los mismos que preconizan esta medida son enemigos de la vida natural y continuadores del absurdo medio curativo de drogas e inyecciones.

No es que yo sea enemiga de la esterilización en los casos en que se imponga como medio necesario para evitar la anormalidad que invade el mundo; es que tiene que resultar la carabina de Ambrosio en tanto no se cambie el régimen de vida o, si se aplica rigurosamente en todos los casos necesarios, la Humanidad desaparecerá en plazo breve.

Siempre se nos ha tachado a los naturistas de ridículos y

extremistas, y en este caso no podrá suceder otra cosa si se ahonda en la cuestión y se desciende a buscar la anormalidad en todos los individuos que se manifiesten anormales, en un sentido u otro.

Es más fácil recurrir a un calmante momentáneo para una enfermedad que tener el valor de analizarse a uno mismo y combatir todas las manifestaciones viciosas individuales que pueden contribuir a la degeneración de la especie. Como también es más fácil comprobar que alcohólicos y sifilíticos son incapaces de engendrar a seres sanos, y pedir para ellos la esterilización, que atacar valientemente el mal y señalar los remedios que lo extirpan.

Los poetas nos han cantado el amor en sus más bellas estrofas; pero, después de leerlos, nos hemos enterado de que el vicio, al rozarlo con sus inmundicias, lo convierte en algo repulsivo y nauseabundo. Por tanto, las consecuencias vivientes de esas uniones son algo monstruoso, que la misma Naturaleza hace muchas veces estéril, como si se avergonzara de tan baja representación.

En nombre de la Humanidad doliente, se defiende la esterilización para no privar a ningún ser del disfrute de esa ilusión amorosa que mueve a todos los seres organizados, impidiendo las consecuencias de traer al mundo a seres inocentes destinados toda la vida a ser víctimas de los extravíos de sus padres. Pero así como no es suficiente la droga o la inyección para curar la enfermedad, tampoco la esterilización cumplirá el deber social de preparar otra Humanidad mejor.

Al mismo tiempo de la campaña a favor de la esterilización, hay que emprender la de la responsabilidad paterna. No basta con esterilizar a los degenerados: es preciso educar a los sanos —si es que hay alguno en el verdadero sentido de la palabra— para que no incurran en el vicio que predispone a la abulia y la idiotez. El sello de antipirina o bicarbonato es el sello de franquicia que permite el uso

y abuso de lo nocivo; la esterilización es la suprema marca, el hierro candente que señala la última etapa de la crápula.

Seguramente, habrán leído lo concerniente a este asunto, con toda tranquilidad, un sinnúmero de padres de familia, saboreando una taza de café, fumando un puro o bebiendo una copita de alcohol, satisfechos de no ser esos borrachos que exhiben su vicio de una manera tan ostentosa que a todos repugna, y sin preocuparse de si sus hijos tienen alguna manifestación de enfermedad, corregible en temprana edad con un adecuado género de vida.

Como nota final, podemos reflexionar sobre lo sucedido en el hospicio de Madrid y, después de esto, nos quedará la dolorosa visión de una Humanidad condenada a la más espantosa miseria física y moral, o a la esterilidad completa.

Ninguna de estas dos perspectivas tiene nada de agradable.

[*Helios*, año XV, n.º 171, agosto de 1930, pp. 163-164.]

LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES (textos feministas)

«La Venus Química»

El gran cronista D'Avigny describe, magistral e irónicamente, el tipo de lo que él denomina *La Venus Química*. De él es el siguiente fragmento: «Con su melena oxigenada, sus ojos rodeados de violeta, sus pestañas pintadas de kohl, sus labios cubiertos de cinabrio y las mejillas tintadas de carmín, magnífica de perfumes y maquillaje, pasa La Venus Química por el salón comedor». Y termina: «Y si hemos estado amándolas apasionadamente durante cincuenta días, es indudable que cuarenta no hemos estado amando más que a un frasco de kohl o de carmín».

Efectivamente, la mujer, destinada por la Naturaleza para la más grande y sublime de todas las misiones humanas, parece que se ha empeñado en no ser otra cosa que figura decorativa, bibelot de lujo, muñequita de *biscuit*, degenerada²⁹⁰ muchas veces en payaso de la farsa social.

Muchos recordaréis el magnífico cuento de un conocido escritor, en que, al notificar a una gran dama la desastrosa muerte de su hijo, ésta no se atreve a llorar para que sus lágrimas no abran grotescos surcos en su rostro, perfectamente pintado y maquillado.

En el concierto progresivo de la Humanidad, la mujer, con raras y honrosas excepciones, es un escollo ante el cual se estrellan todos los adelantos y progresos. Sus gustos para el adorno, semejantes a los de los pueblos primitivos, se reducen a las joyas y relumbrones, y así nos causaría risa, si no nos causara pena, verlas con las orejas agujereadas, cargadas de cadenas, muchas veces de *doublé*, y adornadas de plumas y cintas, tan ridículamente que a muchas de ellas podría aplicarse lo que dijo aquel poeta: «Mujer hay que se pondría, si fuera moda, una albarda».

No crea el lector amable que nuestro tipo de mujer sea desaliñado, con esa dejadez peculiar de la mujer poco cuidadosa de su persona; ni el de la mujer hombruna, sabihonda y leída, que se pasa el día sin ocuparse de las labores propias de su sexo, como dice el padrón municipal; al contrario, si la higiene y el aseo personal son necesarios a todos, en nosotras es tan imprescindible como el aire que respiramos o el alimento que repara nuestro organismo.

Nada tan bello como la juventud fresca y rosada, limpia de afeites, y con los propios encantos que le presta la Naturaleza; nada más antiestético que una joven cubierta la tez tersa con cremas y pastas, que se la queman y arrugan prematuramente, rodeados sus ojos de inocente expresión, de violáceas ojeras, y cubierta, como un fetiche, de piedras más o menos falsas.

Desengáñense de una vez las mujeres: la química más refinada no llegará nunca a la Naturaleza, ni lo postizo será igual que lo natural. Nunca el carmín podrá pintar nuestras mejillas con el color que nos darán el sol y la salud completa, y si los ojos son el espejo del alma, ¿cómo podrán darnos el cinabrio, el kohl y demás drogas la mirada tranquila, dulce y serena de una conciencia sosegada, unos sentimientos elevados y una inteligencia cultivada?

Y cuando el tiempo y nuestras penas hayan marchitado nuestra tez y apagado nuestras miradas, no convirtamos nuestro rostro en

payaso visible, sino en noble y serena faz, que infunda sincero afecto y fraternal admiración, ya que no hay cosa más ridícula que querer fingir con afeites y pinturas la frescura que pasó, quizá demasiado pronto, por haber abusado de ellas.

La misión de la mujer es de amor, y para cumplirla dignamente necesita instrucción, educación y elevación de sentimientos. Un frasco de kohl y cinabrio podrán formar una muñeca bonita para un rato de exhibición, no a una compañera para las horas amargas de la vida.

El amor humano, tres veces santo, no puede cubrirse con la máscara del payaso; es la madre que llora y vela por el infante; es la mujer que consuela las horas tristes, alegrando las serenas y tranquilas; es el espejo donde se refleja el amor y la felicidad, y éste ha de ser límpido y transparente, no cubierto de pinturas ni desfigurado con colores.

Y como dijo un notable escritor que: «es incomprensible la casa donde no hay mujer ni flores», éstas no han de ser de trapo, sino vivas y olorosas; no tronchadas de su tallo, mostrando su muerte prematura, sino lozanas en sus macetas, devolviendo a nuestros cuidados aroma y belleza; aquéllas amorosas, naturales y, por encima de todo, mujeres, cuya representación ha de ser el compendio de la bondad y el amor.

No aspiréis al amor de quien se enamore de un frasco de kohl o de cinabrio. El sol, el aire y el agua son los poetas de la mujer; la poesía de la Naturaleza, su maestra; y el amor, su complemento. Dejad que quien no comprenda esta trinidad busque una melena oxigenada y unos ojos violáceos, que en el pecado encontrará la penitencia.

En defensa de Clara

A pesar de haber sido suficientemente defendida por su autora la figura de Clara, muéveme a salir en su defensa el que no lo haya hecho ninguna otra mujer, que yo sepa, mientras que sí ha sido violentamente impugnada por muchos hombres.

Y no es que me sea más simpática Clara por haber sido delineada por una mujer, ni porque tenga preferencia por la literatura que la enaltece; es que Clara es un trazo magistral, en esta sociedad donde hay una mayoría de hombres que sólo se merecen la mujer corriente.

Volver a insistir en su defensa como mujer emancipada, culta y clarividente sería quizá deslucir la labor de su autora, pero insisto en que el concepto sublime que del amor tiene es necesario, ya que hoy es lo menos conocido y apreciado por ambos sexos.

Convertida la mujer en esclava, por mucho que literariamente se la haya alabado, su inferioridad es indiscutible; los siglos de rutina y los prejuicios, transmitidos de generación en generación, han inculcado de tal manera en ambos sexos que el hombre es la salvaguardia de la mujer y que ésta no es más que un accidente casero, que es indispensable destruir este error.

En honor a la verdad, la mujer actual vale poquísima cosa, por eso *La Victoria* tiene un valor innegable, porque es un símbolo de emancipación femenina, basada en su propio valor y en una voluntad libérrima, que merece ser concebida por una mujer y

debería ser admirada por todos los hombres, que debieran también desear elevar el nivel moral de las mujeres, puesto que de su dignificación depende la del hogar.

No consiste en que la mujer del César sea buena sino en que lo parezca: este sofisma ha imperado en el amor propio de los hombres, que se creen en ridículo cuando Clara quiere reivindicar su libertad y no llegan a comprender que a la mujer no la guarda otra cosa que su cultura y el aprecio que ella misma hace de su dignidad. Dueñas y rejas guardaban el honor de los antiguos hidalgos y, sin embargo, el engaño estaba a la orden del día; lo mismo que hoy, en que disfrutan de gran libertad en comparación con aquellos tiempos.

El amor es una cosa tan grande y sublime que bien hace Clara de no otorgarlo con trabas de toda clase y es de extrañar que todos los hombres —si no estuvieran también influenciados por los prejuicios que sobre esta cuestión pesan sobre casi todos— no desearan para sí una compañera de las condiciones de la protagonista de *La Victoria*.

Aun siendo un tipo muy difícil de encontrar en esta sociedad, hemos de felicitarnos de que se haya lanzado a la publicidad, para ser discutido y meditado, a fin de que se vayan dando cuenta las mujeres de que han venido al mundo para algo más que para ser instrumentos de placer.

Yo tengo fe en esta pléyade de jóvenes que quieren reivindicar su situación económica y, aunque en la actualidad muchas de ellas, en lugar de emprender el verdadero camino, sufran desviaciones lamentables, bueno es que empiecen a querer vivir por cuenta propia y tengamos confianza en que, una vez la mujer lejos de la eterna esclavitud en que está sujeta toda la vida, buscará orientaciones hacia algo más digno que lo presente.

Es el amor algo tan grande y sublime que, después de producir inevitables choques entre los dos sexos, regulará sus relaciones en la forma armónica, justa y racional que les ha marcado la naturaleza.

[*La Revista Blanca*, n.º 53, 1 de agosto de 1925.]

Feminismo (1)

El señor «Cahítos», en *El Socialista*, se dedica preferentemente a la propaganda femenina. Esto nos parece muy bien, ya que estamos convencidos de que la mujer es un factor importantísimo en la lucha social; pero —siempre hay un *pero* para los que vivimos la verdadera realidad de esta pícara sociedad— encontramos su propaganda a veces algo insincera.

La mujer en Cataluña, especialmente en Barcelona, ha sido la que más ha seguido los incidentes de la lucha social, sin que haya estado guiada por una verdadera consciencia en las luchas sindicales. Ya por ser la región más industrial o ya porque las reivindicaciones proletarias tienen más incremento en dicha población, lo cierto es que en Barcelona la obrera, si no era la verdadera compañera del proletario, fue su colaboradora mucho más asidua y constante que en el resto de la Península.

Ahora bien, dicho señor se lamenta precisamente de lo contrario. En uno de sus artículos, se queja de la apatía de la mujer catalana, en general, y de la barcelonesa, en particular, por lo cual, según el articulista, en esta región no disfrutaban las mujeres de algunas mejoras conseguidas por sus hermanas de otras regiones.

Confieso mi ignorancia; pero no conozco ninguna ventaja positiva ganada por las mujeres, ni tengo ninguna noticia de que en alguna provincia exista una agrupación femenina que, conscientemente, labore por el verdadero progreso. Hasta ahora en España, se ha hecho muy poquito en este sentido y el verdadero feminismo está

tan escasamente representado que apenas alguna individualidad puede llamarse genuina representación del verdadero derecho femenino.

La mujer, considerada como obrera, tan mal considerada está en Cataluña como en el resto de la Península, y, aunque en algunos puntos existan agrupaciones femeninas numerosas, poco es el resultado positivo conseguido por ellas, ya que no saben encauzar el movimiento que empieza a iniciarse en España a favor de la mujer y del niño.

Va desapareciendo el concepto arcaico que de la fémina y del infante se tenía y, frente a la degeneración presente, se empieza a vislumbrar que con mujeres tan ignorantes como las actuales y con generaciones tan raquílicas de cuerpo y mente como las venideras, si se sigue por el camino trillado por nuestros antepasados, vamos a un abismo. Mas los remedios hasta ahora iniciados no responden a la trascendencia del problema.

Las unas, como las presentadas de modelo por «Cahítos», todo lo esperan de la ley y desean competir con los hombres en la elaboración de leyes protectoras, como si la mentalidad y la conciencia se pudieran adquirir *de reaborden*, mientras otras hacen del feminismo una bandera de frivolidad y ligereza, como si la mujer hubiera venido al mundo para pintarse y ser una muñeca de adorno.

De todas estas equivocaciones surgirá el verdadero feminismo, cuando la mujer comprenda su verdadera misión, que no será feminismo sino humanismo, ya que el problema no es de la mujer ni del hombre, sino de la humanidad toda.

Y, si queremos especializarlo más, de maternidad, ya que de la madre depende el porvenir de las futuras generaciones. Tanto es así que en el extranjero se ha emprendido una campaña a favor de la puericultura y la maternología, de la cual debiéramos preocuparnos

más que del voto y de conquistar los mismos derechos que el hombre.

Entre tanto, déjese el señor «Cahítos» de cantar las ventajas conseguidas por ciertas provincias en el feminismo. Sabemos perfectamente cuáles son y adonde van a parar: a la cuestión política y, francamente, la han desacreditado bastante los hombres para que nos entusiasmemos con ella las mujeres.

[*Acción Social Obrera*. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols, año VIII, n.º 426, 10 de julio de 1926.]

Feminismo (2)

Va tomando incremento este asunto: son ya muchas las mujeres que se preocupan de ello y, como necesariamente tenía que suceder, hay tantos feminismos como escritoras.

Sin embargo, hay que hacer honrosas excepciones. Compañeras hay que en esta cuestión demuestran un criterio excelente, pero son aquellas que antes del feminismo se preocuparon del problema humano, eje principal alrededor del cual giran todas las reivindicaciones.

Yo no soy feminista; nunca lo fui y muchas veces he hecho ya esta declaración. No obstante, empieza a preocuparme el feminismo, porque empieza a manifestarse en la mujer un sentimiento de preocupación de su significación social y está muy expuesto que sufra desviaciones lamentables.

En la resolución del problema humano no pueden estar separados los factores hombre y mujer; que ésta ocupe lugares inferiores al de aquél y que el hombre se haya convertido en un tirano de su compañera es la consecuencia de las injusticias sociales, creadas y sostenidas al amparo de nuestra ignorancia y cobardía.

El feminismo implica masculinismo y lo único que faltaba, en el actual caos social, es que la mujer, al querer reivindicar sus derechos, se colocara enfrente del hombre, en actitud hostil, y que éste se mofara y hasta se preparara a combatirla en éste, su resurgimiento social.

Que esto podría ocurrir, lo demuestran las varias escritoras que, al ocuparse del feminismo, lo hacen a base de presentar al hombre como a un tirano a quien hay que combatir sañudamente, y se afanan en justificar que la mujer vale tanto como el hombre —algo que ya ha demostrado en ciencias, artes y literatura—.

Otra de las causas que hacen temer un desvío es su intromisión en la política, que, si nefasta ha sido dirigida por el hombre, será un arma de dos filos en manos de la mujer, que haría de sí misma su primera víctima.

En España, el feminismo ya ha tenido en un ayuntamiento su representación, en una procesión, en la persona de una joven y culta concejala.

Y esto, que ha sido causa de satisfacción para la mayoría de las feministas, es causa de honda pena para las que no lo somos y vemos en la mujer un algo tan delicado y exquisito, que junto con el hombre ha de luchar sin tregua ni descanso por la desaparición de las injusticias sociales y el reconocimiento de la verdadera justicia.

Desengáñense hombres y mujeres: ni existe la inferioridad de uno ni otro sexo, ni la tiranía del hombre sobre la mujer. Ambos tienen una misión que cumplir y la naturaleza ha marcado perfectamente los derechos y deberes de ambos, que, esclavos de su respectiva ignorancia, han vulnerado las leyes naturales y con ello creado una vida artificial que urge destruir, si queremos que cada uno ocupe su lugar y cumpla su misión.

Antes de ser la mujer esclava del hombre, es su propia esclava; los atavismos y prejuicios que pesan sobre ella la han hecho ocupar un lugar secundario, del que está obligada a salir por su propio esfuerzo, pues si se ha repetido hasta la saciedad que la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos, la emancipación de la mujer tiene que ser

obra de sí misma, de la completa conquista de su sexo y de saber ser mujer completa para poder conquistar su puesto en la vida.

Al emprender la lucha de reivindicación femenina, la mujer debe tener sumo cuidado de no perder ninguna de las características de su sexo, sin deslumbrarse con conquistas masculinas, que muchas de ellas son producto de un estado social caótico y degenerado. Y debe tener en cuenta que la natura la creó para madre y compañera del hombre. Si en la actualidad existen antagonismos, si el hombre comete injusticias y tropelías con quien debe considerar como complemento indispensable de su vida, culpa es de todos, que mal educados y peor dirigidos, hacen de la vida una lucha, en lugar de embellecerla.

Como es un tema de interesante actualidad, prometo ocuparme otras veces de él.

[*Generación Consciente*, n.º 36, agosto de 1926, pp. 172-173.]

Feminismo (3)

Diferentes opiniones ha habido referentes al libro de Gina Lombroso, *El alma de la mujer*. No es de extrañar, ya que muy pocas cosas están exentas de faltas y de bellezas y, mientras unos ven las primeras, otros aprecian las segundas. Yo, que soy bastante lega para criticar, encuentro en él algunos defectos y bastantes páginas encantadoras y selectas.

Lo que más acerbamente fue juzgado por la joven y conocida escritora Federica Montseny es el criterio sustentado por la autora de la dependencia moral de la mujer al hombre. Hay que seguir al movimiento feminista, para saber que casi todas las mujeres tienen el mismo concepto de su sexo; y hay que juzgar desapasionadamente, para no dejarse influir por esta apreciación que, pugnando con nuestro punto de vista, nos haga rechazar en conjunto un libro que puede tener excelentes detalles.

Son muy contadas las mujeres que, en sus relaciones amorosas, no vean al hombre como un sostén moral, en el cual han de apoyarse durante su vida. Son tantas las causas que han contribuido a la formación de esta creencia que sería necio pensar en su pronta desaparición. El independizar el amor de la parte material es una gran conquista para su elevación moral —la conquista más importante si queremos librarlo de la prostitución, que resulta de su venta, más o menos legal— y bastante difícil en una sociedad que coloca a la mujer en tan desfavorables condiciones.

Hay que propagar la completa y absoluta libertad en las

cuestiones amorosas, pero sin apartar la vista del presente, para ir desbrozando los obstáculos que la mujer encuentre en su camino de emancipación. Hoy la mujer se gana la vida con más facilidad, pero está esperando al hombre que la libre de la esclavitud del trabajo y es porque éste es hoy impropio e inadecuado para la mujer, y ésta sólo lo acepta transitoriamente, hasta su casamiento, finalidad que continúa siendo para ella la aspiración suprema.

Y es que el trabajo hoy no puede satisfacer ni a uno ni a otro sexo. Si las mujeres hubiesen sido las que se hubieran apoderado de la política y la cuestión económica, serían hoy las que protestarían por la desigualdad social, mientras que los hombres buscarían el arrimo a la mujer para solucionar su porvenir; solución que en realidad no es tal, ya que las circunstancias también obligan a la mujer, después de casada, a trabajar para mal cubrir las más indispensables necesidades de su familia.

Pero la mujer, como madre y como conservadora del fuego sagrado del amor, no puede intervenir en la vida pública como el hombre. En hora buena se enorgullezcan los políticos con la conquista del voto femenino y demás zarandajas; la mujer, con o sin banda de concejal, en llegando a casa, será tanto más femenina cuanto más culta y, afortunadamente, no dedicará su tiempo, como el hombre, a los agios y embustes políticos. Su psicología, y en esto estoy conforme con la señora Lombroso, es más sentimental que práctica, y es por ello que se les ha visto siempre interesarse más por las campañas de justicia, cuando han sabido llegar a su sentimiento, que por las de orden político.

Hoy la mayor desviación de la juventud femenina es la frivolidad. La mujer ignorante de hace pocos años que, carente de instrucción, sólo pensaba en la esclavitud del hogar y la religión, ha sido sustituida por la muñeca de labios pintados y tez maquillada, que encuentra aburrido el hogar y deambula por las calles, con ademanes desenvueltos, fingiendo una desenvoltura que no posee

en la realidad, tan desorientada de la vida como sus abuelas, que pasaban el día muriendo de hastío, encerradas en casa.

Todo ello es efecto de la misma causa. Nuestras abuelas languidecían en casa —atadas a los prejuicios y rutinas, en espera del amor—, sin sólida cultura, sin ideales y con completo desconocimiento de la vida, y aceptaban al primer hombre que las libraba del espectro de la eterna soltería. Completamente abúlicas, fueron dignas antecesoras de las que hoy se exhiben con el mismo fin, cabezas de chorlito, con el cabello largo o corto y las manos con o sin manicura. Estas últimas no tienen más aspiración que el matrimonio, como garantía de solvencia moral y de seguridad económica.

Y es porque en la actual sociedad todo está descentrado y fuera de lugar; por eso decía, en mi anterior, que el problema no era feminista, sino de humanidad. Colóquese cada uno en el sitio que le corresponda y la mujer será lo que debe ser, una parte del todo social, que convenientemente capacitada para su misión la cumplirá, sin querer intervenir en asuntos que no sean de su incumbencia; en tanto que hoy las necesidades de la vida la obligan a realizar tareas impropias de su sexo y que le roban su feminidad. Otro día trataremos de los trabajos propios de la mujer y de su importancia en el progreso social.

[*Generación Consciente*, n.º 38, octubre de 1926, pp. 241-242.]

Feminismo (4)

Muchas veces se ha dicho que la dependencia económica de la mujer era la mayor inmoralidad de esta sociedad, que hace una venta del sentimiento más noble y excelso del ser racional.

Es indudable que la mujer que se ha creado una situación económica independiente está en condiciones favorables para entregarse, por amor, al hombre que ella libremente elija para compañero de una hora, de unos días o de toda la vida, según las diferentes circunstancias que determinen esta unión.

De esto se deduce que toda mujer debe ser el sostén de ella misma y, por lo tanto, excluyendo a las privilegiadas de la fortuna, es indispensable que trabaje en una forma o en otra, para no tener que recurrir a la venta, efímera o legal, que asegure su vida.

En la actualidad, son muchas las que se dedican a diferentes oficios, aunque, como hace notar una joven feminista, en cuanto pueden dejan la máquina y el diario para dedicarse al cuidado del marido, si es que éste puede sufragar los gastos domésticos. No falta, sin embargo, quien, después de casada, tiene que continuar tejiendo o preocupándose de la partida doble.

Para darse cuenta exacta de lo indigno que resulta que la mujer tenga que ser mantenida por el hombre y lo injusto que es, al mismo tiempo, el que agoste su juventud y sea explotada, especialmente en algunas épocas de su vida, es preciso ahondar en el problema social, sin lo cual toda nuestra propaganda sería la tela de Penélope,

ya que lo que repudiáramos por un lado, habríamos de aceptarlo por otro.

La mujer libre —más femenina cuanto más culta y que es tan celosa de su dignidad como de sus sentimientos exquisitos y refinados— sólo es producto de una sociedad libre, donde todo individuo pueda desenvolverse en el lugar que le corresponde, puesto que, en el actual estado de cosas, son muy contadas las que pueden crearse esa independencia económica, que les permita elevarse moral e intelectualmente, y constituir, de paso, las relaciones amorosas con arreglo a su temperamento y modo de ser. Las demás, esa pléyade de obreras manuales que han de arrastrar una vida de bestias de carga, no pueden ser norma de independencia económica y, por lo tanto, no debe extrañar que dejen ese trabajo en cuanto tengan ocasión, puesto que no sólo no las redime del amor, sino que, por el contrario, las hace, muchas veces, doblemente esclavas de él.

Si el salariado es un estigma social aplicado al hombre, lo es doblemente aplicado a la mujer, ya que le roba su máspreciado tributo: el de educadora que, por derecho natural, le ha concedido la naturaleza y en el cual debería especializarse, hasta conseguir los óptimos frutos que indudablemente alcanzaría, perfeccionando de paso su feminidad, cualidad indispensable, para el cumplimiento de su misión.

La educación de la niñez será, en la sociedad futura, encomendada única y exclusivamente a las mujeres, que, como madres conscientes, habrán aprendido a serlo limitadamente; y, perfectamente preparadas para ello, sabrán desde el más íntimo y delicado cuidado del niño recién nacido, hasta la dirección intelectual y moral; desde la cuna a la adolescencia.

Ni las mujeres encorvadas en una máquina o encerradas en una fábrica, mientras sus hijos se crían abandonados física y

moralmente, ni la mecanógrafa o empleada, que sueña con imitar a las burguesas y sólo puede conseguirlo a costa de su dignidad femenina, pueden influir nada en la emancipación femenina; son engranajes de una rueda social mal confeccionada, consecuencia y efecto de una causa funesta: la explotación del hombre por el hombre.

El trabajo propio y exclusivo de la mujer es la educación de las generaciones futuras y en el cumplimiento de esta misión ha de encontrar su continuo perfeccionamiento y la conquista de su feminidad.

Y de la perfección de la mujer, saldrán los supremos artistas, porque la suprema bondad es suprema belleza; los grandes sabios, porque el afán de investigar es afán de ciencia; y los pensadores, que marcarán las evoluciones progresivas, porque el grande amor humano es grande sed de verdadera justicia.

Y la mujer, cada día más femenina, menos dedicada al trabajo y más a su misión de educadora, se recreará con todo lo grande y todo lo bello, porque será madre de todos los humanos, engendradora de todo lo sublime y conservadora de todo lo justo.

[*Generación Consciente*, n.º 39, noviembre de 1926, pp. 279-280.]

Del ambiente y de la vida

Religión del amor y la belleza es el título de un libro publicado por una escritora portuguesa, donde trata con bastante amplitud de miras la cuestión femenina. Son ya bastantes las mujeres que se preocupan de su personalidad y, aunque la frivolidad, por ahora, parezca su característica, es de esperar que en plazo no lejano la cuestión femenina se encauce por su verdadero camino.

Porque la mujer ha de ser, ante todo, eso, Mujer. Que quiere decir conservadora del fuego sagrado del amor y la belleza, no entendiéndose sólo ésta por la perfección de la línea y la hermosura del rostro, sino por aquellas prendas intelectuales y, sobre todo, morales que hacen de la mujer algo tan exquisito y refinado como su misión requiere.

Si consideramos a la mujer verdaderamente femenina, sin pedanterías ni debilidades, difícilmente la veremos en la perfección que como amante y madre la deseamos, si no es naturista. Esto que, a todos los que no practiquen este género de vida, parecerá exageración o fanatismo, tiene una sencilla explicación para los que conocemos la importancia de nuestra conducta, siempre en consonancia con nuestra misión.

La mujer, principal guía y tutela de la familia, tiene su verdadero papel en el hogar, cuidando amorosa por el bien moral y material de la familia, en la cual debe ser considerada como nuncio de paz y previsión, velando por la salud y bienestar de los que la rodean, siempre dispuesta a dar un buen consejo, y mejor un buen ejemplo,

y esto, para mí, sólo puede hacerse en la sencillez, en la frugalidad y en la bondad del Naturismo.

Dirigiéndose Sara Insáa a las jóvenes de bien, les hacía notar la falsa educación y su incapacidad de amas de casa, que no sabiendo arreglar la más sencilla comida, era éste un factor importantísimo para la paz conyugal y, por lo tanto, preferible en grado sumo a la buena apariencia que creyeran tener con cremas y afeites.

Pero yo, deseando a la mujer más femenina, más refinada y más exquisita, no me la puedo representar despedazando a un inocente animal y aderezándolo con sabrosa salsa para contentar el paladar de su marido, sino arreglando una mesa de frutos naturales, tan sabrosos y sencillos como sus pensamientos y necesidades.

¡Oh, la sencillez! ¡Qué poco saben lo encantadora que es, las jóvenes de hoy, pintadas como muñecas, cargadas de dijes como escaparates de joyería y entregadas a la frivolidad y a la moda! Todo en ellas es falso, de una falsedad completamente desconsoladora, y cuando, más tarde, la vida les coloca el timón del hogar doméstico en la mano, ésta, que ha sido muy hábil para arreglarse las cejas o pintarse los labios, es incapaz para dar un sello de personalidad a todos los actos de su nueva vida, en consonancia con su doble papel de amante esposa y futura madre.

Y aun suponiendo que su buen instinto femenino y su sano amor a la familia la hicieran ir adquiriendo las buenas disposiciones del ama de casa, siempre resultaría contradictorio su papel de moralizadora y su vida de carnivorismo. Ser el ángel tutelar de la familia —démosle este calificativo—, hablar constantemente a sus hijos de moralidad, paz y amor, con el cuchillo en la mano tintado de sangre de un inocente animal, resulta tan contradictorio que poca o ninguna eficacia podrían tener sus admoniciones.

La madre de Linneo ponía cada día una flor en la mano de su hijo;

la mujer moderna descuida el cultivo de su verdadera feminidad; la futura será el emblema de todas las delicadezas y la depositarla de todas las bondades.

Y esto sólo es posible en el Naturismo, gracias al cual la mujer puede rendir culto a la suprema belleza del bien vivir, donde el comedor es la alegría de la familia, con sus frutas y sus flores, que alegran la vista y dan sensación de belleza moral y física, imposible de encontrar en donde se presenten pollos asados o peces en salsa.

Y de las pequeñeces de la vida familiar, cuidada y encauzada con el esmero debido, se forma el ambiente de serena dignidad, necesario en una sociedad tan grosera como la presente y, de este modo, es el hogar naturista el primero y principal de los eslabones de la cadena social.

[*Helios*, año XI, n.º 124, septiembre de 1926, pp. 258-259.]

Temas pedagógicos

Despertad publica las manifestaciones del pedagogo Heinrich Veiters, en la nueva revista alemana *Handbuch der Padagogik*. Océpase de la coeducación de los sexos, con un criterio muy justo y real, aduciendo las razones necesarias para convencer de la necesidad que existe, en la enseñanza moderna, de introducir esta reforma, que ya es un hecho en muchos centros oficiales y particulares.

A este respecto, ha cambiado mucho el concepto escolar de algunos años a esta parte. Ya son los menos los que se escandalizan de que niños y niñas concurren, no sólo a una misma escuela, sino a una misma clase; y, a pesar de las primeras burlas y venciendo el ambiente hostil que al principio les rodeará, la juventud femenina va invadiendo los centros de cultura y asistiendo a las clases superiores, en unión del elemento masculino, probando que su presencia en estos sitios no ocasiona ningún cataclismo y que su capacidad y aplicación está sujeta a los mismos motivos que la del sexo contrario.

Hoy ya es anticuado, pedagógicamente hablando, tratar del derecho que asiste a la mujer a pensar en algo más que en guisar y repasar la ropa, a pesar de ser estos trabajos nada deshonorosos y propios de ella. No hay necesidad de insistir en que los horizontes de la mujer deben ser más amplios que las cuatro paredes de su casa y que las labores propias de su sexo no son las de ser un mueble casero más, puesto que la práctica, más elocuente que las palabras, va convirtiendo a la mujer de antaño, sin más liberación

que el matrimonio, en la de hoy, que se preocupa de su liberación económica, antesala de su libertad integral.

El citado pedagogo termina diciendo: «La lucha próxima será por la transformación de esa cultura, por el influjo de la mujer y ésta ha comenzado ya». Efectivamente, la reivindicación del derecho de las niñas a recibir la misma educación que los niños fue el primer paso hacia la verdadera pedagogía, pues no había de tardarse en comprender que las niñas tienen necesidad de una educación especial para prepararse al gran deber que la naturaleza les ha impuesto con la maternidad.

De la enseñanza de hace unos años a la de ahora, media un abismo, pero más grande será la diferencia de la educación actual a la venidera, que se ve ya próxima.

Si hoy muy pocos discuten la necesidad moral y material de que la niña y la jovencita se coloquen al lado del niño y el hombre, para recibir juntos la instrucción; mañana, todos sentirán la necesidad de que la futura madre reciba la especial y necesaria educación que le es indispensable para ser la educadora de sus hijos, misión única y exclusivamente suya y no del padre, ni del maestro, como hasta ahora se había creído.

Empieza a preocupar esta cuestión y comienzan a hacerse ensayos en muchos centros escolares, siendo el más perfecto hasta hoy el de una pequeña escuela internado de Bruselas. Las alumnas, con muñecos de goma, practican la maternidad, bañando y aseando a sus hijitos; cuidando de que el dormitorio se ventile y solee convenientemente y que las camas y ropas estén cuidadosamente limpias; asistiéndolos en enfermedades infantiles y fingiendo resistir a sus caprichos para vencer su terquedad, así como también tratando de corregir manifestaciones de envidia, egoísmo, etc.

Existe el proyecto, todavía no realizado, de un internado donde

las alumnas mayores se cuidarán de las menores, bajo la dirección y vigilancia de personas competentes.

Estos ensayos darán por resultado escuelas completas, donde las niñas y niños sigan juntos aquellas asignaturas comunes a los dos sexos, recibiendo por separado la educación especial que a cada uno corresponde en ciertas materias.

[*Estudios*, año Vil, n.º 67, marzo de 1929, p. 4.]

Flor de un día

Al amigo H. Noja, cordialmente

Algunas veces ya hemos tratado del feminismo; recientemente, con motivo del piropo hice mi manifestación del concepto que me merecía, lo que dio lugar a una aclaración muy sensata y verdadera. Pero los conceptos por ti vertidos me han impresionado tan agradablemente que quiero avalorarlos con algunas consideraciones que no tendrán otro valor que ser conceptos femeninos y, por lo tanto, el deseo de reivindicar la dignidad de la mujer.

Generalmente, la mujer es flor de un día, porque su papel en la vida se ha limitado hasta ahora a ser lo que Noja dice en su escrito; porque la degenerada humanidad ha convertido en vicio todas las funciones naturales y, así como el vestido se ha tornado instrumento de tormento y la comida fuente de enfermedades, la cuestión sexual la han convertido, los ahítos de comida y de alcohol, en comercio deshonesto y lujuria dantesca.

El amor sin romanticismo ni venta, el consciente y sereno, formado tanto de camaradería como de atracción sexual, es poco conocido, debido a la errónea educación de ambos sexos. Tanto es así que la pretendida emancipación femenina no alcanza otros límites que un empleo, dejado en cuanto se tiene ocasión de sustituirlo por el matrimonio.

Indudablemente, la mujer de hoy difiere mucho de su abuela, pero todavía no ha encontrado el camino de su verdadera emancipación, y mucho menos ha comprendido su verdadera misión de mujer madre, para lo cual se necesita un concepto de la dignidad humana muy diferente al corriente; con derecho al amor y a la maternidad para todas, pero con perfecto conocimiento de su dignidad femenina, como mujeres, y de su misión educadora, como madres.

La mujer considerada solamente como instrumento de placer malogra la humanidad entera, ya que —como dice el citado escritor— desaprovecha a las mejores dotadas físicamente, quedando la reproducción de la especie encomendada a las demás, y, dejando de lado las otras condiciones femeninas, coloca a la mujer en una inferioridad manifiesta y desarrolla en ella el anhelo de la coquetería, tan extendido en nuestros días.

Cualquiera que vea a nuestras jovencitas de labios pintados y melena oxigenada se preguntará con dolor qué instinto racional guiará a estas muñecas en la elección de compañero y qué conocimiento del organismo humano tendrán las que empiezan por degenerarse y alterar su salud con drogas destinadas, según ellas, a embellecer, según las leyes naturales, a corromper su intelecto, su moralidad y su salud física.

Si todas las mujeres tienen derecho al amor, todas las madres tienen el deber de saber cumplir la misión que la naturaleza les impuso. Y, sin este requisito, el mal se perpetuará de generación en generación, llegando a la enfermedad y la muerte prematura, como ya sucede hoy, y a la abulia y estultez que, desgraciadamente, están ya bastante extendidas.

Los tiempos actuales no son ya de poetas pálidos y melenudos, ni de doncellas delicadas e histéricas, son de equilibrio físico y mental; y toda esa poesía y prosa romántica debe substituirse por la

puericultura y la maternología, que tiene la estética y la belleza en el mejoramiento de la raza, que es canto de amor, porque es ley natural de las especies.

Hay que substituir a la madre que llora y gime delante de la cama del niño enfermo sin saber qué hacer por la que sabe prevenir la enfermedad y cuidar del hijo sano para que no enferme; y a la mujer que de la coquetería hace arma de su sexo por la que sabe que su dignidad femenina pide algo más que comerciar con sus encantos para solventar con ellos su situación económica.

Hay que tener en cuenta que el mal en este punto es muy antiguo y, antes de convencer a ambos sexos de su papel en esta cuestión, se tendrá que hacer mucha educación y librarlos de muchos vicios que hoy los corroen, pues sólo a partir de ellos se conseguirá el equilibrio físico, base de toda regeneración humana.

[*Naturismo*, n.º 121, 1930, pp. 78-80.]

Hojas al viento

María Cristina M. de Sagnier firma un artículo en *El Porvenir Navarro*, número 10.610, que ha sido reproducido en una hoja y repartida profusamente. Es valiente y vibrante, y se propone nada menos que restaurar los buenos días de la dinastía borbónica. Emula la aguerrida actitud de aquella duquesa que afirmaba muy seriamente, poco antes del advenimiento de la República, que mientras ella viviese no se proclamaría en España dicha forma de gobierno. Rancia y apergaminada nobleza, la de la vieja castellana, era apegada a sus tradiciones y creyó, sin duda, que sin su voto no podría derrocar una dinastía. Mas en armonía con los acontecimientos posteriores, esta otra dama se rebela y hace un llamamiento a las demás mujeres para que la ayuden a defender los privilegios de la sotana y la presidencia del crucifijo en la escuela.

Al querer tocar el sentimiento de la huertana valenciana, que reza a la Madre de los Desamparados; a las aragonesas, que se postran ante el Pilar; y a las sevillanas, que cantan a la Virgen de los Reyes; diciendo que si duerme el león de España, no duermen, no, las leonas españolas, se ha olvidado de una cosa principalísima: las madres, a quienes llama para defender a la Religión ultrajada, sienten el ¡ay! de dolor que sus hijos lanzaron en el potro del tormento. En hora buena que las ilustres damas que componen la rancia nobleza española se sientan heridas al ver desmoronarse la religión, al educarse los niños fuera de la leyenda cristiana, al contemplar menguada la influencia sacerdotal; porque ellas son las madres, de horca y cuchillo, de los que ejercían el derecho de pernada, de los que, con Dios crucificado en la diestra, presidían los

tormentos inquisitoriales o los autos de fe. Ellas echan de menos los buenos tiempos de Carlos el Hechizado y quisieran volver a vivirlos.

Allá ellas con su ilusión, pero que no llamen a las madres españolas a resucitarlos, porque es predicar en el desierto.

Las mujeres de todas las regiones, por mucho que algunas damas quieran decir, saben ya que han llamado demasiadas veces al corazón de la madre de Dios sin obtener respuesta, y que su suelo norteño o meridional ha sido regado demasiadas veces con la sangre de sus hijos en defensa de la Libertad, para que ellas, renegando de ellos, vuelvan a laborar por el entronizamiento de sus verdugos. Todavía no hemos olvidado los autos de fe de la alegre Sevilla, ni aquellos denigrantes en los que el rey regalaba a sus súbditos una pena de muerte y una corrida de toros, como medio eficaz de solazarlos y mantenerlos en la más completa borrachera de salvajismo y moralidad. Y si ellas, que son las legítimas herederas de las damas que ocupaban los estrados, echan de menos esos tiempos; las otras, las que confundidas en el populacho veían retorcerse en las llamas a la carne de su amor, que con tanto cariño acunaron en la niñez, tienen demasiadas descendientes para que, gustosas, les ayuden a entronizar a quien otra vez vuelva a manejar los instrumentos de tortura a mayor gloria de Dios.

No hace muchos meses, en el Reformatorio de Menores de Zaragoza, dirigido por frailes, ocurrió un hecho tan soez y bochornoso que la pluma se resiste a tratarlo. Víctimas, niños de corta edad. Esto pasa, sin duda, inadvertido para esas señoras que predicen las mayores catástrofes. Si España se educa sin religión, y eso pasa ahora cuando el mundo ha progresado y la religión va de capa caída, ¿qué no sucedería si pudieran cumplirse los deseos de la señora de Sagnier, si el pendón de las hermandades religiosas volviese a surgir libre y flamante como en los tiempos fernandinos?

En su bélica arenga quiere que otra nueva Covadonga levante el

pendón de la reconquista en España. ¡Lástima de arrestos para causa tan mala, la guerra santa, tan odiosa como otra cualquiera; es todavía más despreciable e inadecuada para los tiempos actuales! Hoy, a las madres, no se les puede prometer para sus hijos el cielo, sino la conquista de la tierra, porque el paraíso terrenal ha perdido toda su influencia desde que los hombres comprendieron que la tierra, cultivada para todos, es el verdadero paraíso. Y porque el cielo contemplativo, en donde se promete la bienaventuranza de no pensar ni hacer nada, encaja mal en la inquietud presente, cuando el hombre quiere volar por los aires, gozar de libertad y rebelarse contra todo lo que le oprime. Mal artífice y peor psicólogo fue el dios creador al hacer al hombre para la obediencia y darle un espíritu inquieto, inadaptable y descontento. En cambio, el diablo es la verdadera representación de todo lo que da impulso al progreso y al bienestar humano. Esto, tan contradictorio en apariencia, es la realidad de la vida que sólo es tal porque se mueve, se transforma, trabaja y no admite el reposo, porque sería la negación de sí misma.

Muere de hambre y de frío una niña en los brazos de su madre: la religión, en nombre de Dios, le recomendará la resignación a la voluntad del ser supremo. Además, a poco que escuche sus prédicas, todavía estará contenta con tal hecho, porque su hija estará a la vista de Dios, donde los coros de serafines; se pasará cantando las excelencias del supremo hacedor, por los siglos y los siglos; y, durante toda una eternidad, gozará de la dicha más perfecta que pudo nadie imaginar y sus blancas alas se batirán gozosas, y su lengua entonará dulcísimos cantos de alabanzas, en las noches apacibles; aquella estrella brillante del firmamento será la representación de su gloria y el suave céfiro, su dulce aliento, y las más bellas endechas del ruiñeñor, un remedo de los cánticos divinos que su hijita, juntamente con otras que tuvieron la suerte de morir prematuramente, entonan en el trono divino.

Pero el diablo, torturado e inquieto, representación de la rebeldía, pone la duda en la mente de la madre y le hace ver que todo eso es

mala literatura de poetas y literatos chabacanos, que, careciendo de enjundia para rebelarse y poseyendo un espíritu servil y un estómago agradecido, se prostituyen moralmente —que es la más servil de las prostituciones—. Y, entonces, ve que su hija murió en los brazos de la maternidad raquítica y cobarde, porque los hombres egoístas almacenan el pan, en tanto que las niñas mueren de hambre; que la orgía y el despilfarro derrochan en una hora lo que bastaría para salvar y hacer vivir al amor de sus entrañas; que, en el mismo día y a la misma hora, otras niñas tiritan de frío, imploran una limosna, se prostituyen prematuramente o son golpeadas si no aportan a sus explotadores los céntimos estipulados y que, por permisión del que todo lo puede y todo lo dispone, en tanto que esto sucede, se lucen joyas de gran valor, se gastan miles en vicios y fruslerías, y se abriga a los perritos con mantas, y se les regalan golosinas. Y Luzbel, grande y magnífico, se rebela ante un creador de tantas injusticias, encarnando y poseyendo a todos los que se achicharraban por relapsos y rebeldes —es un mito, pero un mito más agradable que el de la cerviz doblada ante el dios del Sinaí—, rencoroso y vengativo con todo lo que no sea acatamiento y sumisión absoluta.

¿Qué hubiera sido de la humanidad sin el diablo provocador y temerario? El espíritu inquieto y renovador, no conformándose nunca con nada, avivaba la chispa que lucía en la inteligencia humana; todos cuantos estudiaban e investigaban habían hecho siempre un pacto con el diablo; todos cuantos sentían la atormentadora rebelión de la carne o de la inteligencia estaban poseídos del demonio, pero esta posesión alumbraba al mundo con la luz de la investigación científica y terminaba con la sumisión del siervo.

Hoy el diablo ha muerto, pero es tarea vana querer resucitar a Dios. Los anhelos del hombre están bien definidos: nada de esperar el gran banquete en la otra vida a cambio de un miserable mendrugo en ésta. El diablo, representación de toda inquietud y de

toda rebeldía, mató a Dios, y la ciencia ha terminado con ambos. La humanidad progresa, porque es ley de vida la transformación continua, y el deseo de perfección nacido y desarrollado en la mente humana forzosamente debe conducir a la abolición de todas las injusticias, a la terminación de todas las rutinas y a la rebeldía consciente.

El progreso moral, grande en sus aspiraciones, y el progreso material, grande en sus perfeccionamientos, están divorciados; su aplicación es falsa. En lugar de beneficiar a toda la colectividad, es para unos pocos que se hacen la parte del león, en perjuicio de los demás, que sufren y trabajan. Y estos últimos han comprendido ya que es inútil buscar la salvación fuera de sí mismos y que, para cristalizar esos anhelos de perfección y bienestar, sobran Dios y el diablo, que sólo tuvieron vida mientras el hombre les temió porque era ignorante.

La señora de Sagnier llama a las mujeres a votar, a intervenir en la vida pública hasta que se reintegre el crucifijo en las escuelas y la verdadera libertad en la vida ciudadana. Trabajo inútil. La mujer es ignorante, lo sabemos de sobra, pero no tanto como para que no reciba ninguna lección de la vida, y llamar al corazón de las madres, cuando éstas esperaron la libertad de sus hijos y se vieron defraudadas, es algo expuesto, pues no es volver atrás lo que desean. Para su carne maltratada durante tantos siglos, no es poner las disciplinas otra vez en las manos de los que siempre las azotaron, sino terminar con tanto verdugo como hoy todavía existe.

¿Los cargos públicos para las mujeres españolas? Gracias, señora de Sagnier. Bastante los han desacreditado los hombres para que pongamos en ellos nuestras manos pecadoras. Una figura de mujer, un corazón de madre, unas entrañas gestadoras de vida al impulso del amor velan hoy por los hijos de otras madres en la prisión. En ella se pega, se encierra en celdas de castigo, se cometen toda clase de tropelías, y las manos amorosas de mujer, hechas para blancas

caricias maternas, no saben presentar una denuncia que las libre del oprobio de una complicidad moral.

Las madres españolas se abstendrán de votar o dejarán de ser madres amorosas y conscientes.

[*Estudios*, n.º 104, abril de 1932.]

La libertad y el amor

Las más atrevidas afirmaciones sociológicas son acogidas con simpatía, no sólo en los medios libertarios, sino hasta en las clases que retraen su simpatía hasta que no ven cercano el triunfo.

Están persuadidos ya la mayoría de que el malestar general que se observa en el mundo entero no puede cesar si no es con una honda transformación social, habiéndose desacreditado todos los sistemas políticos en los que ya nadie cree.

Las dictaduras, que son los últimos baluartes del sistema burgués, no inspiran confianza ni a los mismos que se valen de ellas para detener la marcha progresiva de la humanidad. Todo el que se preocupa un poco de la vida social sabe que la humanidad está escribiendo las últimas páginas de una época para empezar la verdadera sociología, que hasta ahora ha sido escamoteada por los políticos para su provecho.

Debátanse, pues, con verdadero interés, los problemas de la nueva economía mundial, sobre cuya base se ha de asentar el derecho a la vida de todo ser humano; economía que, al dar solución al problema económico, abrirá nuevos horizontes a los humanos, dando por resultado una nueva moral, que elevará al individuo y le hará reconocer muchos de los prejuicios que hoy se descuidan en la lucha por la existencia.

Uno de los mayores atavismos de nuestra época es el concepto del amor. A pesar de haberse escrito bastante sobre este tema, no

ha llegado a generalizarse lo suficiente, ya porque algunas afirmaciones son demasiado atrevidas para nuestros contemporáneos, ya porque casi siempre se reviste este tema con un ropaje algo romántico.

La anarquía, que es sencillez y moralidad verdadera, que quiere decir cumplimiento de las leyes naturales y libertad integral —dentro de los actos que no perjudican individual ni colectivamente—, solucionará, al solucionar la situación económica, la prostitución y elevará el nivel moral de esta cuestión, que, como acto fisiológico, es necesario para la especie humana, y, como satisfacción moral, permitirá tantas variantes como temperamentos individuales.

No creo necesario advertir que estas variantes no comprenden los actos degenerativos —que caen de lleno dentro de la patología sexual, pues siendo enfermedades, a la medicina corresponderá su curación—, sino aquellas otras variaciones que hoy chocan con nuestro modo de ser, quizá por atavismo nuestro, quizá por ser verdaderamente extravagantes.

Una de estas manifestaciones, es la camaradería amorosa, impugnada recientemente por María Lacerda, escritora que, a pesar de ser de vanguardia, pone demasiadas veces, injustificadamente, en ridículo a los anarquistas. Mi criterio personal no es partidario de la camaradería amorosa, pero tampoco la considero una servidumbre femenina, en el caso en que la fémina tenga la suficiente autonomía como para conducirse en el amor con entera libertad.

Que la mujer haya de entregarse a cuantos la pretendan será una apreciación personal, que quizá nada tenga que ver con la verdadera camaradería amorosa, pues siendo la libertad algo más que palabra vana, no puede concebirse que, por no hacer sufrir, vaya de mano en mano contra su voluntad. El amor es algo tan

íntimamente personal que nadie puede pretender sujetarlo no ya a las leyes coercitivas, sino ni aun a filosofías determinadas, por lógicas que parezcan.

Todos tenemos ideas erróneas sobre esta materia. No en vano ha pasado sobre la humanidad civilizada una ola grandiosa de represión que, si no pudo ahogar la carne, por ser imposible de matar en ésta el instinto de reproducción de la especie, en cambio favoreció el desarrollo del vicio de una manera insuperable y falsificó de tal manera la libre manifestación del instinto genésico que impidió la superación de la manifestación amorosa y destruyó la dignificación de la mujer-madre, error sobre el cual se asienta la mujer-cosa.

La imposibilidad en que se encuentra la mujer para bastarse a ella y a sus hijos económicamente es la causa de la servidumbre femenina, motivo por el cual se vende, muchas veces inconscientemente. Lo demás son variantes de esta caricatura de vida que todo lo desvirtúa, que coloca a la mujer en un plano de inferioridad y que hace que hasta escritoras de gran relieve tomen al pie de la letra ideas que, hasta no haberse percatado bien de ellas, nos parecen una cosa, cuando en realidad son muy diferentes.

A todo esto, casi no he dicho nada del amor, lo cual me propongo hacer otro día.

[*Tiempos Nuevos*, 5 de junio de 1934, pp. 109-110.]

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

Archives Nationales de París

Archivo del Centro Penitenciario de Murcia

Archivo del Institutí de Cultura Juan Gil Albert de Alicante

Archivo del Museo de Artes y Oficios de Monovar

Archivo de la Diputación de Zaragoza

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares

Archivo General de la Guerra Civil Española, Salamanca

Archivo Municipal de Murcia

Archivo Municipal de Zaragoza

Archivo personal de Miguel Ángel Carmona

Archivo personal de Antonia Fontanillas

Archivo personal de Gracia Ventura

Archivo Provincial de Murcia

Archivo Sociedad Vegetariana de Valencia

Arxiu Biblioteca del Pavelló de la República

Arxiu Historie Comarcal deTerrassa

Arxiu Historie de la Ciutat de Barcelona

Arxiu Historie de Sabadell

Arxiu Municipal de Reus

Arxiu Municipal de Sant Feliu de Guíxols

Ateneu Enclopédic Popular de Barcelona

Biblioteca Central d'Alcoi

Biblioteca de la Universitat de Valencia

Biblioteca Nacional

Biblioteca Nacional de Catalunya

Biblioteca Pública Arús de Barcelona

Biblioteca Pública Provincial de Tarragona

Biblioteca Valenciana

Hemeroteca Municipal de Madrid

Hemeroteca Municipal de Valencia

Registro Civil de Madrid

FUENTES ORALES

José Alonso Madrid. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 9 de julio de 2005, por Carmen Agulló y Pilar Molina.

José Barceló. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 9 de julio de 2005 y el 4 de diciembre de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Antonio Bermejo Martínez. Entrevistado en el Casino Agrícola de Beniaján (Murcia), el 24 de febrero de 2007, por Pilar Molina.

Francisco Corbalán Sánchez. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 4 de diciembre de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Alicia Cortés López y Luz Cortés López. Entrevistadas en el Hogar de los Mayores - Club de Jubilados de Beniaján, el 11 de noviembre de 2006, por Carmen Agulló y Pilar Molina.

José Cortés López. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 4 de diciembre de 2005, por Carmen Agulló y Pilar Molina, y el 23 de agosto de 2006, en Lo Pagán (Murcia), por Pilar Molina.

Francisco Ferris. Entrevistado en Elda (Alicante), el 16 de noviembre de 2005, por Pilar Molina.

Antonio Hernández Cánovas. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 9 de julio de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Isabel Mesa (*Carmen Delgado*). Entrevistada en su casa de Valencia por Pilar Molina.

José Nicolás Cárceles y Segundo Nicolás Cárceles. Entrevistados en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 4 de diciembre de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Luciano Nicolás Sánchez. Entrevistado en el Casino Agrícola de Beniaján (Murcia), el 26 de febrero de 2007, por Pilar Molina.

Teresa Orts García de La Vila Joiosa (Alicante). Entrevistada por teléfono por Pilar Molina, el 22 de julio de 2003.

Antonio Peregrín Griñán. Entrevistado en el Casino Agrícola de Beniaján (Murcia), el 26 de febrero de 2007, por Pilar Molina.

José Plaza Moreno. Entrevistado en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 4 de diciembre de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Pedro Quereda. Entrevistado en Floridablanca (Murcia), el 25 de febrero de 2007, por Pilar Molina.

Juan Antonio Ruiz Gómez. Entrevistado en Villanueva-Beniaján (Murcia), el 27 de febrero de 2007, por Pilar Molina.

Rosario Ruiz. Entrevistada en el Hogar de los Mayores de Beniaján (Murcia), el 4 de diciembre de 2005, por Pilar Molina y Carmen Agulló.

Francisco Santos García. Entrevistado en su casa de Elda (Alicante), el 16 de noviembre de 2005, por Pilar Molina.

Juana Serrano. Entrevistada en la Residencia de Santa Marta de La Vila Joiosa (Alicante), el 26/27 de julio de 2003, por Carmen Agulló y Pilar Molina.

Emilio Villena. Entrevistado en su casa, en Beniaján (Murcia), el 27 de febrero de 2007.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1970): Historia del movimiento obrero español, de los orígenes a la restauración Borbónica, Zero ZYX, Madrid.

ACKELSBERG, Martha A. (1999): Mujeres libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres, Virus Editorial, Colección Memoria, Barcelona.

ALS A, Manuel (1999): Efervescencia social deis anys 20 (versión 2). Barcelona 1917-1923, Ateneu Enciclopèdic Popular de Barcelona, Barcelona.

ALS A, Ferran (2006): La cultura anarquista a Catalunya, Edicions de 1984, Barcelona. ANTONY, Michel (1995): Ressources sur l'utopie, sur les utopies libertaires et les utopies anarchistes. Essais utopiques libertaires surtout pédagogiques: des «utopédagogies», artic.ac-besancon.fr/histoire_geographie/Utopies/utopies.htm

ARMAND, Emile (1982): Formas de vida en común sin Estado ni autoridad: las experiencias económicas y sexuales a través de la historia, Hacer, Barcelona.

—(2000): Individualismo anarquista y camaradería amorosa, Ed. Varios Grupos, Barcelona.

ASOCIACIÓN CULTURAL ALZINA (1986): «La enseñanza racionalista en Alicante», en *El anarquismo en Alicante (1868-1945)*, Juan Gil Albert, Alicante.

BELDA CARBONELL, Agustín (1984): *Naturismo, filosofía universal. 70 años de naturismo y desnudismo en Alcoy*, Gráficas el Cid, Alcoi.

BERENGUER, Sara (1988): *Entre el sol y la tormenta*, Seuba Ediciones, Barcelona. BERMEJO MARTIN, Francisco (1994): *El socialismo en La Rioja (1882-1992)*, PSR-PSOE, Logroño.

BUENACASA, Manuel (1977): *El movimiento obrero español, 1886-1926*, Ed. Júcar, Barcelona.

BULFFI, Luis (1909): */Huelga de Vientres! Medios prácticos para evitar la familia numerosa*, Editorial Salud y Fuerza, Barcelona.

CUEVAS NOA, Francisco José, (2003): *Anarquismo y educación. La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria*, Cuadernos libertarios, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid.

ESCUDERO ANDÜJAR, Fuensanta (2002): *Lo cuentan como lo han vivido (República, guerra y represión en Murcia)*, Universidad de Murcia, Murcia.

—(2005): *Memoria y vida cotidiana en grupos de oposición al franquismo en Murcia: reconstrucción de experiencias vividas a través de nuevas fuentes*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2005.

FERRER GUARDIA, Francisco (1910): *La Escuela Moderna*, Ed. Mauci, Barcelona.

—(1976): *La escuela moderna*, Ed. Júcar, Madrid.

FONTANILLAS, Antonia y TORRES, Sonya (2006): *Lola Iturbe. Vida e ideal de una luchadora anarquista*, Virus Editorial, Barcelona.

GIL ANDRES, Carlos (2000): *Echarse a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)*, PUZ, Zaragoza.

GOMEZ CASAS, Juan (2002): *Historia de la FAI (aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista)*, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid.

GONZALEZ MARTINEZ, Carmen (1999): *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*, Ed. Universidad de Murcia, Murcia.

—(2003): «Il República y Guerra Civil en Murcia», en *Cien años de nuestras vidas. 100 años en la Región de Murcia*, La Verdad, Murcia.

GUTIERREZ MOLINA, José Luis (2005): *José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*, Ed. Treveris, Granada.

HERNÁEZ, Basilio (1968): *La Rioja. 1966-1967*, Editores Mexicanos Unidos, México DF.

ITURBE, Lola (1974): *La mujer en la lucha social*, Editores Mexicanos Unidos, México DF.

JIMENEZ, Ángel (1988): *Aproximado a la historia de Vensenyament a Sant Feliu de Guíxols, Ajuntament de Sant Feliu de Guíxols*.

LACALZADA DE MATEO, M.^a José (1987): *La Lucha entre dos modelos de sociedad: aproximación al movimiento obrero riojano (1875'1975)*, Consejería de Trabajo y Bienestar Social, Logroño.

LAZARO LO RENTE, Luis Miguel (1992): *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación, Valencia.

—(1989): *La Escuela Moderna de Valencia*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, Valencia.

MADRID, Francisco (1989): *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
MAITRON, Jean (1955): *Histoire du Mouvement Anarchiste en France (1880-1914)*, Société Universitaire d'Éditions et de librairie, Paris.

MASJUAN, Eduard (2000): *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomaltusianismo y naturismo social*, Ed. Icaria, Barcelona.
MOLINERO, C.; SALA, M. y SOBREQUÉS, J. (eds.) (2003): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Ed. Crítica, Madrid.

MONÉS, Jordi; SOLA, Pere y LÁZARO LO RENTE, Luis Miguel (introd. CARBONELL, Jaume) (1977): *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Ed. Icaria, Barcelona.

NASH, Mary (1975): *Mujeres Libres. España 1936-1939*, Ed. Tusquets, Barcelona.

—(ed.) (1988): *Mes enllà del silenci. Les dones a la historia de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidencia, Barcelona.

NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (1994): *Los «codos» y las «comadreja»s. La Dictadura de Primo de Rivera en La Rioja*, IER, Logroño.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier (1997): *El paraíso de la razón. La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

—(2000): *La cultura libertaria en el País Valenciano (1931-1939): sociabilidad y prácticas culturales*, Universitat de Valencia, Valencia.

—(2002): *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Biblioteca Valenciana, Colección Historia/Estudios, Valencia.

PEIRATS, José, (2006): *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

PEREIRA, Dionisio, (1998): *Sindicalistas e rebeldes: anacos da historia do movemento obreiro na Galiza*, A Nosa Terra, Vigo.

PRADAS BAENA, M.^a Amalia (2006): *Teresa Claramunt. La «virgen roja» barcelonesa*, Virus Editorial, Barcelona.

ROBIN, Paul (1981): *Manifiesto a los partidarios de la educación integral (un antecedente de la Escuela Moderna)*, José J. de Olañeta, Barcelona.

RODRIGO, Antonina (2002): *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*, Ed. Flor del Viento, Barcelona.

RUIZ PEREZ, Jesús (2006): *El posibilismo libertario durante la Segunda República*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

SALOMON CHÉLIZ, M.^a Pilar (2002): *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza. SIGUÁN BOEHMER, Marisa

(1981): *Literatura popular libertaria (1925-1938)*, Ed. Península, Barcelona.

SOLA GUSSINYER, Pere (1976): *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Ed. Tusquets, Barcelona.

—(1980): *Educado i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*> Edicions 62, Barcelona.

—(1983): *Cultura popular, educado i societat al nord-est catalh (1887-1959). Assaig sobre les bases culturáis i educatives de la Catalunya rural contemporània*, Col·legi Universitari de Girona, Girona.

TIANA FERRER, Alejandro (1987): *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, UNED, Madrid.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1991): *Historia de España*, Ed. Labor, Barcelona.

ARTÍCULOS

DOMÍNGUEZ CABRERAS, M.^a Rosa (2000): «La Escuela Normal de Maestras de Zaragoza, entre el voluntarismo y la normativa legal de 1877 (Reglamentos de 1856, 1865, 1873)», en *Anuario de pedagogía*, n.º 2, pp. 9-66.

—(2001): «La Escuela Normal de Maestras de Zaragoza ante una política educativa de carácter homogeneizador (1877-1902)», en *Anuario de pedagogía*, n.º 3, pp. 11-58. JIMÉNEZ, Ángel: «Tot recordant Pau Vila... i les nostres escoles», en *Escorcó-Publicació Ganxona*, año 1, n.º 3, marzo de 1981, Sant Feliu de Guíxols, pp. 3-4.

ROSELLO, Josep María (2005): «El naturismo libertario en la península Ibérica (1890-1939)», en *Cuaderno de pensamiento*, n.º 4, suplemento anual.

TIANA, Alejandro (1978): «Anarquismo y educación», en *Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias*, año 1, n.º 12.

VALERO ESCANDELL, José Ramón (2000): «El siglo de los zapateros», *Alborada*, n.º 44.

PERIÓDICOS Y REVISTAS EN LOS QUE COLABORÓ ANTONIA MAYMON

Acción Social Obrera. Órgano de los sindicatos de la provincia de Gerona adheridos a la CNT de Sant Feliu de Guíxols

Acracia, periódico quincenal de Tarragona

Acracia, Reus

Almanaque. La Novela Ldeal

Almanaque Tierra y Libertad

Cultura y Acción, del Centro de Estudios Sociales de Zaragoza

Cultura y Acción. Semanario sindicalista, órgano de la Confederación Regional de Aragón, Rioja y Navarra, y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo Despertar, Salt (Girona)

Enseñanza Moderna, Irun Etudios, Valencia

Ética. Revista de Educación Individual. Filosofía, Literatura, Arte y Naturismo. A partir de julio de 1927 se añade: Órgano del Ateneo Naturista Ecléctico Floreal, revista infantil, Barcelona

Fructidor. Portavoz de la clase trabajadora de la provincia y defensor de los explotados del mundo, Reus

Fructidor, Órgano de la Organización Obrera de la provincia de

Tarragona Galeotes, Los, Tarragona Generación Consciente, Alcoi Guerra Social, El da

Helios. Revista vegetariano naturista. Desde 1926: Órgano de las sociedades vegetariano naturistas de Valencia y Alicante, del sanatorio escuela naturista de Denia, del grupo Krisol de León y de la Confederación Nacional Naturista Española Heraldo de Aragón, El, Zaragoza

Humanidad Nueva. Revista de la Escuela Moderna, Valencia. A partir de enero de 1909 se subtitula: Órgano de la agrupación de profesores racionalistas

Inquietudes, Alicante

Libertad, Barcelona

Luchador, El, Barcelona

Mujeres Libres. Cultura y documentación social

Naturismo

Redención, semanario anarquista, Alcoi

Revista Blanca, La Salud y Fuerza Solidaridad

Solidaridad Humana, Barcelona

Solidaridad Obrera. Diario Sindicalista. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Tiempos Nuevos, Barcelona

Tierra y Libertad, Madrid y Barcelona

Verdad, La. Doctrina, Crítica y Combate. Grupo cultural «Luz», La Vila Joiosa

Vértice. Revista quincenal ilustrada, Barcelona

Vida y trabajo. Boletín racionalista, Madrid

FOLLETO

Humanidad Libre: Biblioteca de «Juventud Libertaria», Tipografía de Nadal, Zaragoza.

NOVELAS

MAYMÓN, Antonia (s/f, seguramente 1925): *La madre.*, La Novela Ideal, n.º 14, Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona.

—(s/f, seguramente 1927): *La Perla*, La Novela Ideal, n.º 59, Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona.

—(s/f, seguramente 1931): *El hijo del camino*, La Novela Ideal, n.º 237, Publicaciones de La Revista Blanca, Barcelona.

AGRADECIMIENTOS

BENEYTO, Ángel

BERENGUER, Sara

CARMONA, Miguel Ángel, *Bole* — Asociación Cultural Alzina

CORTÉS, Sonia

DELTELL, Vicente

FERNÁNDEZ, Eliseo

FERRIS, Francisco

FONTANILLAS, Antonia

GONZÁLEZ MARTINEZ, Carmen

JARRY, Eric

JIMÉNEZ, Ángel y SUQUET, Ángels Julio —Sociedad Vegetariana de Valencia

LÁZARO, Luis Miguel

MADRID, Paco

Mar y Sol

MASJUAN, Eduard

MONTOJO MONTOJO, Vicente

PEDRET, Gerard

PRADAS BAENA, María Amalia

ROMAN, José María

ROSELLÓ, Josep María

RUIZ, Jesús

SANMARTÍN, Manolo

SANZ, Cades

SIRVENT, Melodía

VALERO, José Ramón.